CARAS Y CARETAS



BALANZA REBELDE

Herrera Vegas: ¡E pur **non** si muove!



LUIS TIRASSO — Sarmiento, 847 — Buenos Aires







UÉ a mediados del año 1889. El país estaba en un estado de crisis moral precursora de la crisis financiera que estalló poco después y de la crisis política desencadenada al año siguiente. El estado actual de indiferencia y pasividad de la opinión no es comparable con el dominante en la época a que aludo.

La general despreocupación de ahora por los asuntos de mayor interés se manifiesta bajo las formas negativas de toda acción. Las inercias cívicas que precedieron a los movimientos agitados del 90, tenían un carácter distinto y más bien opuesto a la situación presente, en que el espíritu público está paralizado sin causa visible.

La del 89 no era de inmovilidad sino, al contrario, de una desviación enfermiza de las actividades colectivas; toda la gente estaba enloquecida con la especulación de tierras; desde dos o tres años antes la fiebre por los negocios de esa clase se fué desarrollando y creciendo en proporciones que perturbaron la vida y las ocupaciones normales de todas las clases de la sociedad.

Desde los fuertes y medianos capitalistas hasta los pequeños industriales; desde los universitarios a los obreros, todos se lanzaron a la especulación. En los trenes, tranvías y cafés; en las calles y en el seno de todos los hogares, no se oía hablar sino de metros y varas de tierra y comentar el alza repentina de precios de todos los inmuebles urbanos y rurales.

Era un estado de sobrexcitación colectiva en que comerciantes y no comerciantes, arrebatados por una especie de vértigo, se lanzaban a la especulación con la perspectiva de improvisar fortunas en pocos meses, hasta en semanas. Narrábanse casos de inesperadas ganancias fabulosas logradas en solo un día, con una sola operación en terrenos.

En tal situación, nadie se acordaba de política, ni siquiera de actividades comerciales de otro género en todas las ciudades de la república, pero especialmente en la capital federal. Esta, así como en otras épocas, fué el centro iniciador de grandes movimientos, se había convertido, durante el período a que nos referimos, en la metrópoli de la locura.

En ese tiempo, como ha sucedido en muchos otros de la historia del mundo y de la nuestra, la vida rural fecunda fué contrapeso a los extravíos de la población urbana. El campo salvó a la ciudad.

Los trabajadores de la campaña solucionaron la situación en el presente y para el futuro; eran los productores; su labor evitó que la crisis financiera se convirtiera en económica. Y fué esa crisis financiera la que desde 1891 en adelante determinó el retorno a las actividades de la producción. Allí comenzó el desarrollo de las industrias agrícolas que dió a nuestro país una situación de primer orden entre los centros productores de materias primas.

Pero en la fecha del acto que voy a rememorar el frenesí por la especulación había llegado a un máximo, después del cual ya no era posible llevarlo más lejos, ni en el hecho ni en la tensión nerviosa que era su efecto colectivo más notorio. En tal situación y en tal momento estaban abolidas desde hacía tiempo todas las actividades mentales de tendencia idealista y mucho más aún en manifestaciones de carácter cívico, y mucho más





en todo lo que fuera o se pareciese a una efusión patriótica.

En esas circunstancias, un meritorio amador de las cosas nacionales y discreto escritor de bocetos históricos, don Adolfo P. Carranza, resolvió festejar el aniversario de «La Revista Nacional», excelente publicación de la que era director y a la que consagró los nobles afanes de su ideal argentinista.

La celebración se realizó con un banquete de pocas personas ofrecido por el director a los colaboradores de la revista. Entre ellos figuraban notabilidades del país: el general Mitre, el general Mansilla, Guido Spano y don Andrés Lamas.

Formando marco a las eminencias, estábamos algunos de los entonces jóvenes que escribíamos en «La Revista». Martín García Merou, Victoriano Montes, Juan Agustín García y otros, entre los cuales era yo el más nuevo entre el grupo de aprendices que por vez primera se sentaban al lado de tales maestros.

El general Mitre ocupaba un asiento en el centro de la mesa, teniendo en frente al poeta Guido, con el cual, según lo recordaron allí, no se habían encontrado juntos desde el año de la fiebre amarilla.

A la derecha del poeta estaba el general Mansilla, y a la derecha del general Mitre su viejo adversario don Andrés Lamas. Yo le solicité confidencialmente a mi amigo Carranza que me cediese el asiento de la izquierda al lado del general Mitre, a quien deseaba observar de cerca.

Era la primera vez que se me presentaba la ocasión de satisfacer la gran curiosidad por lo individual y detallado que acompaña la admiración, por lo que tienen de grande las personalidades ilustres. Ninguna de las que yo he tenido tiempo de conocer me inspiró un interés tan vivo de examen de sus características como el general Mitre.

Respecto a él he sentido la más profunda oposición de espíritu por su acción política, y al mismo tiempo y en igual proporción extrema, el más alto respeto por su altura moral, por la austeridad de su vida y por el admirable conjunto armónico de sus múltiples cualidades.

Y, aquella noche, puedo decir que sólo entonces formé un juicio cabal sobre este hombre que representa medio siglo de historia con páginas destinadas a la inmortalidad.

Ocurre generalmente con respecto a los hombres eminentes que no comprenden su personalidad los que sólo examinan su persona, ni atinan a explicarse la persona los que sólo consideran la personalidad.

En aquella ocasión yo pude abarcar y comprender los atributos principales de su personalidad por rasgos característicos de su persona, de que haré mención más adelante.

Allí pude también darme cuenta, con cierta decepción en un sentido, pero con útil enseñanza bajo otro concepto, de la persistencia y la fuerza con que subsistían en el ánimo de estos hombres ilustres sus viejos distanciamientos de adversarios políticos. No observé entre ellos odios ni bajos enconos, pero sí etiquetas y rigideces de actitud: entre ellos no se rindieron en sus discursos la justicia con que tal vez reconocían, sin expresarlos, sus respectivos valores.

Esa circunstancia me causó en el primer instante el efecto de empequeñecerlos relativamente al ideal de hombres superiores que los jóvenes, al menos los de mi tiempo, nos forjábamos de esas ilustres personificaciones del pensamiento nacional. Pero después de reflexionar allí mismo, encontré compensaciones a la primera impresión que reducía la estatura moral de los maestros.

Híceme una serie de consideraciones por las que resultaban perfectamente explicables y justificables sus gestos de recíproca soberbia y de momentánea frialdad.

Con ellos aparecían humanizados. Perdían en proporciones abstractas y ganaban en valor de realidades vivientes. En esa situación se nos hicieron más accesibles a los jóvenes, que al principio estábamos bajo la influencia espiritualmente inhibitoria de aquellas laureadas ancianidades.

Recuperamos nuestras espontaneidades. Hicimos más; provocamos las de ellos mismos. Instantáneamente comprendimos nuestra función en ese instante. Aquellos hombres que se respetaban y se estimaban a la distancia, a pesar de sus disconformidades políticas, no se abrieron en el primer momento, al encontrarse inesperadamente alrededor de una pequeña mesa, en reunión familiar por el pequeño número de asistentes, pero que resultó de gran trascendencia moral.

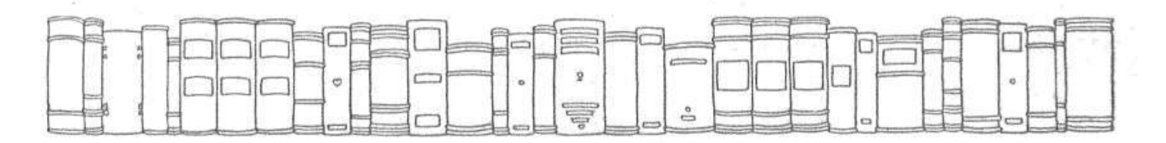
Su significación y alcance inmediato lo hizo notar un publicista, don Juan Piaggio, en artículos aparecidos en «La Nación». Pero aparte de los efectos visibles, la reunión tuvo otras proyecciones inadvertidas entonces, por las que merecen una página recordatoria.

Iniciados los brindis por el anfitrión, hablaron en términos contenidos y hasta ceremoniosos el general Mitre y el poeta Guido. Este, al referirse al mérito de los estudios y labor sobre historia, especialmente de la «Revista» cuya fundación se celebraba, deslizó una alusión honrosa para el historiador de San Martín y de Belgrano, pero sin nombrarlo. Y los discursos siguieron bajo una forma de oratoria estratégica, hablando con sobreentendidos y referencias indirectas, unas elogiosas y otras haciendo retrospectivas críticas veladas.

De esta manera se aludieron los dos comensales más importantes. En dos o tres veces, alternando con los oradores jóvenes, se replicaban y contrareplicaban, cazando al vuelo las indirectas para comentarlas siempre en estilo culto, chispeante en el poeta, elocuente en el general. En esa esgrima intelectual se nos reveló este último con una nueva aptitud: la de una gran flexibilidad de espíritu que no sospechábamos en una inteligencia grávida de pensamiento fundamental y de las más serias preocupaciones de la vida.

Guido y Mansilla hablaron no sé cuántas veces; más de una todos los jóvenes. Pero el record en todo perteneció al general Mitre. De 9 a 1 de la





noche bebió varias tazas de café, tres copas de coñac, fumó dos habanos y pronunció siete discursos.

Esta manifestación de su magnífica vitalidad a los sesenta y ocho años, me explicó los poderes espirituales y de acción desarrollados desde su juventud, en jornadas victoriosas, puesto que, como se ha dicho muy bien de él, hasta sus contrastes los convertía en triunfos.

A ellos debió contribuir en gran medida un elemento que tiene una importancia considerable en la vida, que no ha sido estudiado hasta hoy, y del que la mayoría de las personas siente los efectos sin darse cuenta de su valor.

Ese elemento es la voz. Una voz bien timbrada es una riqueza individual mayor tal vez que la misma hermosura física, y un órgano más eficaz para el éxito en el amor, en algunas manifestaciones del arte, y sobre todo en la oratoria, cuando la acompañan otras condiciones concurrentes.

Hasta entonces había leído a Mitre, pero no lo había escuchado. Al oir su voz, me dí cuenta de su potencia tribunicia y del influjo avasallador que ejercía hasta en su trato privado. He oído muchas voces de timbre agradable o de varonil tono insinuante, entre éstas la de Alem, la de Delfín Gallo y la de Hipólito Irigoyen. Pero jamás hasta entonces, ni después, he oído una voz con musicalidad masculina más completa y más rica en inflexiones que la de Mitre.

Esta observación, con otras que hice en aquella reunión a su respecto, están anotadas en un estudio de su personalidad, en mi libro inconcluso de historia que no sé si alcanzaré o no a publicar, cuyo tópico es el fenómeno más argentino de la existencia nacional.

Cuando a requerimiento de mis compañeros me tocó el turno de hablar (yo no tenía entonces ningún ejercicio oratorio) y lo hice con dificultades propias que fueron anotadas por la crónica periodística de aquella fiesta, encontré una compensación a mis deficiencias de expresión verbal en el valor del tema que elegí, rico en sugerencias adecuadas al acto.

Este tomó el carácter de una palpitante evocación de patria. Por una escala de impulsos y sentimientos que se iban intensificando *in crescendo*, llegaron todos los concurrentes a un estado de verdadera emoción, desbordada en un franco y libre torneo oratorio donde todos hablaron varias veces, recíprocamente magnetizados por las impresiones dominantes.

Para mi primera peroración tomé por punto de partida una frase de Guido Spano en que, después de elogiar la labor histórica argentina, manifestó, con referencia a sus principales autores: «no es necesario nombrarlos».

Yo reproduje, acentuándolo, el encomio del poeta a nuestros historiadores, pero añadiendo: «es necesario nombrarlos». Y nombré a Mitre, haciendo de él una semblanza, sin atingencia con la política, y sobre un plano ideal de vida clásica como la de los varones de la Grecia antigua que dirigían ejércitos, acaudillaban pueblos, eran vencedores en la tribuna y se inmortalizaban en el libro.

La sinceridad de mi homenaje, al que se refirió en una de sus arengas diciendo: «Las palabras generosas de Castellanos», dió ocasión a que él me lo recompensara en forma para mí extraordinaria. En uno de los diálogos cortados que tuvimos como vecinos de mesa, hizo una apreciación favorable al contenido de mis breves discursos. Yo me lamenté de mi dificultad, que no he perdido ni con la práctica, para expresar mi pensamiento sin pausas y tropiezos verbales. Con tal motivo, y a título de aliento, me expresó un juicio tan honroso que no debo reproducirlo, pero cuyo recuerdo guardo con profunda estimación por su valor espiritual.

Después nombré a dos ilustres ausentes: a Estrada y López, tributándoles el respetuoso homenaje de la juventud. Y por último, dirigiéndome al anciano de fisonomía severa y sugestionadora, que permaneció en silencio y como cohibido al lado de Mitre, al viejo luchador don Andrés Lamas, lo saludé en nombre de las nuevas generaciones como al más venerable y típico sobreviviente de la generación batalladora en que las luchas contra la tiranía y por la organización de las repúblicas rioplatenses tuvieron un desarrollo paralelo en muchos momentos, y casi siempre solidario, en la actividad de sus partidos, de sus ejércitos y de pensadores que en ambos pueblos movieron más vida y prepararon mayores acontecimientos que los ejércitos mismos.

Entre esos luchadores y pensadores estaba Lamas, que vivía retirado y olvidado en Buenos Aires, arreglando papeles viejos y haciendo importantes ampliaciones a sus trabajos de publicista y de investigador del pasado.

Era una gran reliquia histórica viviente. Estaba allí; bastó nombrarlo, recordando en pocas palabras lo que significaba su personalidad en el Río de la Plata, para que los concurrentes, como movidos por el mismo resorte, se pusieran todos de pie en homenaje.

Estalló una aclamación unánime, cálida, estruendosa y larga, muy larga, porque decreciendo en algunos segundos, volvía a renovarse varias veces con proporciones en que cada una excedía a la anterior en entusiasmo efusivo.

Entonces se produjo una escena emocionante. El anciano, sorprendido y desconcertado por aquella repentina demostración, se puso de pie en ademán de agradecimiento, pero no pudo sino balbucear palabras entrecortadas. Lloraba.

En ese instante, Mitre, que fué toda su vida el hombre de acertadas actitudes efectistas, tuvo allí la más tocante de las que he podido conocerle. Salvó con un noble gesto la situación de su antiguo rival, que no atinaba a explicarse dominado por la emoción; se acercó a él y lo abrazó.

Con tal motivo la demostración se repitió, dirigida esta vez a los dos viejos antagonistas allí reconciliados. Todos estábamos conmovidos; a viejos y jóvenes nos corrían lágrimas que nadie trataba de disimular. Ellas, y una explosión de aplausos más





calurosa que las anteriores, traducían un estado de extraordinaria tensión de la sensibilidad; fué un momento de exaltación y de delirio.

¿Cuál era la verdadera causa? Nada ocurría allí externamente de extraordinario que lo explicase.

Pero por dentro acontecía. La causa era en realidad subjetiva; «La Revista Nacional», los discursos, el abrazo Mitre-Lamas, todo eso no fué más que la ocasión y el motivo determinante para desatar una corriente oculta de impresiones, una fuerza contenida por el ambiente moral exterior, adverso en aquel tiempo a los impulsos y sentimientos que esa noche estallaron, dentro de un modesto recinto, en la forma magnífica a que acabo de referirme.

Pero sería imposible describir el acontecimiento psicológico en sí mismo. Aun en el caso de que lograse el milagro de evocarlo exactamente, no conseguiría el milagro de que él sea entendido por las nuevas generaciones, dotadas con una estructura espiritual diversa de la necesaria para hacer comprensible los dinamismos patrióticos de otro tiempo.

Lo que ocurrió aquella noche, y así lo observaron, haciéndolo constar, los oradores de la fiesta, fué un desborde del sentimiento cívico ahogado en todos y cada uno, durante casi una década, por las presiones del medio.

Estas cambiaban en su manera de manifestarse, pero eran igualmente depresivas de las energías aplicables a la vida pública.

Primero fué un estado de verdadero abatimiento después del fracaso de la revolución de 1880. Toda la opinión del país se hizo en absoluto descreída en cuanto a la posibilidad del éxito de todo esfuerzo popular en contra de la acción de los gobiernos.

Después sobrevino la fiebre de las especulaciones, cuyas actividades enfermizas absorbieron las de los dirigentes de la sociedad, desviando de sus naturales cauces las de una gran parte de la población trabajadora.

Entre el vértigo de la compra y venta de tierra nadie se ocupaba de política, a excepción de los que desempeñaban funciones públicas, y eso mismo asimilando la acción oficial a la modalidad dominante; la única forma de vida pública que quedó subsistente adquirió también un tipo comercial.

En nueve años quedó como abolida la vida pública en sus manifestaciones democráticas; y también, pero especialmente de 1886 a 1889, el pensamiento nacional estaba como paralizado.

Nadie se ocupaba de lo que se llaman las cosas del espíritu; y todo lo referente a la patria quedaba comprendido entre las cosas del espíritu por todos los ciegos que no ven ni comprenden que en la entidad de la patria hay un alma, pero también un cuerpo, que forma con aquella una unidad indestructible.

Hiriendo el cuerpo se ataca el alma; hiriendo el alma se lesiona el cuerpo.

Pero no sólo la masa enorme de los indiferentes por inferioridad psicológica formaba el ambiente adverso a toda manifestación mental de tipo superior y desinteresado; hasta los mismos intelectuales, de todas las edades y jerarquías, estaban en el período de la locura mercantil, ahogados y aplastados por el medio.

No había o no funcionaban centros de actividad artística, literaria o científica.

Los hombres de pensamiento no tenían entonces lo que abunda hoy: sitios y ocasiones para encontrarse, intercambiar ideas y estimular ideales.

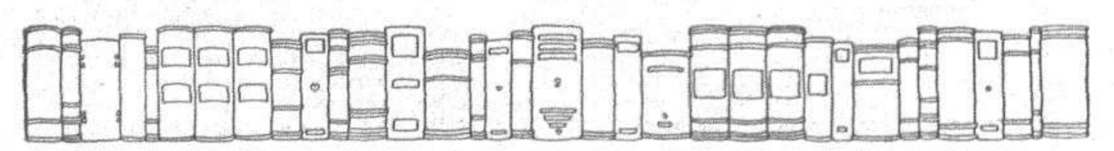
Los más afortunados trabajadores del pensamiento, como Mitre, Lamas y los Carranza, entre los concurrentes a la fiesta, podían desenvolver su labor mental sólo a condición de aislarse en lo que Martín García Merou, en uno de sus bellos discursos de aquella noche, denominó con propiedad «tebaidas intelectuales».

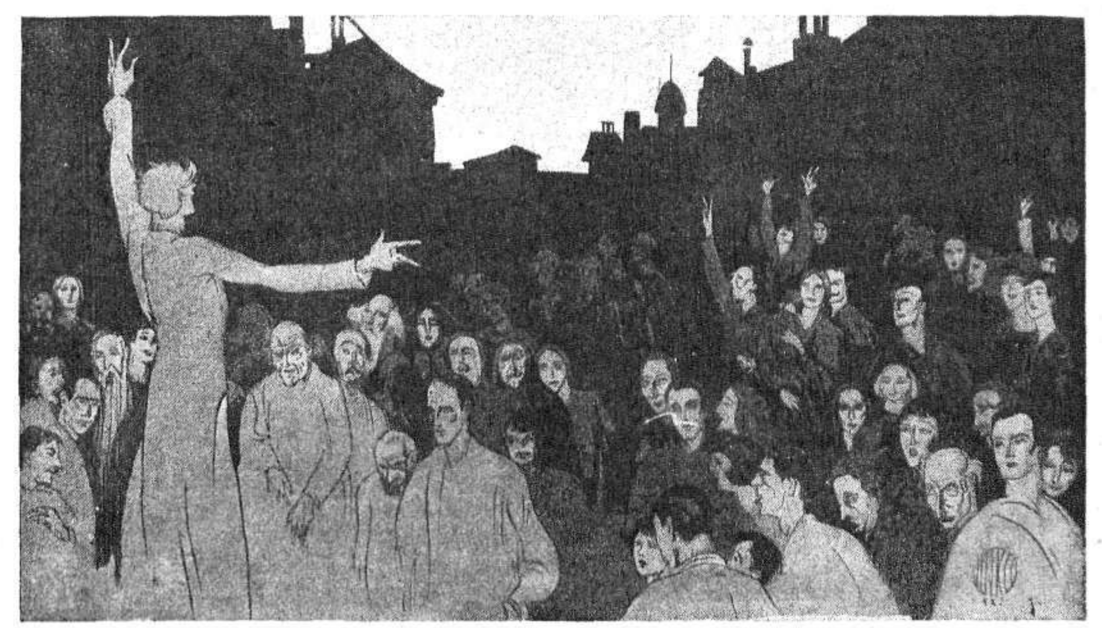
Se refería principalmente al aislamiento estudioso en que Mitre concluyó la segunda de sus grandes obras históricas y preparó sus trabajos literarios como traductor de Dante y Horacio.

En las circunstancias anotadas, aquella reunión fué la primera en que representantes de varias generaciones de la vida espiritual argentina se encontraban juntos y en ocasión de vivir durante algunas horas vida de espíritu. Al propio tiempo, y como parte principal de esos momentos de expansión, entraba el sentimiento patriótico que todos los asistentes llevaban sofocado en el alma, y que lo mismo permanecía sofocado en mil y mil ausentes de aquel recinto, a quienes también interpretamos en nuestras efusiones.

Duraron más de cuatro horas, que para todos constituyeron una como escapada, una liberación del pesado ambiente circulante. En el sentido patriótico, resultó una improvisada festividad. Alguien expresó con acierto que habíamos creado un 25 de Mayo del alma.







Palabras bajo el alba roja

Por

ARTURO CAPDEVILA

DIBUJO DE LARCO

A la vaga claridad de la roja alba inmóvil, la gran asamblea de los pueblos negreaba en la inmensa plaza.

Cien, mil, diez mil voces habían clamado inútilmente: *¡En marcha! ¡En marcha! ¡Avanzad! ¡La plaza es grande! ¡A prisa! ¡Después saldremos campo afuera!*

Pero sabía la multitud que entre la inmensa plaza y el inconmensurable campo se intrincaba el laberinto de las calles y de las callejuelas: que bien podía llamarse Dédalo la vieja ciudad que tan trabajosamente construyeron los hombres, montando buhardillas y embutiendo vericuetos. No faltaba, pues, quienes se dijesen, ya con miedo, al oído: *Lo mejor sería que cada uno se volviese camino de su casa. Después de todo, es el único camino que suele conocer el hombre.*

Otros filosofaban así:

— ¡Desdichada humanidad! ¿Es posible hacer andar esta multitud a empujones? Cierto que no. Ahora bien: las ideas son mucho más pesadas que los cuerpos.

Tampoco cesaban de sintetizar los historiadores juicios como éste:

— Muchas veces se dispuso a caminar la humanidad. ¿Y cómo hizo? Puso de vanguardia a las estatuas inmóviles. ¿Y qué les dijo a los mejores hombres de carne y hueso? Les dijo: No os creeremos hasta que no seáis estatuas. Desengañémonos. La humanidad no camina ni quiere caminar. Las cosas se mueven solas.

Entretanto los profetas — que los había — empezaron a tronar sobre los pueblos, haciendo creer que se creían los hombres más dignos del mundo.

Y un pobre profeta de estos, dijo:

— Sopla hecho huracán el viento de la libertad. Los hombres han sido solemnemente invitados a libertarse.

Pero un vecino le interrumpió:

— Profeta: De cien, noventa no quieren libertarse...

A lo que el profeta respondió:

— El que nc se liberte solo será libertado a la fuerza.

Y alguien con asombro increpó:

— ¿A la fuerza?... ¿La libertad a la fuerza?... ¡Qué antinomia ridícula! Debes estar borracho.

Entonces bajo el alba roja sonaron voces tremendas incitando a la muerte.

Y decían:

— Es un crimen no querer libertarse. Castiguemos con la muerte este crimen de lesa humanidad. ¡No haya perdón!

Como también había místicos allí, un viejo místico arriesgó esta réplica:

— ¿No haya perdón? (Y le temblaban las barbas encanecidas). ¡Al contrario! Haya siempre perdón. ¿Sabéis cómo se hace? Primero se comprende. Tras esto, se perdona. Después se comprende todavía más. Es el premio de haber perdonado.

Sin oír más:

— ¡Eh! — gritaron — comencemos por este viejo ruin.

Y una plebe armada avanzó resuelta a todo, alzando patíbulos.

— Así se hará — notificaba el profeta en medio de los verdugos — con todos los traidores que no quieran ser libertados.

Pero en eso un intrépido muchacho prorrumpió:

— Protesto de todo lo que hacéis. Sabed que mi vida es mía, y tal como es me interesa y la quiero. Rechazo el presente que me traéis. No acepto de regalo la libertad ni la admito aderezada a gusto vuestro. Yo seré libre por mi cuenta. Oíd más. Mi libertad tendrá el tamaño que me convenga. Más aún: ¡Ya lo tiene! Ved estas manos poderosas. Soy una vida enérgica. Me basto a mí mismo. Prohibo que nadie administre mi espíritu. ¡Atrás, mendigos! El mejor regalo para un hombre libre es que lo traten como a hombre. Otra noticia quiero daros. La libertad comienza con la palabra *yo*. ¿Entendéis? *Yo* podría ser el verdadero nombre de la libertad. En todo caso, si no es su nombre es su cifra.

No esperó más el profeta, y volviéndose hacia el muchacho le echó estas palabrotas al rostro:

— ¡Cobarde! ¡Lo único cierto es que tienes miedo!

— ¿A quién, si puede saberse?...

Y aunque la multitud se reía escarnecedora, nadie se atrevió con él.

Y sonaban palabras de desaliento y de terror y de amor y de rabia y de locura y de esperanza y de vida y de muerte.

Y estaba inmóvil en los cielos el alba roja.

El reloj de la Selva Negra

Yo sustentaba, en aquellos tiempos de la adolescencia, un extraño afán: unía las emociones literarias a los objetos. Como leía sin norma, con esa apetencia de la mocedad que hacía de mi recinto intelectual un estómago fuerte, capaz de digerir los más diversos libros, pronto vi convertida mi habitación en un museo estrafalario.

Adquiría objetos para establecer una asociación de ideas entre ellos y el temperamento de los autores que leía. Un águila de bronce, hincando sus garras en un fragmento de basalto — viejo pisapepeles — me representaba a Víctor Hugo; un cromo de Estambul bajo la luna, sinfonía de tonalidades azuladas, evocábame a Pierre Loti; una pandereta de sonoro parche, vestida de rojos madroños, hacíame recordar el estilo colorido y sonajero de Blasco Ibáñez. Un ánfora de barro, pura de formas como una arcilla de milagro, me traía al espíritu la sensación pastoril de «Mireia», el poema de Provenza; el menudo y cristalino Azorín de los paisajes castellanos plasmábase en un blanco plato de cerámica, pintado de simplísima orla azul; un candil de hierro forjado hablábame de Ricardo León; un acuarela de una fontana de Aranjuez, esfumada al sol, me parecía muy Juan Ramón Jiménez, y un toro de bronce obscuro, como tallado en bosque, raptando a Europa desnuda, paganamente concebida en mármol, simbolizábame a Rubén Darío.

Museo archifantástico y heterógeneo, en el que cada autor predilecto poseía un objeto evocador y representativo.

Yo conservaba un libro que no tenía hermano; era un huérfano, un dispar en esa cofradía absurda; un libro simple, aromado de montañas e ingenuo como un sorbo de leche.

En ese maridaje entre un objeto y la obra de un autor, que yo establecía por saturación de ideas, existía para mí un diálogo siempre latente.

El libro ingenuo, que me obsequiaron cuando niño, como premio de exámenes, permanecía sólo, abandonado, sin nada que pudiera recordármelo en medio de la múltiple visión que ofrecían esos objetos antiguos y modernos que hicieron de mi estancia un rincón de bazar.

Este libro de cantos dorados y encuadernado en tela, de un verde suave, había sido impreso en Leipzig. Eran las «Narraciones de la Selva», de Auerbach. En los inefables relatos del costumbrista alemán destacaban las mozas rollizas, los cazadores con fieltros verdes, adornados de plumas de gallo, los ciervos medrosos y los bosques de abetos recortando sus siluetas sombrías sobre la nieve... Era el poema de la Selva Negra, gustoso como un suave requesón, ingenuo como un cervatillo y regocijado como una de esas jarras de porcelana, con tapa de estaño, que rebosan de cerveza en la alegría de los domingos.

Entre las imaginarias que los primeros libros leídos engendraron en mi mente pervivían estos tipos aldeanos de la Selva Negra. El cazador, que requiere de amores a la lechera bajo el trazo de sombra que proyecta un abeto, es un habitante de mi memoria. En las reconditeces del cerebro, en el archivo de los años pueriles, anda muy ufano, con su sombrero verde de plumas de gallo, codeándose con Cenicienta, la del zapato de cristal o con Caperucita roja, y espantando con su escopeta al *patito feo* de Andersen. Son como esas calcomanías que, a fuerza de saliva, resucitaban pintadas en vivos colores sobre las tapas de los libros de lectura. Después, las leyendas de Simbad, el viajador, la lámpara de Aladino, las cuevas de Alí Babá. Más tarde, las capas fanfarronas de los tres mosqueteros o la anemia romántica de Margarita Gauthier...

Yo lamentaba la soledad de aquel libro, pues me parecía que necesitaba el objeto que habría de hermanarlo en mi imaginación; que así, solo, no tendrían fuerza sus aldeanos para abrirse paso entre la muchedumbre de reyes, cortesanas, generales, cardenales, condestables, marqueses o pobres diablos que las novelas antiguas y modernas habían ido acumulando en mi recuerdo.

Pero una tarde, en cierta casa de remates, hice un gesto de sorpresa. En la pared, junto a malas oleografías, entre espejos descoloridos, palpitaba un reloj de extraña forma. Era una capilla ogival, coronada por dos cabezas de ciervo, talladas en madera. La esfera era un paisaje pintado sobre porcelana: un bosque de un color negro azulado, un sendero blanco de nieve, una cascada de agua espumosa resbalando por angosto desfiladero, y al pie, perdido casi entre el follaje de las hayas y los abetos, un pequeño burgo de rojas techumbres. Dos largas cadenas, oxidadas por los años, pendían del reloj, rematando en alongadas pesas de bronce. Los punteros giraban sobre el paisaje, de suerte que al marcar las horas hacíanlo en el cielo, sobre las copas de los árboles y la nieve del camino. Era el tiempo caminando, con el tic-tac menudo de sus pasos, por la Selva Negra que cantó Auerbach.

Estaba sucio, herrumbroso, delatando a ojos vistas la indiferencia que lo rodeaba. Al verlo, los personajes del libro ingenuo se agitaron con vida.

En el viejo reloj alemán, cuya maquinaria de esfera pintada es común a las aldeas de Schwarzwald, encontraba, por fin, un objeto característico y representativo.

Durante varios años aquel reloj decoró mi estancia. El paisaje de porcelana, luna llena en la que copiábase la Selva Negra, parecía remozado y alegre bajo las cabecitas astadas de los ciervos. Las luengas cadenas de bronce aplomadas por las pesas, ahora limpias de orín, caían sobre el muro como dos trenzas rubias. Debo advertir que el buen reloj, al ser puesto en marcha, me deparó dos sorpresas. Al dar las horas, un ingenioso resorte exaltaba a un ruiseñor mecánico, cuyos trinos percutían melódicamente. Las pesas grandes eran inmóviles, como dos anclas sumergidas en el aire para mantener en estabilidad la maquinaria, pero, en cambio, a corta distancia de la esfera, una figurita de bronce acompasaba los segundos, columpiándose cual un títere incansable.

Era simpático el reloj de la Selva Negra, de tanta simpatía que llegué a quererlo como si fuese el propio corazón de Auerbach, el poeta teutón, latiendo junto a los objetos de mi bazar de caprichos.

Prometía ser simple la historia de mi reloj, pero quiso el destino darle un fin melodramático. De la anécdota suave, emocional, casi sin importancia, pasó a la encrucijada del folletín, donde

suelen salir al asalto las más curiosas coincidencias.

Enfermó un deudo de mi familia y, por consejos médicos, fuimos a vivir en un pueblo campestre, alejado de la ciudad. Valparaíso, el pequeño puerto cosmopolita, prisionero entre cerros pintorescos, tenía humos fabriles que enturbiaban la atmósfera. Ibamos en busca de aire libre, de un ambiente aromado de flores y hierbas.

En Villa Alemana — conjunto alegre de chalets circundados de jardines — vivimos una larga temporada.

En la mudanza, mis cachibaches sufrieron dos accidentes: el reloj de la Selva Negra se descompuso, enmudeciendo su tic-tac, y un trineo de loza, que me hablaba de Gorki, se quebró en varios fragmentos.

Cuando en mi nueva habitación hube colocado los objetos en disposición semejante a la que antes tuvieran, vine a darme cuenta de que el reloj enmudecido los contagiaba de tristeza e inmovilidad.

¿Habría un relojero en la pequeña villa?...

Indagué, y pronto supe que en la calle del Comercio, donde estaban la estafeta de correos, el telégrafo y la escuela, había un taller de relojería.

Presuroso, con mi reloj, llegué a la pequeña tienda. Una muchacha rubia, de mejillas lustrosas como una manzana, vino a atenderme. Su abuelo, el relojero, había salido, pero ella recibió el reloj en compostura.

— Mañana lo tendrá usted en casa. ¿No vive el señor en la «Quinta Risueña»?...

— Sí, desde hace una semana...

Al día siguiente me levanté temprano para hacer una excursión por los cerros vecinos. Fatigado, sudoroso, agobiado por un sol vernal que carecía de sombras aliviadoras, me eché en cama a dormir la siesta. Me despertaron las voces de un hermano. Abajo, en el jardín, preguntaban por mí.

Restregándome los ojos y entontecido aún por la pereza, acudí al encuentro de un anciano alemán, alto, corpulento, de barbazas blancas como vellones de carnero. Era Müller, el relojero de la calle del Comercio. Tenía la estampa de un Padre Eterno, dibujado por algún humorista. Junto a la boca, la barba cardosa aparecía amarillenta y chamuscada por el fuego de la pipa. En las mejillas ostentaba esas manchas rosáceas, surcadas de venas, que tienen los viejos bebedores. Al descubrirse, con ese respeto de los germanos humildes, vi su ancho cráneo teutón luciente por la calvicie. Envuelto cuidadosamente traía el reloj de la Selva Negra.

— Mi nieta me dijo que le corría prisa, que deseaba tenerlo en marcha cuanto antes...

— Siéntese a descansar. Lamento que se haya molestado personalmente—exclamé indicándole un asiento bajo el corredor.

— Este reloj me ha causado una intensa alegría, tan grande, que desde anoche estoy deseando ver a usted, murmuró el alemán.

Sus ojillos azules me espiaban con timidez tras las gafas. En todo él observábase un aire misterioso, como el de un hombre que trae un secreto.

— Este reloj es de Schwarzwald, mi tierra natal — añadió con voz emocionada. — Es el reloj típico de las aldeas del Gran Ducado de Baden. Muchos años, desde mi juventud, había pasado sin ver uno semejante. ¡Comprenderá mi sorpresa!

— Le ha traído a usted recuerdos de la Selva Negra, de los bosques de abetos y de las riberas floridas del Neckar, ¿no es así? Todo eso que vieron sus ojos, cuando joven, en el suelo nativo, y que yo conozco solamente a través de un libro de Auerbach...

Sonrió el anciano, con una de esas sonrisas lacrimosas en las que se funden la risa y el llanto en un resorte único.

— ¡Oh, cómo se ve que el joven sabe de esas cosas!...

— Es un buen reloj ¿no es verdad?...

— Magnífico. No se imagina cómo han temblado mis manos al examinar su maquinaria. ¡Es una coincidencia asombrosa! Ese reloj lo fabriqué yo, cuando muchacho, allá en Wurtemberg, en la relojería de mi padre. Yo mismo pinté ese paisaje, que aun conserva mi nombre en el tronco de un abeto...

Abrí la boca y los ojos en un gesto de asombro.

— ¡Cómo, usted entonces!...

El viejo, de pie, con los ojos nublados de lágrimas, conmovido por el recuerdo, no tenía trazas de mentir.

Era una escena de folletín. Aquel hombre encontraba, al correr de los muchos años y en un rincón de América, un reloj salido de sus manos en la juventud. Como una de esas madres de novelas por entregas que encuentran, ya en la vejez, al hijo de un amor oculto.

— Y usted venía...

— Perdóneme, señor; desde anoche estoy con la idea. Vengo a que me venda este reloj. Quisiera conservarlo conmigo hasta mi muerte.

— ¿Venderlo?... Jamás pensé en ello.

— Para usted nada representa. Lo puede reemplazar por otro, por uno hermoso y nuevo. En cambio a mí me retrotrae a la juventud; me recuerda las cocinas de mi aldea; me hace llorar de alegría con su paisaje. Estoy dispuesto a darle lo que me pida...

Extendía las manos tímidas, suplicantes. El momento era melodramático. Yo sentí el corazón blando, magnánimo, y tuve un gesto generoso, heroico, casi teatral:

— Llévelo usted... ¡Se lo obsequio! ¡Tiene más derecho que yo para conservarlo!

Hube de rechazar, emocionado, las manos que el anciano me tendía en efusivos apretones de gratitud. Lo acompañé hasta la verja del jardín, y lo vi alejarse, erguido, marcial, henchido de orgullo, con el reloj de Schwarzwald bajo el brazo.

Era como si Müller, el relojero, hubiese encontrado en él su corazón de antaño; corazón de reloj cardíaco, que latiría dulcemente bajo el paisaje de selva y nieve.

Yo nó sé qué anomalía se desarrolló en mí. Todos los objetos pareciéronme tristes, inertes, sin alma, como si les faltase la vida que les comunicaba con su tic-tac el reloj de la Selva Negra. Decididamente había procedido con ligereza al obsequiarlo, guiado por mi sentimentalismo.

Una mañana de mal humor obsequié a Víctor Hugo, es decir, al águila de bronce que me servía de pisapapeles, y otro día rompí el ánfora de arcilla que me evocaba el poema provenzal. Fué el comienzo del fin, la desbandada, el desamor a todos esos objetos que representaban una manía espiritual.

Vino a poner fin a todo aquello un viaje. En mis maletas de hombre andariego no cabían esos chirimbolos evocadores; unos fueron ofrendados a los amigos y otros malvendidos en casas de antigüedades.

De tan peregrino afán ya no quedan vestigios. Pero, eso sí, cuando veo un paisaje de nieve y bosque, bebo un jarro de cerveza en alguna taberna alemana o leo cierta balada del Rhin, vienen a mi recuerdo Auerbach, el poeta amigo, y el viejo reloj de la Selva Negra, con sus alargadas pesas caídas como dos trenzas. Asociación de ideas y sentimientos que morirán conmigo...

 Edgardo Garrido Merino

La CHINA MESIA
y la ENCARNA



Cuando por orden del gobernador de la provincia, con motivo de las «fiestas patrias», salió de la cárcel un fuerte grupo de presos, indultados en parte de la pena a que estaban condenados, volvió a verse por «Los Sauces» — un lugar entrerriano, — a la china Mesia, vieja lavandera de larga y embrollada historia, y a su hija Encarnación, que traía como recuerdo de la cárcel, donde pasaran encerradas siete años, un hijo que ya caminaba, parloteaba y reía...

La tarde de un domingo, dentro de la pulpería, en un «lugarcito» entre carrera y carrera, me narró un «pion», el «sucedido que les sucedió a las mujeres».

—

La china Mesia (Nemesia) y su hija Encarna vivían pú allá, cerquita el bajo, en un rancho que áhura agatas tiene de punta las tapias... La vieja lavaba ropa pá alguna gente del pueblo que le gusta la lempiesa, y ansina iba criando a la guacha que tenía... Cuando la Encarna tuvo alsada, se hiso lindasa y encomenzó a comadrear con unos y con otros, con éste sí con éste también, dándole soga a tuitos pero sin dejarse enfrenar por nenguno... Así las cosas, pues, véia, pasaron una punta de años y siempre lo mesmo... Nadies iba pá el bajo sin que se viniera encandilao con la Encarna, ¡qué estaba linda endeveras! Sí, pues, a pedir de boca... Jé pucha, bocao de rey, que se atragantó el comesario! Ahí ve!... Más tragón que parejero a pesebre... La china Mesia paece que hiso cama, pá guardarse siguro, algunos riales sin necesidá de remojarse las macetas, porque dende entonce el rancho prosperó y le jué creciendo la hacienda... ¿De ánde entonce, iba a sacar la china pá comprá chancho y gallina y un pavo rial, y una punta de cosas que jué parando de a puchos? ¡Pues!... Si hasta decían pu'ay, ¡lo que son las malas lenguas, Dios nos guarde, amigo! — que tuito lo robao que pillaban los melicos se iba pá el rancho, como lechera regalona, e la china Mesia, que engordaba mesmamente como la Encarna... ¡ja, ja!...

El «pion» guiñaba los ojos con toda su picardía a cada frase y subrayaba el palabreo con gestos rotundos que animaban grandemente el relato.

Lió un cigarrillo con tabaco misionero, lo encendió, dióle tres chupadas fuertes, apestó un poco con el humo espeso, y continuó:

— Una mañanita, un gurí que salía empujando unas lecheras pá el campo, se quedó pasmao del susto al crusar el chiquero e la china... ¡Imagínese amigo! Se necesita tener muy juerte retobao el corasón ¡canejo! pá hacer estas herejías que no pueden tener perdón. ¡Imagínese, amigo! Si era como pá no crérlo, si no se viera con la lus de los ojos como lo vide yo mesmito y puedo dar fe... De endeveras parece cuento pá poner en los papeles, ¡qué embromar!... ¡Barbaridá más grande, ni en los tiempos de Urquisa! ... Los chanchos, amigo, los chanchos, se estaban comiendo a un recién nacido... Angelito... ¡Véia que cosas!, ¿no?... El gurí salió pitando como si lo corriera de atrás la viuda, pa avisar... Pero cuando yegó gente y los melicos, no rejuntaron mas que güesos, limpitos. ¡Habrase visto!... Me dieron ganas de achurarme a la vieja áhi no más, adelante e tuitos, de endinao que estaba pa que sirviese de lición!...

Pero las yevaron presas, sí pues, a las dos, y como una se disculpaba con la otra y nenguna había sido, asigún ellas, las han tenido siete años... y áhura, ¡qué perra overa!... fíjese, salió la Encarna con otro... Si hay gente que no debía andar pú el mundo, ¿no le parece?...

El hombre se quedó trazando líneas curvas y líneas rectas en el polvillo del suelo, con su gran uña pulgar.

—

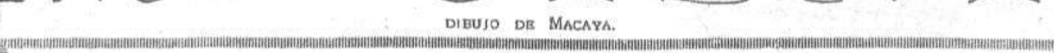
La china Mesia salía de la cárcel un poquito mas arrugada y un poquito menos voluminosa, pero dispuesta a continuar lavando ropa a la orilla del arroyo que la vió nacer, y Encarna — «amigada» con un guardián carcelero que había pedido la baja en cuanto tuvo noticias del indulto gubernativo, — conforme en criar su nuevo hijo, nacido entre rejas para evitar que aquella madre y aquella abuela lo sentenciaran a ser comida de cerdos...

PROTASIO LUCERO

No le contradigan



—Tango maravilloso,
tango tan elocuente y tan bizarro,
tango tan asombroso,
tango tan prodigioso,
tango tan, tan...
—No siga. Pare el carro.
—¿Hombre sin corazón? ¿No ha comprendido
que el tango es invencible
y que, gracias al tango, hemos vencido?
—No le comprendo a usted.
—¡Cómo! ¿Es posible?
¡Qué cosa atroz!
—Muy bien; no se sofoque.
Va usted a reventar.
—¿Conque lo ignora?
¡Es usted un pedazo de alcornoque!
—Bueno. Explíqueme ahora
por qué razón se excita
y se entusiasma y grita.
—Por qué ha triunfado Tiraboschi.
—Es cierto.
—Y porque me he quedado boquiabierto
al saber que su hazaña sorprendente
se debe al tango, ¡al tango solamente!
¿Duda usted de mi aserto?
¿Duda de lo que digo?
¡Es usted un zoquete!
—Pero, amigo,
¡si yo no digo nada!
—Tango, ¡yo te bendigo!
¡Música calumniada,
hoy te vemos por todos celebrada!
Pero ¡a qué discutir!
—Si no discuto.
—¡No me interrumpa usted! ¡No sea bruto!
Sepa usted que nadaba el otro día
Tiraboschi con toda su energía.
Y un montón de personas muy amables
en un barco, de cerca, le seguía
diciéndole palabras agradables
y tocándole tangos.
—¡Cosa extraña!
—Y por los tangos realizó su hazaña.
Ya lo ve usted. El tango, en lo futuro,
será el medio seguro
de lograr la victoria
y pasar a la historia.
Todo aquel que se encuentre en un apuro,
en lugar de sentirse vacilante,
hará tocar un tango
y, así, tendrá al instante
la sartén por el mango.
Si, con poca prudencia,
el que no es orador abre la boca
y dice una insolencia
y se pone nervioso y se equivoca
y advierte que peligra su elocuencia,
hace tocar un tango y al momento
la gente se electriza
y, en vez de propinarle una paliza
dice, maravillada: —¡Qué portento'
Es, para un mal discurso,
el tango un gran recurso.
¿Lo duda?
—Es muy posible que lo sea.
—¡Tango conquistador! ¡Tango divino!
¿No opina usted lo mismo?
—Igual opino.
—¡Tango sublime! ¡Tango panacea!
Quien diga lo contrario es un cretino.
¡Un zonzo! ¡Un infeliz!
—¿Por qué se exalta?
Yo soy de su opinión. ¿No es conveniente
que Elpidio haga tocar rápidamente
el tango salvador que le hace falta?



DIBUJO DE MACAYA.

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: La oratoria del viejo Quilques, por **Santiago Maciel.** Minuciosas observaciones del vivir cotidiano, por **José Gabriel.** Stella Maris, por **Héctor Pedro Blomberg.** Pensamiento, por **Félix B. Visillac.** Crucifixión, por **Eugenio Julio Iglesias.** Un recuerdo lejano, por **Alfredo R. Bufano.** Para niños y grandes, por **F. Defilippis Novoa.** Parábolas, por **Bartolomé Galíndez.** La locura de los clasificadores, por **Ramón Gómez de la Serna.** En el rancho de Aguaisol, por **Ernesto Juárez.** El convidado de las últimas fiestas, por **Villiers de L'Isle Adam.** La tumba egipcia de sir Burdon, por **Barry Pain.** Custoda, por **Lyna Pietravalle.** Dandismo, por **Armando Silvestre.** El loco, por **Claudio Farrere.** Hombres célebres: Salomón, por **Eduardo del Saz.**



Gran Concurso Literario 1923

Buenos Aires, 12 de mayo

CARAS Y CARETAS abre desde la fecha un concurso de novelas cortas inéditas. La extensión no podrá exceder de ocho páginas de texto de nuestra revista. (Aproximadamente 9.000 palabras.)

Los originales deben estar escritos a máquina y firmados con un lema igual al que, en sobre cerrado, acompañe a la novela.

Podrán presentarse a este concurso todos los escritores residentes en la República Argentina.

El asunto es libre, con la sola limitación de que no haya en la obra nada que ofenda a la religión ni a la moral.

Los premios serán los siguientes:

Primer Premio, **2.000** $ m/n y medalla de oro

Segundo Premio, **1.000** $ m/n y medalla de oro

Tercer Premio, **500** $ m/n y medalla de oro

CARAS Y CARETAS podrá adquirir por la suma de 200 $ m/n cada una de las novelas recomendadas por el jurado.

El jurado estará compuesto por los señores don Enrique R. Larreta, Dr. Carlos Ibarguren y don Luis Pardo, de CARAS Y CARETAS.

El concurso, abierto desde la fecha, quedará clausurado el día 21 de septiembre.

N. B. — El sobre debe venir escrito en la forma siguiente: Sr. Director de CARAS Y CARETAS. Para el Concurso Literario 1923. Buenos Aires.



Por la mañana, al levantarse,

cuando está uno con un resfrío o una bronquitis, empieza la tos cansadora y desgarradora. Aun acostado conviene ponerse en la boca una

Pastilla iodeína Montagu

Su acción suavizante es tan marcada que basta esto para cortar el ataque, pues quita el cosquilleo de garganta que incita a toser; facilita la expectoración, agotándola muy luego. En todos los casos de resfríos, bronquitis, asma, ronquera, pulmonía las **Pastillas iodeína Montagu** son el remedio específico y seguro.

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

Sarmiento y Florida — Buenos Aires



Banquete dado en honor del señor Manuel Inchausti con motivo de haber terminado en sus funciones de vocal del Banco Municipal de Préstamos y haber sido designado para formar parte de la Junta de abastecimientos de la capital.

Niños Sanos y Robustos

hacen la felicidad de una madre.



Siendo la alimentación de los niños el factor primordial para su buena salud y desarrollo, nada les proporcionará resultados tan excelentes como la deliciosa

AVENA BLANCA ARGENTINA COMPRIMIDA Y ESTERILIZADA MARCA

"HOZ" OATS

La AVENA "HOZ" es el alimento ideal para el perfecto desarrollo de los niños, pues contribuye a la formación de los músculos y de los huesos, aumenta la energía y da fuerza y vigor, asegurándoles así una sana vitalidad. Para los adultos, convalecientes, personas delicadas de estómago, etc., es de una eficacia incomparable.

Se vende en todos los buenos almacenes y despensas.

ELABORACION ARGENTINA DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS

L. AUBERT & Cía.

3443, Jorge Newbery, 3461. Buenos Aires

Se remite muestra gratis a quien la solicite.

NOTAS SOCIALES

Tengo la seguridad, amigas lectoras, que muchas de ustedes han de sufrir — como yo — la sugestión de una idea, y también la sugestión de expresarla en cualquier forma, pero la guardan, sin embargo, hasta que una conversación, o el hecho más nimio al parecer, les da inesperadamente la oportunidad de decir: «yo pienso así...»

Pues bien; a pesar de mi reconocida indiscreción suelo pasar largos días *silenciando tal o cual tema*, y de pronto, porque *alguien* insinúa en mi presencia ideas análogas a la mía, brota la chispa imperceptible, y comprendo entonces que *mi idea* era realmente un tema de actualidad. Una presentación inesperada en el *hall* del hotel de moda... la viajera que acaba de abandonar la «ville lumiére» para hacer una breve visita a la Argentina no nos trae, por cierto, las elegancias exquisitas de la *rue de la Paix*... Pero se revela inmediatamente dama muy inteligente y culta; la larga cadena de diamantes engarzados en platino, que asoma bajo el amplio cuello del abrigo de *loutre*, es la única nota de lujo en su sobrio atavío; para establecer el rango de la viajera diremos, como ella, que pertenece a *la haute industrie*...

La casualidad ha querido que tuviese ocasión de conocer en París a dos buenas amigas mías, y hétenos ya conversando como si no nos viéramos por la primera vez... Insensiblemente hace alusión la culta dama a aquella idea mía, persistente, casi tenaz: *la vida inútil*... La interrogo entonces con el mayor interés y ella me explica cuán distinto es hoy el concepto que tiene la mujer francesa sobre el empleo de su tiempo...

—Entre mi generación — me dice — y la de mi hija, que acaba de casarse, hay un verdadero abismo; en *un cuarto de siglo hemos evolucionado tanto!* Antes, con ciertos conocimientos generales, nos considerábamos perfectamente preparadas para la vida; un poquitito de piano o de pintura era el complemento de nuestra brillante educación... Pero hoy, a Dios gracias, hemos aprendido a ser previsoras; mi hija, como el círculo de sus amigas, educadas todas ellas en hogares pudientes, han elegido una carrera: el foro, la medicina, el profesorado... Unas han alcanzado ya su título; otras, las que creen poseer la chispa divina, las que anhelan brillar en el arte, siguen trabajando empeñosamente... Y sin embargo, han tenido tiempo para conocer las alegrías del mundo, sus halagos... Pero la lección de la guerra ha sido dura para todas nosotras; la tortura moral nos hizo más fuertes para afrontar todos los peligros... Luego hemos visto cómo situaciones pecuniarias que se consideraban inconmovibles se derrumbaban de golpe; el mundo de los negocios, *nuestro mundo*, ha sufrido todas las oscilaciones de las arenas movedizas... Por consiguiente, la nueva y valiente generación femenina vive su vida consciente y noblemente... No quiero decir que hayan desaparecido por completo las cabecitas huecas y despreocupadas, pero son en realidad la minoría y tienen bastante viveza para admirar y respetar a las que les dan ejemplo de talento y de energía...

Comprendí entonces que *mi idea* era siempre tema de actualidad, y me pareció necesario decir que no faltan en nuestros altos círculos esos ejemplos de talento, actividad y energía femenina que deben admirarse sin restricción alguna, porque nos enseñan un nuevo concepto de la actuación de la mujer dentro de la sociedad argentina...

Se ha dado el caso — recientemente por cierto — en que una poderosa compañía de seguros ha solicitado de una brillante personalidad femenina, cuya autoridad mundana es indiscutible, el que acepte ser su agente, renovando contratos que representan sumas cuantiosas, dentro del círculo de sus relaciones... Y bien; la brillante y juvenil figura ha aceptado sin vacilación, y ha iniciado, con el mejor éxito, sus actividades comerciales, dando así un hermoso ejemplo de independencia y energía...

Quiera Dios que las cabecitas huecas y despreocupadas, que no faltan entre nosotras ¡por desdicha!, comprendan todo lo que puede, todo lo que vale la energía femenina bien encaminada... Tal vez ignoren que en los Estados Unidos es muy común que las grandes empresas nombren sus agentes entre las figuras mundanas más destacadas... Todo será cuestión de moda para ellas...

Pocos días ha he hablado a ustedes de una nueva y grande escritora que es interesantísima figura de la sociedad argentina... Según se asegura, más de una de nuestras aves del paraíso ha manifestado su extrañeza *ante la idea de dar a conocer una obra de* belleza, cuando su autora *no necesita ganar su vida!*

Ganar su vida, o llenar su vida, debe tener igual sentido para ellas...

Y a propósito de tales observaciones recordaba también, en aquel *hall* que evoca en ciertos momentos los centros cosmopolitas de las viejas capitales de Europa, entre aquel incesante ir y venir de personalidades políticas o mundanas, las crónicas sabrosísimas de un viaje, o mejor dicho, de una fantástica excursión en la que un tren de lujo cruzaba una comarca fantástica también, si ustedes quieren, llevando una comitiva brillantísima... En ella se anotaban figuras femeninas eminentes por sus dotes superiores, pero también ¡ay de mí! cabecitas huecas, aves del paraíso que, cuando se dejan dominar por sus nervios, suelen dar más de un picotazo...

En la ciudad rumorosa y cordialmente hospitalaria ha llamado mucho la atención el que una de las más deliciosas avecillas de la comitiva hallara oportunidad de exteriorizar que la cualidad superior en esta vida es la fuerza del dinero, pero de mucho dinero...

Cuentan también las crónicas indiscretas que a pesar de haberse fijado el empleo de las horas y de los minutos, llegó el momento en que cierto grupo femenino sintió la necesidad de *matar el tiempo* con las cartas en la mano... Lejos de mí la idea de criticarlo, porque confieso que muchas veces me resulta una ocupación deliciosa estudiar una combinación de loba o preparar un bluff al póker... pero indudablemente el momento elegido no era oportuno, por más que la lluvia azotara implacablemente los cristales del tren de lujo, velando con su bruma gris el paisaje...

Y así lo insinuó con la mejor de sus sonrisas la prestigiosa figura femenina que sabe dar ejemplo de cultura y de señoril distinción...

La dama duende.

Buenos Aires, agosto 15 de 1923.

R E T O R N O

A la desierta playa de mi mar interior
Con extraña violencia golpea el oleaje;
Y trae en la blancura triunfal de su ropaje
Un bajel destrozado y exhausto un soñador

Es el mismo que un día con inmenso dolor
De esta playa partiera tras ideal paisaje
De los delirios locos; tras el hondo miraje
Que ilusi na los ojos con visión de esplendor.

Bien saben las insomnes noches interminables
Cómo desde costera roca mis incansables
Voces en tu llamado le dí al ponto revuelto;

Y ahora que el destino a mi playa te ha vuelto
Te doy el sacrificio sumo de perdonar
Ya que tú me enseñaste lo inefable de amar.

E L I N A   H E R R E R A



NUBES DE HUMO

FUME, COMPADRE..!

TANGO

DISCOS DOBLES "NACIONAL"

Ultimas y Grandes Novedades

DUO GARDEL-RAZZANO

(Con acomp. de 4 guitarras **RICARDO-BARBIERI**)
Disco doble «NACIONAL», 25 centímetros, $ 3.25

18076 { **Nubes de Humo.** (Fume compadre). Tango. Solo Gardel. Romero-Jovés.
Viejecita Mía. Tango. Solo Gardel. Dezeo-Marcucci.

ORQUESTA ROBERTO FIRPO

Discos dobles «NACIONAL», 25 centímetros, $ 3.—

6192 { **De Vuelta al Pago.** Tango. R. Firpo.
El Paraíso de los Locos. Tango. R. Firpo.

6195 { **Mes Parents sonts venus me chercher.** (Mis parientes me vinieron a buscar). M. Pearly.
Alma Criolla. Tango. C. Puglisi.

6200 { **Padre Nuestro.** Tango. Enrique Delfino.
El Mal Trago. Tango. Enrique Delfino.

ORQUESTA F. CANARO. — "JAZZ-BAND"

6918 { **"Tut-Ankh-Amon".** Paso de camello. Ultima novedad sensacional, ejecutado a serrucho por el autor. J. Bohr.
Electric Girl. Shimmy. H. Holmes.

6919 { **Eleonore.** Shimmy. A. Chambrier.
La Danza de las Libélulas. Shimmy de la Gigolette. F. Lehar.

ORQUESTA TIPICA PACHO (Juan Maglio)

7401 { **La Dolorosa.** Tango. J. Maglio.
El Curdela. Tango. J. Maglio.

ORQUESTA FRANCISCO LOMUTO

7601 { **Tierra del Fuego.** Tango. F. Lomuto.
Mal Paso. Tango. P. Polito.

IMPORTANTE

SE REMITE EMBALADO, LIBRE DE PORTE Y CON INSTRUCCIONES, A CUALQUIER PUNTO DEL PAIS, CONTRA GIRO POSTAL O BANCARIO DE **$ 125.00 m/n**

EL CINE EN CASA

UN PROYECTOR TAN PERFECTO COMO LOS GRANDES.

PEQUEÑO, LIVIANO, COMODO Y FACIL.

NO EXIGE INSTALACION NI CONOCIMIENTOS ESPECIALES.

LO PUEDE MANEJAR UNA CRIATURA.

TIENE EL REPERTORIO DE CINTAS DE LOS GRANDES.

PIDANSE PROSPECTOS Y CATALOGO

Donde no hay luz eléctrica, funciona con cualquier batería de pilas.

Pathé-Baby

En el Círculo de Ajedrez

Los aspirantes a la primera categoria, señor Rodolfo de Witt y doctor Mariano Subirá y del Rio (1.° y 2.°, respectivamente, a la izquierda) jugando las partidas para el ascenso contra los señores Rolando Illa y Damián Reca.


¡PIÉNSA!
Ante cada obstáculo que se ha opuesto a su progreso desde la edad de las cavernas hasta el siglo de la aviación y el inalámbrico, el hombre ha oído dentro de sí ese trascendental mandato: "¡Piénsa!" Y pensando ha derribado barreras y ha esclarecido misterios y se ha hecho amo de lo que antes lo esclavizaba, por que no existe fuerza que supere al pensamiento humano. Pero por una ley misteriosa, la "máquina" que lo produce es singularmente delicada y frágil. Por eso quienes trabajan mentalmente, sufren intensos dolores de cabeza con embotamiento y malestar general. Por fortuna, la ciencia moderna ofrece en CAFIASPIRINA—que es uno de los grandes triunfos logrados por el pensamiento humano en nuestra época—un remedio que no solo proporciona alivio inmediato, sino que levanta el ánimo, devuelve la energía mental y despeja el cerebro. Su eficacia es igual tratándose de dolores de muela y oído; neuralgias; resfriados y excesos alcohólicos. Absolutamente inofensiva para el corazón. Se vende en tubos de 20 tabletas y SOBRES ROJOS de una dosis. Ambos empaques están identificados por la Cruz Bayer.
BAYER
BAYER

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

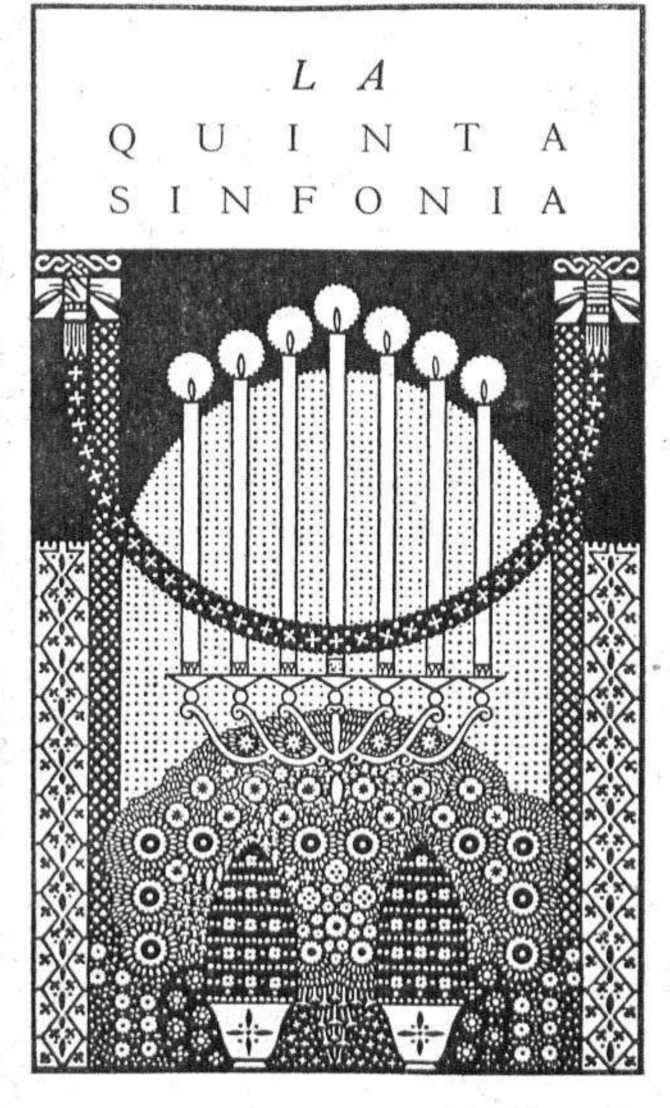
EGRESADOS EN 1921



UNA noche que estaba con varios compañeros en casa de mis amigos Yarcho, después de una breve cuanto grata sesión musical, nos pusimos a relatar cuentos. Y como siempre sucede, cada uno de los presentes dijo, ante el humo de su cigarrillo o el aroma de su te, la historia que había vivido o escuchado alguna vez.

Cuando creí llegado mi turno, ensayé también la mía; con la peligrosa diferencia de hacerla a propósito de la *Quinta Sinfonía*, que, precisamente, acababan de ejecutar al piano los dueños de casa.

LA QUINTA SINFONIA



No sé si por haberme apartado del estilo de los cuentos de aquella noche, por mi oportunismo o por ser el último...; lo cierto es que obtuve algún éxito.

No me jacto de él ahora. Pero, sin vanidosa modestia, confieso que, gracias a ese éxito, me decido hoy a darle forma literaria a mi cuento, fiado en que, cuando menos, merecerá la atención del lector, siquiera por el hecho de referirse a una sinfonía de Beethoven.

Hace ya de esto cerca de siete años.

Vivíamos entonces en Lanús, a no menos de quince cuadras de la estación. Tomando el pueblecito en sentido noroeste, se llegaba a nuestra casa en media hora, luego de salvar en diagonal algunos potreritos bordeados de pinos y eucaliptos.

Yo acababa de cumplir diez y siete años y era una rara mezcla de escolar y comerciante con algo de poeta y mucho de salvaje. Y aunque mi pobre condición de pequeño burgués y la más triste todavía de muchacho huérfano me concedían toda la libertad, estaba, sin embargo, como un arbolito joven, plantado en mi casa, o mejor dicho, en la casa de un mi vecino, cuya hija, Elena — de mi propia edad, — constituía, desde años atrás, el ensueño de mis noches sin sueño.

Pero la tal Dulcinea, que era rubia, linda y fresca, como el sendero entre margaritas silvestres que llevaba hasta su casa, no podía — por culpa de su padre — quererme tanto como yo la amaba; y hasta por otro — ay de mí — se vió obligada muy luego a cambiarme...

A causa de esta amenazante desdicha, más dolorosa por inevitable, yo, que fuí un niño tristón, hacía versos de desengaño y leía mi antigua desventurada historia en los deliciosos poemas del dulce y terrible Enrique Heine. Vale decir: era un solitario a quien acompañaban, como a todo solitario, el recuerdo y la expresión de su propia pena.

Por eso, cuando en la primavera de aquel año se anunciaron los primeros grandes conciertos sinfónicos que yo recuerde en Buenos Aires, me dispuse a concurrir a algunos, seguro de encontrar un consuelo a la inminente pérdida de mi novia. Conocía poca música, y muy mal las sinfonías de Beethoven, que prometíanse todas, con excepción de la *Novena*.

El día jueves 21 de octubre — lo recuerdo como si hubiera sido ayer — hacía mucho calor. La atmósfera pesaba sobre las gentes y las cosas, imprimiéndoles un aspecto de cansancio más que físico. El cielo, cubierto de nubes opresivamente bajas, amenazaba lluvia. No obstante esa amenaza, que un ligero viento sur desvirtuaba, me decidí a ir al Colón, pues esa noche anunciábase la *Quinta*. Además, en casa de los padres de Elena se festejaba el cumpleaños de una hermanita menor, y yo, que deliberadamente no había sido invitado, quería hallarme lejos...

A las nueve de la noche (o a las veintiuna, como se dice ahora) me encontraba ya ubicado en una de las butacas de la parte central del *paraíso*.

Por fin, después de media hora de espera y una de música diversa, terminó la parte inicial del programa con la desgarradora *Muerte de Isolda*, que entonces no me gustaba todavía.

Pasaron diez minutos largos, y la orquesta volvió al escenario. Restablecióse el silencio tras una salva de aplausos al director; y los primeros acordes de la famosa *Quinta* en las tres notas *fatídicas*, se dejaron oír repercutiendo con acariciadora violencia en mi corazón:

Sol - sol - sol - mi.

Yo no había leído hasta entonces otro libro sobre música que la *Vida de Beethoven*, de Romain Rolland. Desconocía todo análisis de la *Quinta*, hasta ignorar la tan citada explicación que hizo Wágner de su comienzo: *así el destino golpea a nuestra puerta.*

Pero, inmediatamente, ese estallido formidable, que se desarrolla con delirio frenético, me trajo a la memoria la breve definición que había leído en el mismo Rolland: «La *Sinfonía en do menor* es una tragedia clásica.»

Y aunque ignoraba también a Eurípides, tenía, sin embargo, vagas sospechas de la terrible significación de esas palabras: ¡Como que juzgaba una tragedia mi propia vida!...

Cuando la orquesta repitió por última vez el motivo del comienzo — *fortísimo* con proporciones gigantescas — tuve la impresión de que iba a hundirse el *paraíso*. El público estalló en una ovación ruidosa, que, como un alarido de espanto unánime, me levantó del asiento, dispuesto a salir corriendo tras de la gente que huía...

Todo fué un rayo; nada más. La tempestad pasó rápida. En seguida, la voz dulce y grave de las violas y violoncelos con que empieza el hermoso *andante* llenó mi corazón de lágrimas.

Era una página que escuchaba así por vez primera y, no obstante, toda ella me era conocida. Adivinaba, en la transparencia de su desarrollo, el hilo de oro que llevaba la *sublime elegía* por todos los instrumentos con variaciones de fuerza y de dulzura únicas.

La persistencia de la misma frase que ahora sé: «tan profundamente triste en su sencillez» me produjo una impresión indescriptible; y mientras los violines la sollozaban, yo escondía la cara entre las manos para llorar mi congoja íntima con lágrimas casi felices de venir.

Y ya entregado por completo a la orquesta, el extraño *scherzo* que se insinúa *pianissimo* para reaparecer en *pizzicato* hasta dormirse en los instrumentos de cuerda; y después, el tema de marcha heroica que anuncia el estupendo fin, ganaron del todo mi espíritu, y durante más de media hora gocé aquel misterio de armonía, que mi ignorancia, desgraciadamente, me inhibe describir; pero en el que — estoy seguro ahora — alternaban el amor, los celos y la compasión, como en mi propia alma.

Recuerdo que abandoné el teatro mientras el público seguía atronando con sus aplausos, temeroso de que con ellos se disipara el tesoro musical que me llevaba escondido y para siempre en el corazón.

Sin rumbo, vagué por las calles bajo una fina y persistente lluvia hasta llegar a Constitución. De ahí con el último tren regresé a Lanús. No llovía ya, mas el cielo continuaba encapotado de nubes sucias y el mismo vientecillo soplaba con fuerza. Tomé el camino de siempre, y antes de media hora estaba ya cerca de casa, en la vereda de una quinta rodeada de pinos. La obscuridad de la noche era completa.

Yo me encontraba todavía bajo la impresión de la música e iba recordando ora un tema de la Sinfonía, ora un episodio de la vida de Beethoven cuando la compuso. Evoqué su desdichado amor por Teresa de Brunswick, y en aquel momento (¡oh, maravillosa ingenuidad del adolescente!) mi amor a Elena me pareció tan sublime e infeliz como aquél...

Para confirmarme en el parecido, recordé párrafos sueltos de una carta *a la Amada inmortal:*

«... ¡Qué vida esta sin ti! ¡Tan cerca y tan lejos!... ¡Dios mío! ¿Por qué cuando dos se aman tienen que separarse?»

Y se llenaron mis ojos de lágrimas. El murmullo del viento en los árboles debió ser sin duda de lástima; pero yo, que estaba ebrio de ensueño y loco de armonía, asocié a ese ruido el tema del *adagio* y me puse a canturrear la famosa frase que Berlioz encuentra tan profundamente triste en su sencillez:

....

Los pinos se prolongaban durante dos cuadras; temeroso del ruido, los evité cruzando un potrerito lleno de yuyos que conducía a la calle de nuestra casa. Tuve que hacer algún esfuerzo para no resbalarme, por cuanto el pasto estaba húmedo. Caminando con un poco de cuidado, gané la vereda de un tambo colindante con cierto terreno plantado de sauces, que fingían en la noche una gran parva de sombra.

Un perrazo enorme empezó a ladrar y varios otros le hicieron coro. Apresuré el paso con algún temor. Cuando hube llegado a la calle Arena, ancha y sombría como un túnel, distinguí, antes que la nuestra, la casa de ella, que estaba más lejos. Del vecino bosque de eucaliptos, que empinábase al fondo como un grupo de gigantes perseguidos, me llegó un vago rumor de fronda. En ese momento recordé de nuevo un *lied* del «*Intermezzo lírico*» que ya había evocado a la vista de los pinos. Era el siguiente:

La noche estaba silenciosa y fría.
Yo, sollozando, un bosque recorría.
De su sueño a los árboles desperté mi tristeza;
Y al verme, compasivos, movieron la cabeza.

Aunque estaba acostumbrado a regresar tarde, confieso que esa noche sentí miedo, pues con algún apresuramiento, para no abrir la puerta de calle, salté el alambrado y me metí en mi cuarto. A los pocos minutos apagaba la luz dispuesto a dormirme en seguida.

No obstante mi deseo y mi cansancio, el sueño no me venía. Tendido en la cama, de cara al techo, estrujaba, nervioso, las sábanas, haciendo lo posible por alejar la idea del balance cuotidiano. Todo fué inútil: como una procesión de fantasmas, pasaron por mi cabeza, un tanto afiebrada, los acontecimientos del día. Recordé hasta los detalles más nimios, una interrumpida entrevista con *ella* la tarde anterior. Vi otra vez el extraño brillo de sus ojos claros que, a la luz del crepúsculo, parecían expresar la tristeza de una despedida; su tímido gesto de azoramiento cuando le propuse que huyera conmigo del hogar; y el tinte de vergüenza que coloreó su cara, tan blanca, al manifestarle el profundo desprecio que sentía por las barbas de su padre.

Toda ella se me apareció tal como la vi junto a un árbol, con su sencillo batón rojo lunareado de gris; sueltas las trenzas rubias, una sobre el pecho y otra a la espalda.

Luego — ya sin poder atar el curso de las ideas, — contemplé mi situación de escolar tardío que conoce el trabajo, y por amor a una linda muchacha: los libros que no son de texto...

Uno tras otro se me presentaron en trance parecido los héroes de las novelas de Goethe, Tolstoy, Dickens y Lamartine, que entonces empezaba a leer con afán. La revista de mis modelos duró más de una hora. En todos ellos hallé motivos suficientes para considerarme grande y desdichado. ¡Qué no habría ofrecido entonces por saberme también muerto o vencedor al final de *mi* novela!

En vano intenté abandonar las consideraciones acerca de los desenlaces ya conocidos. De nuevo cerré los ojos a todo para dormirme. ¡Imposible! Las impresiones recientes de la música brotaron en los temas esenciales de la *Quinta*, produciéndome un escozor semejante a un escalofrío eléctrico. Sin querer, proseguí evocando mentalmente la expresión dolorosa del *andante*, la extraña fuerza del *scherzo* y sumergiéndome cada vez más en el recuerdo de los motivos que bullían en mi corazón. El fantasma de la música no me abandonaba, y cuanto más hacía por separarlo era más real. El sueño había huído por completo de mis párpados, y las horas transcurrían lentas sin que yo pudiera conciliarlo no obstante mis esfuerzos.

¡Al contrario!: la música iba concretándose de tal manera que no tardó en materializarse para mis sentidos. Ya no era el vago recuerdo de un motivo cualquiera de la Sinfonía; sino que todo un coro de jóvenes ubicados detrás de la pared de mi cabecera ahora cantaba la frase central del fantástico *scherzo*.

Escuché, al principio, con espanto el coro que mi visión fantasmagórica me hacía suponer detrás de la pared...; luego traté de convencerme, por el raciocinio, que todo era una alucinación; pero no pude dominar la nerviosidad que se había apoderado de mi espíritu.

A pesar de acurrucarme debajo las cobijas y cubrirme la cabeza con las almohadas, seguí oyendo la voz de los jóvenes que, como cigarras, cantaban implacablemente... De pronto, varios relámpagos iluminaron furtivos mi cuarto y el trueno estalló a lo lejos seguido de una recia lluvia, que pasó rápida sobre el cinc de la cocina. En mi imaginación vertiginosa las voces saltaron con la lluvia de uno a otro pasaje de la sinfonía: desde el ronco *pizzicato* de los contrabajos que rugen celosos en la tercera parte, hasta la frase torturadora que los violines cantan resignadamente en el *andante*.

El sueño y la tortura luchaban en mi espíritu con una mezcla de terror, la angustia me ahogaba. Comprendí que mi razón se desvanecía y que desde horas atrás se me escapaba el dominio de los nervios. ¡Cielos! Por momentos tuve la impresión de que iba a volverme loco..., que se me rompería el corazón!...

Pero ¿cómo detallar minuciosamente la angustia de aquella noche? Estaba seguro, recuerdo, que era falta de lógica suponer un coro cantando a Beethoven, en Lanús a las cuatro de la mañana. Sin embargo, yo lo escuchaba y lo veía agujereando con mis ojos las espesas sombras del cuarto.

Varias veces me levanté para dirigirme a los jóvenes, seguro de no hallarlos; pero ¿cómo salir después de tal lluvia?

Convencido de que ya no podría dormirme, encendí la luz y quise despertar a mi hermanito cuya cama estaba en mi cuarto. No me decidí por miedo a sus burlas y opté por la lectura.

Cerca de una hora estuve leyendo un capítulo del «David Copperfield», hasta que, por fin, con los primeros rayos de luz, me dormí.

—

Olvidado del trabajo y de la escuela, no me desperté hasta después de las cuatro de la tarde. En casa se extrañaron bastante, pero nadie quiso reprochármelo.

Después de arreglarme y de tomar el te salí a dar mi acostumbrado paseo con el propósito de verla a *ella*. Ya el sol declinaba, y a la luz vespertina, los árboles del cercano bosque adquirían la religiosidad de la hora en que los hombres y los pájaros regresan a sus casas.

Sin duda, tocado por esa emoción del momento, medí la intensidad de mi amor por el ansia impaciente de verla. Pero ella no apareció por ninguna parte.

Con el corazón traspasado por amargo presentimiento me encaminé hacia los eucaliptos que estaban frente a la casa. Allí, junto al mismo árbol de la víspera, evoqué el encuentro de la tarde anterior y con él la terrible noche de insomnio en la que hasta entonces tuve miedo pensar. Comprendí que todo yo en la noche fuí un arpa por la que salía serpeando un viento de tragedia; el mismo tal vez que ruge en la *Quinta* presagiando la tempestad de una vida.

Al recuerdo de la música, contemplé de nuevo mi situación de desamparo; aunque pareció que era la temprana muerte de mi padre; mi difícil trance de escolar y mercachifle; mi gran deseo de elevación espiritual y el escollo de mi amor imposible, que lo que expresaba el maravilloso *adagio* en su abatimiento melancólico tan lleno de conmovedora gracia.

Acompañado de estas tristes reflexiones, me estuve paseando cerca de una hora sin perder de vista la casa de Elena. Pero no me fué posible verla. El patio estaba desierto y sólo había luz en la cocina. Cansado de rondar inútilmente, emprendí el regreso.

Anochecía ya. Las luciérnagas, como chispas del incendio solar, vagaban sobre las margaritas del camino. Al pasar por detrás de la casa, descubrí, junto al alambrado del huerto, a la hermanita. Me detuve a felicitarla por sus trece primaveras, y como la sabía de mi parte, no pude resistir al deseo de interrogarla por *ella*.

Pronuncié las tres sílabas de su nombre como arriesgando el secreto de mi vida.

— ¿Elena?

Noté que a mi pregunta palideció el rostro de la muchacha, como la luna cuando la oculta una nube.

— Todo está perdido — me dijo bajando sus lindos ojos negros. — Papá aprovechó anoche *mi* fiesta para hacer el compromiso de Elena. Hoy la llevó a Buenos Aires, todavía...

No pude escucharla hasta el fin y me alejé sin despedirme.

....

Quien no sufre de una adolescencia imbuída de literatura sentimental, con el agravante de un amor destruído, no imaginará la desesperación en que puede sumirse un muchacho enamorado; así describía yo mi estado de ánimo en veinte páginas.

A los «que esto ya les sucedió una vez» creo que daré una aproximada idea asegurando que la noticia del compromiso de Elena, con la impresión de una injusta herida de muerte desgarró en mi alma el último velo del sueño. Comprendí entonces que aquella inquietante música de la *Quinta* era el alma de Beethoven que, frente al abismo, revelábame la consciente angustia de mi amargo ingreso a la vida. Y la noche se hizo en mi corazón estrellada de lágrimas.

Samuel Glusberg

Equipo de 1.ra división del club Porteño que jugó contra la división intermediaria del club San Martín, en el torneo realizado en las últimas festividades.



Team del club San Martín que desarrolló un interesante match contra el Porteño, no logrando adjudicarse el triunfo ninguno de los contendientes.

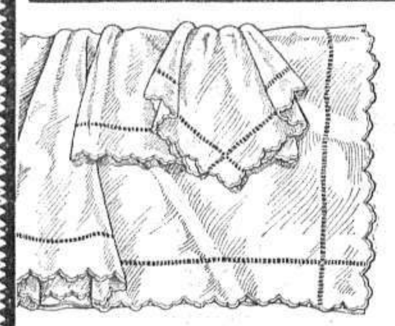
Los Grandes Almacenes TIENDA SAN JUAN, realizan actualmente 3 VENTAS ESPECIALES

de

BLANCO-LENCERIA

MENAJE

CON PRECIOS NOTABLEMENTE REBAJADOS



SABANA de crea «San Juan», vainilladas y festoneadas; 2 plazas, $ 11.50 y $ 8.50; 1 ½ plaza, $ 8.20, y 1 plaza, pesos 6.50 y............. $ 5.20

FUNDAS de madapolán, haciendo juego, 2 plazas, $ 2.50 y $ 2.20; 1 ½ plaza, $ 2.20 y 1 plaza, $ 1.60 y $ 0.95



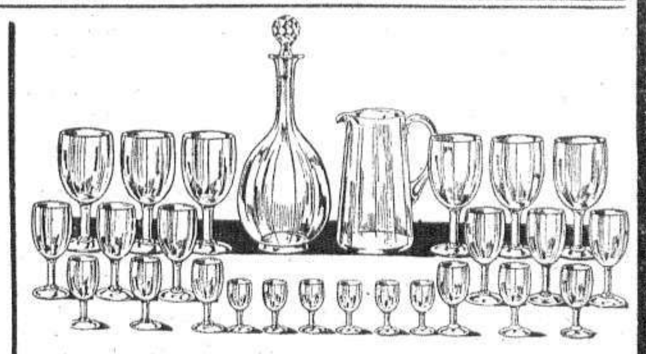
A $ 16.80

JUEGO DE MANTELERIA para te, de granité extra, con entredós al centro, y encajes de cluny a la orilla, de 125 × 125 centímetros, con 6 servilletas.



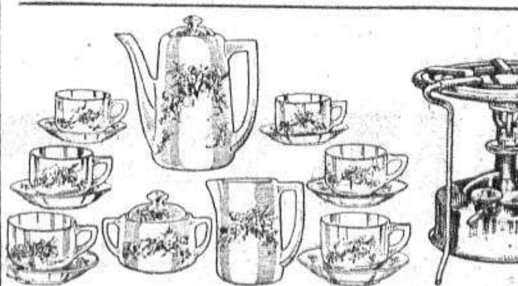
CAMISA Y CALZON de buen bramante lavado, adorno de bordado y vainillas, cada prenda, a

$ 2.00



JUEGO DE COPAS (50 piezas) de medio cristal acanalado, compuesto de 12 copas de agua, 12 de vino, 12 de oporto, 12 de licor, 1 botellón y 1 jarra, a.......................... $ 13.90

El mismo modelo, compuesto de 6 copas de cada tamaño, 1 botellón y 1 jarra, el juego de 26 piezas a............ $ 7.40



JUEGOS PARA TE (9 piezas) de porcelana, con vistosos decorados y filetes dorados, a....................... $ 11.80

CALENTADORES a presión marca «Phoebus», número 1, cada uno.

$ 9.50



JUEGO DE 3 CACEROLAS de hierro enlozado marrón reforzado, diámetro centímetros 16, 18 y 20, a.......... $ 6.20

GRANDES ALMACENES

TIENDA

SAN JUAN

CIBRIAN Hnos. S.A. BUENOS AIRES

Un Explorador de Cavernas

Mr. Eduardo Martel, eminente hombre de ciencia francés, ha merecido, por la índole de sus trabajos, el curioso sobrenombre de «hombre de las cavernas».

En efecto, durante casi medio siglo Mr. Martel se ha dedicado al estudio geológico de cavernas, abismos, grutas y galerías subterráneas, no solamente en territorio de Francia sino en el mundo entero. Ha descubierto numerosas cavernas cuya existencia se ignoraba por completo y conseguido dar explicación científica a sin número de fenómenos geológicos.

Ultimamente el célebre explorador ha descubierto una de las más bellas y notables grutas de Francia, la de Rabanel, cuyo fondo se encuentra a 212 metros bajo el nivel del suelo, y a cuyo interior nadie había descendido. Asimismo pudo encontrar la corriente subterránea de Sorges du Sarzac, en el departamento de Aveyón, la cual no tardará en ser aprovechada para la producción de fuerza motriz.

Es curioso el método que Mr. Martel desarrolla en sus trabajos subterráneos. Por medio de una escala de cuerda y un cable anexo, el sabio, ligado al exterior por un teléfono, desciende al fondo del abismo. A veces suele sorprenderle la existencia de un lago en las entrañas de la tierra, y entonces es necesario bajar un pequeño bote plegadizo que permite al explorador continuar sus arriesgadas investigaciones. La vida de Mr. Martel he estado muchas veces en serio peligro. Desprendimientos de tierra, vapores malsanos o venenosos, corrientes de agua impetuosas y remolinos traidores acechan y dificultan la labor del sabio.

En cierta ocasión en que Mr. Martel llevó a cabo en Inglaterra la exploración de la caverna llamada Gaping-Ghyll, célebre por los peligros que encerraba, le ocurrió un contratiempo que pudo tener graves consecuencias. Después de descender 115 metros, el sabio se encontró con un lago, preparó el pequeño bote y se dispuso a recorrerlo. Al poco trecho descubrió una inmensa columna de agua que descendía de la bóveda provocando impetuosa corriente, poderosa e inquietante, que amenazaba arrastrarle al abismo. Después de 25 minutos de angustia el sabio consiguió, a fuerza de desesperados tirones en el cable, hacerse entender por sus ayudantes, que empezaron inmediatamente a izarlo hacia la superficie.

Otra vez, en el año 1903, en la caverna de Matsesta, en el Cáucaso Occidental, trabajando por encargo del gobierno ruso, estuvo a punto de perecer asfixiado por las emanaciones del hidrógeno sulfurado que se desprendía de las paredes de la gruta.

Estos trabajos peligrosos le han permitido establecer el proceso de contaminación de las falsas fuentes calcáreas, la evolución de las aguas subterráneas de Bélgica y numerosos detalles acerca de la exhalación de gases subterráneos.

En la actualidad, Mr. Martel prepara la obra máxima que ha de resumir su inmensa labor de cuarenta años.

Señor Carlos Torre



El deceso del señor Torre, distinguido caballero de la colectividad británica, ha causado honda sensación entre sus connacionales y en los centros comerciales y sociales, donde era muy apreciado por su destacada y larga actuación. Secretario del Ferrocarril de Buenos Aires, Jefe de Tráfico después en el mismo, pasó luego a la empresa de construcción del Puerto de Buenos Aires. Retirado de la vida activa de los negocios dedicó sus energías al desarrollo de instituciones filantrópicas, fundando entre otras el Asilo de Huérfanos de Quilmes en 1903.

Belleza Perpetua

Simples procedimientos caseros bastan para asegurarla.

A pesar de que los modernos métodos para el perfeccionamiento y conservación de la belleza femenina están muy divulgados, muchas mujeres ignoran todavía que tienen a su alcance sencillas substancias de toilette, de aplicación fácil y agradable, cuya eficacia está plenamente demostrada.

Un mal cutis no puede ser mejorado. Es fácil cambiarlo por uno nuevo.

TODO el mundo sabe que el oxígeno consume toda la materia gastada del cuerpo. Un cutis pobre, sólo proviene de acumulaciones de esa materia gastada, casi muerta, adherida fuertemente al rostro y provocando manchas, palidez y sequedad de la piel. El oxígeno puede emplearse ventajosamente para corregir esa desfiguración. Toda farmacia puede venderle cera mercolizada (en inglés «pure mercolized wax»), que contiene oxígeno, en tal forma, que entra a accionar al tocar el cutis. Naturalmente, el oxígeno ataca y destruye toda esa materia muerta, sin afectar en manera alguna la piel sana. Y es así que, con pocas aplicaciones de esta sencilla substancia, la cara queda limpia y luce libre y tersa la hermosa tez que toda mujer posee inmediatamente debajo de la cutícula vieja que la desfigura. El procedimiento es agradable, no dando lugar a molestia alguna.

Lave y ondule Vd. misma su cabellera.

HE tenido una verdadera sorpresa sabiendo que esta señorita con el cabello tan bellamente aterciopelado no se lo lava nunca con jabón o con polvos de shampoo artificial. Se hace ella misma su propio shampoo disolviendo una cucharadita de las de café llena de granulados stallax en una taza de agua caliente. «Yo le encargo el stallax a mi boticario — dice esta señorita — y él lo recibe en paquetes que vienen sellados, y solamente se venden así, conteniendo cada paquete cantidad suficiente como para hacerme de veinticinco a treinta lavados de cabeza. Es de tan rico olor el stallax, que muchas veces lo comería como si fuera una golosina». «Ciertamente, y aun con esta extraña idea, el pelo de esta señorita se conserva tan hermoso que desde este momento voy a probar en mí misma el efecto del plan».

Para extirpar el vello sin dolor y definitivamente.

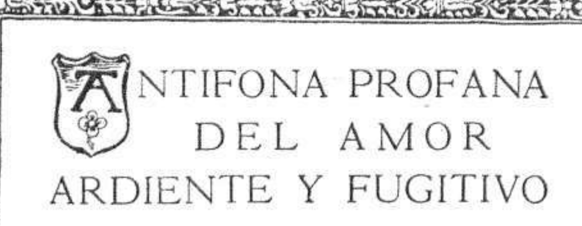
COMO quitarse de un modo permanente, no sólo temporalmente, el vello que desfigura la belleza es cosa que muchas damas desean conocer. Es una lástima que no esté extendido más generalmente el conocimiento de que basta para el caso el uso de porlac puro pulverizado, de venta en todas las farmacias. Debe aplicarse directamente al pelo que se quiera hacer desaparecer. Este tratamiento se recomienda porque no sólo borra instantáneamente el vello sin dejar la menor señal, sino también porque mata por completo las raíces.

Para eliminar rápidamente barrillos, puntos negros y pecas.

POR medio del nuevo tratamiento del baño espumante del cutis del rostro, quedan eliminados al instante los puntos negros pigmentosos, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. El único procedimiento para ello es tan sencillo como agradable e inofensivo. Eche usted una tableta de stymol (de venta en las boticas) en un vaso de agua caliente y bañe usted su cara con ese líquido después que la efervescencia producida haya desaparecido. Los negros pigmentos habrán salido de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla, las grasas también habrán desaparecido, y los poros estarán borrados y naturalmente contraídos. El rostro quedará con una piel clara, lisa, suave y fresca. Para que este lisonjero resultado tan rápidamente obtenido se convierta en permanente, repita usted el tratamiento unas cuantas veces con intervalos de pocos días.

El hermoso sonrosado del cutis.

UN rostro marchito y amarillento añade años a nuestra persona. Las desventajas de pintarse la cara son tantas que no es necesario enumerarlas: baste sólo decir que el uso de carmín, rouge o cualquier otro colorete resulta sumamente perjudicial para la salud y para la verdadera estética. Para devolver a un rostro marchito el hermoso sonrosado colorido natural de la primera juventud basta aplicar, sencillamente, sobre las mejillas un poco de rubinol, que es una maravillosa substancia que tiene la virtud de no notarse y cuyos efectos son verdaderamente sorprendentes. Así lo afirman todas aquellas mujeres a quienes el rubinol ha permitido y permite hacer gala de colores hermosos, atractivos y avasalladores.



ANTIFONA PROFANA DEL AMOR ARDIENTE Y FUGITIVO



Por JOSE MARTINEZ JEREZ

No me pidáis que os ame eternamente.
yo, señora, en amor soy insolvente.

Fuego es, amor, que el corazón nos llaga,
mas, como todo fuego, al fin se apaga;
es una flor de mágico color
que se marchita igual que cualquier flor;
es una nube que se expande y sube
y llorando se va, como la nube;
una ingenua canción que pasa y muere
y es su único valor lo que sugiere;
un perfume sutil de rosa nueva
que el viento negro de la noche lleva;
licor que todo en su embriaguez resume
y, conforme se gusta, se consume;
algo tan vago, tan sutil e incierto
que sólo prueba que vivió, si ha muerto.
Si es efímera así y es evasiva
toda cárcel de amor que nos cautiva,
si más fugaz es cuanto más vehemente,
no me pidáis que os ame eternamente.

Pedidme que haga absurdas maravillas,
que al hablaros me postre de rodillas,
que arroje el guante a quien tengáis enojos,
que me ciegue en la luz de vuestros ojos,
que adivine el capricho que os inquieta,
que no haya intriga para vos secreta,
que odie la gloria o el poder conquiste,
que sufra alegre y me divierta triste;
pedidme un sueño, una ilusión cualquiera,
un prodigio, un azar, una quimera;
pero si estáis en quicio y sois prudente
no me pidáis que os ame eternamente.

El amor, a pesar de su embeleso,
cede a una ley de moda o de progreso
y cuando un día evoluciona o pasa
no quedan ni cenizas de su brasa.
Esta ley de mudanza es firme y terca:
la misma fuerza astral que nos acerca
con promesas de hogar o sueños de ara,
cuando ya estamos juntos nos separa
y en vano son imperio ni arbitraje,
que al amor que se va no hay quien lo ataje.
Por esta condición, que pronto cobra,
siempre inspira el amor celo y zozobra
y no se puede dar con garantía
como cualquier vulgar mercadería.
Yo, de mi amor de ahora estoy seguro
y así os lo ofrezco, incandescente y puro,
con el alma ante vos puesta de hinojos
que es en los labios miel, llama en los ojos,
un vuelo audaz de la imaginación
y una dulce inquietud del corazón.
Así os lo ofrezco en buena fe, señora,
mas si queréis contrato, id en buen hora,
que antes me doy de esclavo que con socios
Yo, señora, en amor no hago negocios.

Si alegra el corazón su vivo ritmo,
dicta la extradición del logaritmo,
fracasa toda contabilidad
y hasta parece absurda la verdad.
Yo no sé, junto a vos, de años ni días,
sólo entiendo de glorias y alegrías,
de suspiros, de sueños, de ternura,
un beso ardiente, una emoción obscura,
todo en frágil pasión presta al quebranto
y ese es, señora, su mayor encanto.
Vaso es mi corazón de amor ardiente
y a apurarlo sin tregua yo os provoco.
Bebed, que es generosa y limpia fuente.
No me pidáis que os ame eternamente
si es que queréis gustarlo poco a poco.
Y pues ya ríen vuestros ojos claros
y vuestros labios de fragante seda,
bebed. Bebed y os juro que he de amaros
todo lo eternamente que yo pueda.



VENDIMIAS

— ¡Papá! Mamá ¡se ha caído en la cuba.

— ¡Cielos! ¡Y el vino que prometía ser tan bueno!



¡DEMASIADO AMABLE!...

— ¡No grite tan fuerte! ¡Es cierto que me he equivocado, pero no pienso cobraros esta muela!



ES NECESARIO BATIR EL HIERRO MIENTRAS ESTA CALIENTE...

— ¡Cómo! ¿Acabo de darle para pan y vuelve usted a pedirme?

—¡Ciertamente! ¡Ahora es para beber!



Banquete que la comisión saliente del Club Social ofreció a la nueva comisión que preside el coronel don Romelio Fernández y Coinci, fiesta con la que también se celebró el 18.° aniversario de la fundación de la sociedad.

LA CASA QUE HABITÓ POE

Consérvase en Nueva York la pequeña casa que habitara el atormentado poeta Edgardo Poe desde el año 1830 hasta fecha de la muerte de su mujer, la dulce Virginia, en enero de 1847.

Esta casa, de arquitectura modesta y sencilla, hállase situada en los alrededores de Nueva York, en la calle de King's Bridge.

No obstante la transformación maravillosa de la gran ciudad, no obstante el crecimiento continuo de sus hermosas avenidas y del derrumbamiento de manzanas enteras para construir nuevos edificios monumentales, la pequeña y humilde casita respetada, empero, por la avalancha moderna, levántase ufana y coqueta, rodeada de un pequeño jardín, desafiando valerosamente a sus colosos vecinos.

Puede decirse que fué allí donde la vida de Poe tomó un nuevo rumbo, pues la muerte de la dulce Virginia, su compañera, fué la causa de que se entregara al opio traidor; luego su existencia fué un continuo despeñarse en los torrentes del vicio, hasta su muerte, ocurrida en las calles de Baltimore.

En la actualidad la casa que habitó el poeta pertenece al gobierno del Estado, quien cuida de su conservación y recibe a los numerosos visitantes que, en los domingos de sol, acuden a echar una mirada curiosa sobre los objetos íntimos que pertenecieron al poeta del Dolor y de la Desesperación.


Heno de Pravia
GAL
FÁBRICA DE PERFUMERÍA
MADRID
RIBAS 923
Como el aire de Mayo
acariciador y suave, invade el cuarto de baño
de la mujer cuidadosa
la fragancia del jabón
HENO DE PRAVIA
Suaviza, blanquea y
perfuma deliciosamente
la piel.
DE VENTA EN TODAS PARTES
PERFUMERÍA GAL. - MADRID
Representante general para Argentina y Uruguay:
JORGE E. CHADWICK
ESMERALDA, 132. - BUENOS AIRES
RIBAS -4-23

La comision del Club de Señoritas en la fiesta realizada en la Biblioteca del Maestro festejando el segundo aniversario de su fundación.



LA EPIDEMIA

que azota en este momento al país, y sobre todo a los niños, es la terrible tos convulsa, temible, no porque sea peligrosa en sí, sino por el retardo que causa en el desarrollo de los chicos, muy especialmente los de corta edad, y por los sufrimientos que causa. El remedio clásico para la tos convulsa es el renombrado producto alemán «Pertussin Original Taeschner». Este remedio tiene un sabor muy agradable y además es completamente inofensivo. A los niños de muy corta edad, este remedio, un extracto fluido de tomillo, puede administrarse en leche. El Pertussin asegura un alivio inmediato y una curación rápida. Precio del frasco, $ 3.50.



En la Capital enviamos muestras a domicilio.

No es necesario ser un experto

para apreciar la bondad de los trajes y sobretodos de la casa M. ALVAREZ.

Por el estilo impecable, por su perfecta hechura y por su durabilidad, resultan los trajes y sobretodos más económicos.

La elección del casimir será tarea fácil en la casa M. ALVAREZ, por la enorme variedad de estilo de que disponemos.

TRAJES DE MEDIDA en regios casimires, **$ 110.-**

Envíamos al interior catálogos y muestras. Al pedir estas últimas sírvase indicar color y precio del traje o sobretodo que piensa encargar.

SASTRERIA DE LUJO
(LA MAS GRANDE EN SUD AMERICA)



NO TENEMOS SUCURSAL

LA DILIGENCIA QUE LLEGÓ A LAS PUERTAS DE LA MUERTE



Cómo ingeniarme para realizar con algún lucimiento el relato de esta aventura y lograr de alguna persona el crédito que ella, malgrado su incongrúencia, estoy convencido que se merece? Los hombres del Nuevo Mundo, particularmente los del norte, muéstranse de continuo ávidos de emociones, siéntense en extremo inclinados hacia todo género de sensaciones nuevas y no temen ni retroceden ante la perpetración de cualquier locura siempre que les haga vivir unos instantes de intensa emoción.

Entre las historias misteriosas que continuamente enriquecen la memoria de la humanidad, aquella del correo de Lyon había llamado en particular la atención casi infantil de mis dos amigos, Rex y Jim Corbett, por la cual un día, de común acuerdo, decidimos repetirla, evocándola en las mismas condiciones que antaño, tanto en lo que concierne a la época del año como al trayecto fatal y hasta la indumentaria de los que en ella actuaron.

El secreto fué rigurosamente guardado, de modo que una noche nos encontramos en la cochera especialmente construída sobre el gran camino, y donde la diligencia nos aguardaba. ¡Maravillosa evocación! Todo resultó idéntico, tal cual la realidad de hacía ya buenos años; aunque es verdad que no poco trabajo nos había costado reunir todos los documentos para evocar y revivir con tal exactitud el pasado. Mas con el oro y la paciencia se realizan todos los prodigios. La diligencia y la baca eran idénticas. La caja de la correspondencia fué colocada en la parte trasera del vehículo. Los caballos, enjaezados de acuerdo con modelos cuidadosamente estudiados en los grabados de la época, eran cuatro, enganchados dos a dos. Llevaban cascabeles de plata en las colleras. El postillón y el cochero, trepados en el imperial, con trajes auténticos, eran mis dos amigos. Sus pelucas estaban empolvadas. En la baca habíamos colocado un voluminoso equipaje, constituído por cuatro viejas y fantásticas maletas adquiridas en tiendas de antigüedades verdaderamente fabulosas. Yo era el único pasajero.

Partimos. Cien años atrás, hora por hora, el látigo del cochero vibró desde el pescante de otra diligencia que, al igual de la nuestra, echó a andar con el tintineo de sus alegres y argentinas campanillas. Y todo resultó de un parecido tal que yo ya no podía precisar si era el pasado que revivía o si éramos nosotros los que nos encontrábamos mágicamente transportados a una época lejana y fantástica. La diligencia echó a rodar por la carretera mal alumbrada por el anticuado farol delantero. En las partes muy empinadas, conductores y pasajero incluso, descendíamos y ayudábamos a los caballos, empujando lo mejor que podíamos al vehículo. ¡Señor, si era pesado aquel armatoste! El camino era pedregoso y la diligencia carecía de elásticos.

De pronto la luna rompió el velo formado por los nubarrones que, para estar más de acuerdo con la evocación, aparecieron pesados y amenazadores. La campiña se iluminó débilmente. Por momentos

parecíame recorrer un país de fantasmas. Los árboles, a los costados, azotados por el viento, parecían murmurar con extrañas y desconcertantes palabras. Llevábamos ya unas dos largas horas de camino y, sin poderlo remediar, poco a poco, nos sentimos poseídos por un extraño e indeterminable resquemor. Pese a nuestro escepticismo, no sé por qué, teníamos el convencimiento de que algo de profanación había en aquella evocación de lo que muerto estaba desde hacía mucho tiempo. Nuestra charla, alegre a la partida, tornóse penosa y bien pronto quedó reducida al cambio de una que otra palabra imprescindible. Presto reinó el silencio y la soledad, sólo interrumpida, repentinamente, por el encuentro con dos vagabundos que reposaban en las cunetas, los cuales, al paso de nuestro extraño vehículo, pusiéronse de pie y nos contemplaron llenos de estupor y espanto. Al amanecer del siguiente día no dudarían que habían coincidido en un extraño sueño...

¡Vamos, un poco de ánimo! Unos cuantos kilómetros más y la primera casa de Lieusaint nos contemplaría con sus ojos miopes y rojos. ¡Lieusaint, nombre evocador! Pero a nosotros ni nos asaltarían ni nos asesinarían. Y llegamos a lamentar no haber preparado el simulacro del instante más culminante de la tragedia. Siquiera así hubiéramos puesto un buen final a aquella estúpida aventura. Por fin, he aquí que se nos presentó el último recodo y, allá lejos, una masa obscura. Era el bosque, a la entrada de la aldea, lo último que debíamos atravesar. A lo lejos, casi imperceptible, escuchóse la pitada de una locomotora...

Súbitamente sonó un tiro, seguido de otro más cercano. Los caballos, espantados, se detuvieron con brusquedad. Y lo que vi en un solo minuto no lo podré olvidar jamás aunque viva cien años.

Dos hombres enmascarados y a caballo hallábanse ante nosotros. Mi amigo, el que hacía las veces de postillón, a quien la repentina parada echó por tierra, presto se levantó. En un segundo nosotros abandonamos el vehículo y nos encontramos ante los enmascarados. Con gran pena nos dimos cuenta de que estábamos completamente desarmados. Los hombres, en tanto, permanecían inmóviles, a algunos metros de distancia, inclinados sobre sus estribos, apuntándonos con sus pistolas y, al parecer, dispuestos a hacer fuego.

Jim Corbett fué el primero en salir de su estupefacción; avanzó unos pasos resueltamente y tomó la palabra:

—¿Qué queréis? No somos en manera alguna, los encargados de conducir ningún tesoro. El dinero que en nuestros bolsillos llevamos sin inconveniente alguno lo entregaremos. La cantidad no es enorme ni mucho menos. Pero, por favor, dejadnos seguir. Mis camaradas y yo realizamos un paseo, un tanto carnavalesco si os parece, pero completamente inocente y desprovisto de interés. No tenéis más que considerar nuestras indumentarias...

Después de proferir aquellas sensatas palabras, Jim se reunió con nosotros. Depositamos en sus manos todo el dinero que llevábamos encima. Los dos asaltantes permanecían silenciosos. Jim descolgó la linterna de la diligencia y se aproximó a uno de ellos. Luego, entregando el dinero, le dijo:

—Tome usted... Es todo lo que tenemos.

El hombre saltó de la silla, cogió con brusco ademán el dinero que nuestro compañero le brindaba y lo arrojó con furia al suelo. El tintinear de las monedas sobre las piedras del camino rompió el silencio de la noche. Jim, en el colmo de la admiración, levantó la linterna y dirigió la luz sobre los hombres a quienes, hasta entonces, sólo habíamos visto vagamente. En el mismo momento soltamos el trapo, muertos de risa.

—¡Mirad, mirad! —exclamó Jim.

A la claridad de la linterna, vimos perfectamente a los dos hombres enmascarados, pero trajeados tal cual íbamos nosotros, con ropas de la época en que se desarrolló aquel drama memorable. La luz se hizo en nuestros espíritus. Jim exclamó:



—La broma es excelente, aunque es de desear que ella no dure mucho más de lo permitido. Estoy deseando saber quienes son los amigos ingeniosos que, enterados de nuestra aventura, han querido desempeñar la parte más importante y... peligrosa. Verdad es que estábamos echando de menos a los bandoleros. Con esto la cosa se completa. Sólo nos restaba el asalto...

Brilló la hoja de una espada. Un golpe vigorosamente asestado por el hombre que permanecía aún a caballo hizo saltar de manos de Jim la linterna que, hecha añicos, rodó por el suelo. Después, saltando a tierra, reunióse con su compañero y se encaró con nosotros.

—No —continuó Jim. —Ya tenemos bastante. De continuar en este tren la farsa se trocará en peligrosa aventura. Dadnos vuestros nombres y hemos concluído. Ya hemos pasado por nuestro merecido susto. Estamos satisfechos. Pero os prevengo que si no os desenmascaráis inmediatamente me voy a ver en el trance de aplicaros algunos golpes de puño que, muy a pesar mío, os dejarán los ojos desprovistos de sus habituales características.

Los hombres no dieron la menor muestra de haberse enterado. Avanzaron sobre nosotros con pasos de fantasmas, se agarraron de nuestros trajes, nos arrancaron las pelucas y las despedazaron con

los dientes, siempre sin proferir una sola palabra. Parecían dotados de fuerzas verdaderamente hercúleas y nos golpeaban y zarandeaban cual si fuéramos títeres. Toda resistencia era inútil. Destrozaron los cristales de la diligencia y comenzaron a desenganchar los caballos. Momentos más tarde uno de ellos trepó al vehículo y, desde arriba, arrojó las maletas venerables que constituían nuestro ficticio equipaje. Era demasiado. En tanto que mis dos amigos trataban de detenerle, yo me arrojé sobre el otro, tendidas las manos hacia adelante, dispuesto a estrangularle. Ya las tenía sobre su cuello y las oprimía... ¡Horror! Las ropas cedieron y sentí que mis manos se aferraban a un cuello duro como el hierro y no más grueso que un dedo...

Con la energía que infunde un espanto supremo solté el cuello de aquel fantasma y le arranqué el antifaz. Entonces... entonces, mudo de terror, pude contemplar el rostro de un muerto cuyos ojos, verdes, ciegos y plagados de repugnantes gusanos, parecían adentrarse en lo más profundo de mi alma.

No sé más. Sólo recuerdo que mi pensamiento todo se resumió en un único y desesperado anhelo: huir. Esquivé el abrazo de aquel esqueleto. Eché a correr. Mas, cuando ya me hallaba lejos de él, hasta mis oídos llegaron dos palabras:

— ¡Lesurques! ¡Dubox!

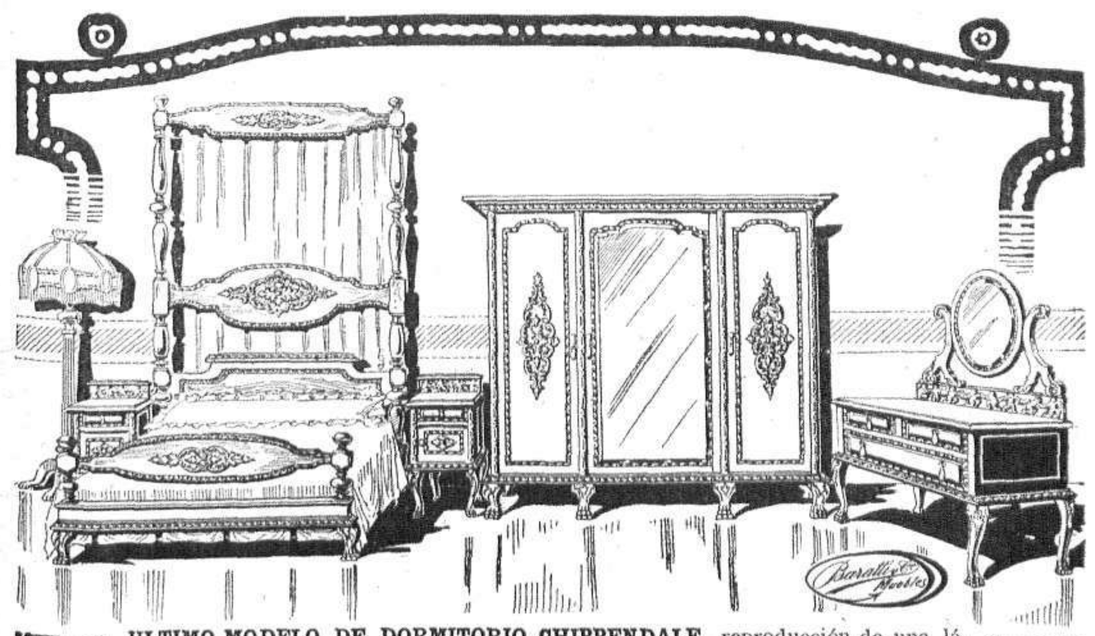
....

Al amanecer llegué a Lieusaint, desmelenado, cubierto de sudor, con las ropas hechas pedazos. Después de reposar y tomar un poco de alimento no recuerdo bien qué historia le referí al campesino que me recogió. Desconcertado, aun no repuesto del susto recibido, no dejó de indignarme el abandono de mis amigos. El paisano quiso prestarme su coche y acompañarme. Salimos armados de una escopeta de caza y un revólver venerable. Todavía recuerdo la escena aquella... Yo, para no entrar en explicaciones sobre el origen de la exótica excursión, le expliqué que formaba parte de una compañía dramática ambulante y que habíamos sido víctimas de un asalto.

Llegamos al sitio donde había tenido lugar el drama. Nada. La diligencia había desaparecido. No quedaba rastro alguno de la pelea. Los fantasmas, mis amigos, los cristales rotos, las maletas, todo había desaparecido como por arte de encantamiento. Recorrimos los aledaños del lugar, las malezas, todo... Nada, absolutamente nada encontramos que pudiera recordar la escena trágica y horrible de la noche anterior. Mi acompañante no debía andar muy lejos de tomarme por un pesado bromista, y yo mismo, turbado y desconcertado, preguntábame si todo aquello no sería un sueño.

Pero no; no soñaba yo. Todo había acontecido tal cual lo vi yo. Y la fantástica aparición de los bandidos que nos desvalijaron no era sino la lógica consecuencia de la aventura que tanto nos empeñáramos en reconstituir. Nadie puede decir qué es del pasado y si él no puede estar siempre palpitante y confundido con el presente desde que se le evoca en una forma vigorosa y exacta. Yo y mis amigos, a quienes — preciso es que lo diga — jamás volví a ver, con curiosidad malsana habíamos violado las puertas de la muerte. Y, por mi parte, puedo asegurar que buen trabajo y esfuerzo mental me costó olvidar a Lesurques y Dubox, los dos bandidos cuyas almas arrancamos del sueño secular.





ULTIMO MODELO DE DORMITORIO CHIPPENDALE, reproducción de una lámina antigua **(castillos históricos).** Aconsejamos soliciten en nuestro ANEXO este lujoso modelo. **Completo** para matrimonio (cinco piezas).. $ **1.750**

NOTA: COMEDOR completo del mismo estilo, aparador, trinchante, mesa y vitrina, 6 sillas. **PRECIO EXCEPCIONAL**............ $ **1.525**

CREDITOS



UNA BUTACA COMODA, una mesita, un buen cigarro pueden ser el secreto del recogimiento en el hogar. BUTACAS INGLESAS... $ **85**

EL INCENDIO

que destruyó nuestra casa el 16 de febrero, ha sido la prueba más dura que hemos sufrido en los 70 años de intensa y próspera vida comercial.

NI UN SOLO MINUTO paralizamos nuestra labor.

Anexo:
(PROVISORIO)
Lavalle 1302

Baratti y Cia.
Muebles

frente al PALACIO de los TRIBUNALES

Fundada en 1853

De Avellaneda



El inspector general de escuelas de la provincia, señor Santanera, pronunciando el discurso inaugural de los cursos especiales que se dictaron para maestros de niños anormales.

Grupo de educacionistas escuchando la disertación del doctor Cometto, quien representó al cuerpo médico escolar y explicó elocuentemente las características de la psiquis de los niños anormales.

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

RECEPTOR DE CRISTAL

Con las transmisiones de conciertos que realizan las tres estaciones de Broadcasting en Buenos Aires el interés por el radio ha aumentado considerablemente, y gracias a la energía de las estaciones transmisoras el empleo de los receptores con cristal se ha hecho posible con un desembolso más reducido.

Sin embargo, los poseedores de estos receptores se quejan generalmente de la poca selectividad de los mismos, ya que a veces les es imposible eliminar a una de las tres estaciones para oir a la otra.

El circuito que aparece en esta página es muy sencillo y permite la sintonización más precisa de las estaciones, sin por eso aumentar el costo de los elementos. Los tres Spider Web que se requieren para la sintonización son siempre más baratos que una bobina de cursor y su construcción mucho más fácil.

Córtense tres discos de cartón grueso de 10 centímetros de diámetro y divídase la circunferencia en nueve partes iguales o sea de 40 grados cada una, trazando líneas desde el centro hasta el borde.

Con el mismo centro que el que se empleó para trazar los círculos de 10 centímetros de radio, trácese una circunferencia de dos centímetros de radio para uno de los discos y de dos y medio centímetros para los otros dos.

Háganse entalladuras en los discos de cartón sobre las líneas radiales desde la circunferencia que se ha trazado últimamente al borde, de manera que para dos de los discos la profundidad de las mismas será de dos y medio centímetros y para una tres centímetros.

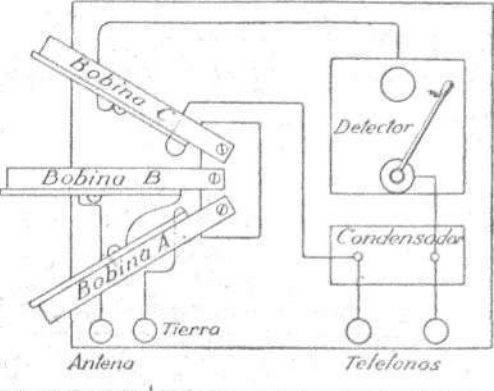
Para hacer el bobinado se empleará alambre de cobre de 0,3 a 0,4 de milímetro de diámetro aislado con seda o algodón, no aconsejándose el empleo de alambre esmaltado.

Para bobinar hágase un agujero en el cartón y hágase pasar por él una extremidad del alambre de manera que quede una fracción de 25 a 30 centímetros que servirá para hacer las conexiones. Hágase un nudo o hágasele pasar dos veces por el mismo agujero, de manera que esa extremidad quede perfectamente fija, y comiéncese a bobinar haciendo entrar el alambre en las sucesivas entalladuras, y se notará que mientras para una vuelta el alambre pasa por la misma en un sentido para la vuelta siguiente lo hace en el sentido contrario.

Es muy importante verificar que esto ocurra, pues de otra manera será señal de que se ha salteado una entalladura. Es por la razón que se acaba de dar que los discos deben ser divididos en un número de fracciones impar.

El bobinado se hace hacia la derecha, o sea haciendo girar el disco hacia la izquierda, y se termina cuando se ha dado el número de vueltas que se indica a continuación, practicando otro agujerito en el cartón, haciendo pasar el alambre por él y atándolo como se hizo al principio, para que el bobinado no se deshaga. Sobre el cartón en el cual se han hecho entalladuras de una profundidad de tres centímetros se dan 60 vueltas, y sobre los otros dos se dan 45 y 30 vueltas. Los dos primeros se bobinan en el mismo sentido indicado, pero el último, de 30 espiras, debe bobinarse en sentido contrario o sea haciendo girar el cartón hacia la derecha.

Si no se ha cuidado este detalle no es necesario deshacer el bobinado, pues bastará invertir las conexiones cuando el receptor esté montado.



Terminado el montaje veamos la forma de disponer estas tres bobinas para que los movimientos se realicen fácilmente. La bobina de 60 espiras puede ser fija y las otras dos deben ser movibles para variar el acoplamiento con ésta.

La forma más práctica de montar estas bobinas es la siguiente: hágase un soporte de madera de 5 centímetros de lado por 5 de alto y 2,5 de espesor. Córtense tres varillitas de madera de un centímetro de ancho por medio de espesor y 10 de largo practicando un agujero en una extremidad de cada una.

En el centro de cada cartón practíquese un orificio y hágase pasar por él un tornillo para madera con cabeza redonda junto con una arandela, y atorníllese sobre el canto de cada varillita y en la extremidad opuesta a aquella en la que se practicaron los agujeros.

Se comprende que haciendo pasar por estos agujeros tornillos con una arandela y atornillándolos sobre el soporte de madera que se construyó, las bobinas quedan perfectamente sostenidas y en posición vertical, pudiendo realizar toda clase de movimientos para variar el acoplamiento entre ellas.

En el dibujo adjunto, que muestra la forma de disponer el receptor sobre una plancha de ebonita o una tablita lustrada, se puede apreciar la forma de realizar este soporte.

Se necesitan cuatro bornes de bronce para realizar las conexiones: dos para los teléfonos y los otros dos para los conductores de antena y tierra.

En paralelo con el teléfono se conecta un condensador para permitir el paso de las variaciones de alta frecuencia del circuito del detector, que puede construirse de la siguiente manera.

Córtense 20 rectángulos de papel de estaño, del empleado para envolver chocolate, de 2,5 por 6 centímetros, y 20 rectángulos de 3 por 4 centímetros de mica, deshojándola en todo lo posible para que éstas sean lo más delgadas posible. En caso de no encontrarse mica se puede emplear papel parafinado.

Para armar el condensador se coloca primero una hoja de estaño y encima una de mica o papel, de manera que cubra solo 4 centímetros del estaño, y encima de éste se coloca otra hoja de estaño pero dispuesta de tal manera que la fracción que queda sin cubrir se encuentre en el lado contrario al de la primera. Estas dos hojas de estaño no deben tocarse.

Se continúa colocando así hojas de estaño y de mica alternando la posición de las de estaño, de manera que al final sobre cada lado quedarán 10 hojas que de ninguna manera deberán tocarse con las otras 10. El condensador así montado se dispondrá entre dos trozos de cartón, fibra o ebonita, atándolo fuertemente a fin de evitar todo movimiento.

En el comercio se pueden adquirir a un precio muy razonable.

Como detector empléese galena, pero no se adquiera la primera que se le ofrezca sino que búsquense en las buenas casas del ramo los mejores trozos, ya que los hay poco sensibles y serán la causa del mal funcionamiento del receptor.

El cristal se sostiene con un alambrecito y el contacto se hace con otro alambre en forma de resorte, que constituye el buscador.

Hágase el montaje como se indica en la figura, sobre una plancha de ebonita o de madera lustrada a fin de que el conjunto tenga buena apariencia.

En la isla Maciel



Aspecto del banquete organizado por la comisión directiva del Club Atlético Independiente en honor de los jugadores que integran la primera división y que conquistaron el primer puesto en el campeonato de la Asociación "Amateurs de Football".

UN CUERVO DE MAL AUGURIO

Un cuervo de particular significación siniestra ha sido visto hace pocos días sobre las ramas de uno de los sicomoros del Jardín del Eliseo de París. Un corresponsal del «Daily Telegraph» refiere la leyenda que se atribuye a ese lúgubre mensajero. Este cuervo tiene 150 años, y unas plumas muy particulares, casi grises, de manera que ha sido posible identificarlo como el mismísimo de que hablan los documentos históricos que se hallan en la Biblioteca Nacional. Parece que este cuervo gris no se presenta jamás sino para anunciar una desgracia cercana a persona de mucha importancia en el Estado. Cuando María Antonieta lo vió por primera vez en los jardines de Versalles se sintió desfallecer y desde entonces tuvo el presentimiento de su triste fin. El mismo cuervo reapareció en 1810 para anunciar a María Luisa, esposa de Napoleón I, que los días de la felicidad estaban contados. Y cuatro años después, caído Napoleón, María Luisa volvió a ver al siniestro pájaro en el Trianón, y se quejó de que con sus gritos y su extraña mirada la perseguía. En 1872, Thiers, entonces presidente, vió al temido pájaro y oyó, sin conmoverse, la sombría historia. El cuervo lo siguió hasta el Eliseo; y desde entonces el animal no volvió a ser visto en ninguna otra parte. Después se le vió girar en el parque antes de que Carnot fuese asesinado; y su presencia fué observada también antes de la repentina muerte de Félix Faure. Se trata sin duda de coincidencias fortuitas o de ferviente fantasía de gente que no tiene que hacer; pero la impresionante historia de este cuervo es uno de los temas favoritos en las conversaciones del día.

De Victoria



Parte de los concurrentes al festival realizado en honor de la comisión de señoritas y jóvenes que tuvo a su cargo la organización de los últimos festejos patrios, y a cuya actividad débese el gran éxito obtenido.

EL BIEN QUE PODEMOS HACER

Los males que no podemos remediar son infinitos.

Pero los que puedes remediar son tantos que, si en conjunto estudias el bien que has podido hacer en el año, por ejemplo, la labor resulta enorme para tus fuerzas y te parece un sueño haberla realizado.

También en esto un grano parece una espiga.

La capacidad de bien que hay en el alma humana es desconcertante por su grandeza.

El poder que para él nos fué concedido es una enormidad que pasma.

Así vemos hombres desprovistos de todo recurso que realizan milagros de caridad; que cambian la organización de las sociedades, que sacan de quicio al mundo y lo renuevan.

Asombra pensar lo que sería nuestro planeta si todos los humanos estuvieran educados para el amor en vez de estar educados para el egoísmo y aun para el odio.

El eje moral del mundo sería, como si dijéramos, perpendicular al plano de la eclíptica del Deber, y una divina primavera reinaría en las moradas de los hombres ... — AMADO NERVO.

EL OLOR DE LA TIERRA

Un sabio, míster Clarke Nutal, estudiando las bacterias, que en número y calidad tan abundante viven en los terrenos, ha dado con una que ha denominado «Clodothrix odoriferas», que, aislada y reproducida después por los medios ordinarios, segrega una substancia que se volatiliza y esparce por el aire el olor característico de la tierra húmeda. La existencia de un principio volátil en la masa de la tierra vegetal quedó demostrada hace algunos años por el insigne químico M. Berthelot; pero hasta ahora se ignoraba su procedencia.

Tenemos el agrado de anunciar a todos los interesados en la adquisición de automóviles, que hemos inaugurado recientemente nuestro nuevo salón de Exposición y Venta, donde se hallan en exhibición los últimos modelos.

Nuestros ingenieros, al trazar este nuevo tipo de **"CASE SEIS"**, no han omitido detalle ni esfuerzo alguno para lograr línea y confort absolutos y dar plena satisfacción al más exigente de los automovilistas modernos.

Hay algunas buenas localidades disponibles para Agentes. Solicítenos detalles y condiciones.



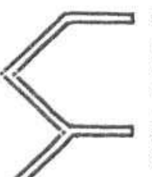
PASEO COLON Y BELGRANO — **J. I. CASE T. M. Co.** — BUENOS AIRES



GRATITUD *DE* MERCADERES



(CUENTO ARABE)

RA hacia el atardecer. Fuera del recinto de la ciudad las arenas del desierto brillaban extrañamente en la luminosidad de la atmósfera y se perdían en la línea sin fin del horizonte indeciso.

Osmán, sentado a la puerta de su pequeña casa, contemplaba el movimiento de la calle estrecha y tortuosa, el ir y venir de las mujeres y el juego bullicioso de los chiquillos del barrio.

Con la cabeza recostada en la pared, Osmán pensaba en las peripecias de su vida azarosa, en su juventud pletórica de pasiones y en el mañana nebuloso e incógnito. Frisaba en los sesenta años y sus cabellos aparecían nimbados de blanco, a pesar del brillo y viveza de sus miradas.

Meditaba acerca del carácter de las personas y en especial de aquellos hombres a quienes le tocó tratar en su azarosa vida. Su natural, sencillo y bondadoso, empeñábase, no obstante la experiencia sufrida, en atribuir a sus semejantes más condiciones buenas que malas; y a causa de ello el dolor hincó sus afilados dientes repetidas veces en su alma.

Merced a su posición independiente y a la serenidad de su espíritu, los vecinos atribuyéronle gran lucidez de juicio y una inclinación innata hacia la justicia.

Los mercaderes de la ciudad, explotando sus dones naturales, nombrábanlo frecuentemente árbitro y juez en los numerosos pleitos y rencillas con que dificultaban sus propias transacciones, y gracias a Osmán librabánse de su mutua avaricia y de las trampas que, para perjudicarse, recíprocamente se armaban.

En sus largos años de existencia había adquirido Osmán una reputación de hombre íntegro, a quien no tentaban los ofrecimientos tortuosos, y una fama de consejero eficaz que aumentaba con el tiempo. Citábanse casos de extraordinaria dificultad sometidos a su criterio y en los cuales había puesto de manifiesto su rara habilidad de conformar a ambas partes contrarias.

Atraído por esta fama, el sultán habíale encargado en diferentes ocasiones la resolución de las rencillas que las mujeres de su harem solían crearle para tormento de su augusta existencia. Y agradecido, luego le invitaba a su mesa donde departían amistosamente. En poco tiempo el anciano Osmán quedó convertido en el mejor valido del príncipe Mahomed, y la frecuencia con que solía ser llamado a palacio se comentaba entre el pueblo con palabras de admiración y respeto hacia el anciano consejero.

A pesar de ello, Osmán rehusó puestos públicos cargados de honores, porque su carácter se inclinaba hacia la meditación y la soledad, y rehuía deliberadamente todo aquello que significara ostentación y vanidad.

Adquirió tal fama de hombre justiciero y recto que los mercaderes de los reinos vecinos acudían en tropel a exponerle sus diferencias y sus quejas, sometiendo a su resolución los más caprichosos asuntos y explotando su amistad con el príncipe.

Le estimaban mucho y solían decirle con voz meliflua e hipócrita:

— ¡Qué sería de nosotros, hombre justo, sin ti! Nuestras fortunas y nuestras haciendas crecen gracias a la confianza que hemos depositado en tu justicia rápida y eficaz. Pide lo que anheles, y te lo daremos.

Pero Osmán nada pedía y sólo sonreía débilmente. Acostumbrados a ello, los mercaderes llegaron a pensar que Osmán hallaba más satisfacción en saberse buscado y solicitado como mediador que en la adquisición de bienes y riquezas; por lo cual callaron sus ofrecimientos y multiplicaron sus rencillas.

Osmán y el príncipe Mahomed acostumbraban mantener largos coloquios, durante las serenas noches estivales, en la terraza del palacio, desde la cual podía admirarse el paisaje sin fin de la llanura infinita y la belleza insuperable del firmamento estrellado.

El sultán, joven y erudito filósofo, solía negar la bondad humana; pensaba que el hombre era un animal perverso por naturaleza y que sólo se contenía en su furiosa maldad por temor al castigo. Osmán creía, al contrario, en la bondad humana, y que sólo por el medio ambiente desfavorable y por la lucha establecida, el hombre mostraba en ocasiones la perversidad de su carácter.

Aquella noche la discusión acostumbrada llegó a un punto álgido. Ninguno de los dos cejaba. Por fin el príncipe, luego de un largo silencio, exclamó:

— ¡Hombre iluso! Os probaré en un momento la verdad de mi teoría. No os alarmaréis y soportaréis en silencio la prueba a que os someteré.

Al día siguiente corrió el rumor por la ciudad de que Osmán, a consecuencia de una disputa con el sultán, había perdido el favor de que gozaba en palacio y que en el término de tres días sería ajusticiado.

La noticia colmó de estupor a los mercaderes. Reuniéronse inmediatamente para deliberar y evitar que les fuera arrebatado tan valioso consejero. En medio a un desorden indescriptible de opiniones y pareceres, de temores y audacias, acordaron, por último, que tres de ellos se presentaran ante el príncipe Mahomed y suplicaran gracia y perdón para el condenado.

El sultán los acogió con el ceño contraído. Uno de ellos, después de prosternarse, dijo:

— Señor. Reconocemos que Osmán ha cometido un delito horroroso al permitirse discutir vuestros luminosos juicios. Osmán es de carácter arrebatado y su orgullo no le permite reflexionar serenamente. Pero su vida, oh príncipe todopoderoso, nos es preciosa en estos momentos en que nuevos mercados se han abierto para nuestras mercancías. La cosecha está lista para ser vendida ventajosamente, y nuestra ruina sería segura si nos faltara el consejo sabio de Osmán. Por eso os pedimos, humildemente, su libertad.

Y los ojos de los mercaderes de llenaban de hipócritas lágrimas y todos sus cuerpos templaban de temor ante la figura severa y ofendida del príncipe.

El sultán respondió:

— He resuelto que Osmán muera. Y ya conocéis el carácter de mis decisiones. No volváis a molestar mis oídos con vuestras torpes voces de viejas hipócritas. Porque entonces os prometo que habéis de correr la misma suerte del execrable Osmán.

Luego, con sus guardias, los arrojó del palacio.

Oculto tras un tapiz, Osmán había escuchado la entrevista del sultán y los mercaderes. Cuando la sala quedó desierta, el príncipe le hizo salir de su escondite, y le dijo:

— Habéis visto ya la ruindad de vuestros amigos. No pedían por vos, sino teniendo en cuenta sus intereses amenazados. No les importa vuestra vida, vuestra felicidad, sino desde el punto de vista de sus haciendas. Han olvidado en pocas horas todo cuanto os deben. Confesad vuestro error.

— Confío, oh príncipe, en que esos hombres, al parecer miserables, recapacitarán su indigno proceder y volverán para insistir, sin temor al castigo que les prometisteis.

El sultán sonrió tristemente y movió la cabeza con aire incrédulo.

Pasaron los días y los mercaderes no aparecían en palacio. Locos de temor por la amenaza del príncipe, encerráronse en sus casas negándose a escuchar los consejos de los más audaces que querían intentar de nuevo la salvación de Osmán, pues en ese momento necesitaban más que nunca de sus consejos.

Acercábase el plazo fijado por la ejecución del condenado y la ciudad permanecía tranquila e indiferente. Los mercaderes acudían al sitio acostumbrado de sus transacciones y parecían haber olvidado la suerte de Osmán el anciano.

En la mañana señalada para la ejecución, el príncipe Mahomed hizo comparecer en su palacio a todos los mercaderes de la ciudad, que, enloquecidos por el miedo, procuraban rehuir el cuerpo a las miradas del príncipe, cuyo gesto sombrío no anunciaba nada bueno.

— Os he mandado llamar para probaros la cobardía de vuestras almas y la ruindad de vuestra vil conducta. Sois insensibles a todo cuanto no sea vuestro mezquino interés. La condena de un hombre justo y excelente no os ha afectado sino en aquello que podía herir vuestras haciendas. Vuestras almas son asquerosos reptiles cuyos cuerpos la ciudad no quiere anidar. Os condeno al destierro, porque la muerte os sería un bien inmerecido. Saldréis inmediatamente de la ciudad; vuestros bienes quedan confiscados y serán repartidos entre los miserables. En cuanto a vos, Selim, que fuisteis el más beneficiado por la amistad de Osmán, os condeno a quedar en la ciudad en calidad de esclavo, y os encargaréis del cuidado de las bestias de mis caballerizas.

Un clamor inmenso de asombro y dolor se elevó entre los mercaderes que, arrojándose al suelo y revolcándose como epilépticos, pedían gracia; pero el príncipe los hizo empujar hacia afuera por los guardias.

Instantes después Osmán y Mahomed, de pie en la terraza del palacio, contemplaban el horizonte infinito.

— ¿Os habéis convencido, Osmán?

— La prueba ha sido ruda; pero mis ojos han visto lo que mi alma no hubiera creído nunca. Forzoso será pensar que el hombre es un animal dañino y cobarde que huye del peligro como el ratón del gato. Generosidad, bondad, amistad son palabras sin sentido, cuyo alcance no comprenderé ya jamás. Y, a pesar de mi dolor, debo agradecer, oh príncipe, la lección de filosofía que vuestra sabiduría se dignó darme.

Mahomed sonrió con tristeza. Su bello rostro hallábase ensombrecido. Apoyó su mano sobre el hombro de Osmán, y replicó:

— No obstante, iluso Osmán, para poder vivir, menester es engañarse a sí mismo. Engáñate y cree en mi amistad.



Aspecto del salón de la Sociedad Italiana durante el gran festival realizado por el Club Atlético Tigre en honor de sus asociados y a beneficio de su caja social.



CASA AMERICA
(STAHLBERG & RIGOTTI)

Av. DE MAYO, 979 — NO TENEMOS SUCURSALES. NO CERRAMOS LOS SABADOS. — BUENOS AIRES



NINGUN HOMBRE ES MAS VIEJO DE LO QUE SE SIENTE

La edad no depende de los años vividos: depende principalmente de la forma en que se hayan vivido y del cuidado observado en la conservación de las energías vitales. Hay ancianos jóvenes y jóvenes viejos, y es por eso que resulta difícil — casi imposible — determinar la edad en que termina la juventud y empieza la vejez.

IPERBIOTINA MALESCI

hace mujeres y hombres sanos, fuertes, vigorosos... Repone las energías vitales consumidas o malgastadas, prolonga la juventud y fortifica la mente, devolviéndole la plenitud de sus facultades.

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia).
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario - Importador en la República Argentina.

M. C. de MONACO
VIAMONTE, 871
Buenos Aires

BUENOS AIRES, 25 DE AGOSTO DE 1923

AÑO XXVI

CARAS Y CARETAS

N.º 1299

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



COLACION DE GRADOS EN LA FACULTAD DE DERECHO

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA HIZO ENTREGA A LOS PREMIADOS EN LOS CURSOS 1921-22 DE LAS RECOMPENSAS OTORGADAS.

El doctor Alvear, los ministros de Justicia e Instrucción Pública y Hacienda, doctores Marcó y Herrera Vegas, con los miembros de la Universidad, profesores de la Facultad y algunos de los graduados al terminar la tradicional ceremonia verificada en el salón de actos. La presencia del primer magistrado y sus ministros dió excepcional realce a la significativa fiesta.

FOTO DE BELL.

LA SEÑORA DOÑA REGINA PACINI DE ALVEAR; EL PRESIDENTE DEL JOCKEY CLUB, SEÑOR MODESTO CABRERA; EL GOBERNADOR, DOCTOR MOSCA; EL VICE, SEÑOR MENDIETA; EL INTENDENTE, SEÑOR ROUILLÓN; EL DOCTOR TOMÁS LE BRETON Y EL INTENDENTE DE BUENOS AIRES EN EL SOUPER-DANZANT OFRECIDO POR EL JOCKEY CLUB.

La nota social durante la

La sociedad rosarina ofrece el homenaje
blica en bellas e



LAS SEÑORAS DE ALVEAR Y DE COLOMBRES EN EL ESPLENDIDO BAILE ORGANIZADO POR EL CLUB SOCIAL, QUE RE-

BAILE EN EL JOCKEY CLUB. DESTACADA Y NUMEROSA CONCURRENCIA ESPERANDO LA LLEGADA DEL ILUSTRE VISITANTE Y JEFE DE LA NACIÓN.

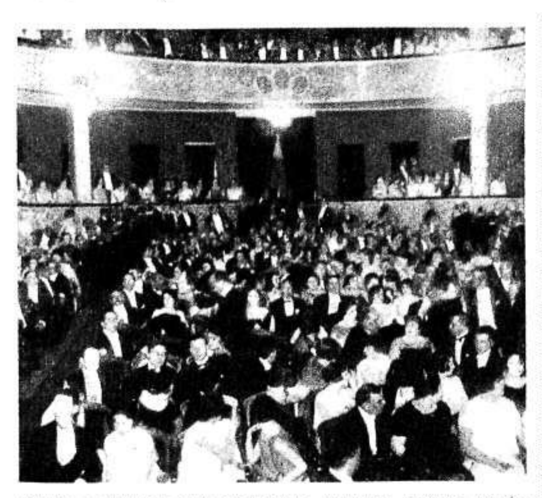


FAMILIAS DE ANTILLE, LARGUÍA, ALVARADO Y QUIROGA QUE ... FIESTA DEL CLUB SOCIAL

visita del doctor Alvear

de su simpatía al Presidente de la Repú-
inolvidables fiestas.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA; LOS MINISTROS DE MARINA Y DE GUERRA, ALMIRANTE DOMECQ GARCÍA Y CORONEL JUSTO; DISTINGUIDAS DAMAS Y SIGNIFICADAS PERSONALIDADES OCUPANDO LA PARTE PRINCIPAL DE LA MESA EN EL BANQUETE DE LA INSTITUCIÓN MENCIONADA.



ANIMADO ASPECTO QUE OFRECÍA LA SALA DEL TEATRO COLÓN DURANTE LA FUNCIÓN DE GALA DEDICADA EN HONOR DEL DOCTOR ALVEAR Y SU COMITIVA.



CONOCIDAS SEÑORITAS Y JÓVENES EN UNO DE LOS SALONES DEL CLUB SOCIAL.



SEÑORITAS R. COLOMBRES, M. ESCUDERO, L. URANGA, E. FIDANZA Y OTRAS EN LA CENA QUE SIGUIÓ AL BAILE DEL CLUB SOCIAL.

EL GRAN ACTOR, EN UNA ESCENA DEL DRAMA «MORTE CIVILE».

EN «LORENZACCIO», DE ALFREDO DE MUSSET.

EN «IL CARDINALE LAMBERTINI», DE ALFREDO TESTONI

EN «IL TESSITORE», DE DOMINGO TUMIATI.

ERMETE ZACCONI

La genial figura de Zacconi, cuyo éxito escénico no podía por menos de culminar en esta ciudad, donde sus impresionantes interpretaciones son ahora, una vez más, premiadas con entusiastas ovaciones todas las noches, destácase en medio de la prodigalidad teatral que disfrutamos merced a su talento dramático prodigioso, todavía, a pesar de sus años, lo bastante fresco y avasallador como para sacudirnos intensamente con los deslumbramientos y las magnificencias de su arte incomparable.

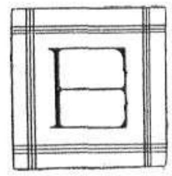

MARGHERITA BAGNI, PRIMERA ACTRIZ


RENZO RICCI, PRIMER ACTOR.


INÉS CRISTINA, PRIMERA ACTRIZ.

Siluetas de dolor y penitencia

Casas Correccionales de Mujeres y de Menores



Es vetusto y tiene sobre sus pilares y muros la carga de siglo y medio, este caserón correccional de mujeres y menores, a los que separan fuertes rejas y no más floja disciplina.

Desde afuera se forja la imaginación un triste presentimiento que corre a través de todas las pasiones capaces de alimentar la fantasía en su recuento por los *anales del crimen*. Advertimos un doble y siniestro enrejado que parte medio a medio el locutorio. Y cada rayito solar que va cayendo a través de la cristalería del patio, envuelto como en un cendal ambarino, trae a manera de vibraciones que dicen toda la gama de que la esperanza puede saturar los corazones cuando aguardan una aurora.

Una vez abierta la recia gran puerta — sus hierros han chillado palabras que aseméjanse

ESTA PUERTA ES COMO EL CAPÍTULO FINAL EN LA TRISTE HISTORIA PASADA.



ESTA MUJER, QUE HA PURGADO YA SUS CULPAS, VIVE RESIGNADA Y COMPRENDE AHORA EL PRECEPTO QUE DICE: «AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS», ES LA MÁS EDIFICANTE DE LAS PRESAS.

al último rumor del *dies iræ* — os halláis en un pequeño patiecillo cuyo muro frontal ostenta El Buen Pastor en actitud de tornar a sí la oveja descarriada, y os hacen amable y sonriente guardia dos o tres hermanitas de la congregación de ese nombre, cuya historia en el Plata es una leyenda de amor cristiano allí donde brotan de la tierra las flores del pecado y las espinas del crimen.

—¿Las presas?

—En sus labores... ¡Hay tan pocas!

Como llevamos una petición superior, nos había parecido que nuestro *Daguerre* podría obtener copioso museo de fisonomías; pero la esencia de una función correccional que se desenvuelve a esfuerzos de persuasión y piedad ha previsto los ataques del ojo periodístico, y nos ha dejado ver la mansa quietud en que ahora *esperan* estas vidas.

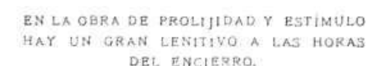
—¡Son tan pocas — arguye la madre superiora — que casi no quedan... El nuevo Código las va echando fuera!...

Hemos comprendido. La religión sincera de estas mujeres estoicas, que ocultan al mundo su forma bajo blancos paños de palomas, es el arcángel colocado entre el postrer capítulo negro de aquellas desdichadas y el proemio de las páginas del porvenir, para oponer su espada contra todos los enconos, contra los resabios, en pugna con las asechanzas; porque ellas, las hermanas, han jurado ante su Creador la conversión de almas empedernidas a costa, si es preciso, de su martirio.

He hallado en todos los rincones donde se alojan las presas, y donde permanecen las menores, el imperio del orden sostenido por un inquebrantable precepto de digni-

INSTANTES DE RECOGIMIENTO EN LA PENUMBRA QUE APENAS ATENÚA UN CAPRICHOSO CHORRO DE LUZ TAN DÉBIL, DESFALLECEN TODAS LAS ESPERANZAS.




EN LA OBRA DE PROLIJIDAD Y ESTÍMULO HAY UN GRAN LENITIVO A LAS HORAS DEL ENCIERRO.



FRUTO DEL BIEN ES LOGRAR REHABILITARSE Y EN EL TRABAJO ESTÁ LA REDENCIÓN DE LAS MISERIAS HUMANAS

dad bien definida, por manera que los arranques caritativos nunca pueden comprometer la gran disciplina que reina.

En la faz de los muros, en el alma de los claustros, en el solitario confín de las viejas escaleras hay un contagio de las tristezas que allí laten, cubiertas por una organización que sólo puede consentir su expansión en esas horas espantosas del insomnio, en que aún los seres más absurdos experimentan un «algo» que si no alcanzan a descifrar, les hostiga y carga sobremanera. Según recorro galerías entre altos y recios enrejados, adivino, a través de las caras que no pueden sustraerse a mi vértigo, los horrendos crímenes; los dramas irreflexivamente perpetrados; las perfidias del mal queriendo acallar otro mal peor; la traición y la venganza ensañándose; el habilidoso acomodamiento de la delincuentes despabiladas en la ciencia mundológica, y, en una palabra, cada celda, cerrada tras el disimulo de una pared casi liliputiense, sugiere lo que tal vez no han podido concebir los jueces: el único rasgo humano de una mujer culpable: su vanidad.

¿Y las menores?... Aquí nada podría decir el filósofo de la locura. Este es el cuadro *limpiamente* desastroso de una época terrible para la sociedad. Caras tristemente expresivas nos dicen de una juventud aviesa, a la que el derecho y el honor paterno han tenido que oponer valla de justicia, por si es que cabe desviar inclinaciones desdorosas. Entre ellas, muchas llevan en la superficie la revelación de su alma atravesada.

Todas estas figuras de tragedia, unas por convencimiento y otras por adaptabilidad, caen de rodillas ante una representación de Dios y parece que imploran perdón para sus pecados.

SANTIAGO FÚSTER CASTRESOY

FOTOS DE BEL



EL CONSUELO QUE PRESTA LA RELIGIÓN DA FIRMEZA A LOS ESPÍRITUS Y LOS ALIENTA CON LA ESPERANZA PUESTA EN UNA MISERICORDIA QUE TODO LO PERDONA.

PEQUEÑUELOS DE LA CORRECCIONAL DE MENORES, EN UNA CLASE.



LA HORA DE COMER, BAJO LA RECTA DISCIPLINA QUE MANTIENE UN ORDEN PERFECTO EN LA CASA.

Homenaje a la memoria de doña Remedios Escalada de San Martín



La tribuna oficial ocupada por el gobernador de la provincia, señor Cantilo, el representante del ministro de Obras Públicas de la Nación y otros destacados personajes políticos al celebrarse el patriótico acto del cambio de nombre al pueblo de Talleres por el de la ilustre patricia cuyo reciente centenario de su muerte ha sido conmemorado en todo el país.

NOTAS GRAFICAS DE MONTEVIDEO



Miembros de la colonia peruana y de la sociedad uruguaya que asistieron a la recepción dada por el ministro de aquella república con motivo del aniversario patrio.



Numerosa concurrencia escuchando al conferenciante doctor Blanco Acevedo, que disertó ampliamente acerca de la obra y la personalidad del sabio Pasteur.



Banquete con que el comercio de esta capital obsequió a los empleados de policía que se destacaron en su abnegada actuación durante las recientes inundaciones.



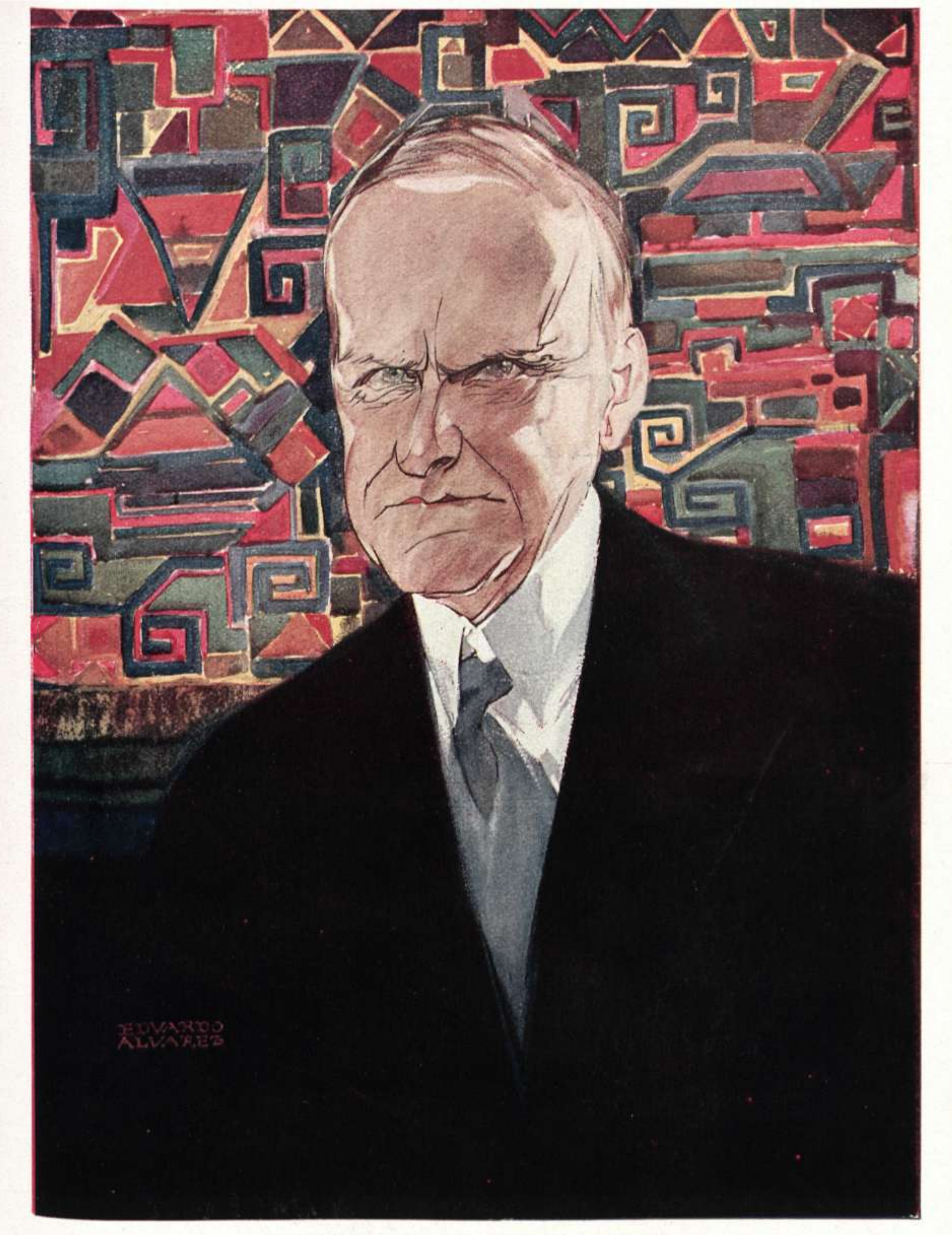
Oficiales y clases del mismo cuerpo que fueron premiados con medallas en un patriótico acto organizado por el Círculo de la Prensa.



Familias que dieron realce a una de las brillantes fiestas celebradas a bordo del trasatlántico "Cap Polonio" durante su excursión por las costas sudamericanas.



Damas y caballeros en el festival de confraternidad argentino-uruguaya que se efectuó frente a Punta Ballena, a bordo del lujoso barco.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

Mr. CALVIN COOLIDGE

NUEVO PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA

POR ALVAREZ

Es célebre por su energía y laboriosidad en un país de hombres voluntariosos y trabajadores. La disciplina y la justicia tienen en él un admirable mantenedor. Nunca ha buscado en la política un medio de encumbramiento ambicioso; la practicó como un deber cívico. Unicamente por el ideal dejara un día su existencia austera. Recuérdase la decisión que puso en la difícil tarea de sofocar el movimiento huelguista de la policía bostoniana, cuando gobernaba el Estado de Massachussets. Mr. Calvin Coolidge sube a la presidencia de Estados Unidos para continuar la hermosa tradición ciudadana y democrática de sus ilustres antecesores.



Últimas Novedades de la Moda

Original modelo de blusa con novedosas mangas

Otro modelo de riguroso estilo egipcio, de gran moda en Viena

Vistosa y elegante blusa de complicados dibujos faraónicos

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL EN VIENA



HOMBRES CÉLEBRES

REMBRANDT

Ya habrás notado, mi buen lectorcito, el empeño que pongo en defender la vida privada y pública de los hombres célebres. Me resulta difícil creer verdaderas todas las barbaridades que abundan en esas biografías. Vuelvo a decirte que no las creas, pues la envidia sabe inventar calumnias a montones.

La vida del pintor holandés Rembrandt Hermanszoon van Ryn, conocido vulgarmente por Pablo Rembrandt, es un ejemplo de lo mucho malo que pueden hacer las plumas envenenadas. Según Houbraken, el gran artista era un avaro y un vicioso. Otros biógrafos han restablecido la verdad, de acuerdo con documentos que no tienen vuelta de hoja.

Nació Rembrandt en Leyde el año 1608. Sus padres, que eran ricos, decidieron hacerle estudiar para abogado en la Universidad de Leyde, donde se graduó. Sin embargo, como él prefería la pintura a la jurisprudencia, ahorcó los libros y metióse

de aprendiz en el taller de un pintor. Después de terminar estos primeros estudios fuése a Amsterdam para continuarlos bajo la dirección de Lastman y Pinas, dos maestros en el arte.

Dicen los técnicos que Rembrandt imitó admirablemente el estilo de Lastman llegando a superarle. Es que a pesar de todas las infamias que de él vomitó Houbraken, a pesar de las tonterías que más de cuatro malos pintores y pésimos críticos dicen sobre las obras geniales que ellos no son capaces ni de proyectar siquiera, Rembrandt fué un genio. Inventaba un estilo inimitable; sabía dar dirección nueva a la pintura.

Mientras los grandes hombres viven, mientras la verdadera crítica imparcial no estima su obra en lo que vale, los perros imbéciles ladran, y ladran tan bien que el vulgo se toma por razones de peso estos ladridos. ¿Quién supo imprimir a la pintura un camino tan hermoso como el que le señaló el inmortal artista de la escuela holandesa?

Los primeros cuadros de Rembrandt están firmados y fechados en 1631. Son obras maestras, así como sus aguafuertes que él comenzó a grabar en 1628.

Sus figuras, cuyo colorido es claro e impecable, la luz que dió a sus lienzos maravillosos le colocan junto a los mejores pintores de aquella época. Todavía no ha nacido el pintor capaz de superarle. Otros tendrán numerosos aciertos pero los aciertos de Rembrandt no se parecen a los demás.

El, como Velázquez, se atrevió a pintar del natural, dándonos una copia de la realidad. Si hubiera querido seguir los gustos de su tiempo, habría hecho preciosos cuadros en los que resplandecerían asuntos mitológicos. Pero era un altivo esclavo de la verdad que pintaba lo que veía.

Si tú, niño, eres alguna vez aficionado a la literatura, a la poesía, a la pintura o a otra bella arte trata de seguir en tus obras las enseñanzas de la verdad. No imagines argumentos que no tengan una base real, es decir, no lo inventes todo. De tus aventuras de la escuela, de tus juegos, de tu vida en fin, tendrás siempre asuntos que nadie haya tratado. Más vale ser original que no imitar las cosas hechas por los otros.

Ahí tienes el divino cuadro que se titula «La lección de anatomía del doctor Tulp», cuya reproducción fotográfica o en tricromía podrás ver a poco que te empeñes en buscarlas, pues se han impreso miles de veces. Mirando largamente ese lienzo comprenderás la maestría con que están pintadas las figuras. Aquello vale muchísimo más que el natural.

Y lo mismo puedes hacer si buscas otras copias de Rembrandt. Un artista vale por cien biógrafos y por diez mil críticos. Crea obras de arte, esto es, da vida a monumentos que la mayoría de los hombres no son capaces de imaginar. El artista es un héroe, un ángel.

Rembrandt heredó en 1640 la fortuna de su buena madre, señora que estaba orgullosa del talento de su hijo. En 1634 había contraído matrimonio con la hija del burgomaestre (intendente) de Leuwarden. Saskia, así se llamaba la esposa del inmortal pintor, murió en 1642. Este período fué el más feliz de la vida de Rembrandt, en el que desarrolló el artista todo su portentoso talento.

Quedó viudo, con un hijo a quien tuvo que poner en posesión de la fortuna materna al contraer matrimonio por segunda vez. Como Rembrandt había gastado casi toda su fortuna en adquirir cuadros célebres y valiosas obras de arte, se arruinó al liquidar la herencia. Hubo que venderlas para pagar a los numerosos e insaciables acreedores.

Esta desgracia no le acobardó. Seguía pintando cada vez más y con mayor maestría. Durante su vida hizo 366 cuadros y numerosas aguafuertes. «El Descendimiento de la Cruz», «Jesús y la mujer adúltera», «La resurrección de Lázaro», «Ecce Homo», «El leñador y su familia», «La ronda nocturna» y muchas más, son obras que ningún envidioso podrá atacar victoriosamente.

Murió en Amsterdam el año de 1669. Procura conocer lo que hizo; quizás este estudio te dé fuerzas para seguir con todo entusiasmo tu vocación de artista, de hombre científico o de industrial sincero. Y sobre todo trabaja con entusiasmo, sin preocuparse de las majaderías que de ti inventen los que sólo conocen el arte de calumniar al prójimo.

EDUARDO DEL SAZ

DIBUJOS DE MACAYA.

LA DANZA DE LA SOMBRA

POR

ERIC MASCHWITZ



SE día era el cumpleaños de Pepita Sánchez, la libélula de las bailarinas. No era, pues, de extrañar que las orquídeas luciesen en los floreros de plata, mientras el sol hacía filtrar sus tibios rayos a través de las ventanas del comedor.

Se decía que todo el mundo conocía a Pepita en París, y ciertamente, cuando bailaba en la ópera, las localidades se agotaban días antes de la función. París aplaudía a Pepita; pero nada sabía de sus orígenes. Bien se había preocupado ella de que fuesen olvidados los malos días de Barcelona, en donde de niña había bailado en un café del puerto. Su madre había vivido precariamente una mala vida, odiando siempre a la niña cuya misteriosa llegada al mundo había sido, a su juicio, una de las peores desgracias de su existencia.

El director de la Academia de baile de la Opera vió un día bailar a Pepita y se la llevó a París, en donde le enseñó su arte hasta que pudo presentarla como primera bailarina. Al celebrar ahora su cumpleaños, que, según su cuenta, era el vigésimo primero, gozaba ya Pepita de bastante fama; pero quería ser la Unica, ambicionaba tener rendido al mundo a sus pies de bailarina.

Un año antes se había casado con el barón Eduardo de Albert, cuya fortuna y posición le aseguraban en la sociedad la situación que su egoísmo consideraba indispensable para su felicidad. No lo amaba; pero en el año transcurrido desde su matrimonio le había tomado algún afecto, se había acostumbrado a sus amabilidades, le agradecía sus proyectos para hacerla cada día más feliz. Gracias a su marido, podía reunir en su casa a las personas que no tardarían en llegar a tomar el «lunch» con ellos.

Para cualquier persona vulgar habría sido imposible comprender la afición de Pepita al baile. Vivía por y para el baile. Su vida real empezaba cuando se alzaba el telón y se presentaba al público. Bailaba entonces su vida como le parecía a ella, con estallidos repentinos de extática alegría. El sonoro tic-tac de sus tacones, que dominaba el rasguear de los violines, era su voz verdadera hablando a un auditorio que apenas podía entenderla a medias. No tenía preocupaciones intelectuales y la fatigaban las conversaciones artísticas de los amigos de su marido. No teniendo sino un fin en la vida, desdeñaba los otros, y toleraba a los artistas y poetas solamente porque la admiraban. Su talento no le importaba.

Juan, el criado español de Pepita, había concluido de poner la mesa.

— ¿Está la señora satisfecha? — preguntó.

Pepita, que había estado mirando el panorama parisiense desde una ventana del comedor, se volvió y se acercó a la mesa, que se veía muy bien con sus orquídeas y su platería reflejada en la reluciente caoba.

— Está muy bien — contestó Pepita, que, por su parte, estaba elegantísima. — Y ahora, Juan, cánteme la canción que estaba entonando mientras ponía la mesa.

Pepita se sentó en un sillón cerca de la ventana, y Juan, apoyándose con la mano en una silla, erguido y satisfecho, empezó a cantar en español:

Los hombres, los de Sevilla,
Mujeres, las de Granada.

En un espejo que tenía al frente, Pepita podía admirar su propia belleza, su fina cara ovalada, sus ojos grises, su cabello rubio.

Todo en torno de ella era hermoso: los muebles, las cortinas, los decorados, los cuadros, entre los cuales lucía un retrato suyo pintado por el joven pintor Miles y que éste le había enviado en la mañana, como obsequio por su cumpleaños.

Juan siguió cantando como si estuviese quedándose dormido, con los ojos fijos en los cupidos pintados en el techo.

El pensamiento de Pepita volvióse a lo pasado, rememorando vagos recuerdos de Barcelona, de su madre, de hombres que la visitaban, de todo lo que en su vida la mortificó, hasta que se la llevaron a París.

El canto de Juan concluyó en un trémulo lamento.

— Gracias, Juanito — le dijo Pepita. — ¿Está el señor en casa?

— Sí, señora.

Y apenas el sirviente hubo acabado de hablar, la puerta se abrió y entró el marido, un hombre pequeño, con una bondadosa sonrisa en la redonda y plácida cara; Pepita se puso de pie y avanzó bailando hacia él, que no podía comprender tamaña obsesión por el baile. Se echó riendo en los brazos de su mujer, a quien consideraba como una niña; pero se sentía orgulloso de que Pepita Sánchez fuese su esposa, de poder besar sus rojos y frescos labios y de colmarla de obsequios. Cuando paseaban juntos, a caballo, en el Bosque de Boloña, Eduardo, al oír los elogios de los paseantes, caía como en un éxtasis al pensamiento de que toda esa lozana juventud era suya, y se afirmaba en su intención de domarla, como le decía.

— ¿Cómo estás, Pepita? ¿Estás lista para recibir a tus invitados?

Pepita apoyó la cabeza en su hombro.

— Sí, querido Eduardo. ¿Qué te parece mi retrato? — dijo señalando con la mano el que le había enviado Miles.

— Excelente. Miles es un genio que se está formando. Espero que venga a tomar el «lunch» con nosotros. Sabes que es algo difícil a causa de sus relaciones con la Delauris, la cantante.

— Me siento tan feliz, Eduardo. — balbuceó Pepita dándole un beso. — ¿Verdad que nunca harás nada que me enoje? Me da un poco de miedo ver todo eso. — Y con la mano hizo un ademán amplio, como para abarcar todo París. Y agregó: — ¡Es tan grande y tan pequeño!

II

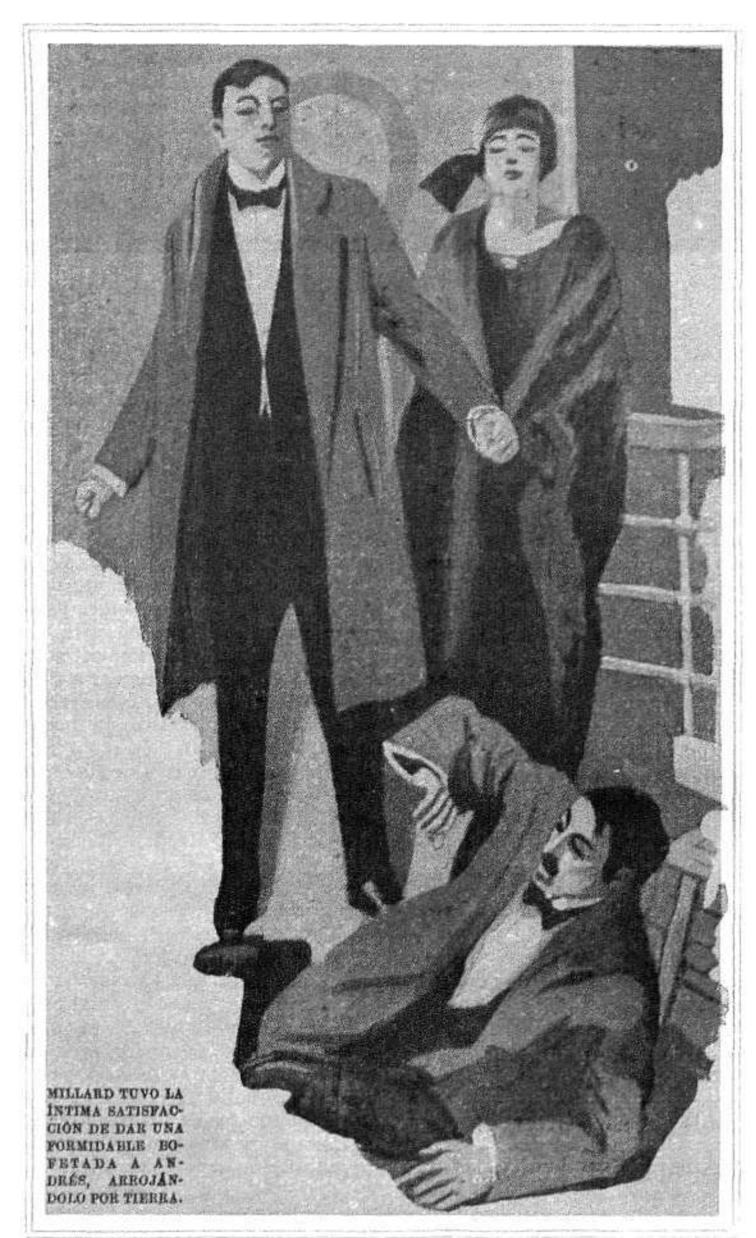
EL «lunch» fué un gran éxito, puesto que todo el mundo reconocía que el barón Eduardo de Albert era uno de los mejores anfitriones de París. La conversación no languideció un solo instante, y Pepita se sintió extraordinariamente alegre y feliz.

Frente a ella se veía una hermosa estatuíta que le había obsequiado el joven escultor que le sonreía desde uno de los extremos de la mesa. Representaba a Pepita bailando en «El Amor y Psiquis», con túnica corta, posando sólo en un pie.

El retrato de Pepita por Luis Miles dió tema a largos y elogiosos comentarios; pero el pintor no apareció.

El sol penetraba por las altas ventanas; Juan corrió las cortinas, y cada cual pareció más entregado a las delicias del momento, en un espléndido día de primavera.

Pero en medio de todo, Pepita pensaba en la función de la noche y en cómo habría de bailar la felicidad de su cumpleaños ante un público que la amaba. En la mañana, «Le Figaro» había publicado un grabado que la mostraba bailando con la Primavera sobre París. Todos se darían cuenta de que ese día era su cumpleaños, de que ese día cumplía veintiún años.



MILLARD TUVO LA ÍNTIMA SATISFACCIÓN DE DAR UNA FORMIDABLE BOFETADA A ANDRÉS, ARROJÁNDOLO POR TIERRA.

Su esposo habló inteligentemente con Hugo Millard, el joven escultor autor de la estatuíta, del Salón de Pintura, del arte en Inglaterra, de Whitsler y de los prerrafaelistas; pero los ojos de Millard no se apartaban del suave óvalo de la cara de Pepita, cuyas finas manos acariciaban la estatuíta.

La voz del barón dominó las conversaciones:

— Lo que me parece perjudicial para la obra de los artistas modernos — decía — es la preocupación del artista por su cuadro, del escultor por su estatua, del actor por su arte... No tienen otra vida. Viven demasiado preocupados de sus obras. Estamos perdiendo el amor a la vida misma a causa del amor por las obras de arte.

— Yo sostengo que la misión del artista — replicó Millard — es estar siempre estrechamente vinculado a su obra. Sólo por nosotros vive la obra de arte, que es, por decirlo así, como una fina emanación material de nosotros mismos.

El barón sonrió.

— Y si el artista, de emanación en emanación, llega a perder su personalidad así como las rocas son gastadas por las olas del mar, ¿qué queda?

— Tome usted como ejemplo a su propia esposa. Ella vive sus danzas. Sus pies nos hablan a nosotros. Así, es una artista maravillosa y tiene el mundo a sus pies.

— No estoy de acuerdo con que la preocupación de Pepita sea una cosa hermosa ni para ella ni para el público.

— ¡Querido Eduardo! — dijo la voz de Pepita, suave y amable, pero con cierto tonillo de reproche que parecía dejar entender que no había comprendido.

La conversación se hizo general una vez más. Juan ofreció frambuesas espléndidas de la Costa Azul, después de las cuales se bebió un maravilloso Madera color de oro.

Al fin, el barón dió unos golpecitos en la mesa; había llegado el momento de los brindis, inevitables en la celebración de todo cumpleaños.

Pepita dió un leve grito; su anillo de boda se había resbalado del dedo y se había hundido en las profundidades de la fina copa de Bohemia, llena del dorado líquido. Tuvo miedo. Excitados sus nervios por su propia felicidad, temió que el pequeño incidente fuese de mal agüero.

— Juan — ordenó el barón. — Lleve la copa de la señora, saque el anillo y devuélvaselo.

Sonrió como para tranquilizar a su esposa, y continuó:

— Ahora, queridos amigos, sólo me resta manifestarles cuánto les agradezco que hayan venido y lo feliz que me siento el día del cumpleaños de mi esposa. Estoy muy orgulloso de ser el marido de una de las más grandes bailarinas del mundo. Ha gozado dos años de fama y de aplausos, y ahora

he resuelto que abandone esa vida ficticia y se vaya a vivir conmigo en mi casa de Niza....

Pepita, roja como una granada, se había puesto de pie.

— ¡Eduardo! — exclamó. — Debes haberte vuelto loco. ¡Abandonar yo el baile! No puedo, no puedo. ¡Vivir en Niza con los burgueses que van allá a tomar vacaciones! ¡Oh, es imposible!

— Te acostumbrarás, querida — dijo amablemente el barón. — Es sólo cuestión de tiempo. Mi casa es muy hermosa y el mar está azul todo el año.

— ¡*Nunca, nunca, nunca*! — prorrumpió Pepita, rechazando con un ademán de menosprecio a Juan, que le pasaba en un platillo esmaltado su anillo. E inmediatamente salió como un huracán del comedor.

— Siempre arrebatada, Pepita — se limitó a decir el barón, no sin cierta fatuidad.

Poco después los invitados se retiraron, dejando la estatuíta sola en medio de las flores y de las copas medio vacías.

III

Esa noche, cuando después del más estruendoso de sus triunfos, Pepita se hallaba en su camarín lleno de las más finas y hermosas flores, homenaje de sus admiradores, vió entrar a un hombre, en quien reconoció al joven que desde una butaca de primera fila no había dejado de mirarla apasionadamente un solo instante, en todas las veces que había bailado en la Opera.

— Me llamo Andrés Metis — le dijo el joven. — He venido a verla todas las noches. Nunca ha bailado usted tan maravillosamente como ahora.

— ¿Sí? — preguntó Pepita sonriendo. — Será quizá porque nunca he bailado pensando en que demora mucho mi libertad.

Desde que saliera del comedor de su casa, dejando solos a su marido con sus invitados, Pepita no había dejado de pensar en las palabras del barón y había resuelto no abandonar el baile, sucediese lo que sucediere.

— ¿Dice usted que demora mucho su libertad? — preguntó Andrés. — ¿No tiene usted un marido rico, éxitos clamorosos, una nube de amigos?

— Y acaso, eso ¿es toda la vida? Algunas veces los artistas vivimos para nuestro arte.

— Yo también soy artista, soy pintor; pero busco siempre algo más allá de mis lienzos.

Pepita se fijó que Andrés tenía el cutis pálido como el marfil, los ojos negros y brillantes, las manos largas y finas, cuando se inclinó hacia ella para ofrecerle la flor blanca que llevaba en la solapa del frac.

Pepita prendió la flor en su pecho y sonrió a Andrés, con una sonrisa extraña, casi no humana, como la de una ondina. Y más que nunca fué firme su resolución de no ser esclava de nadie.

— Conozco — siguió diciendo Andrés — un restaurante, el «Rey Negro», cerca del Arco de la Estrella. La señora Pepita ¿no querría cenar conmigo? La noche está tibia y sirven en el jardín.

Pepita le siguió, impotente para resistir a la extraña fascinación.

El restaurante del «Rey Negro» era un muy conocido punto de reunión de artistas. Andrés y Pepita se sentaron a una pequeña mesa, bajo una acacia muy frondosa. Tenues lamparillas, colgadas en hilos que corrían de árbol en árbol, esparcían una luz suave, al paso que una orquesta de tzíganos tocaba entre el boscaje aires italianos.

— Hable, Pepita — dijo Andrés, luego que tuvieron delante las copas de champagne, que parecía más embriagador en la noche embalsamada y tibia.

Pepita casi sollozó al recuerdo del «lunch» y de las palabras de su marido, y empezó a hablar, febrilmente, casi atolondradamente:

— Yo quiero bailar en Londres, en Nueva York, en Viena. Nunca podré aguantar la vida en Niza... Tengo ambiciones, amigo mío, y mi marido concluirá por matarme, porque no puede entender lo que mi arte significa para mí. Toda su vida no ha pensado sino en el dinero y en lo que podrá comprar con él... Me compró a mí... y sin embargo he llegado casi a amarle por sus amabilidades. Me ama, sí, pero no me entiende...

Metis se inclinó hacia ella.

— ¿Y si yo le prometiera llevarla lejos de su marido? Trabajaremos juntos. Idearé bailes para usted y usted bailará todo el día. Londres será sólo el primer paso. Después iremos a Nueva York, a Viena, a Roma, a todas partes...

— ¿Y por qué hará usted eso por mí?

— Porque tengo el atrevimiento de amarla y porque creo que es la más grande bailarina del mundo.

Pepita apoyó la barbilla en las manos y le miró fijamente.

— Andrés — dijo después de un instante, — le creo a usted.

— ¡Pepita!

Hugo Millard, que estaba en una mesa perdida en la penumbra, los vió besarse...

Los había seguido desde la Opera. Apenas creía lo que estaba viendo; pero se paró y se dirigió lentamente hacia la mesa de Andrés y Pepita.

— Buenas noches, señora — dijo cortésmente. — Permítame felicitarla por su triunfo; ha estado más maravillosa que nunca. Me halaga la esperanza de poder visitarla en casa de su esposo.

— No iré más a casa de mi esposo, señor Millard... Pero permíteme que le presente al señor Andrés Metis. El señor Millard es escultor, Andrés.

— Ya lo sé — replicó éste con tono visiblemente poco amistoso.

— ¿Se va usted de casa de su esposo? — preguntó Millard.

— Claro que sí; voy a bailar en Londres y Nueva York.

— No tenía noticia de que pensase usted hacer eso. Su marido...

— Es hora de que nos vayamos, Pepita — interrumpió Andrés, poniéndole el tapado en los hombros.

— Espero que siempre le veré entre mi público, señor Millard — murmuró Pepita al alejarse.

A la mañana siguiente el barón Eduardo de Albert recibió una carta lacónica de su esposa, que le devolvía todas las joyas que le había regalado.

Pocos días después el barón fué encontrado muerto en su casa. Se había hecho volar de un tiro los sesos, que habían manchado la alfombra de Aubusson. En una de las manos tenía, decapitada, la estatuíta de Pepita por Millard.

IV

Pasó algún tiempo, y una noche ventosa de principios de otoño, Pepita cruzaba el canal para asistir a su gran temporada de Londres.

De pie en la cubierta del vapor, envuelta en un elegante abrigo de pieles, parecía poco cambiada por obra del implacable paso del tiempo. Seguía siendo hermosa, y la única diferencia con la Pepita de antes era que la expresión de su mirada parecía más seria, más preocupada, como de persona enseñada por la experiencia amarga de la vida.

A su lado, Andrés Metis, apoyado en la baranda, miraba el mar. El sí que había cambiado, hasta el extremo de parecer un hombre gastado, envejecido prematuramente. Durante las jiras de su mujer — se había casado con Pepita — por Europa y los Estados Unidos, había llevado una vida desordenada de placeres. Fatalmente atraído por las mu-

jeres, se había distanciado de Pepita; pero ésta, no pensando sino en su arte, no había dado mayor importancia a sus infidelidades. Sólo cuando Andrés la trataba con brutalidad se arrepentía de haber abandonado a su marido. Sin embargo, esos malos tratamientos los consideraba solamente como accidentes físicos que la privaban de bailar. Era un caso de egoísmo perfecto, con una experiencia interna tan fuerte que la hacía insensible al contacto de las cosas externas.

Quien tampoco había cambiado mucho era Hugo Millard, que viajaba en el mismo vapor que Pepita y Andrés. Cuando la reconoció, quiso alejar los recuerdos con un leve encogimiento de hombros; pero no le fué posible. De él se había despedido Pepita en el «Rey Negro», y él fué quien arrancó de los crispados dedos de su marido la estatuíta decapitada. Su fama de artista había crecido mucho en los últimos tiempos, y se sentía feliz, bien que de vez en cuando perturbaban su felicidad los recuerdos que tan frescos le volvían ahora, al encontrarse nuevamente cerca de Pepita.

— Andrés — dijo Pepita, volviéndose hacia su marido, — tengo miedo por ti, me parece que no estás bien.

— Déjame solo — contestó Andrés, con brusquedad.

— Recuerda, Andrés, que debes bailar conmigo la «Danza de la Sombra». Sólo tú puedes dar la impresión verdadera, y si no te cuidas... Por que no estás bien...

— Si te complace saberlo, te diré que no estoy enfermo, sólo un poco triste.

Pepita se acercó a su esposo y le dijo dulcemente:

— Andrés, prométeme que cuando empiece mi temporada en Londres te dejarás de andar con mujeres. Están arruinando tu vida. Además, bebes mucho. Si sigues así, no podrás bailar en mi «Danza de las Sombras».

— ¡Sombra, sombra! Me parece que hay bastantes sombras en torno tuyo. Un mundo de sombras, un mundo de sombras...

— ¡Prométeme, Andrés, prométeme!

— Yo no prometo nada. Déjame solo.

Al decir estas palabras, Andrés golpeó a su mujer en la cara.

Millard, que se había ido acercando sin ser visto, tuvo entonces la íntima satisfacción de dar a Andrés una formidable bofetada, arrojándolo al suelo.

Andrés se levantó, riendo, y, moviendo maliciosamente la cabeza, se perdió por la puerta del salón del vapor.

— ¡Millard! — exclamó Pepita, sorprendida y algo asustada.

— Señora, es terrible cosa que sea usted tratada así. El mundo debería preocuparse de sus artistas.

— Pero, ¡qué sorpresa, Millard! No lo había visto... Me olvido del tiempo... He visto su gran escultura en París; todo el mundo habla de ella.

— Y todo el mundo habla también de usted, Pepita. Me han dicho que va usted a hacer una gran temporada en Londres; iré a verla y a aplaudirla. ¿Recuerda que una vez me pidió que siempre fuese al teatro a verla bailar?

— Sí... Y yo le veré a usted en su butaca delantera... Hasta entonces... Voy a ver a Andrés, es tan difícil...

Una sonrisa plegó los labios de Pepita.

— Adiós, Millard.



ERA EDUARDO DE ALBERT, SU MARIDO, LA SOMBRA QUE SE INCLINABA HACIA ELLA.

V

El teatro estaba lleno, y cuando, levantado el telón, Pepita apareció por entre las lujosas cortinas de terciopelo color oro que formaban el telón de fondo, la concurrencia aplaudió largamente. En una butaca de primera fila, Hugo Millard encontró a Pepita más maravillosa aún que cuando modeló su retrato, en la estatuíta de

«Amor y Psiquis». Parecía como que la técnica de la gran bailarina se hubiese espiritualizado. Había en su baile menos fervor natural y más sutil sugestión.

En el primer entreacto, Millard, mientras se paseaba por el «foyer», no oyó sino entusiastas elogios de Pepita; pero el entusiasmo del público no conoció límites cuando llegó el momento de que bailase la «Danza de la Sombra», estrenada en Nueva York, y cuya fama había llegado a Londres. Era la obra maestra de Pepita, creada para ella por su marido, Andrés Metis.

La música era sugestivamente oriental y la decoración figuraba una avenida de árboles inmensos en cuyo fondo se veía la casi inmaterial blancura de un templo hindú, admirablemente reproducido.

En cierto momento de la danza aparecía en la pared del templo una sombra, la sombra de un hombre con turbante, sombrío y amenazante, con uñas como garras. Al principio, la bailarina no la veía. La sombra avanzaba, avanzaba lentamente por la pared. Era extraño; pero había algo de siniestro en sus movimientos.

De pronto, la bailarina se volvía, veía la sombra y quedaba petrificada de terror, en equilibrio en la punta del pie. La música parecía compuesta por locos y para locos...

Los aplausos fueron estruendosos, pues el arte consumado de Pepita había exaltado casi furiosamente al público. Caído el telón, fué llamada al escenario varias veces.

Hugo Millard, sin darse cuenta de lo que hacía, se dirigió hacia la entrada del proscenio, pasó casi atropellando a todo el mundo, y entró en el camarín de Pepita, después de haberle hecho pasar su tarjeta. Estaban solos, pues fué recibido en una piecita al lado del camarín, que estaba lleno de admiradores de la artista.

— Es asombroso, señora — dijo Millard, la voz trémula aún de emoción.

— ¿Mi baile?

— Sí. Pero ¡cómo ha cambiado! Usted no es la misma bailarina de hace algún tiempo en la Opera de París.

— Nos envejecemos, Millard.

— ¿Y todavía sigue usted tan locamente aficionada al baile?

— Como antes, Millard.

Millard cayó de rodillas y tomó entre las suyas una de las finas manos de la bailarina.

— Pepita, ¿es usted capaz de creer que la amo?

— ¿Acaso amarme es tan difícil? Muchos hombres me han amado en los últimos años.

— ¿Y no podrá usted amarme, Pepita? Tengo un deseo loco de que deje usted el teatro y a Andrés y sus vicios y se venga a vivir conmigo a mi casa de París, a bailar para mí.

— ¡Oh! Millard, eso nunca podrá ser.

— Piénselo, Pepita. ¿Recuerda usted el día de su cumpleaños y la estatuíta que le regalé?

Al oír estas palabras, ella se exaltó y exclamó:

— No se acuerde usted nunca de eso...

— Pepita...

— ¡Váyase. Váyase! — Y Pepita se metió en el camarín casi corriendo.

Millard la siguió, y después de cambiar algunas palabras con varios conocidos, salió del teatro. En uno de los pasillos encontró a Andrés, que todavía llevaba el turbante. Estaba completamente borracho.

VI

A la mañana siguiente, Pepita, desde la ventana de su habitación, contemplaba el panorama de Londres, con la brillante cinta del Támesis a sus pies. En la mesa había montones de diarios que hablaban de su triunfo. A Pepita le parecía oír, como en un murmullo apenas perceptible, las palabras de Andrés: «Mundo de sombras, mundo de sombras...»

Esas palabras la perseguían en sus momentos de soledad, y pensaba en las sombras que eran las cosas que un día había resuelto hacer y no había hecho todavía. El mundo le parecía muy pequeño para la divina sombra de sus pies. Sombras, sombras... ¿Qué era ella sino una sombra? ¿Qué su arte sino la obra sin realidad de una visión?

Antes, las cosas le parecían muy diferentes. Sus propósitos eran entonces precisos; ahora buscaba no sabía qué.

La noche anterior Andrés se había embriagado mucho. Cuando Millard lo encontró iba al camarín de su mujer a anunciarle que tenía que salir de Londres y que debía buscar otro acompañante para la «Danza de la Sombra». Repuesta de su sorpresa, Pepita convino en que Andrés sería reemplazado por su secretario, Beuve, un hombrecito agradable, bajo y grueso, pues el electricista opinó que daría una buena sombra en la pared del templo.

En la noche, Millard estaba de nuevo en su butaca de primera fila; pero por una extraña anomalía, Pepita no lo vió. Bailaba como si fuese ciega, sin ver nada, sintiendo siempre en sus oídos el murmullo perseguidor: «Sombras, sombras...»

Al fin, poco antes de que apareciese la sombra, vió los ojos de Millard clavados anhelosamente en ella. En el acto recordó el «lunch» del día de su cumpleaños, y a Juan cantando:

Los hombres, los de Sevilla,
Mujeres, las de Granada.

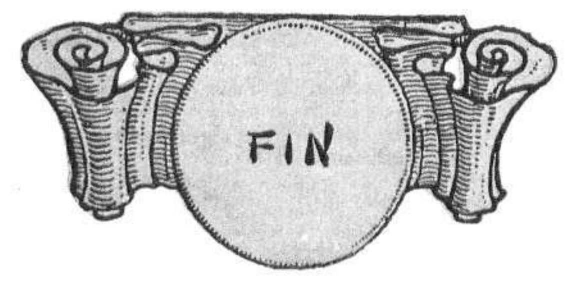
Llegó el momento en que debía ver la sombra en la pared del templo y se volvió hacia él.

Baja y gruesa, las manos extrañamente crispadas, era Eduardo de Albert, su marido... la Sombra que se inclinaba hacia ella, murmurando...

— Orquídeas, Millard mirando... Estatuíta ...

Dió un grito espantoso: «¡Eduardo!», que hizo pasar un estremecimiento de horror por la concurrencia, y cayó a los pies de la Sombra. El telón bajó en el acto y el escenario se llenó de gente.

La «Danza de la Sombra» había concluído para siempre. Pepita estaba muerta, las perlas falsas de sus collares rodaban por el suelo, y sus ojos inmensamente abiertos tenían la profundidad del misterio...



Más de prisa, más de prisa! ¿Dónde está el director de orquesta del mundo? Llamadlo, que venga en seguida delante de mí. Acelerad la medida, apresurad el tiempo. ¡Más veloces, más rápidos! ¡Siempre más veloces, siempre más rápidos! ¡Adelante, en nombre de Dios!

¿No sentís cómo se desliza, lento y tardo, este mundo perezoso?

Parece un viejo con gota, un jorobado decrépito, un enfermo aniñado. ¡Adelante, pues! ¡Todavía más de prisa! ¡Violentadlo a la fuerza, hacedlo correr, empujadlo violentamente, tiradlo ante vosotros vertiginosamente, como un perro atado a una cuerda! ¿Cómo podéis caminar con este fúnebre paso de procesión? ¿Cómo respirar con esta respiración eterna de enfermo? ¿Cómo podéis hablar con estas lentas cadencias de presbítero en oración? ¿Cómo podéis vivir en esta atmósfera igual de amodorramiento?

¡Despertaos por una vez! ¡Recordad vuestra obligación de vivir, bestias civiles! Que vuestro paso se convierta en salto, vuestro salto en vuelo, vuestro hablar en grito, vuestro afán en anhelo, vuestra vida en fiebre, vuestra fiebre en tempestad de delirios.



¡Adelante, adelante, mundo lento, mundo tardío, haragán, cansado, durmiente! ¡Adelante sin descanso! Siempre de prisa, todavía más de prisa, más aún, siempre más, siempre...

Pero ¿dónde está el director de orquesta del mundo? Helo aquí. Sea bien venido. ¡Escuchadme, obedecedme al instante! Quiero que el rítmico baile del Universo se convierta en una zarabanda loca. ¿No observáis estos ritmos, estos gestos de minué? Se pierde tiempo; nos cansamos; nos disgustamos; nos adormilamos. ¡No más inclinaciones ni más pausas ni más descansos!¡ Un frenético baile sin regla y sin compás, una danza salvaje de moribundos borrachos quiero yo ver esta noche!

¿Cómo podéis vivir, hombres, con tanta lentitud? ¿No sentís cómo todo esto se mueve lentamente, cómo todas las cosas llegan y pasan con insufrible calma, cómo todo este mundo tiene el aire de una vieja máquina fatigada que realiza de mala gana sus rotaciones últimas? ¿No habéis pensado nunca que todos somos sonámbulos, que todos estamos adormilados, que todos estamos roncando?

¿Quién es el imbécil que habla del correr del tiempo? ¿No habéis contado las incontables horas que tenemos que esperar para que llegue la noche, para que llegue el día? ¿Qué lentos se hacen los días para que transcurra un año, cuántos años se necesitan para consumir una juventud, cuántos, cuantísimos años nos hacen falta para que llegue la muerte libertadora?

Hagamos lo que hagamos, tenemos que aguardar; para que algo aparezca o concluya, tenemos que aguardar. ¡Lo que se puede hacer en una hora, tenemos que hacerlo en un día; lo que se puede gozar en un día tenemos que gozarlo, lentamente, en un año! Todo está medido, calculado, previsto. Los acontecimientos del mundo llegan y pasan regularmente, con los mismos intervalos, en las mismas épocas: ninguna potencia humana los acelera. Todo se diluye en la lenta serie de los días. ¿Qué es la vida — la verdadera, la profunda, la intensa vida — sino un escaso haz de llamas en un campo de ceniza; sino un collar de perlas puestas en fila dentro de un largo y melancólico hilo gris? No podemos vivir toda nuestra hermosa vida en un día. No podemos reunir todas las llamas para hacer la hoguera de una hora; no podemos amontonar las perlas para hacer con ellas un leve plazo de voluptuosidad.

Y todo se realiza despacio, despacio, despacio, con método, con circunspección, con cautela. Todo ocurre a su hora y nunca antes de su hora; que el agua corra en río y no se precipite en cascada; que el viento acaricie los pálidos rostros de los hombres y no se arremoline el huracán para azotarlos; que toda la vida sea un prudente vegetar y no un formidable ímpetu de rebelión contra la tierra.

¡Yo no quiero que las cosas ocurran de esta guisa! Muero de fiebre viendo cómo continúa esta carretera interminable del mundo. ¿Por qué nadie sufre como yo sufro, en este Universo soñoliento? Me siento fuerte, excitado, bramador, rápido, caído, impaciente, y todos estos compañeros no se acuerdan de nada y esperan y se duermen y se mueren creyendo vivir. ¿No sabéis que una hora de alegría en libertad, que un instante de éxtasis o de arrobamiento vale más que todas vuestras vidas centenarias, que todas vuestras existencias de obedientes extenuados? ¡Un solo día de vida por todos estos años! ¡Toda mi vida en un día! ¡Chiquillo por la mañana, amante al medio día!, poeta al ocaso, sabio y prudente al llegar la noche! ¡Todas las alegrías que quieras concederme, ¡oh, Dios que estás en los cielos, concédemelas en una hora! ¡Que las estaciones se suceden de momento en momento; que en un minuto salga y se ponga el sol; que cada anhelo de mi corazón señale un placer nuevo!

¡No quiero esperar! ¡No quiero, no, amodorrarme! ¡Más de prisa, siempre más de prisa! ¿Dónde está, pues, el director de orquesta del mundo? ¿Ha huído de nuevo? Buscadlo, traédmelo aquí. Necesito tenerlo delante de mis ojos cuanto antes. Si no lo encontráis, traedme un capitán, un cazador, un bárbaro, un hombre que sepa el valor de la carrera.

Cabalgad los caballos, sangradlos con vuestras espuelas, amenazadlos con gritos, azuzadlos sin piedad. ¡Adelante, adelante, siempre adelante! ¡Que la vida sea una cabalgata sin esperanza, un asalto rabioso, una carrera sin meta, una fuga sin motivo; algo que vuele, pero no una cosa que se embarranque y se detenga!

Pueblo de durmientes, muchedumbres de espectadores aburridos: he aquí el viento que se agita y zumba como una garganta de semidiós salvaje.

También después del sueño viene la muerte. Precipitad la muerte. Pero que os encuentre despiertos y agitados como bacantes.

¡Adelante, os digo; siempre adelante! ¡Apresurad el tiempo, castigad con la fusta a los caballos, acelerad el corazón! ¡Más de prisa, todavía más de prisa, siempre más de prisa! ¡He aquí la muerte! ¡Viva la muerte!

ILUSTRACIÓN DE SIRIO.

Página Infantil

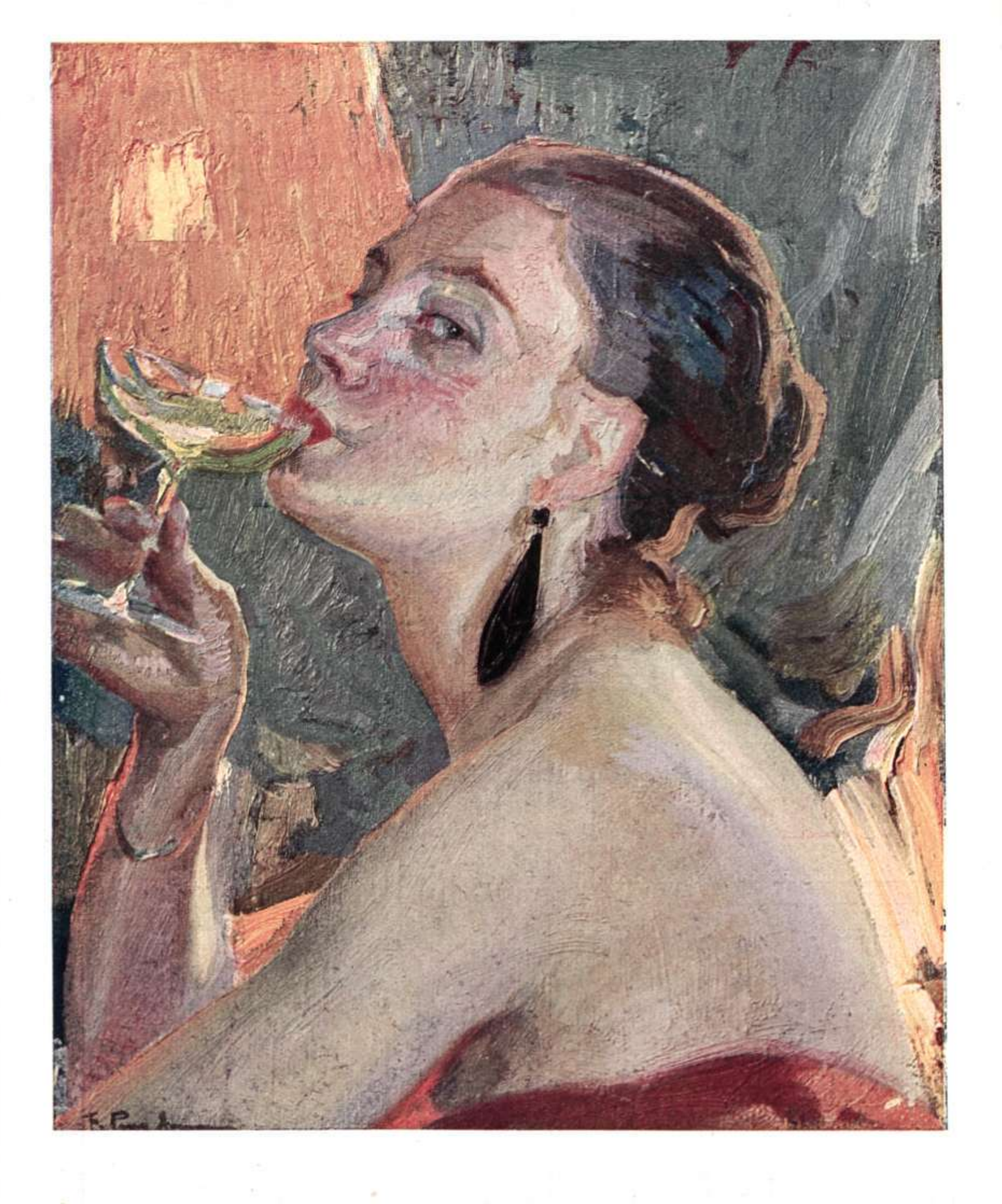
Pedrito A. y Jorge A. Fasce





FOTOS DE WITCOMB

Niñas de Horrín M[illegible] — *M[illegible] Horrín Witcomb*



D E L I C I O S O

ÓLEO DE

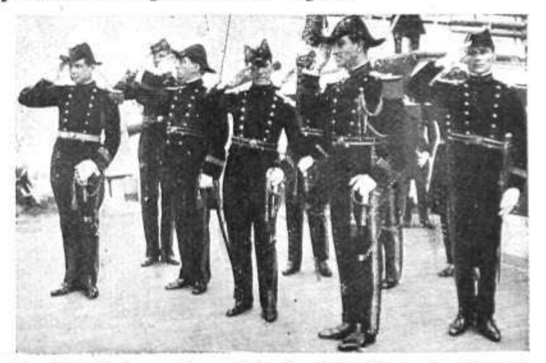
FRANCISCO PONS ARNAU

LA FRAGATA SARMIENTO EN HAMBURGO

El obierno y el pueblo le dispensan una gratísima acogida



Los miembros de la legación argentina llegando a bordo de la fragata a su arribo al puerto.

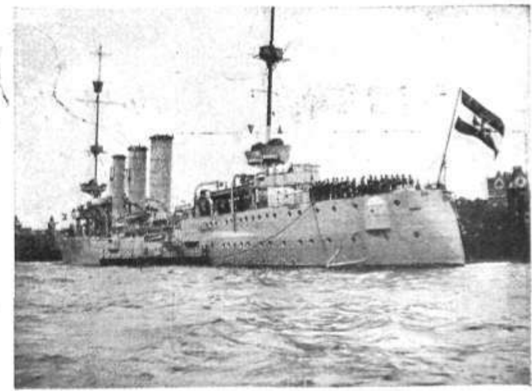


La oficialidad argentina saludando al Presidente de Alemania al visitar éste el buque-escuela.

El doctor Ebert, acompañado por el representante argentino, pasa revista a los guardiamarinas, para los que tuvo frases cordiales y elogiosas.



El comandante de la fragata, capitán de navío Brana, saliendo con los miembros de la legación del senado hamburgués, después de la visita hecha a este alto Cuerpo.



El crucero Berlín que salió al encuentro de la fragata para presentarle los saludos de ordenanza, permaneciendo varios días en el puerto con el objeto de agasajar a los huéspedes.

El "Génova Football Club"

LOS JUGADORES QUE COMPONEN EL EQUIPO CAMPEÓN DE ITALIA.

Caras y Caretas *se adhiere sinceramente a la entusiasta recepción dispensada al "team" italiano, cuyos entusiastas componentes constituyen, sin duda, una admirable y juvenil representación del deporte footballístico de su país.*



Castello, centre half. Morurzi, back derecho. De Pra, guardavalla. Bergamino, wing izquierdo.



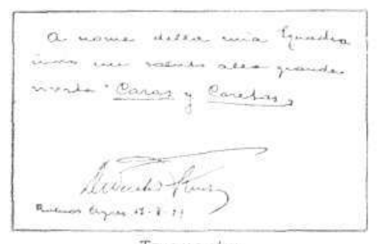
Moscardini, centre forward. Sardi, inside derecho. Neri, wing derecho. Catto, centre forward.



Renzo De Vecchi, back.
Capitán del equipo.



Bellino, back izquierdo. Santamaria, inside izquierdo. Girani, half izquierdo. Ballonzilli, inside derecho.



Traducción:

En nombre de mi equipo envio un saludo a la gran revista Caras y Caretas.

Renzo De Vecchi.

Buenos Aires, 17-8-23



Romano, half izquierdo. Barbieri, half derecho. Barlando, centre half. Leale, half back y vicecapitán.

Fotos obtenidas a bordo del Principessa Mafalda por nuestro repórter gráfico Sr. Arroyo, enviado especialmente a Montevideo.

PRIMERA PRESENTACION DE LOS JUGADORES ITALIANOS



El goalkeeper del club visitante, al que ayuda la defensa, salvando su valla de un peligroso avance argentino.

Un momento de intensa espectativa frente al goal defendido por los italianos al terminar un bonito ataque de los delanteros contrarios.

Cr tto, anulando la acción de Magistretti, señala con un tiro corto el único goal obtenido por el Génova Football Club.

Los capitanes de los teams abrazándose en medio de una enscrdecedora ovación.

Una de las más interesantes escenas del partido en que el equipo de la zona norte venció por 2 contra 1.

Aniversario del fallecimiento del general San Martín



Alumnas y profesoras de nuestras escuelas y numeroso público que se congregó en la plaza San Martín para presenciar el homenaje tributado ante la estatua del Libertador con motivo del aniversario de su muerte.



El intendente municipal, el presidente del Consejo Nacional de Educación, personalidades chilenas y peruanas y jefes y oficiales del regimiento de Granaderos a Caballo que asistieron a la cívica ceremonia de colocar una corona de flores al pie del monumento.

Asociación de Damas Católicas



Monseñor de Andrea presidiendo una importante asamblea de la Sociedad de Damas Católicas en cuya reunión se trataron diversos asuntos relacionados con las funciones que realiza la benemérita institución.

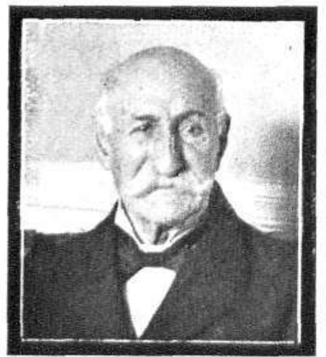
Festival a beneficio del Hospital Italiano





Distinguidas familias de la colectividad italiana y de la sociedad argentina que dieron lucimiento al baile celebrado bajo los auspicios de la sociedad Le Donne Italiane para allegar fondos al benéfico establecimiento, habiendo asistido al brillante festival personajes políticos y diplomáticos.

Federico Alvarez de Toledo



Caballero de muy avanzada edad, de ilustre familia y de grandes relaciones, así políticas como comerciales, la noticia de su deceso fué recibida con verdadero duelo por la sociedad en que él actuaba como venerable patriarca.

Inauguración de la calle Luis María Drago



Los ministros de Relaciones Exteriores y del Interior, doctores Gallardo y Matienzo; el secretario de Obras Públicas de la municipalidad, doctor Varangot, y otras significadas personas en el acto de descubrirse la placa de la calle que llevará el nombre del notable internacionalista argentino, doctor Luis María Drago.

Celebración de la Fiesta del Arbol



El Dr. Alvear y otras personalidades escuchando el discurso del presidente de la institución organizadora, Dr. Senillosa, en el significativo acto oficial que se efectuó en la plaza San Martín.

El Primer Magistrado en los momentos de ser recibido por el miembro de la comisión encargado de entregarle la pala para plantar el vástago del histórico pino de San Lorenzo.

En la Asoc. Española de Socorros Mútuos



Monseñor Beda Cardinale, el embajador de España, marqués de Amposta, damas y demás invitados a la ceremonia de la bendición de las ampliaciones verificadas en el sanatorio social de la próspera agrupación.

En el asilo "Felicia Ramón de Palacios"



El Nuncio de S. S., sacerdotes y señoras del Consejo Directivo de San Vicente de Paul inaugurando la nueva aula "Natalia Varela de Montes de Oca", que fué bendecida por el prelado.

Visita del sabio prof. italiano Alejandro Lustig



El senador vitalicio e ilustre bacteriólogo, que nos visita por segunda vez, a bordo del vapor Mafalda, rodeado de un grupo de médicos argentinos que le fueron a recibir a Montevideo.

A la memoria de Belisario Roldán



Delegados de la Sociedad de Autores Argentinos y otros círculos literarios que asistieron al homenaje tributado en el Cementerio de la Recoleta frente a la tumba que guarda los restos del malogrado escritor, pronunciándose discursos alusivos ante numeroso público.

Arturo C. Abrines



Uno de los fundadores de la ciudad de La Plata, últimamente prestaba valiosos servicios en la Dirección General de Tráfico, siendo su muerte muy sentida por las excelentes cualidades que le adornaban.

FOTOS DE ARROYO Y BELL

ARGENTINOS v. EXTRANJEROS

Los primeros triunfaron en el clásico encuentro de rugby por 9 tantos contra 3



Aspecto del campo de deportes del Club Atlético Belgrano al dar comienzo el match anual disputado entre los mejores jugadores argentinos y extranjeros.



El Presidente de la República, doctor Alvear, saludando a los componentes del team argentino después de haber hecho lo mismo con los del equipo extranjero.



El team argentino, ganador.



El team extranjero, perdedor.



Una de las fases más reñidas del movido y entusiasta encuentro, el cual fué presenciado por una gran concurrencia.

FOTOS DE BELL.

DICHO Y HECHO, POR ALVAREZ

LA REFORMA DE LA CONSTITUCION



ELPIDIO. — Esto de la delegación del mando presidencial debe ser muy interesante.



« Por otra parte, cuando el presidente se ausenta de la capital para ir a desempeñar, en cualquier punto del territorio nacional, funciones oficiales, (*Debía dejarme la banda.*)



no hay razón alguna que justifique la delegación del Poder Ejecutivo. (*¡No quiere dejarme la banda!*)



Dentro de la Nación no debe haber dos presidentes: (*Por desgracia no hay dos bandas.*)



uno inaugurando una obra pública (*Con la banda.*)



o revistando al ejército, fuera de la Capital, (*Sin soltar nunca la banda.*)



y otro en la Casa de Gobierno, firmando decretos, (*Con una banda de repuesto.*)



entre los cuales bien podría figurar una orden de supresión de aquellos actos. (*¡Esa sería la verdadera banda!*)



Es, pues, necesario modificar el artículo, suprimiendo de la primera parte la expresión de enfermedad y ausencia de la Capital. » (*¡Quiere decir que me suprimen la banda y la existencia!*)



NUEVOS MINISTERIOS

LE BRETON. — A mí me encanta la idea de crear nuevos ministerios. En el de relaciones interplanetarias, por ejemplo, podríamos estar Martín Gil o yo.

MATIENZO. — ¿Piensa usted hacer propaganda de la manteca fuera de nuestro planeta?

LA CRONICA ROJA

TRAGICA MUERTE DEL SEÑOR ALBERTO MARTINEZ PITA



Alberto Martínez Pita, la víctima.

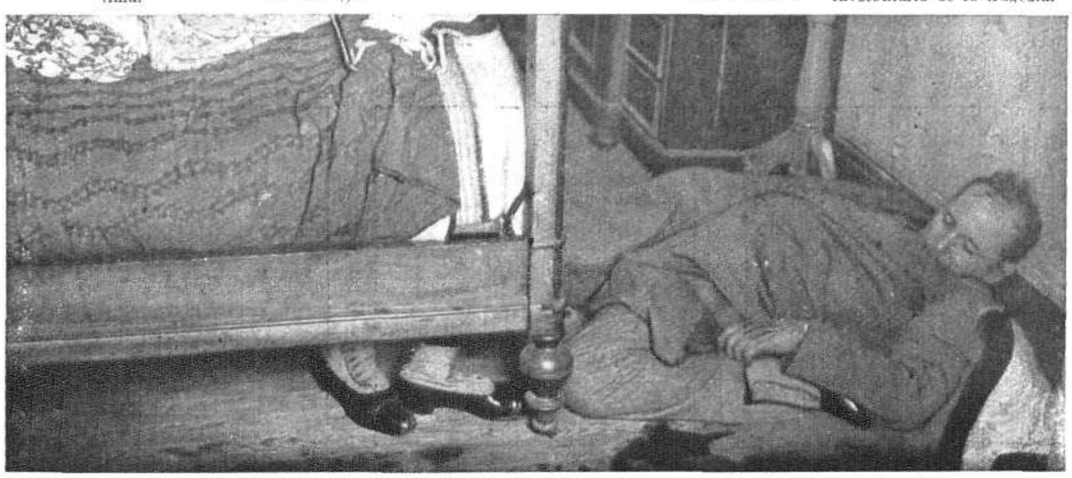
Una mujer despechada por el abandono de su amante, del que jurara vengarse, dispara furiosa seis veces su revólver contra una tercera persona que, con objeto de arreglar pacíficamente el conflicto sentimental que afectaba a su cuñado, acudiera a la casa de aquélla para solucionarlo sin escándalo, muriendo instantáneamente con el pecho atravesado.



Balbina Aloy, la victimaria.



Ricardo C. Duberti, causante involuntario de la tragedia.



Posición en que fué hallado por la policía el cadáver del señor Martínez Pita en la habitación de la casa de la calle de Dorrego 2501, donde Balbina le disparó cuatro tiros mortales.



Virginia Molina, autora del homicidio.

INTENSO DRAMA EN UN HOGAR

Una madre que en defensa del honor de su hijita mata a un joven estudiante

Una madre, celosa al extremo de la honra de su hija Ondina — una menor de 11 años — se esconde en su dormitorio para vigilarla mientras se hallaba en compañía del joven estudiante de medicina, visita de la casa, de cuya honestidad sospechaba por ciertas delaciones que llegaron a su conocimiento; y como sorprendiera a éste abusando de la inocencia de su hija, salió rápidamente de la habitación y le disparó dos tiros con una pistola automática, dejándole tendido y moribundo.



Carlos Julio Laliana, el muerto.

Asesinato por cuestión de trabajo



Hermenegildo Amarillo, muerto a consecuencia de las puñaladas recibidas durante una reyerta tenida con los hermanos Espelozini.



Pedro Espelozini, autor del asesinato, que fué aprehendido después de violenta resistencia en Gualeguay, a donde había huído.

Dos profesionales del crimen penetran en una calesita de las calles Arguibel y Costa Rica; sorprenden y despojan al vecino José Rodríguez, y cuando se retiraban éste dispara contra ellos su revólver, matando a uno, sin darse cuenta por el momento hasta que, en la madrugada, fué hallado en la acera el cadáver del ladrón.

Ladrón muerto por un vecino

Ricardo Schenone (a) "El ruso de Palermo", malhechor sorprendido y muerto por un vecino.

Freixas y C.ia
AGENTES



La marca Bau representa siempre
la garantía positiva del mejor aceite

Puro de oliva

CONSULTORIO

N.º 1997. — *¿Cuáles fueron los primeros licores conocidos?*

TOMASITO REY. — Ciudad.

Como el arte de la destilación no se descubrió hasta la Edad Media, los antiguos no conocieron los licores; sin embargo de esto, fabricaban unas bebidas algo parecidas fermentando o mezclando con los vinos otras sustancias, y a tal perfección llegaron en esto que se hicieron bebidas tan embriagadoras que fué necesario prohibir el empleo de algunas a las mujeres; tal sucedió con la combinación que hacían de vino añejo mezclado con miel.

El primer licor que se conoció, y del cual habla el famoso médico español Arnaldo de Vilanova, fué el *agua de oro*, que era una composición hecha con aguardiente, hierbas aromáticas, especias y partículas de oro. Otro licor, también muy favorecido, fué al *agua clarita*, que se fabricaba con aguardiente, canela, azúcar y agua de rosas.

Los poetas del siglo XIII hablan de los licores como de una cosa deliciosa. Los vinos artificiales, consistentes en infusiones de plantas medicinales o aromáticas, se emplearon frecuentemente como medicamento y hasta como veneno, pues Fredegunda envenenó con vino de miel y ajento a un señor que frecuentemente la reprochaba de asesina de Pretextato.

N.º 1998. — *¿Cuáles fueron los primeros pueblos que hicieron uso de la escritura abreviada?*

T. PITA. — Ciudad.

El uso de la escritura abreviada es antiquísimo y fué practicado por los orientales, los egipcios, los griegos y los romanos. También se le llamó «braquigrafía», es decir, escritura abreviada, y «taquigrafía», es decir, escritura acelerada. Huellas de una incisión estenográfica se encuentran en una lápida del Acrópolis de Atenas, y parece que también Jenofonte se valió de un método gráfico abreviado para conservar las enseñanzas de su maestro Sócrates. De cualquier modo que sea, es digno de relieve el hecho de que desde los tiempos de Filipo y Alejandro, reyes de Macedonia, se conocían los «monogramas» o enlazamientos de palabras sobre las medallas o las monedas de las ciudades griegas, y una carta de Flavio Filostrato nos da noticia de un taquígrafo griego que vivió en el 195 antes de Jesucristo. Los romanos aprendieron la estenografía de los griegos, y éstos seguramente la habían aprendido de los fenicios y de los hebreos. Parece que el primer estenógrafo auténtico de la antigüedad fué Quinto Ennio (239-169 antes de Jesucristo), a quien se atribuyen cerca de 110 signos o siglas de escritura abreviada. Famoso por su método estenográfico, se hizo M. T. Tirón, liberto de Cicerón y su escribiente. Nació en 103 antes de Jesucristo y derivó de Ennio su «Taquigrafía Romana», buena estenografía al servicio del Senado y del Foro. El método de Tirón fué mejorado y ampliado por Terzio Persannio, por Filargio y, en fin, por Séneca, que elevó hasta el número de 5.000 el de los signos gráficos. La taquigrafía floreció especialmente del siglo I al VII del Imperio Romano, protegida por Augusto y por Tito. Entre los primeros cristianos había textos taquigráficos para la transcripción de las oraciones, actos y documentos de los mártires. Y muchos santos fueron célebres estenógrafos. También el Corán fué escrito con signos estenográficos. La importancia de la estenografía fué señalada por el mismo Dante.

N.º 1999. — *¿Por qué se apaga una cerilla cuando se la sopla?*

CURIOSO SUBSCRIPTOR. — Lanús.

Cuando una cerilla, o un fuego cualquiera, arde, produce cierta cantidad de calor. Ahora bien, para iniciar la combustión es preciso también calor, el cual nos proporcionamos frotando la cabeza de la cerilla contra una superficie áspera, o aproximándola a otra substancia cualquiera ya inflamada. Una vez encendida aquélla conservará por sí sola el calor necesario para arder, mientras haya materia que la alimente y aire que haga posible la combustión.

Pues bien: cuando soplamos a un fósforo alejamos los gases calientes próximos a arder, quedando la cerilla tan fría como antes de encenderse y haciéndose, por lo tanto, imposible la combustión. Cualquier fuego, por vivo que sea, puede ser instantáneamente apagado, a semejanza del fósforo, si disponemos de una corriente de aire lo suficientemente intensa para enfriar los gases que produce.

Podemos, por otra parte, acelerar la combustión de una cerilla soplándola con suavidad, pues de este modo, sin enfriar por completo sus gases, hacemos llegar a ella mayor cantidad de aire, que la activa.

N.º 2000. — *¿Quién posee el más pequeño receptor radiotelefónico?*

X. X. X. — La Plata.

Un joven de 18 años, Cecilio Henzell, de Edmonton, en el Estado de Alberta, Canadá, ha construído, el más pequeño receptor radiotelefónico que exista. Está montado sobre un anillo de nogal que se adapta al dedo meñique del constructor. Los contactos para determinar la longitud de las ondas están formados por alfileres. Hay una pequeña palanca de latón. Un minúsculo pedacito de sulfuro de plomo forma la llamada copa de cristal. El aéreo está formado por un cinturón que se enlaza a los flancos, y la comunicación con la tierra está asegurada con un hilo metálico que el joven lleva escondido a lo largo de la pierna, debajo de los pantalones. Si el terreno está húmedo, esta comunicación con la tierra funciona perfectamente. En caso contrario, hay que recurrir al método acostumbrado, es decir, enterrar la placa de zinc en que termina el alambre. Henzell está ahora trabajando para perfeccionar su sistema del alambre escondido debajo del pantalón. Con este minúsculo aparato ha podido recibir comunicaciones emitidas desde cinco millas de distancia. Henzell, que es un aprendiz de platero, había ya fabricado un aparato receptor que puede caber en una caja de reloj de bolsillo. Animado por el resultado obtenido, se puso a fabricar el nuevo aparato para el dedo meñique.

N.º 2001. — *¿Quién fue la primera persona que usó medias de seda?*

JOVEN ELEGANTE. — Barracas.

Parece ser que el primero a quien se le ocurrió la idea de las medias de seda fué el rey Enrique II de Francia, quien, con motivo de las fiestas dadas para solemnizar el casamiento de su hermana, que tuvo efecto en 1559, se presentó en la corte llevando medias de esta clase. Un centenar de años más tarde un tal Indres estableció una fábrica de medias de seda en el Bosque de Bolonia. Esta fué la primera de esta clase en Francia, y debido al apoyo que le prestó la corte, su éxito fué extraordinario, llegando a convertirse en una verdadera mina de oro. La fábrica de referencia pasó en 1666 a manos de una compañía que amplió en gran escala el negocio. Por este tiempo ya se fabricaban en Inglaterra medias con costura; pero no fué hasta un siglo más tarde cuando esta prenda de vestir se introdujo en Francia.

PETRA. — *Olavarría.*

Diríjase, en busca de esos datos, al mismo establecimiento.

SAMUEL IFFENTHALER.

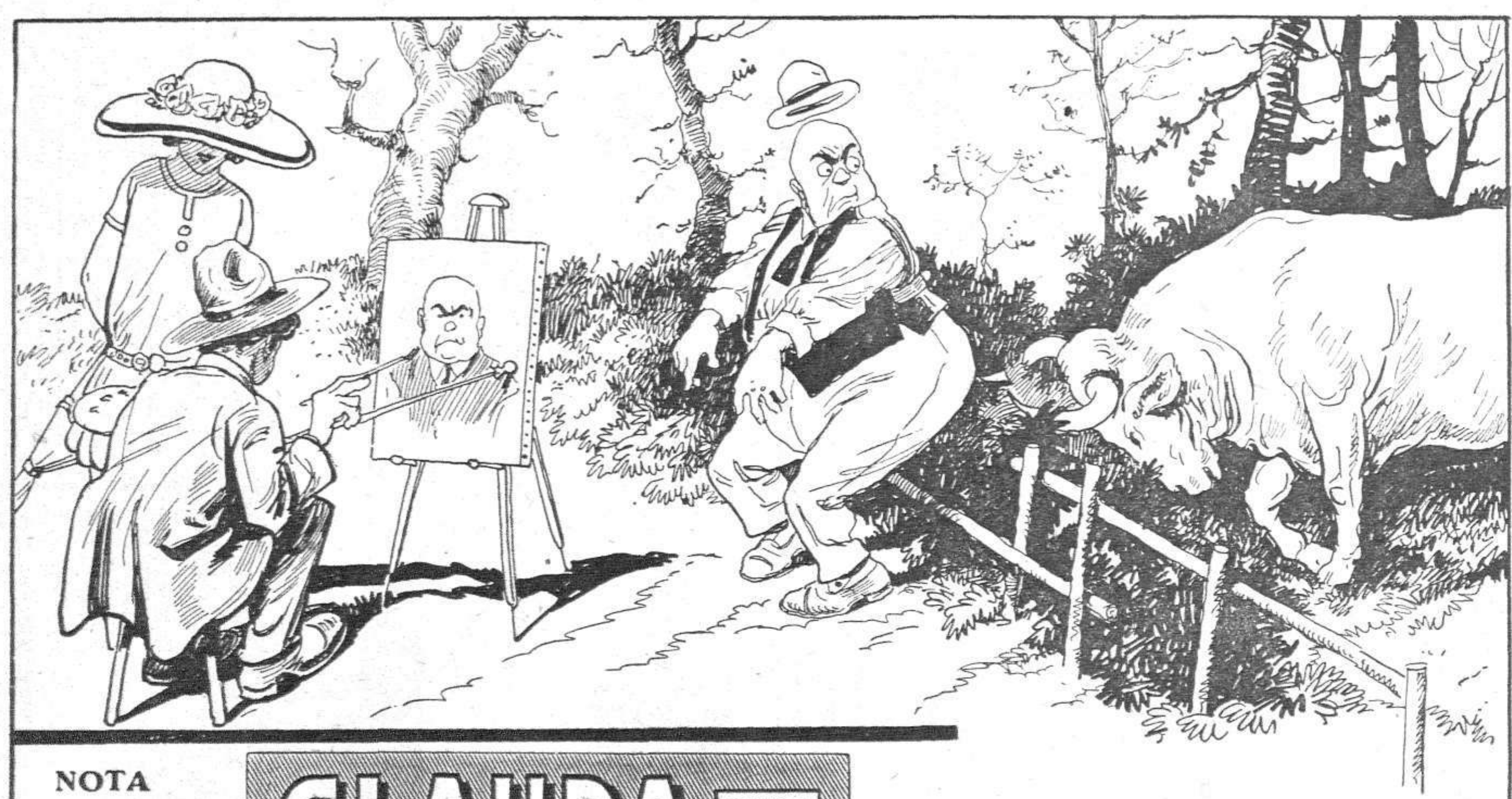
Lo que usted ha oído citar son los aerolitos, que, como su nombre indica, son verdaderas piedras. En cuanto a lo que usted vió, se trata seguramente de un rayo, cuya descarga eléctrica pudo haber sido atraída hacia ese lugar.

CARLOS JORIO. — *Mar del Plata.*

12 pulgadas, o sea su equivalencia en metros igual a 0.3048.

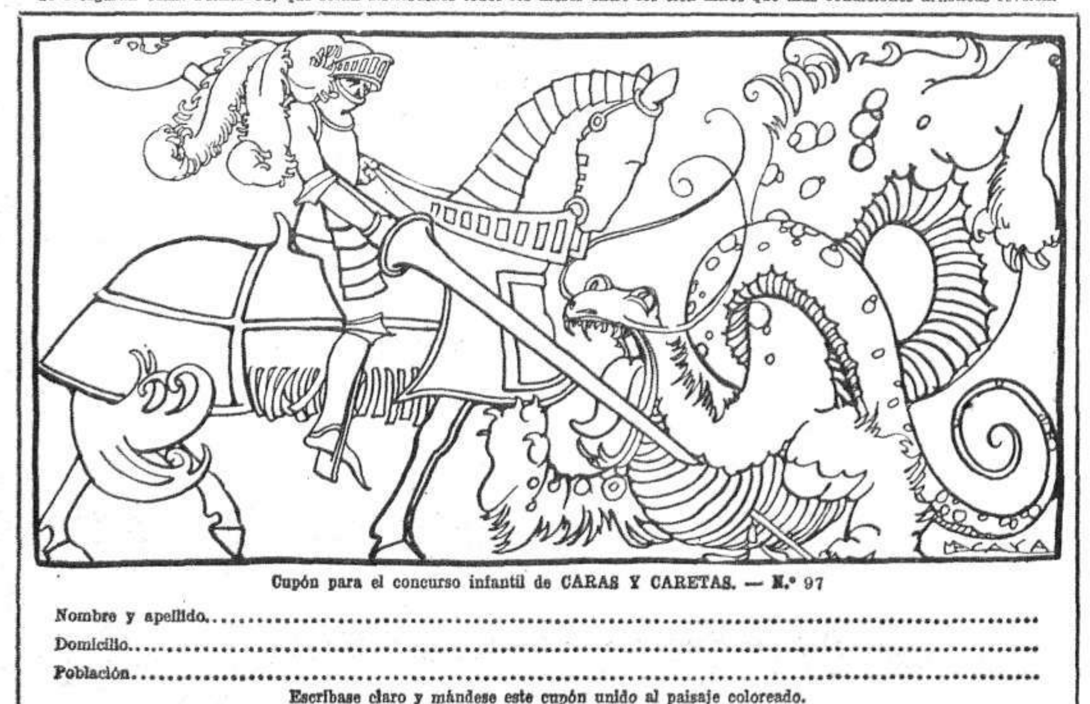
UNA LECTORA. — *Buenos Aires.*

Para eso no hay absolutamente nada; cualquier cosa que use no será duradera y corre el riesgo de dañarse los ojos.



CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



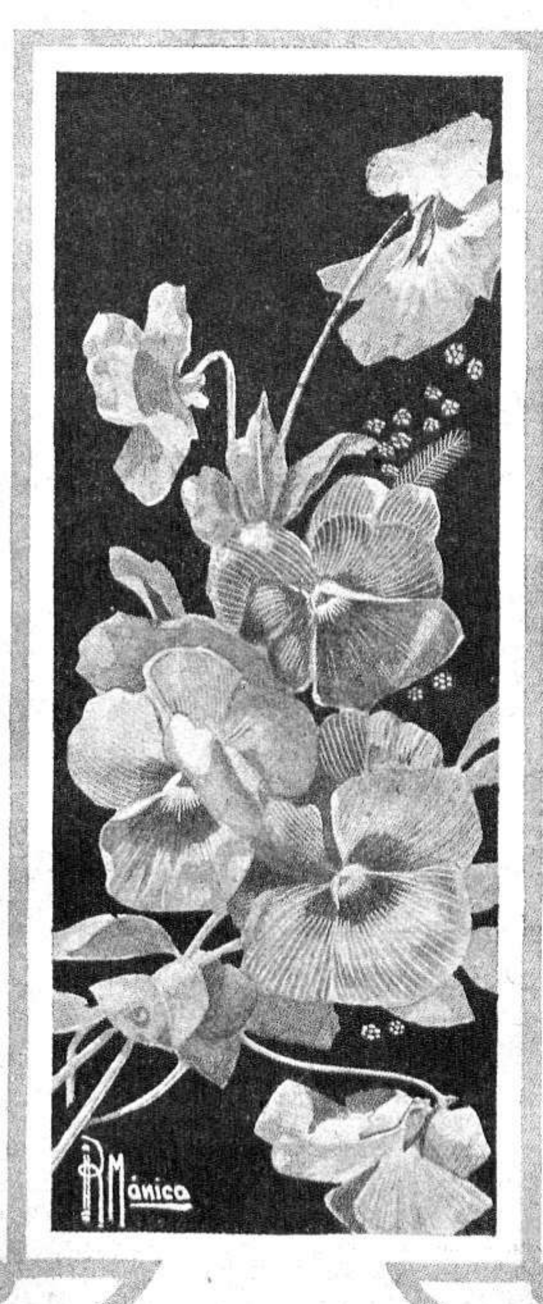
Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 97

Nombre y apellido.......................................

Domicilio.......................................

Población.......................................

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



VANA PRETENSION

femenina es la de querer tener un cutis fino, suave y delicado si para ello no se emplea un producto de belleza facial de la eficacia y seguridad del

POLVO GRASEOSO LEICHNER

Con el uso diario de este acreditado artículo de tocador, alcanza la piel del rostro un estado de frescura y sedosidad verdaderamente admirable.

PRECIO en la Capital Federal: $ 1.50 la caja.

MENDEL y Cía.

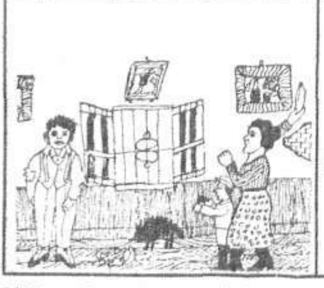
En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439 — En Montevideo: Calle Cerrito, 673



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



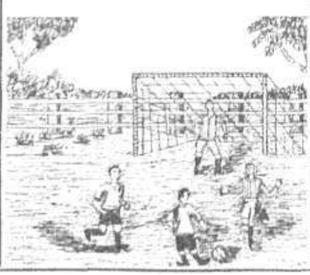
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



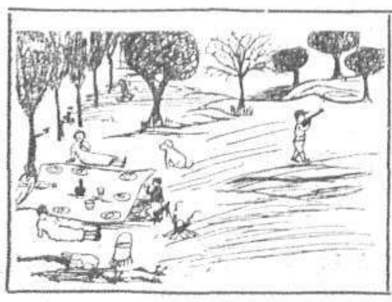
1487 — Una paliza por olvidarse de CARAS Y CARETAS.
OSCAR H. PEREYRA.



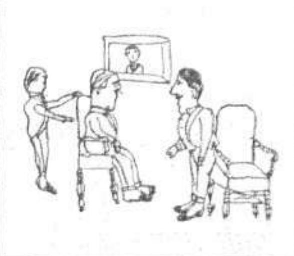
1488 — Una partida de polo.
LUIS A. RUSSO.



1489 — Un partido de football.
ISABEL SEGALL.



1490 — Un picnic familiar.
MANUEL A. MARTÍNEZ.



1491 — Conversando.
ADOLFO SENISE.



1492 — Un batallón de boy-scouts.
ARMANDO ARDUINO.




OFERTAS VENTAJOSAS
MARIA
¡ULTIMA MODA!
PULSERA PARA SEÑORA O SEÑORITA, con cinta de moaré fino y de plata 900, con iniciales o nombre que se desee, en esmalte. $ 5.-
La misma de oro 18 kilates, garantido.... $ 15.-
N.º 509. — PLATINADO muy fino, con piedras fantasía, modelo elegante pesos.......... 6.90
CON UNA CADENA
GARANTIA Por 3 AÑOS
Mercury
N.º 514. — AROS de plata fina y perlas macizas, pesos.......... 4.50
N.º 466. — AROS platinados y brillantes negros del Brasil.... $ 3.90
RELOJ de níquel, chato, máquina bien observada, pesos 7.90
RELOJ de plata 800, 3 tapas, chato, máquina observada y garantido................ $ 14
N.º 492.—PLATA 900 gancho de oro 14 k. y aplic. de esmalte fino, $ 7.50
900
AR
ER
N.º 136. — PLATA 900, con iniciales grabadas o esmalte,.... $ 5.00
N.º 139. — GEMELOS de plata 900 con iniciales que se deseen en esmalte, el par .... $ 5.00
900
ANITA
N.º 513. — AROS platinados, con brillantes negros, pesos.......... 3.90
N.º 486. — PLATINADOS y brillantes negros, pesos.......... 3.50
N.º 90. — ANILLO plaqué 18 k. y piedras fantasía, pesos.......... 6.00
N.º 510. — PLATA 900, para señorita, con el nombre en esmalte, varios modelos .... $ 3.90
De oro, 18 k. $ 16.-
¡EXCEPCIONAL! Pulsera de moaré fino, con relojito enchapado en oro, varias formas.... $ 9.50
Aceptamos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno y enviamos los pedidos a cualquier punto de la República.
N.º 442. — PLATINADOS y brillantes negros, pesos.......... 3.50
La Suiza Americana
RELOJERIA - D. SEITLER - JOYERIA
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 Bs. AIRES
N.º 511. — PLATA fina, piedra imitación ónix, camafeo blanco. Precio de reclame.... $ 2.90



Comisión directiva del Centro Biblioteca Honorio Pueyrredón, que secunda en su campaña al Centro Feminista de la Unión Cívica Radical.

Banquete con que el personal de la "Guardia Especial" celebró los ascensos de la oficialidad del cuerpo. El jefe de policía, señor Argañaraz, y el inspector general, señor Artayeta, presidieron la mesa, y tuvieron palabras elogiosas para dicha institución policial.

MELONES



I

ANOCHECÍA cuando Ramón y su tío Manuel dejaron la playa, encaminándose hacia el pueblo, donde les aguardaba la cena. Habían pasado la tarde echando el copo, por pura distracción, con varios pescadores amigos, sin lograr coger más arriba de media docena de *lisas* y algún que otro salmonete a medio crecer.

No por eso disfrutó menos Ramón. Después de tres años pasados en el servicio militar, era aquella la primera vez que volvía a sus antiguas aficiones, más gustosas y apetecibles tras la privación. Y en eso iba pensando, en el dulce y singular deleite que le causaba la vida nueva (tantas noches soñada sobre el tablado del cuartel o junto a la hoguera del campamento), mientras subía la empinada cuesta que por aquel sitio conduce desde la playa a los campos de labor del llano en que se asienta Lamprea.

Iban tío y sobrino silenciosos, sin fijarse en el hermoso crepúsculo, pero sintiéndolo cada cual a su manera, uno en el cuerpo y otro en el alma. El tío Manuel notaba la hora en cierto cosquilleo del estómago que le pedía la acostumbrada cena, y en tal cual tropezón que su cansada vista le hacía dar en las piedras y hoyos del camino. Ramón distinguía, con la novedad del espectáculo y aquel amor a su tierra que le poetizaba ingenuamente las cosas, algunas de las bellezas del paisaje; y ora miraba, complaciéndose en ello, el fino semicírculo de la luna creciente, próxima a doblar la cumbre de los montes lejanos, ora pasaba por éstos la mirada penetrante, abarcando la ancha curva que describían, enlazados unos a otros, desde el remotísimo poniente, hasta caer sobre el mar a poca distancia del camino, hacia la derecha.

Cuando llegaron a lo alto, a terreno llano, vieron de un golpe toda la huerta del pueblo. La arboleda de algarrobos, almendros y olivos ocultaba en su mayor parte las viviendas, y los sembrados de maíz, ya muy altos, parecían grandes haces de lanzas, dibujadas en negro a contra luz, y de las cuales pendían, como banderolas grises, las anchas y afiladas hojas.

Detúvose el tío Manuel un momento para enjugarse el sudor de la cara, y dijo:

— ¿Has visto tú cuánto maíz y cuánto melón hay este año?

— ¡Y tanto! Ha sembrado todo el pueblo.

— Ahora va barata el agua; pero ya verás como la mitad de los melonares se pierde.

— ¿Y el de usted, tío?

— Sin alabanza, es el mejor del contorno y el más primerizo. Lleva renta abundante y temprana.

— Pues ojo, no hagan con él alguna de las suyas los muchachos.

— ¿Quién? Verdad es que todas las noches rondan los que han venido de Larache y los *alacheros* (1); pero ya vigilo, ya. Y no les arriendo la ganancia si vienen — añadió el tío Manuel, pegando con su cayado un fuerte golpe sobre una piedra del camino.

— ¿Hizo usted barraca? — preguntó Ramón.

— ¡No que no! Y grande y cómoda. Mírala, allá se ve.

Señaló el viejo a su izquierda, sobre el barranco, un terreno libre de maíz y en uno de cuyos extremos veíase confusamente, a la media luz del crepúsculo mortecino, una especie de choza hecha con cañas sin igualar, cuyas puntas largas y empenachadas formaban una crestería ondulante con el viento.

— ¿Se queda usted esta noche? — preguntó de nuevo Ramón.

— Sí — dijo el tío. — ¿Quieres venir tú?

— Por eso lo decía.

— Pues aprieta con el camino, cenamos y a la guardia en seguida.

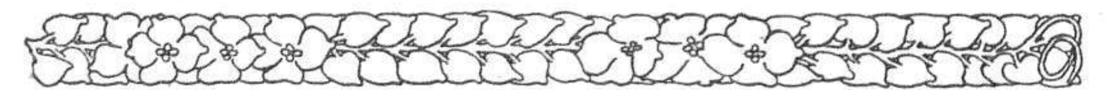
Caminaron más ligero a través de los campos, por sendas y acequias, cruzándose a cada momento con gentes que volvían a sus casas, unas del baño, en nutridos grupos de mujeres y niños, otras del monte, cargadas con hierba o sacos de almendruco. Unas y otras pasaban sin saludar, como es costumbre en la tierra así que llega la noche. Por todos lados brillaban ya las luces del caserío; y sobre la dulce e inmensa quietud de la hora elevábase el concierto chillón y acompasado del tenaz grillo, cantor de las veladas estivales.

II

APENAS cenaron, después del cigarrito de costumbre, que hacía veces de postre, encamináronse a la barraca tío y sobrino. Llevaba el tío Manuel colgada de un hombro la escopeta, con buena carga de perdigones, según su costumbre. Bien sabían todos en el pueblo lo ligera que le andaba la mano en punto a castigar ladronzuelos, descerrajándoles un tiro sin compasión alguna. Verdadero labrador, apegado a la tierra, celoso de sus frutos y rendimientos, comprendía el perdón para todo menos para los delitos contra la propiedad rústica. Para él cabía disculpa en un homicidio, pero no en un robo de un saco de algarrobas. Si le hubieran encomendado la redacción de un código penal para el campo, hubiese aplicado, sin vacilación ninguna, la pena de muerte hasta en las menores faltas. Quemar una mies, tronchar un arbolillo joven, cortar una cepa eran para el tío Manuel crímenes más atroces que los del *Sacamantecas*. Así es que no sentía compasión alguna hacia los delincuentes, y su amor a la tierra llegaba hasta cuidarse de los intereses de los demás tanto como de los suyos propios.

Ramón no comprendía aquellos furores de su tío. Había visto en sus campañas tantas veces destruir campos, quemar o cañonear granjas, fusilar árboles, que todo le parecía poco en comparación de tales horrores. Para él la velada en la barraca era nada más que un placer, una evocación agradable de vida pasada, más llena de encanto ahora en que se juntaban la novedad y el recuerdo, mientras que para el tío Manuel era como una guardia de estrecha consigna, un deber de cumplimiento rígido.





Llegaron allá sin tropezar con alma viviente. La noche, clara, con cielo brillante tachonado de estrellas, envolvía el campo en luz suave, que dulcificaba las sombras y emblanquecía los rastrojos. De vez en cuando un soplo ligero de viento movía los árboles y las cañas de maíz en leve son, que parecía como el roce de una mano delicada. Los grillos chirriaban a más y mejor, y el mar movía incesantemente, con rumor sordo, sus olas sobre los cantos rodados y la arena de la playa.

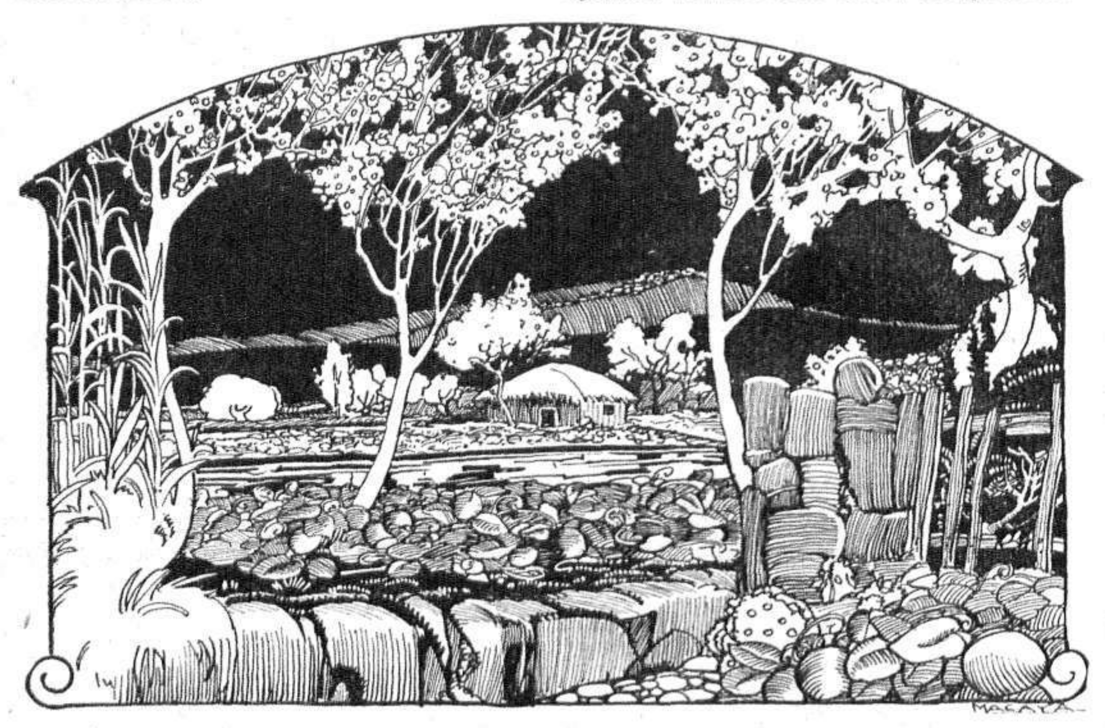
La barraca era espaciosa. Podían tenderse en ella cómodamente cuatro hombres; pero no había más que una silla de cuerda, que Ramón ofreció a su tío.

— Luego, luego — dijo éste. — Ahora vamos a correr el melonar.

Aquella noche, además, tenía grandes encantos para él. Sin darse exacta cuenta de lo que le pasaba, sentíase dominado por las cosas, hallaba la emoción correspondiente a todas las sensaciones del campo, que renovaban en él otras hacía tiempo olvidadas.

Maquinalmente siguió a su tío, que después de haber inspeccionado todo el melonar volvió a la barraca para sentarse y echar un cigarro; pero Ramón no tenía sentido más que para las cosas de fuera, que a cada momento le brindaban con nuevas impresiones.

El tío Manuel concluyó por advertir aquel ensimismamiento, y, ofendido, cesó de hablar y se metió en la barraca. Inútiles fueron las excusas de Ramón; y ambos permanecieron callados, fumando cigarrillos, extraños el uno al otro, entregados cada



Arrimando la escopeta a un ángulo de la barraca, salió, estirando los brazos, gozoso de poder enseñar su cosecha, de verla otra vez, como si fuese el más preciado tesoro.

Una por una registró las matas, mostrando los frutos, alabando sus cualidades.

— ¡Mira éste, qué hermoso! Aquí hay cinco... aquí siete... ¿Has visto tú mejores melones en tu vida?... Estos de aquí son de agua: una simiente de primera, que me dieron en Guardamar. No me ha fallado ni una mata. Eso sí, les he dejado el campo entero para que medren a su gusto. No hago como otros, que plantan junto al melonar tomates, cebollas y maíz. No hay que pedir demasiado a la tierra, ¿no es eso?

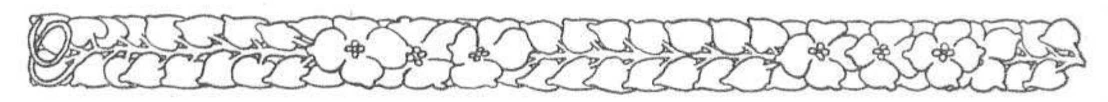
Ramón decía que sí a todo, aunque no le moviesen mucho los entusiasmos de su tío. Placíale más estar sentado, sin hablar palabra, en esa paciente inmovilidad de los campesinos, que recuerda a veces la calma contemplativa de los árabes.

cual al curso dominante y vario de sus pensamientos. El tío Manuel, tumbado sobre una manta, parecía dormir, y Ramón, contagiado por el ejemplo, a pesar de las mil emociones agradables con que le brindaba la noche, empezó por cabecear y concluyó por dormirse de veras al cabo de un rato, apoyando la cabeza en el asiento de la silla, que era muy baja.

III

PRECISAMENTE aquella noche la gente moza del pueblo, los zagalones de diez y ocho a veinte años, estaban de un humor lo más revoltoso del mundo. Hasta más de las doce alborotaron en la plaza disparando cohetes y no dejando momento tranquilo a los vecinos. Bien es verdad que tales fiestas eran usuales, y nadie tomaba a mal las molestias que llevaban consigo. Únicamente el maestro de escuela, que vivía enfrente de la iglesia, solía protestar en nombre de la integridad de sus ven-





tanas, más de una vez tiznadas y chamuscadas por la pólvora; más por eso mismo, los chicos disparaban mayor número de cohetes hacia ese lado.

Agotadas las provisiones pirotécnicas, formóse una ronda para ir a cantar a las chicas, y con ella se fueron los más. Quedaron sólo cinco, constituyendo rancho aparte. Dirigíalos *Rata*, un muchacho pescador, recién llegado de Larache, y el más travieso, guapo y gracioso de todo el contorno.

Conforme podía el diablo haberle tentado con otra cosa, le tentó con la idea de probar los melones del tío Manuel; y comunicada la idea a los compañeros, preciso será decir que no tuvo al principio gran acogida, no por escrúpulos de conciencia sino por cierto miedo al genio expeditivo del dueño de la fruta. *Rata* los convenció al fin, exponiéndoles un plan sabiamente combinado, del cual resultarían a cubierto las respectivas individualidades de los ejecutantes. Justamente andaba por allí, a la mira de su dueño (que era el mismísimo *Rata*), *Hurtado*, el perro más fino y goloso de toda la tierra. No había otro como él para dejar limpia de uva una cepa, a poco que se descuidara el guardián de la viña. *Rata* quería utilizarlo como explorador, para que el tío Manuel no sorprendiera a la partida antes de tiempo; y habiendo sujetado al perro con una soga, de modo que no se escapara como solía hacerlo a menudo, echaron a andar *Rata* y sus acompañantes, ganosos de lograr su objeto.

. . . .

El tío Manuel dormía sólo a medias; así que no se le escapó el ruido que hicieron los mozos al llegar al barranco contiguo al melonar; pero como fué cosa de un instante y luego todo quedó en silencio, supuso que era gente de paso, quizá marineros que iban a pescar de madrugada. A poco le pareció oir un gruñido sordo, cercano a la barraca.

— Un perro — se dijo. — ¡Ojo alerta!

Pero también el gruñido cesó, y el tío Manuel, desechando temores, siguió tumbado sobre la manta.

De pronto estallaron grandes gritos en el barranco:

— ¡Socorro! ¡Que me matan, que me matan! — Y en seguida lastimeros ayes y rumor de lucha.

Saltó el tío Manuel de la barraca, escopeta en mano. De un empellón despertó a su sobrino.

— ¿No oyes que piden socorro? Hay riña ahí abajo.

Y sin aguardar contestación echó a correr por la cuesta. Los ayes se repitieron, y esta vez los oyó Ramón perfectamente. Sin vacilar, aunque no llevaba armas, se lanzó campo a traviesa para coger un atajo que bajaba más derechamente que la cuesta a lo hondo del barranco. La obscuridad era allí mucho mayor que arriba; los gritos habían cesado, faltando así medio de orientarse hacia el sitio en que debía de estar el herido que antes pidiera socorro. Llamáronse mutuamente tío y sobrino, y juntos ya, exploraron despacio el terreno.

Nada hallaron en las primeras pesquisas, e iban a repetirlas con mayor cuidado cuando sonó allá arriba una voz juvenil, evidentemente disfrazada, como la de una máscara, gritando:

— ¡Melones! ¿Quién compra melones?

Oir esto el tío Manuel y saltar como una fiera fué todo uno.

— ¡Ladrones! — esclamó. — ¡Me la han pegado!

En cuatro zancadas remontó la cuesta, seguido de Ramón; pero en el melonar no había nadie. El tío Manuel se detuvo, furioso, blandiendo la escopeta buscando un objeto en quien desahogar la cólera.

Ramón trató de calmarlo.

— Quizá sea pura broma — dijo. — No se ve que haya destrozo alguno en el melonar.

— Te lo parece a tí. De seguro que si miramos de cerca hay medio bancal destrozado.

— Puede que no. Miremos.

— ¡Y mientras tanto se escaparán esos ladrones!

— ¡Más escapados que van ya!...

Cediendo a la razón del argumento y a la ansiedad que le devoraba, no exenta del miedo de hallarlo todo destruído, el tío Manuel empezó a registar el bancal. Los muchachos habían respetado todas las plantas, menos una, justamente la más adelantada, la que tenía fruta más próxima a madurez completa.

— ¡Así revienten! — exclamó el tío Manuel. — Han ido donde podían hacer más daño. ¡Si llego a saber quien ha sido!...

Y la desesperación del viejo era tan grande, tan desproporcionada con el daño, que Ramón no puedo menos de sonreir.

— Vaya, tío — dijo, — hay que conformarse. Menos mal que se han contentado con tan poco. Se conoce que han querido sólo hacernos rabiar.

— Y lo que es eso, lo consiguen — interrumpió el viejo. — ¡Pero como yo coja a uno!...

Lentamente siguió a Ramón, que volvía hacia la barraca. Allí les aguardaba el golpe final, la gracia mayor de *Rata*. Sobre la silla, de modo que se destacasen bien, había tajadas de melón, recién cortadas, que parecían juntamente convidar y burlarse. Al verlas, lanzó el tío Manuel el más terrible terno que en su vida usara, mientras Ramón reía con toda la espontaneidad de su juventud, abierta a las bromas con tal que tuvieran alguna gracia. Recordábale aquellas otras, muy chuscas, de su vida de soldado.

— ¡Qué cumplidos! — dijo. — Han querido que lo probemos.

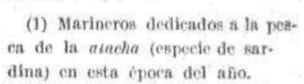
Y como si le respondiera, gritó una voz en el barranco.

— ¿Qué, está bueno?

Si Ramón no hubiera detenido de un brazo a su tío, es seguro que se precipita de cabeza, con tal de coger al guasón. Pero viendo que no podía desasirse, con el otro brazo levantó la escopeta al aire y disparó para desahogarse, para mostrar su cólera.

El tiro retumbó de colina en colina e hizo callar por un momento a los grillos más cercanos, mientras la voz, ya lejos, repetía burlonamente:

— ¿Qué, está bueno?


(1) Marineros dedicados a la pesca de la *alacha* (especie de sardina) en esta época del año.

RAFAEL ALTAMIRA

DIBUJOS DE MACAYA



De Ciudadela

Monseñor Isella pronunciando una patriótica alocución a los conscriptos del 8.° de Caballería, después de la jura de la bandera.

Lunch servido a los jefes y altos funcionarios del Ministerio de Guerra que presenciaron la ceremonia de la jura.

El mayor Zuloaga y el teniente Alegría que fueron portadores del saludo del Palomar para el regimiento 8.°.

CUERPO MEDICO DEL CIRCULO DE LA PRENSA

Aráoz Alfaro, Gregorio; Santa Fe, 2405.
Althabe, Alberto; Brasil, 1351.
Brandam, Javier; Maipú, 523.
Basavilbasó, Jorge; Tucumán, 531.
Ballesteros, Ildefonso; Libertad, 225.
Benavidez, Manuel D.; Cangallo, 1012.
Bastos Rodríguez, Mario; Charcas, 1619.
Cabred, Domingo; Pueyrredón, 936.
Calandrelli, Matías; Rivadavia, 1170.
Crispo, Félix C.; Viamonte, 953.
Carlde Masini, P.; Montes de Oca, 1051.
Colecchia, Alejandro; Victoria, 1189.
Dito, Flaminio; Catamarca, 895.
Escobar Bavio, Eloy A.; Las Heras, 1877.
Flores, Adolfo; Cerrito, 551.
Feinmann, Enrique; Rivadavia, 1425.
Gandolfo, Antonio C.; Maipú, 948.
Gordillo, Lucio; Viamonte, 1037.
Gourdy, Celestino Augusto; Chacabuco, 359.
Gaing, Ernesto; Charcas, 1693.
González, Benjamín S.; Tucumán, 573.
Galíndez, Lorenzo; Cangallo, 834.
Gareiso, Aquiles; Paraguay, 1583.
Isleño, Félix; Billinghurst, 1633.
Luchinetti, Felipe; San Martín, 398.
López Gomara, E.; Santiago del Estero, 486.
Labaqui, Pedro; Charcas, 1656.
Manson, Enrique; Montevideo, 927.
Moldes, José M.; Paseo de Julio, 693.
Marenco, Julio E., Paraná, 869.
Mackintosh, Martín; Rivadavia, 3516.
Oyarbide, Santiago F.; Paraná, 255.
Piccinini, A. C.; Bolívar, 1244.
Quiroga, Marcial V.; Lavalle, 1762.
Roldán Vergés, Carlos F.; Serrano, 2318.
Spinetto, Alfredo L.; Rivadavia, 1957.
Schnaibel, Arturo; Callao, 481 (2.° piso).
Simeone, Pedro; Humberto I, 1433.
Sicilia, Mariano; Bolívar, 1059.
Sánchez Alzcorbe, César; Av. de Mayo, 1157.
Soto, Mario; Sarmiento, 2347.
Silva Dherbil, Federico; San Martín, 414.
Villa Angel J.; Maipú, 523.
Viton, Alfredo; Tucumán, 730.
Villarroel, Luis C.; Belgrano, 1130.
Wimmer, Leopoldo K.; Rivadavia, 5396.

OCULISTAS

Soriano, Francisco J.; Sgo. del Estero, 730.
Tiscornia, Atilio; Maipú, 535.

DENTISTAS

Castiglioni, Emilio; Libertad, 192.
Dueñas, José; Rodríguez Peña, 178.
Luján, Angel J.; Ayacucho, 404.
Mattia, Alejandro; Rivadavia, 2786.
Oliveira, Ricardo; Paraná, 151.
Perelch, Nicolás; Bernardo de Irigoyen, 36.
Palma Scala, José; Rivadavia, 2732.



Enlaces



Señorita Silvia Carolina Delprato con el señor Vicente Rocco. — Capital.



Lura-Cappella. — Rosario.



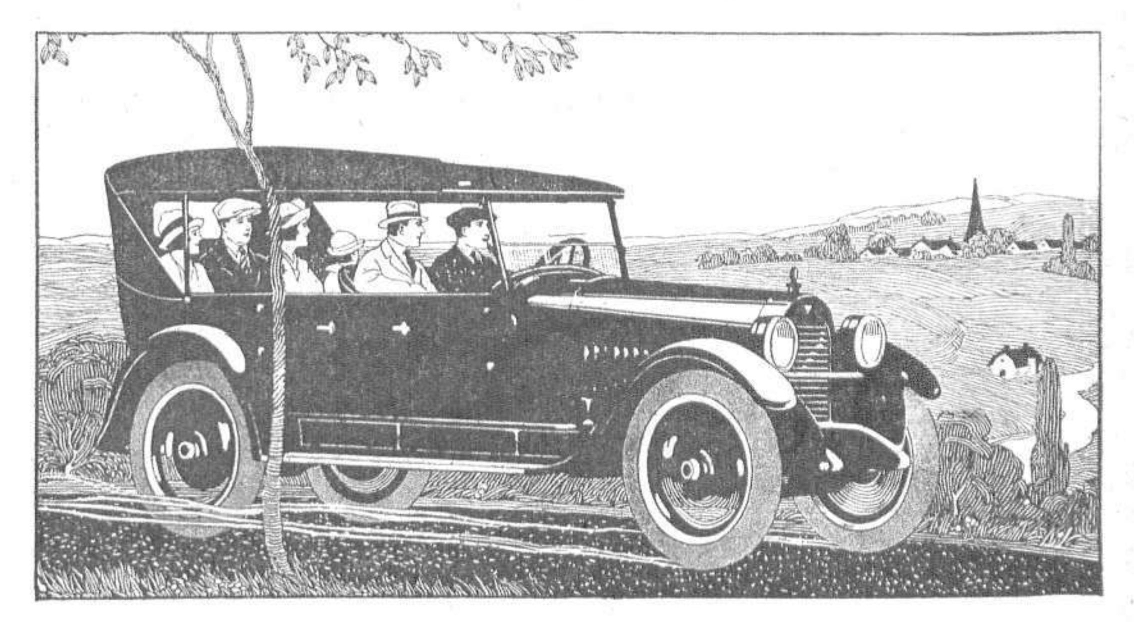
Señorita P. María Elvira Rossi con el señor Ermanoro Pulverigiani. — San Fernando.



Señorita Josefina Córdoba Alais con el señor Julio Colombres. — Tucumán.



Señorita Alcira Suárez con el señor Carlos Musciatti. — Avellaneda.



HUDSON

"LA GRAN MARCA AMERICANA"

Anuncia sus nuevos precios de primavera.

$ 7.750 00

Coche de 7 asientos o Modelo "SPORT", ruedas de alambre o de disco, a elección del comprador, inclusive el neumático de repuesto.

MODELO 1923

Ningún automóvil brinda mayor satisfacción al Turista que el "HUDSON", pues a la par de una máquina insuperable reune confort, velocidad y seguridad absoluta.



BUXTON, GUILAYN & Co
SDAD EN C DITA — SUIPACHA 602 Bs As
AUTOMÓVILES, ELECTRICIDAD y MAQUINARIA



AGENCIAS PRINCIPALES: **Rosario:** Escauriza & Casas — **Santa Fe:** Bobbio & Mantovani — **Mendoza:** Bax & Maurin — **Córdoba:** Aldecoa, Montenegro & Cía. — **Tucumán:** Carlos Kowalk — **Paraná:** Pedro Fabro & Cía. — **San Juan:** Maffezzini & Cía.

LA MODA AL DIA

Por

LUZ Y SOMBRA

Elegante tailleur de foulonne escama, con bordado persa, tono sobre tono. La pequeña capa se coloca debajo del cuello y es completamente independiente.

Nunca demasiado temprano llega el momento de abandonar los suntuosos tapados de piel para lucir la esbelta silueta que el tailleur realza y acentúa. Es con una impaciencia mal contenida que la elegante, al bajar de la cama por la mañana, interroga los árboles con la esperanza de que en la noche hayan brotado las primeras hojitas que convidarán a los pájaros a sus abandonadas reuniones sociales.

Demasiado desolada aún la Naturaleza para que nuestro pensamiento pueda regocijarse frente a los vestidos de organdina y taffetas, preparamos con deleite el vestido para despedirnos del invierno: el tailleur.

Las características de los nuevos modelos son, en línea general: Pollera derecha, lisa o plegada o cruzada a un costado o con plegado lateral. Los sacos son cortos si llevan el cinturoncito de género o si son ablusados; se hacen ligeramente más largos si caen sueltos. La gran moda, para estos modelos, es de no llevar botones ni broches. Los bordados, los soutaches y galones dan su nota de fantasía a estos saquitos.

Pero la creación 1923, en materia de tailleurs, es la que lleva una capita, larga como el saco, y terminada por un vuelo de plegado cuando tiene que acompañar una pollera plegada. Estas capas carecen de cuello, fijándose debajo del cuello del saco, lo que permite usarla o sacarla según la temperatura.

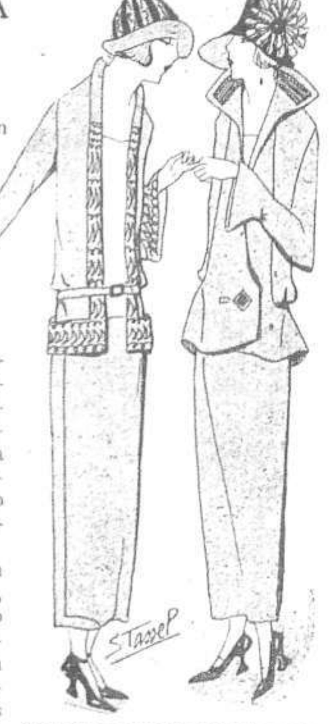
Además de la novedad, el tailleur de capita resulta un traje a transformación, ventaja que el inquieto espíritu femenino no dejará de apreciar.

Muy de moda es también la pollera con delantal, en los tailleurs, como se usa en los vestidos de tarde, y este delantal viene realzado por bandas horizontales de bordado o soutache.

Se nota, n general, una tendencia a ensanchar las polleras, pero no a alargarlas; por eso y por los demás detalles se puede decir que el tailleur de media estación es de líneas severas, pero muy fácil de llevar. Las blusas o pecheras son derechas, llegan hasta debajo del talle, y son preferiblemente en cachemire, en sedas tipo cachemire o plissées

Considerando que en primavera son bastante frecuentes las lluvias, un modisto de París ha lanzado el «tailleur de lluvia», en lana o seda impermeable, género bastante liviano que conserva la flexibilidad a la línea.

Los rivales de esta creación son los abrigos, que tendrán este año mucha aceptación, tanto en primavera como en verano. Prácticos, nuevos y coquetones, ellos harán soportar las nerviosidades de Jove Pluvio con una sonrisa. En tela cirée, casi siempre negra, estos abrigos tres-cuartos son bastante amplios en la parte inferior, casi todos cerrados en el talle por una tirita angosta de género, y se llevan sobre una pollera angosta, de las llamadas «fundas de paraguas», que forman parte de la moda de este verano. Toda la elegancia de estos abrigos consiste en una ancha tira de bordado en lana que adorna el fondo, las mangas y el cuello. El forro es de duvetina de seda gris.



Dos tailleurs: uno en reps beige, con adornos de soutache de tono más obscuro; pollera derecha, muy cruzada de costado. El otro en marocain de lana ablusado; pollera lisa. Metraje: para el primero, 3.50 por 1.20; para el segundo, idem.

Otros abrigos llegan solamente debajo de las caderas, bien ceñidos, en cuero no ya negro o marrón sino de colores vivos, bleu-roi, verde, colorado, cerrado como las blusas rusas y bordados de piel.

Las elegantes que a los saquitos prefieren el abrigo entero, más práctico porque no exige un vestido especial, tienen el abrigo de cuero cuyo bordado ha sido substituído por el pirograbado.

También con capas vienen los nuevos tailleurs de viaje, pero en este caso se trata más de un traje sastre que de un tailleur, y la capa, colocada debajo del cuello del saco o terminada con cuello-chale, es mucho más larga que la que acompaña los tailleurs de ciudad, llegando hasta o después de la rodilla. El género es inglés, o molleton a cuadros, cortado en forma muy acampanada, y atravesada de arriba abajo por unas tiras derechas o a zig-zag de género gris, o de trencilla de seda, o de bordado en lana.



Abrigo "tres-cuartos" en kashadrap verde almendra, adornado de tiras de gamuza negra y abrochado con un azabache.



Don Santiago Augé, antiguo y conocido vecino de esta localidad, rodeado por sus numerosos descendientes el día en que festejó el 84.º aniversario de su natalicio.


En vez de quejarse
tome una copita de
FERNET-BRANCA
Le hará bien a Vd., lo mismo
como ha beneficiado a millones
y millones de consumidores
en el mundo entero, durante
sus 70 años de existencia.
Importadores:
HOFER & Cía.
Buenos Aires
FERNET-BRANCA
DEI
FRATELLI BRANCA E COMP.
Via Broletto N. 35, vicino alla Chiesa
Si prende in ogni ora
Fⁱˡˡⁱ Branca, Milano
CARLOS F. HOFER y Cª
GENOVA
CONCESIONARIOS para la
AMERICA del SUD

De Salliqueló (F.C.O.)



Grupo de empleados adjuntos a esta estación, cuyo tráfico se ha desarrollado en forma notable debido en gran parte a la actuación y celo del personal.

LA PÉRDIDA DE ESTATURA

Cuando acabamos de crecer tenemos un período, relativamente breve, durante el cual nuestra estatura permanece estacionaria; pero después empieza a disminuir.

Tal es la afirmación que hace un médico alemán, el cual ha dedicado al asunto muchos años de estudio y de observación.

Según él, los hombres empiezan a perder estatura a los treinta y cinco años, y las mujeres un poco antes de los cuarenta.

Los hombres dejan de crecer a los treinta, y durante cinco o seis años conservan la misma estatura.

Luego empiezan a ponerse más bajos, poco a poco al principio y después más rápidamente.

¿EL ÓRGANO O LA ORQUESTA?

Es sabido que la cuestión de las investiduras fué uno de los hechos más notables de la Edad Media. Empeñóse entre el papa Gregorio VII y el emperador Enrique IV, acerca de la colación de los beneficios eclesiásticos, y prosiguió en los tiempos siguientes, traduciéndose en guerras y disturbios.

Ahora bien; el celebre músico francés Héctor Berlioz, en su «Tratado de instrumentación», hablando del órgano y de la orquesta, recurre a una brillantísima imagen: «El órgano es el papa, y la orquesta, el emperador».

Pero ¿es mejor el papa o el emperador? Es decir, ¿el órgano o la orquesta?

Responde otro célebre compositor francés, Vicente D'Indy: «Es mejor... no renovar en música la cuestión de las investiduras».



Las melodías que ensalzan la hermosura de nuestros hijos y la dicha inmensa de poseerlos, no pueden sino hablarnos de los bebés sanos, los que no conocen la tristeza de los días grises, pues nosotras las madres sabemos que si nuestro hijito sufriera, no habría risas ni diabluras. Por esto, para que nuestros hijitos sean felices y bulliciosos y para que llenen la casa con sus cantos de pájaros alegres, debemos fortificar en nosotras mismas la "esencia de su vida", la leche de la madre, de la que dependen la felicidad de nuestros hijos y de nuestros hogares. La Malta Palermo, tomada en la mesa o entre el día, enriquece en valor nutritivo y en cantidad la leche materna.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires





ELLA...

Te agradezco la puntualidad en acudir a mi cita. Como te decía en mi esquela, es preciso que tengamos una explicación decisiva y leal. Por eso te he llamado a mi casa... La diversidad de nuestras ocupaciones nos ha separado algún tanto en estos últimos tiempos; pero te aseguro que mi afecto, aquel afecto nacido al calor de nuestros primeros ensueños de adolescentes, no ha disminuído en un ápice... Creo que a ti te sucederá lo mismo con respecto a mí... Esto es mi esperanza.

— A la verdad, me dejas perplejo con tu aire solemne y misterioso... Haces muy bien en no dudar de mi leal afecto de amigo de la niñez; dispón de mí como de tí mismo... Pero ¿tan grave es lo que te ocurre que necesites todos esos preámbulos, impropios entre nosotros, para hacer uso de mi amistad?...

— Sí, es muy grave... Tan grave que de ello depende mi felicidad de toda la vida... y tal vez la tuya también...

— Pues habla; ya te escucho, y te confieso que empiezo a inquietarme... Tus últimas palabras me han sobrecogido como los primeros amagos de una tempestad que se cerniese sobre nuestras cabezas... Una explicación... tu felicidad... la mía... Habla, porque mi imaginación ha ido ya muy lejos.

— ¿Estás verdaderamente enamorado de la condesa de...?

Alberto Grajal se irguió, pálido como un muerto:

— Sí — repuso con involuntaria viveza. — Estoy enamorado de esa mujer, profundamente enamorado, ¡enamorado como un loco!... Pero tu pregunta confirma mis sospechas, y me hace temblar... ¿Acaso tú?...

Sí — repuso a su vez Carlos Mendoza; — también yo amo a esa mujer, profundamente como tú, ¡como un loco!... y en la esperanza de que la inclinación que muestras hacia ella fuese sólo un capricho superficial, te llamaba para pedirte un sacrificio... ¿Es esto posible?...

— Imposible: pertenezco a esa mujer en cuerpo y alma; he recibido de su parte mil muestras de predilección que me han hecho cifrar en su cariño la ilusión de toda mi existencia... y aunque quisiera no podría vencerme. Tal vez tú... Ella me prefiere...

— No. Puedo jurar que Amparo me ama. Tengo pruebas evidentes, y si he provocado esta explicación ha sido sólo porque no he querido que tú, que pasas por su inseparable cortejo, me creyeses traidor y un mal amigo.

— Te engañas...

— No, no me engaño.

— Amparo no te ama.

— Sí me ama, ¡te lo juro!

— Te equivocas. Mírame, léeme en el alma, Amparo no puede amarte... porque es mía.

— ¿Tuya?... Imposible... Será preciso que lo sepas todo. Amparo es mi amante.

— ¿Tú?... ¡Mientes!

— Cálmate. No miento. Te lo probaré en seguida.

— ¿Que me lo probarás?... ¿Tu amante?... Pero si no puede ser... ¡Si es mía!... ¿No te he dicho que es mía? ¿Lo entiendes? *¡Mía!*

— Eso es falso.

— ¿Falso? ¡Oh!...

— ¿Vamos a reñir como dos gañanes?...

— Tienes razón. Pero ¿sostienes que esa mujer?...

— Lo sostengo, y creo que convencido de ello no volverás a afirmar...

— Sí; lo afirmo, y he aquí las pruebas.

— ¿Su retrato?... Eso no prueba nada... «A su adorado Alberto, su Amparo» ¡Infame!... Pero esto sólo son palabras...

— ¡Palabras!...

— Te engaña... Esa mujer no es tuya, no puede ser tuya... porque es mía... Te lo probaré... Aquí, en mi pupitre guardo todo un museo... Ven... te convencerás... Todo esto es suyo... Un rizo... cartas... lee, lee, cualquiera de ellas, la más insignificante, una sola palabra... ¿Y esto?... ¡esto!... ¡Oh!; si tú supieras lo que esta cinta de raso significa!...

— Esa cinta... ¡Ah! ¡sí! ¡lo sé!... La reconozco... Estas dos puntas hacían un lazo... así!...

— ¡Ah!...

— ¡Lo recuerdo! Lo recuerdo perfectamente. ¿Y ella?... ¡Infame! ¡Infame! ¡Infame!...

— ¿Qué hacer?...

— No cabe dudar...

—No. Nos engaña... ¡a traición!... ¡Ah, miserable!...

—¡Sí! ¡miserable!... ¡Y yo no podré renunciar a ella!... Lo sé... ¡soy su esclavo!

—Ni yo... Esta villanía me irrita, me enloquece, ¡me mata! Pero no apaga esta pasión insaciable!... ¡Ah! traidora... Pero yo me saciaré, ¡ira de Dios! Ahogaré en sangre este amor en el que cifraba la felicidad de toda mi vida!...

—¿En sangre?

—¡Sí! ¡la mataré!... ¡Lo merece!... ¡Lo juro! Es mía y no será ya de nadie; me ha hecho su dueño y puedo, debo matarla...

—¿Matarla?... No cuentas conmigo: tendrías que matarme a mí primero.

—¿A ti?... Es decir que la defiendes...

—Sí.

—¿Dudas acaso?...

—¡Ah! ¡no! ¡no dudo!... pero daré por esa mujer hasta la última gota de mi sangre... Su traición me agobia; sufro horriblemente al recordar su ingratitud; pero no puedo aborrecerla ni abandonarla... ¡Y al pensar que otro hombre!... ¡Ah! infame ella, traidora ella, pero infame y traidor tú, cien veces traidor e infame, pues me has robado a mansalva la felicidad de mi vida entera, pues te has arrojado en brazos de una mujer que me pertenecía!... ¡Infame tú, traidor tú, y canalla y vil y miserable!...

El ayuda de cámara se encargó de separar a aquellos mozos que derribando los muebles se arremetían a puñetazo limpio y rodaban por tierra golpeándose y profiriendo sordas amenazas, prontos a estrangularse.

II

Carlos con sus padrinos fué el primero en presentarse en el espléndido hotel que en las afueras de la ciudad poseía uno de sus mejores amigos.

Tanto él como sus acompañantes estaban terriblemente pálidos

Después de algunas ligeras indecisiones se trasladaron todos a la parte posterior del jardín. Hallábase éste protegido hacia aquel lado por altos muros cubiertos de hiedra y otras plantas trepadoras, y resguardado a la vez de los rayos del sol por un espeso bosque de acacias en flor que saturaban el aire con fragantes emanaciones. Un pequeño estanque con un surtidor de agua limpia y cristalina refrescaba aquel ambiente embalsamado, y entre el ramaje una bandada de gorriones atronaba el espacio con alegre algarabía. Nadie hubiera dicho que en aquel lugar verdaderamente delicioso, que parecía soñado por dos amantes ávidos de amor y de caricias, para refugio de sus goces inefables, iba a desarrollarse un drama brutal y sangriento...

Algunos minutos después se oyó el rápido rodar de un coche que se aproximana, y a los pocos momentos apareció en el jardín Alberto seguido de dos de sus camaradas que le acompañaban en calidad de testigos.

Cambiados los saludos de ordenanza, los padrinos procedieron brevemente a la elección de terreno y al examen de las armas elegidas.

Estaban consternados. Conocían íntimamente a los dos adversarios; sabían que su amistad era leal y desinteresada, remontándose a los primeros años de su niñez; habían presenciado por parte de ambos las más expresivas pruebas de afecto y estimación profundísimos, y sentían verdadera emoción al verlos tristes, fríos, pálidos, enérgicos, dispuestos a disputarse una vida que algunas horas antes no hubieran vacilado en sacrificar el uno por el otro.

Terminados todos los preparativos, los contrincantes se despojaron de sus levitas y se aproximaron resueltamente al lugar elegido para la lucha, empuñado las relucientes espadas que les ofrecieron los padrinos respectivos.

Midióse la distancia, se dió la señal, y los aceros se cruzaron en medio de un silencio de muerte, interrumpido sólo por el monótono murmullo del surtidor cercano.

Hasta los bulliciosos gorriones se habían callado, temerosos ante aquel grupo de gente que allanaba su retiro.

Al cruzar los aceros, un soplo de esperanza conmovió todos aquellos corazones: aun era posible una reconciliación: los adversarios, firmes en la guardia, se contemplaban visiblemente emocionados, como si ninguno quisiera ser el primero en iniciar el combate; sin duda alguna un mundo de inefables recuerdos se agolpaba en su imaginación, paralizando en ellos todo movimiento; pero al fin, algo como un relámpago brilló simultáneamente en sus ojos, sus rostros se contrajeron con expresión siniestra y los aceros flexibles, vibrantes, se agitaron con rápidos giros buscando un punto descubierto para deslizarse y herir...

El asalto duró solo algunos segundos: los contendientes se acometieron con tal saña que a los primeros golpes rodaban ambos por tierra heridos mortalmente. Alberto estaba degollado; de una de sus yugulares salían borbotones: un grueso chorro de sangre negra. Carlos tenía atravesado el corazón de parte a parte.

III

Cuando la condesita del Fregenal, una mujercita nerviosa, de hermosos ojos negros y cuerpecito menudo pero intachable, tuvo, por su marido, noticia de aquel duelo, se puso a su vez un poco pálida.

—¿Se han batido? —preguntó como si no quisiera dar crédito a sus oídos.

—Esta mañana.

—¿Y por qué?

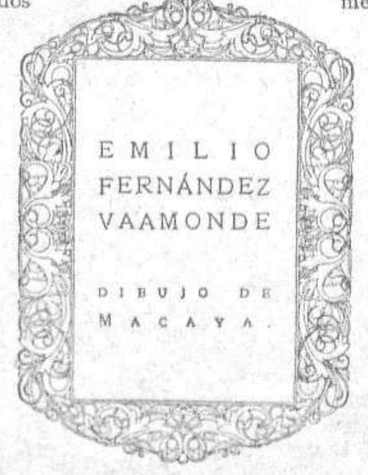
—Es un misterio que nadie acierta a explicarse, pero yo juraría que hay faldas de por medio: esos caballeritos tenían el mal gusto de tomar esas cosas en serio.

—¿Y se han herido?

—¡Canastos! Ya lo creo, como que los dos han muerto sobre el terreno.

—¡Los dos! ¡Qué horror! ¿Será posible?...

No podía creerlo. Más de una vez había pensado que aquellos dos buenos amigos podían llegar a batirse; pero nunca se le había ocurrido que la muerte pudiese tomar cartas en el asunto. Y aun dado este caso, que se muriese uno, bien, casi era razonable y hasta de buen tono; pero los dos... ¡los dos!... Aquello era horroroso...





Concurrentes a la fiesta campestre ofrecida por el señor José Abel a sus amistades festejando su reciente enlace.

EL SUERO DE LA VERDAD

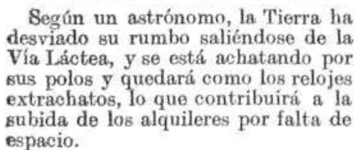
«La verdad, toda la verdad, nada más que la verdad» es a menudo algo bastante difícil de descubrir. El doctor House, de Ferris, Estado de Tejas, Estados Unidos, con la aprobación de la autoridad judicial, ha hecho dos experiencias notablemente afortunadas (afortunadas hasta para los que las han sufrido), a fin de descubrir la verdad legal por medio de un anestésico. Cierto individuo, condenado en 1915 por robo y asesinato, estaba en la cárcel del Estado. Se le suministró una dosis conveniente de morfina y de scopolamina. Después el condenado fué ligeramente anestesiado con cloroformo, y cuando estaba reconquistando sus sentidos, pero aun era incapaz de recordar lo que sucedía en torno suyo, se le hicieron estas preguntas: «¿Qué edad tiene usted?» «Veinte y siete años». «¿Dónde nació usted?» «En Laredo». «¿Fué usted quién robó la farmacia Guy?» «No. No sé dónde está la farmacia». «¿Quién robó el Banco de Hondo?» El condenado, que estando despierto no había querido responder jamás a semejante pregunta, dió entonces los nombres de cinco individuos. El experimento le sirvió de mucho, porque recomenzadas las averiguaciones sobre el particular, se llegó a la conclusión de que el preso no pudo haber cometido los delitos que se le atribuían. La segunda experiencia se hizo con un negro condenado a 15 años de reclusión. En la somnolencia de la narcosis, el negro logró esclarecer su situación mejor que estando despierto; y las autoridades se convencieron de que el desgraciado había sido condenado equivocadamente. Así lo dice el colaborador médico del «Daily Newss» de Nueva York.

Aspecto de la procesión religiosa organizada en esta localidad en honor del santo patrono San Ignacio de Loyola.


RESERVA
Vino Clarete
VOLUMEN NETO
Mendoza
LA NOBLEZA
de nuestros productos a base de una preparación de uvas seleccionadas, ha merecido desde un principio la confianza de nuestros favorecedores.
Por eso, los entendidos, solicitan en todo momento y a cualquier hora los elogiados
Vinos Arizu
El Orgullo de la Producción Nacional
Soc. Anón. Viñedos y Bodegas "Arizu"
Avda. de Mayo, 1035 — Rivadavia, 1032 — Buenos Aires
Sarmiento, 561-67 — Moreno, 931 — Rosario

D E T O D O U N P O C O




Según un astrónomo, la Tierra ha desviado su rumbo saliéndose de la Vía Láctea, y se está achatando por sus polos y quedará como los relojes extrachatos, lo que contribuirá a la subida de los alquileres por falta de espacio.



El profesor Voronoff ha ensayado en su propia persona el injerto de las glándulas del mono para la prolongación de la vida, con tan brillante resultado que lo primero que hizo fué trepar a un árbol.



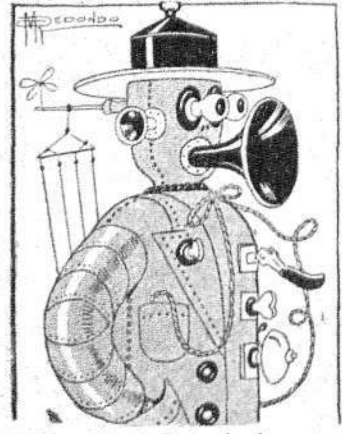
Y en otro sexagenario operado el rejuvenecimiento fué tan rápido que ya sólo le gusta jugar con niñeras y nodrizas, diciéndoles: — ¡Qué monas estáis!



El injerto de las glándulas de una mona soltera aplicado a señoras ancianas y viudas las vuelve rápidamente a la infancia, empezando una nueva primavera.



En la tierra del sol un gobernador civil, viendo la triste decadencia del toreo, bajó al redondel y puso cátedra de tauromaquia. Ahora piensa subir a escena a explicar un curso de declamación.



Un eminente doctor ha descubierto que el cuerpo humano es una usina eléctrica. El corazón es el dínamo. Los sesos un polo y el hígado el otro. Los nervios, los cables; la boca una bocina de radiotelefonía, y los ojos dos lámparas. Los fusibles no se ven.



Una ola de fuego ha pasado por Europa en viaje de recreo abrasando con sus ojos a la gente, causando numerosas víctimas y produciendo la baja del precio de los pájaros fritos.



En la catedral de Degniesno (Polonia) entraron ladrones y se apoderaron de la cabeza de San Adalberto, la testa más valiosa del mundo, tasada en dos mil quinientos millones de marcos. (Pesos 2,50 moneda nacional).

DIBUJOS DE REDONDO.



—¿Queréis saber lo que os traje?
—¿Pues no lo hemos de querer?
¡Algo bueno debe ser
después de tan largo viaje!

—¡Una cosa superior!
—¿Joyas, masitas, bombones?
—¡Oh, qué pobres ilusiones!
Se trata de algo mejor.

—¡Ya lo adivino! Es **Jabón**
REUTER. — ¡Lo acertaste, chica!
—Porque es la cosa mas rica
y que da más ilusión.

Pues suavidad y tersura
da el **REUTER** a nuestra piel
y se mantiene, por él,
eterna nuestra hermosura.

De Pigüé

Personal que integra el servicio de correos de esta localidad, cuyo celo y dedicación en el desempeño de sus funciones son justamente apreciados por los vecinos.



Hecho a base de pura crema de leche y azúcar refinada, resulta un delicioso postre y un alimento excelente para niños.





Fiesta campestre organizada por la junta directiva de la Unión General de Mozos, Cocineros y Anexos, a la que concurrieron las familias de los socios, estrechándose con tal motivo vínculos de solidaridad.

NI UNA PALABRA SE PIERDE.

La iglesia presbiteriana de Setton Park, en Liverpool, en la cual ofició durante muchos años un novelista conocidísimo en Inglaterra, el doctor John Watson (Jan Maclaren), se ha especializado ahora en la manera de servir a los fieles que padecen sordera. Un electrófono se ha establecido allí: un transmisor se halla en el púlpito y está conectado con una docena de hilos que van hacia otros tantos bancos ocupados por gentes duras del oído. Cada uno de estos fieles tiene a su disposición un minúsculo receptor que podría caber en uno de los bolsillos del chaleco, y lo mantiene en la oreja. De este modo ni una sola palabra del sermón se pierde para el feligrés. El reverendo Macdonald, pastor de la iglesia, a quien corresponde el mérito de esta innovación, ha dicho a un redactor del «Daily Chronicle» que el electrófono es un instrumento tan perfecto que él, Macdonald, se colocó en uno de los bancos, tomó uno de los receptores y pudo oír hasta el tic-tac de su reloj de bolsillo que había dejado sobre el púlpito. El pastor no necesita preocuparse por el transmisor. Habla con toda libertad, y el aparato recoge siempre sus palabras, puntualmente.

—El perdón cae como lluvia suave desde el cielo a la tierra. Es dos veces bendito: bendice al que le da y al que le recibe. — SHAKESPEARE.


TRAPICHE
El nombre que en Vinos representa
PUREZA, SABOR y CALIDAD
BENEGAS Hnos. & Cía. Ltda.
Soc. Anón. Industrial y Comercial
744 - FLORIDA - 744
Buenos Aires
Unión Telefónica 1752 y 1365, Retiro
Cooperativa Telefónica 3708, Central
Trapiche
Reserva

Sensaciones de Argentina

Tierra adentro...





Una estación entre Tucumán y La Cocha.

A las tres de una tarde serena y suave dejábamos Tucumán con dirección a La Cocha. Mientras la luz permitía ver, atravesamos amplios y relucientes campos de cañas, que de modo tan definido caracterizan la región tucumana con las grandes fábricas moledoras y extractoras del dulce jugo. Son las fábricas y los campos cañeros símbolo expresivo de uno de los más intensos, tenaces e inteligentes esfuerzos en la construcción del «país» argentino; labor ingente en la que se marca la huella firme de un compatriota nuestro, de un luchador asturiano, creador y sostenedor del ingenio de Bella Vista.

Región poblada aquella por donde corre el tren. Y en la que bien a flor de tierra — al cruzar, y sin ahondar con la reja del arado — se advierte, porque se dibuja agresivo, el contraste social de luz del bienestar espléndido, y de sombras, ¡y qué sombras a veces! ¡Cuán tristemente acompañan siempre las sombras al esfuerzo dominador del hombre, sobre todo, y más, cuando en la lucha se agitan o palpitan gentes de tan diversa formación cultural y étnica! Al lado, o enfrente, o debajo de quienes allí, o lejos, en el mundanal ruido, se mecen en los goces de una vida frívola o no, pero confortable, vegetan — si es vegetar eso — los cañeros, atados al suelo, o cerca del carro, en labor ruda, incesante, y los peones y obreros, de aspecto miserable y meserioso, sombras de hombres muchos, ex hombres de Gorki, de aire indiferente y pasivo, de mirada indecisa, alcohólicos tantos, desarrapados no pocos. Y luego, cerca de las fábricas, en los campos, los ranchos de ramasco y barro, donde la promiscuidad tendrá su asiento, donde habitan seres con figura humana, abandonados a los goces inmediatos de una sensualidad viciosa, y que tendrán el supremo consuelo en los ásperos comezones de bebidas mortales.

LA COCHA

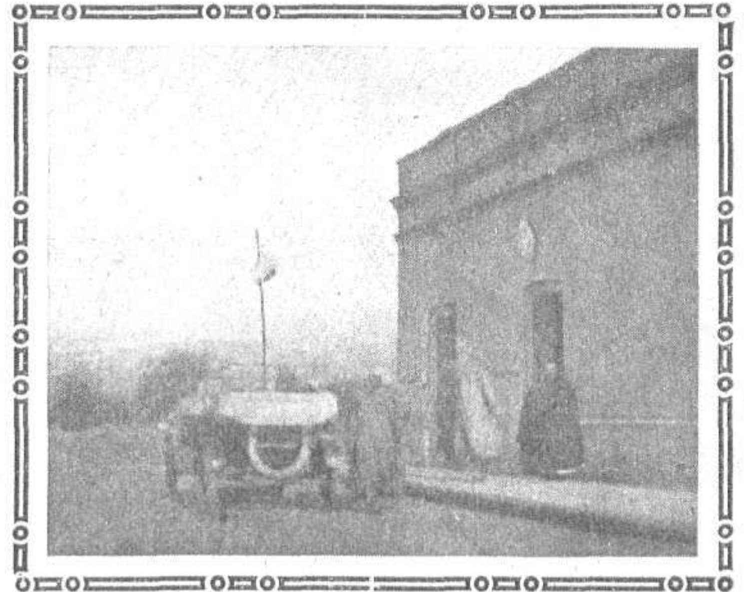
De noche cerrada paraba el tren en La Cocha. Un arribo que se me antojó fantástico, aunque todo fuera, en realidad, de lo más sencillo y natural que imaginar cabe. Pero he ahí el encanto de los viajes por regiones para uno desconocidas y lejanas y de leyenda. Aun a riesgo de que se me juzgue tartarinesco he de declarar, expresando la imborrable sensación del momento, que bajo el influjo de la excitación de la fantasía, obra de causas que no analizo — ¿para qué?, — experimenté al dejar el ferrocarril en La Choca la impresión de que entonces penetraba, otra vez, muy de veras, en el corazón de América, de aquella América que nos imagináramos a través de los libros de exploradores, de viajeros y de aventureros. Como al atravesar la pampa en coche o en auto, o al remontar el río, desde Asunción del Paraguay. Aquello era, en efecto, *adentrarse* por las tierras, bien conocidas y constantemente cruzadas, sin duda, mas para mí nuevas y llenas de encanto.

Un pueblo — como los «Pueblos» de Azorín — silencioso a aquellas horas, en la sombra de la noche augusta y serena, acostado bajo un cielo profundo y brillante; amable recepción en casa amiga... y el despertar alboreando, en la habitación modestísima, de un modesto, casi rural hotel — mesón o venta, sería más castizo: — hotel Malcun, decían, con su huerto de naranjos, fundación de un turco maronita del Líbano, llegado allí, y establecido allí, después de larga peregrinación por los mundos.

Una vez más (¡y cuántas después!) el atrayente misterio de las odiseas, no cantadas, de inmigrantes de lejanas y diversas tierras. Ayer era el soriano, con su *boliche* al norte de Santa Fe, o el castellano obrajero de Santiago del Estero, o el alemán ganadero... o el italiano de la chacra... Ahora el turco fondista. Aquí se mezclan todos los pueblos y se prepara un mundo original con el factor hispano como aglutinante.

La mañana era suave, deliciosa, y el despertar perezoso de aldea, con sus ruidos aislados, sin resonancias, sin enlace: cantos de gallos, ladridos de pe-

rros, voces de hombres... y el bando de loros que cruzan el espacio, de árbol en árbol, animándole fugazmente con la mancha efímera de su plumaje verde. Y en la plaza del pueblo un simpático y graciosisimo pollino, gran artista que, hábil y cachazudo, se burla del artefacto con que se ha querido impedir su acceso al interior de la plaza, reservado a los humanos y prohibido a los cuadrúpedos mayores como él. «¡Aparatitos a mí!» parecía decir el inteligente burro, luego que acomodara su cuerpo para vencer las dificultades de los palitroques rotativos, y al verse adentro como una persona...



Humilde edificio donde funciona la escuela fiscal.

por el sistema nervioso. Es el de aquellos lugares, abruptos y selváticos, sin horizonte, un silencio recogido, interrumpido por el rumor de las brisas al rozar las hojas secas, al deslizarse por las desnudeces de las ramas de árboles y arbustos. No es aquel silencio el de la pampa, de la llanura inmensa, o de los campos de la estancia. El de la llanura es cristalino, místico, solemne, mientras el otro — el de las quebradas y reconditeces del monte — es un silencio vibratorio, musical a ratos, a ratos acolchado, y lleno de sorpresas y de vida.

¡EN MARCHA!...

En marcha! Y empieza la parte más pintoresca (¡sublimemente pintoresca!) de esta inolvidable excursión hacia las intimidades del alma o de la naturaleza argentina. Desde La Cocha a Catamarca, por caminos difíciles, imposibles quizá para cualquier vehículo que no fuera el Ford. ¡Oh Ford sufrido! ¡Ford heroico! ¡Ford imponderable! Para ti las cuestas son llanos, cruzar los ríos un animado juego; en tu lenguaje no existe el obstáculo invencible: te deslizas — es un decir, que hablen los riñones — te deslizas por los más rudos pedregales como sobre... tapices — otro decir — Ford modesto, ¡qué cosas te diría con su amable y caballeroso acento el Ingenioso Hidalgo si contigo hubiera topado! ¡Oh rocinante del automovilismo!

Corre primero el auto por amplia vía, entre arboledas, vía usada y destrozada por el continuo rodar de los carros que transportan cargas de madera arrancada a los bosques: es región obrajera... Prodigio de habilidad mecánica conducir, sin el más leve tropiezo, sin saltos apenas, el auto por los acusados bordes de las hondas huellas hechas en la tierra por las ruedas de los carros. Atravesamos poblados de primitivo aspecto, ranchos de caña, arbustos y barro; de vez en cuando gauchos a caballo — o sea en su ser natural, — a ratos manadas de ganado criollo, es decir, ganado espontáneamente formado sin el refinamiento de la crianza seleccionada, metódica, obra de ciencia y de paciencia. Más adelante — según nos adentramos — rozábamos los montes con su enmarañado vuelo de maleza y árboles, que parecen de selva intacta, riqueza futura que espera la mano exploradora, destructora y cruel del hombre...

Y en silencio todo; es constante la sensación de aislamiento, en la lejanía de los poblados; un silencio a ratos lleno de vibraciones o estremecimientos que el oído no percibe pero que el espíritu siente y que ondulan con cosquilleos indefinibles

LA GARRA DE SARMIENTO

Un poblado, término extremo por allí de la provincia de Tucumán y comienzo de la de Catamarca. Un poblado que anima con la presencia humana la soledad de la tierra sin gentes; pequeño el poblado: tres o cuatro casas; una mujer nos proporciona solícita el agua que pide sediento ya el Ford. Del otro lado del camino ¡la garra de Sarmiento!, garra o látigo. Sí, allí está el símbolo de la genial política de aquel robusto y áspero patricio que, acaso como nadie, tuvo la visión de una Argentina culta y progresiva allá cuando las luchas desgarraban la entraña del pueblo. Recordad su frase: «Yo he de amansar a esos bárbaros con poner a cada legua una escuela». Sarmiento habría cambiado lo de «gobernar es poblar» diciendo: «Gobernar es amansar, léase educar». Y acertarían los que fundiesen en una síntesis fecunda ambas políticas. Y ese es a mi juicio, todavía hoy, o mejor, hoy más que nunca, el total problema argentino: ¡Poblar! ¡Educar! = Atraer hombres ofreciendo una cultura franca, amplia, sin desconfianzas ni egoísmos; como lo pide la generosa fórmula del preámbulo de la Constitución Argentina.

Allí había una escuela; triste y melancólica nos pareció aquel día; no lo habrá soñado así el autor de *Facundo;* estaba casi vacía en una cuasi soledad demasiado a tono con la de la selva. ¡Poblar! ¡Poblar los campos y las escuelas! La amable señora maestra nos decía con cierta tristeza:

— Hoy han venido pocos niños (eran cuatro que nos miraban llenos de agradable y simpática curiosidad).

Es que otros días, por lo visto, la escuela estará animada, llena de alegres ruidos, como es seguro que la soñara Sarmiento, y como tiene que ser si la escuela ha de funcionar, eficazmente, como institución de gobierno y como institución creadora de pueblos.

ADOLFO POSADA

De Santa Fe



COLONIA HERSILIA (F. C. C. A.). — Banquete ofrecido al diputado provincial señor Ignacio B. Iturraspe y al jefe político del departamento San Cristóbal por un núcleo de amigos y correligionarios políticos.

LAS EXTRAVAGANTES DISPOSICIONES DE LA LEY BELGA

Las extravagantes disposiciones gubernamentales que en nombre de un pretendido respeto a las buenas costumbres vedan las más inocentes manifestaciones del afecto, no son solamente cosas americanas. En Bélgica la Corte de Lieja ratificó una sentencia del tribunal que condenaba a dos legítimos cónyuges a una multa de setenta y ocho francos por haberse abrazado en la vía pública. Cuenta el periódico «Matín» que en el pasado mes de junio un obrero se dirigió a la estación a recibir a la esposa, que retornaba de un viaje. Sentóse cerca de ella en uno de los bancos de la plaza, y entre palabra y palabra no le pareció inconveniente al marido ir intercalando un abrazo afectuoso, un amoroso beso, aunque todo esto dentro de los límites del más perfecto decoro. Pero la cosa no les pareció tan lícita a dos funcionarios que hicieron intervenir a la policía, fundándose en una disposición del código belga que prohibe el abrazo en público. De nada valieron las protestas de los dos acusados. Primero el Tribunal, después la Corte, condenaron a la pareja, si bien es cierto que le otorgaron un indulto condicional. Es decir, que la sentencia sólo se hará efectiva si en el término de tres años los acusados reincidan.

No hay ningún dolor que la mujer no sepa endulzar. — FLORA TRISTEN.

Las canas envejecen

Hacerlas teñir cuesta caro y teñirlas bien uno mismo es difícil, salvo que el que quiera ocultar sus canas emplee el

AGUA SALLES

inventada en 1860 por el químico E. Salles, en París, donde desde esa fecha se vende.

Devuelve al cabello y barba su color primitivo y los matices que da el Agua Salles son tan naturales que aun vista de cerca la cabellera o la barba teñida no se puede notar. Su uso es muy fácil; no ofrece peligro alguno, bien por el contrario, fortalece el cabello y le da brillo y suavidad.

No ofrece inconveniente alguno siguiendo al pie de la letra las instrucciones que para el uso trae el frasco.

De Venta en las Perfumertas, Tiendas y Farmacias.

Por mayor: A LORTAU y Cía. Paraná. 182. Buenos Aires   En Montevideo: Sarandí 429.



Alimentado con Quaker Oats

Salud, Vigor, Buena Dentadura, Cerebro y Cuerpo Desarrollados.

El organismo de los niños está compuesto de 16 elementos. El QUAKER OATS los contiene todos. Los médicos de todo el mundo afirman que una gran proporción de niños están exhaustos debido a la falta de esos elementos necesarios.

Todos esos niños carecen de algo: a unos les falta desarrollo, a otros salud, a otros los dientes, el poder mental; los nervios o sus cuerpos son débiles. Por eso el QUAKER OATS es el plato diario del niño bien alimentado. Tomado una vez al día significa que los niños consumen todos los elementos que necesitan. Un kilo de QUAKER OATS desarrolla 3.982 calorías de energía, o sea dos veces la que desarrolla la carne. Los padres precavidos dan, en todas partes, el QUAKER OATS a sus hijos.

El QUAKER OATS se vende en latas enteras y medias, comprimido y herméticamente cerrado — único envase que asegura la retención indefinida de su frescura y sabor.

El artículo legítimo lleva siempre la marca

Quaker Oats



El gobernador de la provincia, doctor Mosca, presidiendo el banquete realizado en el Casino de oficiales del 12.° de Infantería, celebrando un aniversario más de la fundación de dicho regimiento.

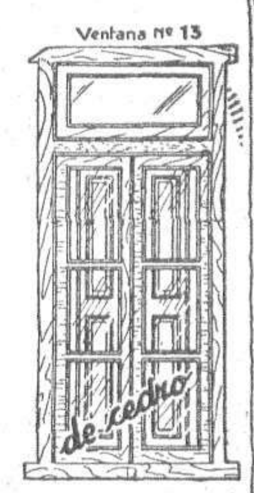
Sólidas y baratas

resultan nuestras **PUERTAS** y **VENTANAS** de **CEDRO**, fabricadas con el máximum de perfección y que dan notoriamente resultados mejores que las de madera inferior.

Puerta para patio Nº 1

Tenemos existencia permanente de los siguientes números de nuestro catálogo: 1, 2, 3, 4, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 35, 36, 47, 48, 51, 52.

Ventana Nº 13



Solicite Catálogo

Puerta N.º 1		Ventana N.º 13	
De 300 x 110 c/u.	$ **94**	De 240 x 100 c/u.	$ **78**
» 280 x 110 »	» **92**	» 220 x 90 »	» **72**
» 260 x 100 »	» **89**	» 200 x 80 »	» **68**

Acordamos 5 % de descuento.

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

TORTOSA Hnos

Escritorio: Charcas 2941 - Buenos Aires



AYER

Nos decía el señor Francisco Ruano el 6 de Febrero de 1923:

En la pierna derecha he notado que se me adormece cuando camino, no puedo sentarme por el dolor que me causa desde la cadera para abajo y hace unos días que no me puedo levantar de la cama. En la pierna izquierda también siento los mismos síntomas; pero no me molestan mayormente. Ya padecí antes de la misma enfermedad...

HOY

Nos dice el 17 de Julio de 1923:

Gracias a su **HERCULEX ELECTRICO**, me encuentro muy bien, a pesar de que hace como dos meses que no lo uso por no creerlo necesario. Al mismo tiempo, le autorizo para que haga de ésta el uso que crea conveniente, y lo saluda muy atte. S. S. S.

Firmado: FRANCISCO RUANO.

S/c. Mocoretá, 843, Caballito.

Pida hoy mismo "SALUD" y "VIGOR", que explican cómo usted también puede obtener un resultado igual. Estos libros son gratis y porte pago para todos los enfermos.

Compañía "SANDEN" - Carlos Pellegrini, 105 - Buenos Aires

REMITA $ 1.– M/N

y le mandaremos un libro ilustrado que enseña cómo ganar hasta varios miles de pesos extra al año por medio de una industria fácil y agradable que en su propia casa puede atender cualquier persona.

OFERTA LIMITADA. ESCRIBA EN SEGUIDA

CASA REINHOLD - Belgrano, 499 - Buenos Aires



Si es Vd. MUY GORDA,

puede no serlo en poco tiempo sin drogas, sin fajas ni ayunos ni ejercicios, con el uso del aparato Reductor. Informa GRATIS: **Señora C. de SERRANO. Libertad, 318. Buenos Aires.**

HASTRMAN EL COCO

(Propiedad de la Editorial Calpe.— Reproducción por convenio especial.)

ANDABA por las calles siempre con el sombrero en la mano por mucho frío que hiciese o por mucho que quemase el sol. Todo lo más, se le vió alguna vez protegiendo con su chistera chata, pero de ala ancha, su cabeza, como una sombrilla. Su pelo gris estaba peinado formando una crencha lisa pegada al cráneo, que terminaba detrás en una coleta tan apretada y tan atada que ni siquiera se movia; una de las última coletas de Praga, cuando ya no existian allí más que dos o tres. Su frac, de color verde con botones dorados, tenía un cuerpo muy corto; pero, en cambio, unos faldones muy largos, que chocaban a cada paso con las delgadas pantorrillas del señor Rybar cuando paseaba su cuerpecillo delgado por aquellas calles de Dios. Cubría su pecho con un chaleco blanco, y los pantalones, negros,sólo llegaban hasta debajo de la rodilla, donde lucía dos hebillas de plata, a las que seguían dos medias blancas como la nieve, que terminaban en otras dos hebillas de plata y en dos zapatos bastante grandes. No sé si estos zapatos fueron renovados alguna vez; lo que sí puedo asegurar es que tenían siempre el aspecto de que para fabricarlos se había utilizado el cuero más rajado de la capota del coche más viejo de Praga.

La cara seca, puntiaguda, del señor Rybar estaba iluminada siempre por una sonrisa. Cuando andaba por la calle ofrecía su persona un aspecto muy curioso: cada veinte pasos se paraba y miraba a derecha e izquierda. Parecía como si sus pensamientos no estuvieran dentro de él, sino que le siguiesen, con el debido respeto, a un paso o dos de distancia y que fueran divirtiéndole con alegres ocurrencias que obligaban al señor Rybar a reirse de vez en cuando y que hacían que se fijasen en él los guasones. Cuando saludaba a alguien no levantaba mas que el índice de su derecha, silbando ligeramente. Este leve silbido se oía también siempre que el señor Rybar empezaba a hablar, acompañado, generalmente, con un *«D'jo»*, que tenía una significación afirmativa.

El señor Rybar vivía en la «Hlubocá cesta» cerca del Petrin. Ya estaba llegando a su casa; mas para él era igual, pues el señor Rybar, aun cuando estuviese ante su propia puerta, en cuanto veía que un forastero iba en dirección a los «Hradcany», siempre marchaba detrás de él, y cuando aquél se paraba arriba, en la ancha plaza, y admiraba la belleza de nuestra «Praga dorada», se le acercaba, levantaba el índice y silbaba: «*¡D'jo!* ¡El mar! ¿Por qué no viviremos cerca del mar?» Después seguía a los forasteros al castillo, y cuando éstos volvían a asombrarse, en la capilla de San Wenceslao, al ver las paredes, cuajadas de piedras preciosas de Bohemia, volvía a silbar y exclamaba: «¡Ya lo creo! En nuestra tierra los pastores tiran con piedras a los ganados y la piedra tiene algunas veces un valor muy superior a todo el rebaño». Y no decía una palabra más.

Por su nombre (1), por su frac de color verde y por su exclamación constante, «¡El mar!», le llamábamos *Hastrman*. Pero este mote no tenía nada de despectivo, sino todo lo contrario, pues le teníamos gran respeto, tanto los viejos como los jóvenes. El señor Rybar era juez retirado, de un pueblo cercano a Turnov. En Praga vivía con una joven, parienta suya cercana, que estaba casada con un empleado modesto, del que tenía ya dos o tres chicos. Se aseguraba que el señor Rybar era inmensamente rico; no tanto en dinero como en piedras preciosas. La gente decía que en su habitación tenía un armario negro muy alto y que dentro de él había nada más que cajas negras, de poca altura y de forma rectangular, cuyo interior estaba dividido en cuadros, forrados de papel blanco, y que en cada cuadro resplandecía sobre un inmaculado algodón una brillante piedra preciosa. Había gentes que afirmaban haberlo visto. Y añadían que todo había sido encontrado y coleccionado en la mon aña «Kozák». Entre nosotros los chicos, comentábanos que, cuando en casa de los Sajvel — así se llamaban los parientes del señor Rybar — se fregaba el suelo, lo espolvoreaban, en lugar de con arena blanca, con azúcar molida. Los sábados — día de limpieza — envidiábamos siempre extraordinariamente a los niños de los Sajvel. Una vez estuve sentado en la balaustrada que hay encima del foso que se abre detrás de la puerta de Bruska, cerca de la casa del señor Rybar. Allí solía éste sentarse también los días en que hacía buen tiempo; echábase cómodamente en la hierba y permanecía así durante una hora, fumando su pipa. Aquel día pasaron casualmente dos estudiantes de la Universidad por aquel sitio. Uno de ellos se echó a reir y dijo: «Este se está fumando el forro del miriñaque de su madre». Desde entonces consideré yo que fumarse el forro del miriñaque de la madre era un goce del que sólo podía disfrutar la gente de gran fort na.

Así se paseaba *Hastrman* — ¡pero no le llamemos de tal modo! ¡Ya no somos niños!, — aunque sólo por las fortificaciones de la Bruska. Si se encontraba a algún canónigo que hubiera extendido también sus paseos hasta aquellos sitios, se paraba y cambiaba con él algunas frases afables. De vez en cuando — a mí me gustaba escuchar lo que hablaba la gente adulta — le oía conversar con dos canónigos sentados en un banco. Recuerdo que un día él estaba de pie. Hablaban de Francia y pronunciaban la palabra

---

(1) *Rybar*, palabra checa, significa «pescador».

«libertad»; todas cosas raras. De repente el señor Rybar levantó su índice y silbó: «*¡D'jo!* ¡Yo soy partidario de Rosenau! Rosenau dice: «La libertad es como los alimentos sabrosos y como los vinos fuertes, con los cuales las naturalezas acostumbradas a ellos se nutren y se fortalecen, mientras que se emborrachan, vencen y aniquilan las naturalezas débiles». Después saludó con su chistera y se marchó.

El más alto y más gordo de los canónigos dijo después: «¿Quién será este Rosenau al que tanto alude?»

El más bajo, pero gordo también, contestó: «Algún escrito; probablemente, algún escritor».

Yo, sin embargo, guardé en mi mente aquella frase como l esencia de toda la sabiduría. De Rosenau y del señor Rybar tuve una opinión igualmente elevada. Cuando después, ya casi hombre, llegué a leer toda clase de libros, encontré que el señor Rybar había citado entonces con completa exactitud, con la sola diferencia de que aquella frase no la había escrito Rosenau sino un tal Rousseau. Probablemente la pícara casualidad había hecho que el señor Rybar tropezase con algún error de imprenta cometido a la ligera.

Pero eso no le quitó nada de mi respeto. Un hombre bueno, ¡incomprensiblemente bueno!

....

Serían aproximadamente las tres de la tarde de un día hermoso de agosto. Cuantos iban casualmente por la calle de Ostruha se paraban; los que estaban ante sus casas avisaban apresurados a los de dentro, y de las tiendas y las casas salía la gente. ¿Qué llamaba la atención de todos? Pues, sencillamente, el señor Rybar, que bajaba por la cal e.

— Con seguridad va a alguna parte para hacer alarde de sus riquezas — dijo el señor Herzl, el dueño de la taberna «Los dos astros».

— ¡Bah! — contestó el señor Vitous, el tendero de la esquina. — Debe de estar muy apurado. ¡Va para vender!

Siento tener que decir que el señor Vitous no gozaba de un respeto demasiado grande entre sus vecinos. Se contaba que una vez había estado cerca de la quiebra, y todavía hoy un verdadero hijo de la Malá Strana mira al comerciante que ha quebrado una vez de un modo por completo distinto que a los demás.

Pero el señor Rybar siguió tranquilamente su camino, algo más de prisa que otras veces. Debajo del brazo izquierdo llevaba una de aquellas negras cajas cuadrangulares de las cuales se hablaba tanto. La apretaba firmemente contra su cuerpo, de modo que su sombrero, que llevaba en la mano, como de costumbre, parecía pegado a su pierna. En la derecha enarbolaba un bastón de caña con puño de marfil; esto era señal de que el señor Rybar iba de visita a alguna parte, puesto que en otras ocasiones no llevaba bastón. Cuando la gente le saludaba, levantaba el bastón y silbaba mucho más fuerte que otras veces.

Salió de la calle Ostruha, atravesó la plaza de San Nicolás y entró en la casa llamada «Zamberecká». Allí vivía, en el segundo piso, el catedrático señor Muehlwenzel, matemático y naturalista; un hombre de cultura excepcional para aquellos tiempos. La visita no duró mucho.

El profesor era persona de buen humor. Había descansado y dormido su siesta después de comer. Su pelo canoso, que coronaba su frente lisa, estaba en desorden. Sus ojos azules e inteligentes, que tenían siempre una expresión afable, brillaba. Sus mejillas, un poco encarnadas, ardían. Aquella cara bondadosa estaba además algo desfigurada por profundos hoyos, consecuencias de una viruela, que daban al señor profesor ocasión para un chiste que no variaba nunca. «Así es el mundo — solía decir: — si una muchacha se sonríe y tiene en su carita un hoyuelo, dicen de ella que es guapa; yo, cuando me río, tengo cien hoyuelos, y sólo dicen que soy feo».

El profesor invitó al señor Rybar que tomase asiento en el sofá, y le preguntó:

— ¿En qué puedo servirle?

El señor Rybar puso la caja sobre la mesa, levantó la tapa y dejó al descubierto brillantes piedras de todos colores.

— Yo sólo quisiera saber lo que valen aproximadamente — balbuceó.

No dijo más, y esperó la respuesta apoyando su barbilla en el puño de su bastón.

El profesor echó una mirada a las piedras. Después sacó una de color obscuro, la pesó en su mano y la miró al trasluz.

— Esto es una moldavita — dijo.

— ¿Cómo?

— Una moldavita.

— *¡D'jo!* ¡Moldavita! — silbó el señor Rybar. Y su cara evidenció que había oído esta palabra por primera vez en su vida.

— Esta piedra — continuó el profesor — nos vendría muy bien para nuestra colección de la Academia. Ya son bastantes raras; ¿usted podría vendernos este ejemplar?

— Eso ya se vería... ¿Qué valdrá, aproximadamente?

— Se podrían dar por ella tres florines. ¿No quiere usted?

— ¡Tres florines! — silbó muy bajito el señor Rybar. Su barbilla se levantó y volvió a caer sobre el puño. — ¿Y las demás? — preguntó después de un rato. Y las palabras se le atragantaban en la garganta.

— Calcedonias, jaspes, amatistas, topacios... Todo esto no vale nada.

Un rato después el señor Rybar estaba de vuelta en la esquina de la calle de Ostruha. Andaba con pasos lentos. Por primera vez la vieron los vecinos con el sombrero puesto. La ancha ala le tapaba casi la frente. Su bastón arrastraba por el suelo y sonaba en los adoquines. No se fijó en nadie, y ni siquiera silbó una sola vez. Tampoco miró hacia atrás. Era evidente que no le seguía ninguno de sus pensamientos: todos estaban dentro de él, y muy profundamente además.

Aquel día no salió de la casa: ni fué al castillo, ni detrás de la Bruska. E hizo un día verdaderamente hermoso.

....

Eran cerca de las doce de la noche. El cielo tenía un color azul parecido al de la mañana; la Luna brillaba en todo su esplendor maravilloso; las estrellas centelleaban como chispas blancas. El Petrin estaba cubierto por una neblina argéntea; un velo, como tejido de plata, se extendía sobre toda Praga.

La luz alegre penetraba también en la habitación del señor Rybar. Las dos ventanas estaban abiertas de par en par, y ante una de ellas se hallaba el señor Rybar de pie. Estaba allí como una estatua, rígido. A lo lejos se oía el murmullo del agua en las presas del río Moldavia; un sonido poderoso y prolongado que rompía el silencio de la noche. ¿Lo oía el anciano?

Una sacudida comovió de repente todo su cuerpo. «¡El mar! ¿Por qué no está aquí el mar?», exclamó en voz baja con temblorosos labios.

Acaso le atormentaba la misma angustia que a las olas del mar agitado.

«¡Eh!», dijo después; y se volvió. Por el suelo yacían las cajas abiertas, y su mirada tropezó con ellas. Cogió lentamente la que estaba más cerca y vació las piedras en su mano. «¡Son... guijarros!» Y las echó por la ventana.

Se oyó cómo chocaron abajo con unos cristales. El señor Rybar ni siquiera se acordaba de que abajo, en el jardín, había un invernadero.

«¿Tio, qué hacéis?», sonó una voz agradable de hombre que partía evidentemente de la ventana contigua.

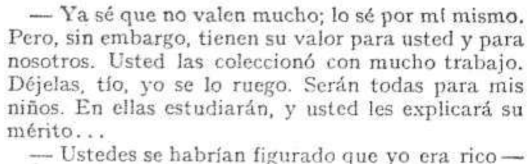
El señor Rybar retrocedió involuntariamente un paso.

La puerta de la habitación se abrió y entró el señor Sajvel. Acaso la noche maravillosa le había retenido en la ventana. Acaso había notado la agitación inusitada del tío anciano y había oído el ruido prolongado desde su habitación. Acaso también algunos de los suspiros del viejo se habían escapado por la ventana.

— Tio, ¿usted no querrá echar todas estas piedras bonitas por la ventana, verdad? — le dijo.

El viejo se estremeció. Después murmuró, mirando fijamente hacia el Petrin:

— No valen nada... ¡Unos guijarros!...



— Ya sé que no valen mucho; lo sé por mí mismo. Pero, sin embargo, tienen su valor para usted y para nosotros. Usted las coleccionó con mucho trabajo. Déjelas, tío, yo se lo ruego. Serán todas para mis niños. En ellas estudiarán, y usted les explicará su mérito...

— Ustedes se habrían figurado que yo era rico — murmuró el viejo con voz ronca y haciendo un gran esfuerzo, — y, la verdad...

— Querido tío — dijo entonces el señor Sajvel con voz firme, pero al mismo tiempo suave, cogiendo al anciano por la mano. — ¿Es que no somos ricos teniéndole a usted? Mis niños sin usted no tendrían un abuelo y mi mujer se encontraría sin padre, y usted sabe bien que somos felices en su compañía y que lo estimamos como una bendición en esta casa.

De repente se acercó el viejo a la ventana. Su boca temblaba y cerca de los ojos sentía una presión inexplicable. Miró hacia fuera y no vió nada determinado. Todo centelleaba como un diamante derretido, todo se agitaba como si tuviese olas; ¡olas que hasta los ojos le llegasen!... ¡El mar!... ¡El mar...

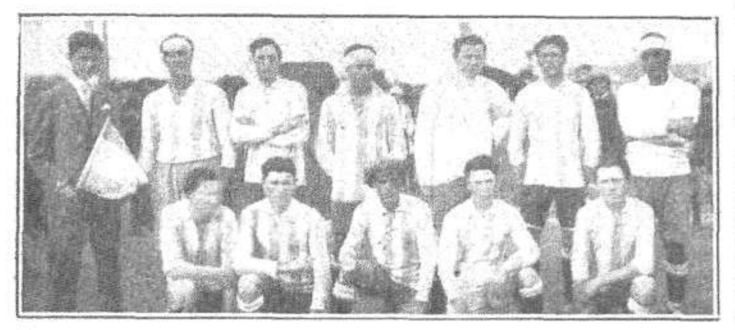
....

No sigo contando. ¿Para qué contar más?




Los niños son
el encanto del hogar
Sin embargo estos angelitos no podrán crecer sanos y fuertes si usted, señora, no prepara su organismo a fin de prestarles los cuidados que se merecen y las atenciones propias de su tierna edad.
No cavile mucho; es necesario que vigorice su cuerpo, y nada más apropiado para ayudarla que AFRICANA EXTRACTO DOBLE, la deliciosa bebida tónica.
Una sola copa en las comidas o a cualquier hora del día la nutrirá mejor y fortalecerá.
AFRICANA
EXTRACTO
DOBLE
Elaborada por la Cía.
CERVECERIA
BIECKERT Ltda.
San Juan, 3334-Bs. Aires
EXTRACTO DOBLE
Africana
negra

De Santa Fe



EL TREBOL (F. C. C. A.). — Club Atlético Trebolense que inauguró la nueva cancha jugando contra el Club Atlético San Jorge, venciendo por un goal a cero.



Equipo de jugadores del Club Atlético San Jorge que jugaron contra Trebolense en la inauguración del nuevo campo de deportes.

¡DURAS COMO LAS LEYES DRACONIANAS!

Dracón, el célebre legislador ateniense que dió el primer código escrito a su patria, nació el año 655 antes de Jesucristo.

Encargado del gobierno de Atenas en un período de revueltas, trató de calmar los ánimos y de robustecer la autoridad de la república con medidas en extremo rigurosas, y al efecto consiguió la pena de muerte para todos los delitos, lo mismo al acusado de vivir en la vagancia o del hurto de una col que al asesino y al parricida; y cuando se le pedía la razón de tamaña dureza contestaba que habiendo discurrido que el estado anárquico de la ciudad exigía la mano del verdugo para las infracciones más leves, no encontró para los delitos mayores otro castigo que la muerte misma.

Su coetáneo Demades, el rico, hizo la célebre frase que aquellas leyes estaban escritas con sangre y no con tinta; pero Dracón le devolvió el chiste diciendo que es ridícula la bondad para gobernar a locos.

Hay para ciertas mujeres una juventud eterna, y se llama gracia. — O. FEUILLET.

Hablar, es gastar; escuchar, es adquirir.

La conciencia es el único espejo que no adula.

El espejuelo de las alondras



— *Amiga mía, no prodiguéis las sonrisas; desde que empleáis el Dentol vuestros dientes brillan tanto que sirven de espejuelo a las alondras.*

El DENTOL (agua, pasta, polvo, jabón) es un dentífrico que además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, endurece las encías. En pocos días da a los dientes la blancura de la leche. Purifica el aliento estando especialmente indicado en los fumadores. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

El DENTOL se encuentra en todos los buenos establecimientos que venden perfumería y en las Farmacias. — Depósito general: MAISON FRERE, 19, rue JACOB, PARIS.

Para preservar vuestros bronquios



Para evitar o para curar los catarros, tos, bronquitis, asma, coriza, gripe, tomad diariamente Alquitrán Guyot.

El empleo del **Alquitrán Guyot** tomado en todas las comidas a la dosis de una cucharadita de café en un vaso de agua, basta efectivamente, para hacer desaparecer en poco tiempo el catarro más pertinaz y la bronquitis más inveterada. Incluso, consíguese a veces modificar y curar la tisis bien declarada, puesto que el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón, matando los microbios nocivos causantes de esta descomposición.

En interés de los enfermos, debo manifestar desconfíen de cualquier producto que se les quiera vender en lugar del verdadero **Alquitrán Guyot.** Para obtener la curación de las bronquitis, catarros, antiguos resfriados descuidados y *a fortiori* el asma y la tisis, es indispensable pedir en todas las farmacias el verdadero **Alquitrán Guyot.**

Con objeto de evitar todo error mirad la etiqueta: la del verdadero Alquitrán Guyot lleva el nombre Guyot impreso en gruesos caracteres y su firma al bies en tres colores: violeta, verde y rojo, lo propio que la dirección: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, Paris.**

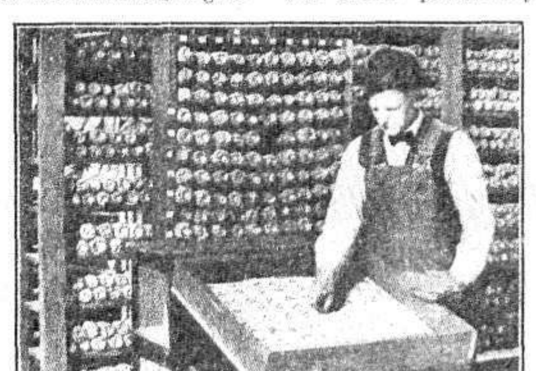
El tratamiento viene a costar unos 10 céntimos al día; y no obstante cura!

AGRICULTURA

LA TAREA MAYOR DEL MES
LA GRAN SIEMBRA MAICERA

Empieza en este mes la siembra del maíz, que como cultivo de verano es el de mayor importancia en el cuadro de nuestra agricultura; se inicia, hemos dicho, porque en verdad, en la zona clásica maicera, se generaliza en el próximo mes y continúa ininterrumpida hasta diciembre, según las zonas, porque siendo el maíz el cereal, casi diríamos, nacional por excelencia, se extiende su cultivo desde Río Negro al norte, llegando hasta la cordillera andina, las mesetas jujeñas y las selvas misioneras.

Es un cultivo muy remunerador, que valoriza la tierra en que se explota, por la que se pagan los más altos arrendamientos; pero aun así adolece de tantos defectos, de tantas imperfecciones, que con frecuencia hacen discutible su conveniencia.


Selección de espigas; determinación del poder germinativo de los granos.

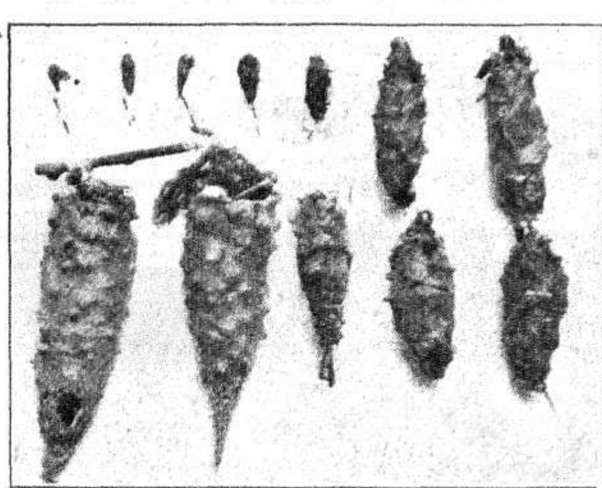
Se habla de records norteamericanos de rendimientos anotados con 150 y 170 quintales por hectárea; pero en nuestro país podemos también consignar promedios y máximos muy satisfactorios; en la zona clásica del maíz, norte de Buenos Aires y sud de Santa Fe, es una buena cosecha la de 40 a 50 quintales por hectárea y en casos especiales hemos visto máximos de 80 quintales por la misma extensión, sin que hayan intervenido condiciones excepcionales o milagrosas, sino simplemente buena semilla y buenas labores.

Estas deben de haberse preparado de antemano, con aradas profundas y repetidas rastreadas, para almacenar las aguas de lluvia en las capas inferiores del suelo y pulverizar las superficiales; y en cuanto a la semilla, si no se ha hecho ya, todavía en donde hay trojes en pie pueden escogerse las mejores espigas, típicas, de marlo delgado, de filas derechas, bien granadas en la punta, de granos compactos y de color uniforme, cerciorándose además de su poder germinativo aplicando el método del «cajón de aserrín» o el «lienzo enrollado», cuyo empleo pueden los agricultores consultarlo al agrónomo regional más próximo, que se lo enseñará muy gustoso y gratuitamente; siémbrese temprano, a regular profundidad, siempre en línea, no muy tupido, a distancia conveniente que permita frecuentes y cuidadosas labores culturales de limpieza y carpidas que combaten las sequías y las malezas, que son los mayores enemigos del maíz y los más perjudiciales; después el resto viene solo y los buenos y altos rendimientos premiarán al agricultor laborioso e inteligente.

INSECTOS NOCIVOS: EL BICHO DE CESTO
(OECETICUS KIRBYI, VARIEDAD PLATENSIS)

De tan difundido que es este insecto se ha hecho popular, podríase decir, y es en esta estación precisamente que ostenta su presencia colgando de las ramas desnudas de los árboles, formando, a veces, cuando son muy tupidas, festones y guirnaldas; esos canastos repletos de huevos, en primavera avanzada, en octubre, aparecen y salen de ellos las pequeñas larvas, que colgando por un filamento de seda que emiten por la boca, al encontrar una hoja o rama se adhieren, de ella se alimentan y empiezan a formar su nuevo canasto, con filamentos de seda y trozos de vegetales, el que arrastran llevándoselo a cuestas en busca de hojas verdes con que se alimentan, continuando así su obra devoradora de destrucción.

La larva o gusano, después de haber mudado su pellejo cuatro o cinco veces y adquirido su mayor desarrollo al llegar el mes de enero, se encierra en su capullo o canasto, se transforma en crisálida y a los dos o tres meses, en febrero o marzo, el macho, en estado de insecto perfecto, mariposa, ya libre de su canasto, busca la hembra y la fecunda; ésta, que no sale de su canasto, desova luego y deposita sus dos o tres mil huevos, después de lo cual muere, lo mismo que el macho; los canastos colgantes quedan así todo el invierno hasta el mes de octubre en que nacen las larvas, empezando nuevamente su ciclo el bicho de cesto.


Canastos del bicho de cesto en diversos estados de desarrollo.

Ahora bien; la lucha para combatir estos insectos y destruirlos consiste en podar durante el invierno todas las ramas cargadas de canastos y entregarlas al fuego; en verano se aconseja pulverizar las ramas y hojas de los árboles invadidos por las orugas con arseniato de plomo al medio por ciento: ½ kilogramo en cien litros de agua, para que las larvas mueran envenenadas.

Y en fin, el Instituto Biológico de la Sociedad Rural Argentina ha descubierto numerosos insectos, moscas, avispas, ácaros, etc., parásitos del bicho de cesto; pero uno ha sido propagado y difundido, una mosca «Parexorista Caridei» que deposita sus huevos sobre la larva del bicho de cesto cuando éste saca la cabeza de su canasto para comer; de cada huevo nace pronto una larva que penetra y se extiende en el cuerpo del bicho de cesto, y al llegar a su máximo desarrollo determina su muerte; cada mosca deposita cerca de 150 huevos y tiene hasta tres crías o generaciones en el año.

Gracias a la acción del Instituto mencionado hoy la mosca «Parexorista Caridei» se encuentra bastante difundida en casi todas las provincias del litoral y del interior, y es de esperar que sistematizado este modo de lucha biológica pronto podamos dar por extinguida esta plaga que ataca a los árboles, los que constituyen, a no dudarlo, las formas y entidades más vistosas y tangibles de todo el reino vegetal.

HUGO MIATELLO,
Ing. Agrón.

El poderoso y seguro motor Overland.

Los muelles Triplex del Overland de admirable suavidad en la marcha. Patentados.

● Cojinetes New Departure

★ Cojinetes Timken

MILLONES DE KILÓMETROS

Millares de automovilistas en todas partes del mundo han viajado millones de kilómetros en automóviles Overland provistos del presente tipo de eje trasero.

No se registra todavía un solo caso de eje trasero roto.

Los experimentos, las medidas y los exámenes nos han convencido de que el Overland tiene un eje trasero más resistente que el de cualquier otro automóvil de su mismo precio.

Cada parte constituyente del Overland es firme como su eje trasero. El Overland se construye para dar servicio prolongado y muy seguro a bajo gasto. Su poderoso motor es muy económico. Los dueños aseguran que obtienen veinte millas o más por cada galón de gasolina.

La tapa del motor es alta. Los asientos son bajos y debidamente inclinados para mayor comodidad. Los muelles Triplex suministran admirable suavidad en la marcha.



El único coche liviano (menos de 1.000 Ks.) provisto de EJE FLOTANTE

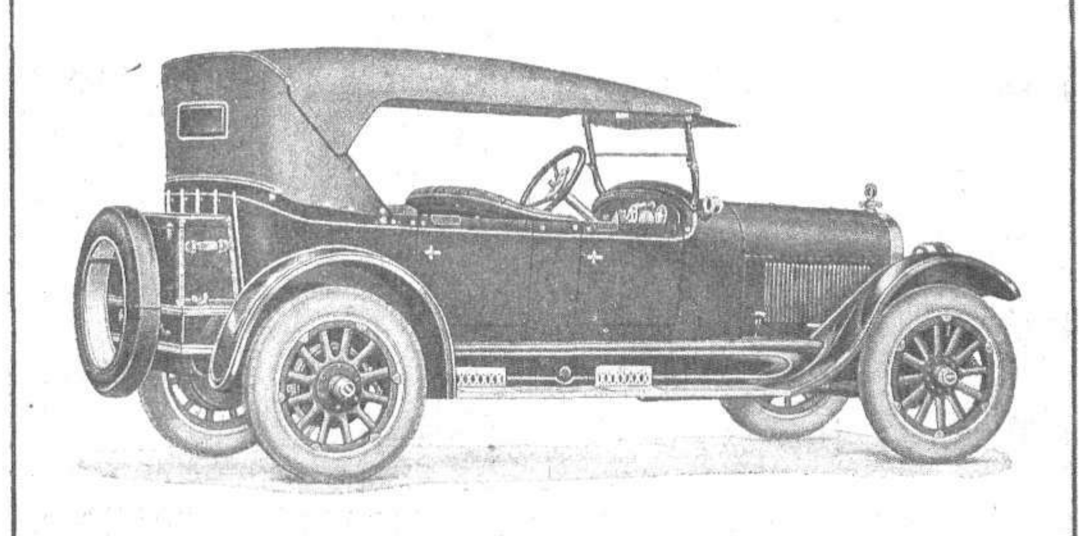
Con distribuidor. . . . . $ **2.785.**—

Con magneto BOSCH alta tensión $ **2.985.**—

Unión Telefónica 6113, Avenida — **Soc. Anón. HARDCASTLE** — MORENO, 745 Buenos Aires

De Córdoba

Miembros de la familia del coronel Olmedo, representantes del Gobierno Nacional, del Ejército y autoridades locales que asistieron al acto del cambio de nombre de la estación La Porfía por el nombre del prócer.



Con la creación del modelo de Sport 23 x 55

se culmina la presentación de un coche que por sus características especiales, como asimismo su velocidad y su carrocería de líneas propias, reune las condiciones apetecidas por el Automovilista exigente.

SOLICITE FOLLETO SPORT

HENRY W. PEABODY & Cía.
BARTOLOME MITRE, 1746 — BUENOS AIRES
NUEVA YORK
LONDRES
TALLERES
BOLIVAR, 1650





CHILECITO. — Doctores Narciso Laclau y Antonio Sassi, acompañados por un núcleo de universitarios porteños, durante la jira de estudios que efectuaron por esta provincia.

DONDE LA MUJER ES MÁS FUERTE QUE EL HOMBRE

Hoy el hombre, en lo general, es más grande y más fuerte que la mujer. Cuando predomina la mujer es ella, en cambio, la más fuerte y más alta. Este axioma, que expone el periódico «Umschau», está probado con los testimonios que tenemos de ciertos Estados con gobierno femenino. Entre los galos, por ejemplo, en la época en que la mujer tenía el predominio y desarrollaba su actividad fuera de la casa, ella constituía el sexo fuerte. Las mujeres estaban más desarrolladas que los hombres. Strabón y Amián confirman esta noticia diciendo que la potencia física de aquellas mujeres era considerable. En el Congo, entre los Adombios, la mujer predomina, dice Ellis, y realiza los trabajos más duros. Está más desarrollada que el hombre. En el tiempo de su predominio, las espartanas eran excepcionalmente robustas. Dice Aristófanes que una espartana logró estrangular con sus manos desnudas a un buey. En la época de su preponderancia, en Egipto, las mujeres tenían el sobrenombre ambicionado de «leonesas del Nilo». Cuando el capitán Wallis visitó a Tahití, encontró a la cabeza del pueblo a una reina tan fuerte que podía transportarlo en los brazos como a un niño. Por una notable relación llegada de la Nueva Guinea se sabe que las mujeres, que allí dominan, son tan fuertes que es frecuente el espectáculo que dan de golpear a los hombres con los remos de las canoas. Allí, al contrario de lo que sucede generalmente, seduce a los hombres la fuerza física.

Señora:

La CASA IZQUIERDO

CARLOS PELLEGRINI, 490

especialista en corsés y fajas de alta calidad, le ofrece hoy un bello conjunto de interesantes modelos de su exclusiva fabricación. También le recordamos que por toda compra superior a $ **25.—** efectuada en cualquier departamento de nuestra casa le **obsequiaremos** con un precioso **Corsé-Cintura** igual al modelo que ilustra el centro de esta página, en la medida que nos indique, confeccionado en rico coutil de hilo, elástico en la cintura y 4 ligas, cuyo valor es de $ **10.**

LOS PEDIDOS DEL INTERIOR GOZARÁN IGUALMENTE DE NUESTRO OBSEQUIO.

FAJA de goma, sobre medida, con el más puro cauchú (goma), ojales reforzados y 4 ligas de seda.. $ **35.—**



FAJA modelo «Marcela», toda cerrada sin ballenas, en rico tricot elástico inglés mercerizado.. $ **35.—**





FAJA modelo 25, para sostener el vientre, en rica batista de hilo floreado y elástico adelante....... $ **18.—**



CORSE-FAJA modelo 20. En fino elástico de seda y tricot de hilo mercerizado, a pesos........ **18.—**

NUESTRO OBSEQUIO



CORSE-FAJA modelo 625. En coutil de hilo floreado y elástico de seda, a pesos........ **20.—**



FAJA modelo «Aida». Para reducir el vientre, en coutil de seda floreado y elástico también de seda, a pesos........ **25.—**

CASA IZQUIERDO

LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA

CARLOS PELLEGRINI, 490

BUENOS AIRES

UNION TELEFÓNICA, 4913, LIBERTAD



EL BRILLANTE

No habíamos abandonado todavía la mesa cuando, al disponernos a saborear el exquisito moka que servido en elegantes tacitas humeaba en deleitoso aroma, los comensales, que hasta entonces habían permanecido silenciosos y concentrada su atención en los selectos platos que compusieron el *menú*, entregáronse expansivos a la más comunicativa y variada charla, cobrando la agradable fiesta una fisonamía totalmente distinta, bien que no menos animada.

Abordáronse en atropellada confusión todas las cuestiones de actualidad: literatura, artes, algún chispazo de política y gran derroche de modas (las señoras estaban en mayoría); hablóse asimismo de bodas, de canastillas y, finalmente, de joyas. Este último tema se desenvolvió con los esplendores de una oleada de luz.

La conversación trocóse en mosaico brillantísimo de piedras preciosas.

Todas las señoras se afanaron a porfía para poner de manifiesto sus gustos y preferencias respecto a determinadas piedras.

Una se declaró partidaria de las perlas, otra de los rubíes, aquélla de los zafiros, esotra de las turquesas, una señora muy sensible se declaró partidaria de los *ojos de gato*, que traen suerte, afirmando otra más despreocupada que eran sus piedras favoritas los *ópalos*, que traen desgracia. Así discurriendo, la señora de la casa, que hasta entonces había atendido la conversación sin dar su voto ni manifestar preferencia alguna, aseguró que eran sus piedras predilectas los brillantes, añadiendo:

—No porque sean las piedras de más valor, sino porque tengo mis razones poderosísimas para ello.

Un movimiento de curiosidad se produjo instantáneamente entre sus amigas, una de las cuales se atrevió a preguntarle:

—Y ¿qué razones son esas?

—Casi una historia.

—¿Una historia? —repuso su interlocutora. —Desde luego supongo que debe de ser muy interesante.

—Y supones bien.

—Entonces ¿qué tardas en contárnosla?

—Sólo el tiempo que tarde en saber si deseáis oirla.

—Ya lo creo que lo deseamos —afirmó una tercera, aproximando su silla hacia la mesa y disponiéndose a oir. Y como todas las señoras allí reunidas imitaran su movimiento:

—No tengo inconveniente en complacer a ustedes —dijo la interesada; —pero cedo la palabra a mi esposo.

—Y yo la acepto con verdadero placer —contestó bondadosamente nuestro anfitrión.

Nuevo ruido de sillas sobre el *parquet* y de tazas y cucharillas que eran abandonadas con verdadero apresuramiento sobre la mesa, fueron preludio del silencio verdaderamente sepulcral con que todos los comensales demostraron su atención. Ante tan manifiesta prueba de interés o de curiosidad (de todo habría, sin duda), Enrique no demoró ni un segundo su promesa, y, en cuanto hubo apurado el último sorbo de café que contenía su taza, nos dijo:

—Vais a oír. Acababa de terminar en Barcelona mis estudios de comercio con relativa brillantez (no había perdido un solo curso) cuando mi padre, con un acierto que nunca agradeceré bastante, decidió mandarme a París. —«Es el único medio para que aprendas el francés con la debida perfección —me dijo. —Además tengo allí un amigo que es uno de los principales banqueros españoles, y en sus oficinas podrás ejercitarte en la práctica de grandes operaciones financieras. Ya le he escrito y me ofrece colocarte en cuanto llegues».

En efecto: apenas llegado a París, me presenté en casa de Martínez, donde fuí recibido con verda-

dera simpatía. Era Martínez un hombre chapado a la antigua, gran esclavo de la opinión pública y de una rigidez y moralidad incorruptibles, según las gentes aseguraban. Con esta aureola de invidiables prestigios realizaba él las operaciones más atrevidas, de común acuerdo siempre con quien podía responderle del éxito de sus empresas; de ahí que fuese su casa una de las más respetables de París y que su prestigio alcanzara hasta al último de sus empleados.

Pero si dentro de sus oficinas la hipocresía se imponía como poderoso agente que decidía de nuestra suerte, fuera de ellas no nos absteníamos de echar una cana al aire; al contrario, las cenas alegres y las excursiones a los alrededores de París eran mi expansión predilecta y la de todos mis compañeros.

Una noche había cenado con algunos de mis amigos, cuando a eso de las dos de la madrugada decidí separarme de ellos y retirarme a descansar. Hacía una noche magnífica, una de esas noches a las cuales puede sacrificárseles todo descanso para disfrutar de su vaga grandiosidad. Mi cabeza ardía, mi estómago estaba algo fatigado, y, suponiendo que dar un paseo podría hacerme bien, tomé el camino más largo para llegar a mi casa. Abstraído en gratas contemplaciones anduve largo rato. Bajé por el *boulevard* de Malesherbes y, al llegar al alto de San Agustín, algo que brillaba extraordinariamente en el suelo llamó mi atención. Me bajé y recogí el objeto. Era un brillante montado al aire, un soberbio solitario que indudablemente se le habría perdido a alguna señora.

— Gran hallazgo — me dije entre mí, en tanto pensaba cómo aquel pendiente podía haberse extraviado sin haber sido recogido todavía.

Levanté la cabeza y vi las ventanas del segundo piso de la casa ante la cual me hallaba detenido abiertas de par en par. Las habitaciones aparecían espléndidamente iluminadas en su interior. Fijé mi atención y percibí el vago rumor de una orquesta. Después empezaron a llegar carruajes, estacionándose en larga fila delante de la puerta.

Súbitamente se desvanecieron mis dudas: el brillante que acababa de encontrar pertenecía a alguna de las señoras que estaban en la fiesta aquella. De pronto quise llamar y entregárselo al portero. Pero ¿quién me garantía a mí de la honradez de aquel hombre?

Reflexioné unos instantes. Miré mi vestido y me resultó irreprochable, correctísimo para asistir a una *soirée*. Persuadido de ello, llamé a la puerta; alguien me la franqueó al momento, y en un periquete subí al piso segundo. Allí no tuve que llamar: todas las puertas se hallaban abiertas. Los salones presentaban un golpe de vista seductor: muchas flores, muchos espejos, molduras doradas, muebles elegantísimos y, sobre todo, muchas mujeres hermosas ceñidas con rasos y encajes. En un saloncito contiguo al salón dende se bailaba una señora hablaba con gran complacencia con algunos caballeros.

— Será la señora de la casa — me dije. Y resueltamente me presenté a ella.

— Señora... — exclamé.

— Agradezco su atención de honrar con su presencia mi fiesta — me dijo ella con fina amabilidad

— Señora — repetí, — le debo a usted una explicación.

— Comprendo: porque ha venido usted tan tarde: ¿no es eso? Queda usted disculpado, pues todavía llega a tiempo para que le presente a una señorita.

— Pero... señora...

— Suprima usted todo pretexto: llegar tarde, pase; pero negarse a bailar, sería imperdonable.

En vano hice para exponerle el porqué de mi presencia en sus salones: no me dió entrada. Me presentó a la joven que me había indicado, a la cual no tuve otro remedio que invitar para el vals que estaban preludiando.

— ¡Qué diablos! — pensé. — Antes que me retire no ha de faltarme ocasión para justificar el paso que he dado: entretanto aprovechemos el tiempo. — Y al efecto me puse a hablar con mi pareja.

Era muy bella la señorita que valsaba conmigo: rubia, de ojos azules, talle flexible y elegancia extremada. Hablamos del baile y de fiestas análogas, abundando siempre en las mismas opiniones, evidenciando los mismos gustos.

El vals acabó y acompañé a mi linda pareja a su sitio, decidido a buscar a la señora de la casa para darle la debida explicación; pero mi buen deseo resultó tan inútil como la primera vez: aquella buena señora estaba defendida por una verdadera muralla de hombres, que imposibilitaban por completo todo avance y toda relación.

Entonces dí en buscar algún amigo. Empeño inútil: no dí con una sola cara conocida. Cuando el desaliento iba apoderándose de mí, la orquesta preludió una polka, y a fin de ganar tiempo invité de nuevo a mi simpática pareja del vals.

Esta vez ya no hablamos de bailes. Nuestra conversación fué menos ligera, pero más sustanciosa: hablamos como dos antiguos amigos, con esa dulce confianza que logra establecerse entre los seres que se compenetran. Mi pareja me resultaba adorable: no podía pedirse más discreción ni juicio más reposado en una jovencita de su edad.

Terminada la polka, pasamos al *buffet*. Clara (he dicho ya su nombre) demostró tener excelente estómago, y, como el estómago tiene gran relación con el carácter, esta circunstancia acentuó más las simpatías que había logrado despertarme.

Al entrar de nuevo en el salón estaban bailando un vals. Excuso decir que tomamos parte en él con más entusiasmo que en los bailes anteriores. Nuestra conversación cobró asimismo más calor; pero cuando más engolfados estábamos en ella, un caballero me advirtió con gran cortesía:

— Caballero, me parece que se le ha caído algo.

En efecto, el brillante me había saltado de uno de los bolsillos del chaleco, y, despidiendo un foco de esplendorosas luces, brillaba encima de la alfombra. Lo recogí y, sin curarme de dar las gracias al que me había advertido, lo guardé de nuevo en el bolsillo y continué valsando. Clara era mi sola preocupación. Como que ya la adoraba con todo el fuego de mi sangre española, de ahí que no me fijara en el círculo que se había formado alrededor de nosotros, ni menos en los cuchicheos de que al parecer éramos objeto los dos.

De pronto mi linda pareja se desprendió de mis brazos y, con gran azoramiento:

— ¿Dónde está mi papá? — me preguntó.

— ¿Su papá de usted? No sé, señorita: no tengo el honor de conocerle — le contesté.

— Sí que le conoce: es el que hace poco le ha advertido que se le había caído el diamante.

— Entonces no me será difícil el reconocerle.

Nos dispusimos a recorrer los salones; pero como por arte de magia cerráronse de repente todas las puertas del salón en que nos hallábamos, quedando sólo abierta una por la cual apareció el padre de Clara seguido de un agente de policía.

— Apodérese usted de él — le dijo indicándome a mí. — Es un ladrón que se ha introducido en esta casa con propósito deliberado de ejercer sus fechorías. Hace poco se le ha soltado del bolsillo un botón de brillantes, que he reconocido en seguida por

pertenecer a mi mujer. Me he informado de quién pudiera ser este sujeto, y nadie le reconoce: es un intruso a quien ha delatado el cuerpo de su delito.

— Sígame usted — me dijo entonces el comisario con brusca sequedad.

Intenté justificarme. Propósito inútil: el agente no consintió que hablara, asegurándome que ya contestaría a lo que me preguntasen en la prevención.

Luego, a una señal suya, dos agentes penetraron en el salón, apoderándose de mí cual hubieran podido hacerlo con el último malhechor.

Antes de abandonar la sala me volví hacia Clara, dedicándole una mirada que equivalía a la más cumplida justificación; y, como quiera que las mujeres poseen un instinto superior a todas las suspicacias de la policía, mi adorada pareja contestó a mi muda protesta con una sonrisa tan dulce, tan llena de seductoras promesas, que me hizo estremecer de felicidad.

Aquella noche la pasé arrestado en un mal cuartucho de la prevención. A la mañana siguiente la luz se hizo. Comprobé debidamente mi inocencia y el agente se excusó por su error. Sin embargo, al presentarme en casa de Martínez, aquel hombre, tan esclavo de las apariencias y del buen parecer, enterado de lo que había ocurrido la noche antes, no tuvo inconveniente en decirme que quedaba suprimido mi destino, mostrándose muy pesaroso por no tener dónde ocuparme.



Entonces ocurrióseme la luminosa idea de presentarme en casa de mi acusador, el padre de Clara, respetable banquero también, y exponerle mi apurada situación.

— Caballero — le dije, — a un error de usted debo el haber perdido mi plaza: sólo le ruego que me favorezca con su apoyo para facilitarme otra.

— Nada tan justo como su pretensión — me contestó. — Y ¿cuánto ganaba usted en casa de Martínez?

— Dos mil cuatrocientos francos.

— Desde ahora queda usted empleado con tres mil en mis oficinas.

Aceptado el trato, ambos quedamos satisfechos de la solución de nuestra entrevista. Quien no lo quedó tanto fué Clara: ella deseaba que le pidiera a su padre algo más.

¿No es cierto, querida mía?

Y, sin esperar contestación, Enrique abandonó su asiento y abrazó efusivamente a su mujer.

Luego, dirigiéndose a los que le habíamos atendido:

— Perdonad esta expansión — nos dijo; — pero es una costumbre convenida entre Clara y yo. Cuantas veces cuento la aventura del brillante, acabo abrazando a mi adorada mujercita; de ahí que no perdone ocasión para referirla a mis amigos.

TE BAGLEY

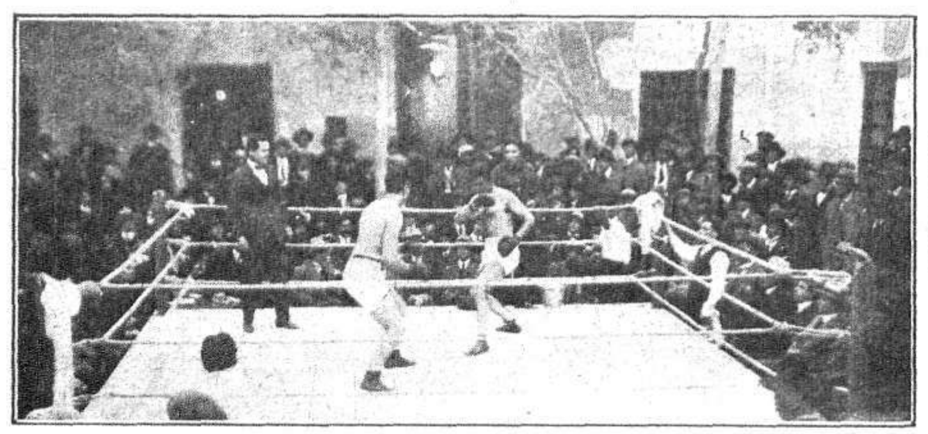
La pureza e inimitable sabor de este delicioso te es el motivo por el cual las personas entendidas lo prefieren.





Equipo del Club Independiente de Mendoza que obtuvo un pleno triunfo en los partidos de football jugados en esta ciudad.

Los señores Peralta y Kellemberger, que llevaron a cabo el interesante raid automovilistico San Juan-Buenos Aires-San Juan.



Público presenciando el match de box realizado por los aficionados señores Banpen y Flores, resultando vencedor el primero de los nombrados.



Las principales características de una vaca lechera

Puntos que deben ser considerados para la selección de ejemplares de ambos sexos

Nos place siempre recibir cartas de nuestros lectores referentes a los artículos que aparecen en estas páginas, y nos place asimismo poder ampliarles las informaciones requeridas acerca de los varios puntos por los que se interesan.

Un corresponsal del distrito de Las Heras, sector muy importante como productor de vacas lecheras, nos escribe preguntándonos cuáles son las principales características que debe reunir uno de estos animales en funciones de rendimiento y calidad

Lo primero y primordial que debemos dejar sentado es la indiferencia deplorable con que se han mirado tan provechosos conocimientos que se relacionan con las características de toros y vacas, lo que viene redundando en evidente perjuicio de los muchos pequeños tamberos desparramados por todo el país. Admitiendo, desde luego, que no es materia tan fácil obtener de golpe la clase de vacas lecheras que respondan como es debido a las mejores cualidades, vamos a tratar en este artículo algunas pertinentes consideraciones, comenzando por decir que el promedio de la producción lechera en la Argentina se ha desarrollado mucho durante los últimos diez años, adquiriéndose, en razonable proporción, buenos ejemplares lecheros que son atendidos al presente en numerosas chacras.

Ahora bien; si los tamberos están verdaderamente interesados en el progreso de sus respectivos rebaños, y alguno de ellos en particular acerca de la formación de un buen conjunto de estos productivos animales, lean con detenimiento y guarden este artículo para cuando adquieran ejemplares, lo que les proporcionará notorios beneficios.

La apariencia general de una vaca lechera deberá ser bien proporcionada y de aspecto femenino, de buen tamaño; y para distinguir estos ejemplares se tendrán en cuenta las siguientes principales características:

Cabeza. — Bastante larga, no muy ancha entre los cuernos, pero ensanchándose entre los ojos y luego estrechandose hacia el hocico.

Hocico. — Ancho y fuerte, con amplias ventanas nasales.

Ojos. — Grandes y claros, de blanda expresión.

Pezcuezo. — Largo y fino, de reducida y uniforme papada colgante bajo el cuello hacia la lisa espaldilla.

Cuartos delanteros. — Bien formados, juntándose en la cruz, pero suficientemente separados en la base y marcando amplio espacio en la cinta.

Espinazo. — Fuerte, firme y recto, con vértebras bien separadas o divididas.

Cuartos traseros. — Amplios, macizos, dispuestos con suficiente espacio para los órganos de la reproducción. Es bueno tener muy en cuenta que una vaca con buenos cuartos traseros tendrá siempre excelentes novillos.

Costillas. — Largas, anchas, separadas y bien desarrolladas, demostrando la robustez de la caja.

Piernas. — Serán lo suficientemente resistentes para sostener el cuerpo con soltura, es decir, que guardarán proporción con su peso y volumen. Los ejemplares de remos débiles deberán ser rechazados, pues éste es un defecto para la reproducción. Las piernas deberán, asimismo, ser equilibradas entre sí y de movimientos reposados.

Ubre. — Deberá ser bien elevada y llena en la parte de atrás y extendida bastante bajo la barriga, estando como dividida en cuatro lisos cuartos libres de carnosidades, y cuando se halle vacía perderá su forma henchida y quedará la piel flexible y suave al tacto. Téngase muy presente que la vaca con la ubre no bien extendida debajo de la barriga, hallándose colocada en estrecho ángulo bajo la misma, podrá ser una buena lechera inmediatamente después de la parición, pero muy raramente continuará siéndolo pasados los primeros días de este período. La vaca cuya ubre no está bien desarrollada de nacimiento por la parte de atrás, difícilmente será una buena lechera.

Tetillas. — Que sean naturalmente bien formadas, ni gordas ni delgadas. Las tetillas con finos y agudos pezones corresponden, por regla general, a ejemplares de escasa producción lechera.

Venas lecheras. — Deberán ser gruesas, pronunciadas, largas y torcidas, mientras que la cavidad láctea por entre la cual pasan las venas por el cuerpo del animal deberá ser también grande. La arteria que alimenta a la ubre con sangre del corazón no es observable a simple vista, pero sabemos que corre por toda la espina dorsal; las otras venas lecheras — las que van desde la ubre hacia abajo de la barriga — son muy importantes, y desde luego su grosor indica la cantidad de sangre con que se beneficia la ubre. La cavidad láctea será especialmente tomada en consideración cuando la vaca haya sido ordeñada, porque en esta circunstancia las venas lecheras no se evidencian tanto y una amplia cavidad láctea indicará entonces una buena vena correspondiente a una vaca fecunda en leche.

Escudo. — Deberá ser elevado, ancho y bien desarrollado. Viendo al animal por detrás, el escudo es indicado por el pelo de los muslos y la región sobre la ubre, el cual aparecerá levantado y nunca en forma colgante. Se supone que el pelo que crece como este a que nos referimos en las partes fijadas, es debido a la arteria que las cruza. Aunque un normalmente bien desarrollado escudo no es, por sí solo, una indicación segura de abundancia lechera, significa, indudablemente, un signo muy estimable, y en el 95 por ciento de los casos se podrá comprobar que la vaca, con un bien desarrollado y prominente escudo, poseerá también muchas de las otras características de las que acreditan a un ejemplar excelente como prolífico en jugo.

PARA SELECCIONAR UN BUEN TORO

Para seleccionar un buen toro habrá que considerar muchas de las condiciones que acabamos de indicar para las vacas lecheras, con la excepción de que el macho deberá poseer fuerte y masculino carácter. Una de las cosas que se considerarán con agrado será la que de posea sus tetillas rudimentarias colocadas justamente frente de los testículos, los que deberán hallarse bien desarrollados y colocados, siendo esto una excelente señal de que las terneras que engendre tendrán buenas ubres.

Naturalmente, para los criadores es conveniente adquirir la seguridad de que semejantes ejemplares se reproducirán prontamente en sus rebaños, abrigando confianza en las crías; y nada para él tan provechoso como un semental de estas cualidades, cuya adquisición le mejorará la raza, pues es proverbio conocidísimo en todas partes del mundo que la más vieja y pura sangre se transfiere por la procreación; y la del toro seleccionado, con antecedentes raciales buenos, significa las mismas buenas cualidades en su progenie, y de aquí se sigue la importancia que debe darse a la selección. Ahora bien; las cruzas del toro no siempre ofrecen los resultados de robustez apetecidos, y por eso el tambero progresista deberá tener el mayor cuidado y saber aconsejarse con la experiencia suya y de los demás cuando trate de comprar sementales para sus vacas lecheras.

Resulta no muy difícil que un semental de dudoso origen pueda desmejorar la calidad de un rebaño vacuno en vez de desarrollar sus cualidades, lo que encarece todavía más el tino en la selección de toros.

Gmo. St. J. Peters.


En el invierno
la tos convulsa es el enemigo más grande de la niñez.
Señora: Usted que quiere a su hijo más que a sí propia, tenga siempre a mano un frasco del conocidísimo
JARABE NEGRI
único medicamento eficaz para combatir dicho mal. Por su sabor dulce, suave y agradable es aceptado por los niños con gran satisfacción.
EN VENTA:
DROGUERIA DE LA ESTRELLA Ltda.
DEFENSA 215, sus secciones y demás buenas farmacias.

Núcleo de señoritas y jóvenes que concurrieron al te danzante realizado bajo los auspicios de una caracterizada comisión de damas a beneficio del "Tucumán Tennis Club".



La señora María Isabel Burgos rodeada por un grupo de amigas que la hicieron objeto de una demostración de aprecio por su reciente nombramiento de directora de la escuela normal.

Junta directiva del Círculo de Estudios de la H. Orden Tercera Franciscana durante una de sus sesiones preliminares.

Especialidades de la Casa América

APRENDA IDIOMAS

aprovechando el Grafófono y nuestro método **LENGUAFONO**, consistente en un Texto y 15 discos dobles de 30 ctms., adaptados al mismo.



Al poco tiempo quedará usted sorprendido al ver con cuánta facilidad habrá aprendido Inglés o Francés, sin esfuerzos ni pérdida de tiempo. Visítenos o escríbanos que le demostraremos, con mucho gusto y sin ningún compromiso para usted, la maravillosa eficacia de este modernísimo método para aprender idiomas. — Nada pierde Vd. con informarse.

SU PRECIO: $160 AL CONTADO

o bien $ 25 al contado y 10 mensualidades de $ 15 cada una.

APARECIO EL



OFRECEMOS POR TIEMPO LIMITADO este precioso ACORDEON de 8 bajos y 19 voces, con el nuevo método y embalaje gratis, por sólo

$18

El método solo, $ 1.50

Grandioso surtido de **Acordeones a piano, semitonados y cromáticos,** exclusivamente artículos finos, modelos de **"STRADELLA"**, y **Bandoneones Alemanes**, que ofrecemos a precios de verdadera oportunidad.

Solicite en seguida gran catálogo ilustrado N.° 26 enviando $ 0.20 en estampillas.



Av. de Mayo 979
BUENOS AIRES
No tenemos Sucursales.
No cerramos los Sábados.

Nuestras CUERDAS ARMONICAS

darán doble valor a su guitarra.



Pídanos un encordado de ensayo y se convencerá. Oferta extraordinaria por un tiempo limitado.

Encordado Tripa Romana impermeable «Colorada», con bordonas de seda amarilla, a........ $ 2.70

Encordado Tripa Romana impermeable «Amarilla», con bordonas seda violeta, a pesos...................... 3.60

Encordado Tripa Romana «Concertola», con bordonas seda violeta, a............ $ 4.20

Por los tres encordados juntos cobramos solamente $ 10.—

Porte pago a cualquier punto de la República.
Cuerdas para toda clase de instrumentos.

Pidan Catálogo N.° 30
Buena comisión a Revendedores.

GUITARRAS "AMERICA"

Aun mantenemos nuestras ofertas especiales.

N.° 3013. — En cedro, con mosaico................ $ 12.—
N.° 3015. — Modelo fino, en nogal, con cenefa.... » 17.—
N.° 3002. — En nogal, con incrustaciones de nácar. » 25.—
N.° 3021. — Guitarra de concierto.............. » 36.—

Solicite gran catálogo ilustrado N.° 23 enviando $ 0.20 en estampillas.

VIOLINES FINOS

Modelo STRADIVARIUS



Fabricación esmerada, sonoridad incomparable.

N.° 4100 bis. — **Violín** tipo «Conservatorio», completo, con estuche, arco y pez, a... **$ 33.—**

N.° 4101 bis. — **Violín** de orquesta, completo, con estuche, arco y pez, a..... **$ 38.—**

N.° 4102 bis.— **Violín** de salón, completo, con estuche, arco y pez, a **$ 45.50**

N.° 41[illegible]3 bis. — **Violín** de gran orquesta, completo, con estuche, arco y pez, a...... **$ 53.—**

Otros modelos desde pesos **25.**— Solicite gran Catálogo ilustrado N.° [illegible]4 enviando $ 0 20 en estampillas. (Embalaje gratis).

CUERDAS ARMONICAS

Con el fin de dar a conocer nuestras cuerdas insuperables, hacemos por un tiempo limitado las siguientes ofertas, porte pago a cualquier punto:

Encordado fino, para estudio...................... $ 1.90
Encordado extra, para concierto, con 4.ª de plata.. » 2.60
Encordado «**Concertola**» de gran concierto, 4.ª de plata » 3.40
Comprando los tres encordados en una sola vez....* » 7.50

La invernada de los animales

Por
AFANASIEV

DIBUJOS DE BONOMI



Un Toro que pasaba por un bosque se encontró con un Cordero.

— ¿Adónde vas, Cordero? — le preguntó

— Busco un refugio para resguardarme del frío en el invierno que se aproxima — contestó el Cordero.

— Pues vamos juntos en su busca.

Continuaron andando los dos y se encontraron con un Cerdo.

— ¿Adónde vas, Cerdo? — preguntó el Toro.

— Busco un refugio para el crudo invierno — contestó el Cerdo.

— Pues ven con nosotros.

Siguieron andando los tres, y a poco se les acercó un Ganso.

— ¿Adónde vas, Ganso? — le preguntó el Toro.

— Voy buscando un refugio para el invierno — contestó el Ganso.

— Pues síguenos.

Y el Ganso continuó con ellos. Anduvieron un ratito y tropezaron con un Gallo.

— ¿Adónde vas, Gallo? — le preguntó el Toro.

— Busco un refugio para invernar — contestó el Gallo.

— Pues todos buscamos lo mismo. Síguenos — repuso el Toro.

Y juntos los cinco siguieron el camino, hablando entre sí.

— ¿Qué haremos? El invierno está empezando y ya se sienten los primeros fríos. ¿Dónde encontraremos un albergue para todos?

Entonces el Toro les propuso:

— Mi parecer es que hay que construir una cabaña, porque si no es seguro que nos helaremos en la primera noche fría. Si trabajamos todos, pronto la veremos hecha.

Pero el Cordero repuso:

— Yo tengo un abrigo muy calentito. ¡Mirad qué lana! Podré invernar sin necesidad de cabaña.

El Cerdo dijo a su vez:

— A mí el frío no me preocupa: me esconderé entre la tierra y no necesitaré otro refugio.

El Ganso dijo:

— Pues yo me sentaré entre las ramas de un abeto; un ala me servirá de cama y la otra de manta, y no habrá frío capaz de molestarme: no necesito, pues, trabajar en la cabaña.

El Gallo exclamó:

— ¿Acaso no tengo yo también alas para preservarme contra el frío? Podré invernar muy bien al descubierto.

El Toro, viendo que no podía contar con la ayuda de sus compañeros y que tendría que trabajar solo, les dijo:

— Pues bien, como queráis; yo me haré una casita bien caliente que me resguardará; pero ya que la hago yo solo, no vengáis luego a pedirme amparo.

Y poniendo en práctica su idea construyó una cabaña y se estableció en ella.

Pronto llegó el invierno, y cada día que pasaba el frío se hacía más intenso. Entonces el Cordero fué a pedirle albergue al Toro, diciéndole:

— Déjeme entrar, amigo Toro, para calentarme un poquito.

— No, Cordero; tú tienes un buen abrigo en tu lana y puedes invernar al descubierto. No me supliques más, porque no te dejaré entrar.

— Pues si no me dejas entrar — contestó el Cordero — daré un topetazo con toda mi fuerza y derribaré una viga de tu cabaña y pasarás frío como yo.

El Toro reflexionó un rato y se dijo: «Le dejaré entrar, porque si no será peor para mí».

Y dejó entrar al Cordero. Al poco rato el Cerdo, que estaba helado de frío, vino a su vez a pedir albergue al Toro.

— Déjeme entrar, amigo; tengo frío.

— No. Tú puedes esconderte entre la tierra y de ese modo invernar sin tener frío.

— Pues si no me dejas entrar hozaré con mi hocico al pie de los postes que sostienen tu cabaña y se caerá.

No hubo más remedio que dejar entrar al Cerdo. Al fin vinieron el Ganso y el Gallo a pedir protección.

— Déjanos entrar, buen Toro, tenemos mucho frío.

— No, amigos míos; tenéis cada uno un par de alas que os sirven de cama y de manta para pasar el invierno calentitos.

— Si no me dejas entrar — dijo el Ganso — arrancaré todo el musgo que tapa las rendijas de las paredes y ya verás el frío que va a hacer en tu cabaña.

— ¿Que no me dejas entrar? — exclamó el Gallo. — Pues me subiré sobre la cabaña y con las patas echaré abajo toda la tierra que cubre el techo.

El Toro no pudo hacer otra cosa sino dar alojamiento al Ganso y al Gallo. Se reunieron, pues, los cinco compañeros, y el Gallo, cuando se hubo calentado, empezó a cantar sus canciones.

A la Zorra, al oírle cantar, se la abrió un apetito enorme y sintió deseos de darse un banquete con carne de gallo; pero se quedó pensando en el modo de cazarlo. Recurriendo a sus amigos, se dirigió a ver al Oso y al Lobo, y les dijo:

— Queridos amigos: he encontrado una cabaña en que hay un excelente botín para los tres. Para ti, Oso, un toro; para ti, Lobo, un cordero, y para mí, un gallo.

— Muy bien, amigo — le contestaron ambos. — No olvidaremos nunca tus buenos servicios; llévanos pronto a donde sea para matarlos y comérnoslos.

La Zorra los condujo a la cabaña y el Oso dijo al Lobo:

— Ve tú delante.

Pero éste repuso:

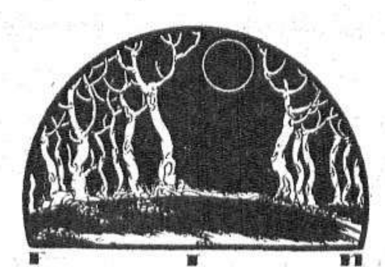
— No. Tú eres más fuerte que yo. Ve tú delante.

El Oso se dejó convencer y se dirigió hacia la entrada de la cabaña; pero apenas había entrado en ella el Toro embistió y lo clavó con sus cuernos a la pared; el Cordero le dió un fuerte topetazo en el vientre que le hizo caer al suelo; el Cerdo empezó a arrancarle el pellejo; el Ganso le picoteaba los ojos y no le dejaba defenderse, y mientras tanto el Gallo, sentado en una viga, gritaba a grito pelado:

— ¡Dejádmelo a mí! ¡Dejádmelo a mí!

El Lobo y la Zorra, al oír aquel grito guerrero, se asustaron y echaron a correr. El Oso, con gran dificultad, se libró de sus enemigos, y alcanzando al Lobo le contó sus desdichas:

— ¡Si supieras lo que me ha ocurrido! En mi vida he pasado un susto semejante. Apenas entré en la cabaña se me echó encima una mujer con un gran tenedor y me clavó a la pared; acudió luego una gran muchedumbre, que empezó a darme golpes, pinchazos y hasta picotazos en los ojos; pero el más terrible de todos era uno que estaba sentado en lo más alto y que no dejaba de gritar: «¡Dejádmelo a mí!» Si éste me llega a coger por su cuenta, seguramente me ahorca.





— María, aquí hay polvo de tres meses.
— Pero la señora olvida que hace apenas tres semanas que vine yo



El futuro suegro. — ¿Y cuál es su profesión?
— Puericultor...



Personal docente y alumnas de la escuela normal de maestras que asistieron al acto de hacerse cargo de la dirección de esa institución la señora Carmen L. de Elena, cuyo reciente nombramiento ha sido recibido con unánime consenso.

LA ROSA ROJA

La esposa de un guerrero está sentada cerca de su ventana. Con el corazón angustiado borda una rosa blanca en un cojín de seda.

¡Se pica un dedo! La sangre corre sobre la rosa blanca, que se transforma en una rosa roja.

Su pensamiento busca a su amado que está en la guerra, y cuya sangre tal vez enrojece la nieve.

Oye el galope de un caballo...

¿*Llega por fin su dueño?* ¡*No es* sino su corazón que late con fuerza en su pecho!

Se inclina más sobre el cojín y borda de plata sus lágrimas que rodean la rosa blanca.

LI-TAI-PE.

EL DECÁLOGO DE LA MUJER CASADA

El último decálogo — ha habido ya uno para los maridos — dicta los diez mandamientos de la mujer casada. Podemos consignarlos en forma de catecismo.

El primero, no malgastar.

El segundo, tener la casa limpia.

El tercero, mantenerse limpia y de buen aspecto.

El cuarto, no coquetear.

El quinto, dejar la palmeta en las manos del papá.

El sexto, acordarse de que la mamá es la suegra del marido.

El séptimo, resolver los problemas sin la ayuda de los vecinos.

El octavo, no difamar al marido.

El noveno, sonreir y reir.

El décimo, dejar llevar los pantalones al marido.

Estos diez mandamentos se encierran en dos. En *servir y amar* a su marido y preferir su hogar a todas las cosas.



EN LA BELLEZA

EL COMPLEMENTO INDISPENSABLE ES EL

ODO-RO-NO

ANTISEPTICO y COMPLETAMENTE INOFENSIVO

Realza el refinamiento femenino, dando esa apariencia de frescura, suavidad y juventud que tanto se anhela. Corrige la transpiración excesiva y evita el olor desagradable o humedad incómoda.

SUPRIME EL USO DE LAS SOBAQUERAS

Sus vestidos estarán siempre limpios y delicados, sin vestigios de transpiración.

Use usted el ORODONO con regularidad dos o tres veces en la semana. Debe aplicarse por la noche, haciendo uso de un algodón absorbente.

Compre un frasco en cualquier farmacia o en **VIAMONTE, 627,** y comprobará su magnífico resultado.

ALFA-LAVAL

ALFA-LAVAL

ALFA-LAVAL

ALFA-LAVAL

DESNATADORAS

Y

Máquinas de Ordeñar

INSTALACIONES ECONOMICAS
PARA CREMERIAS Y GRANJAS

INSTALACIONES PARA FABRICACION DE CASEINA

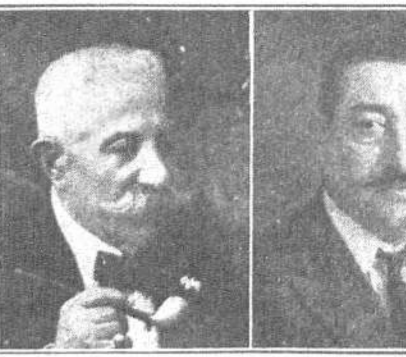
PIDAN CATALOGOS Y PRECIOS

Goldkuhl y Brostrom Lda.

CHACABUCO, 199 BUENOS AIRES

ALFA-LAVAL

Necrología



Señor Francisco Gaietto. — Capital.

Señor Repúblico Pérez. — Capital.



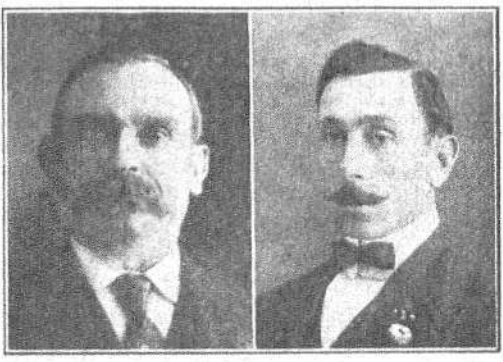


Señor Enrique P. Luiskens. — Capital.

Señor Rufino Alvaro. — Capital.

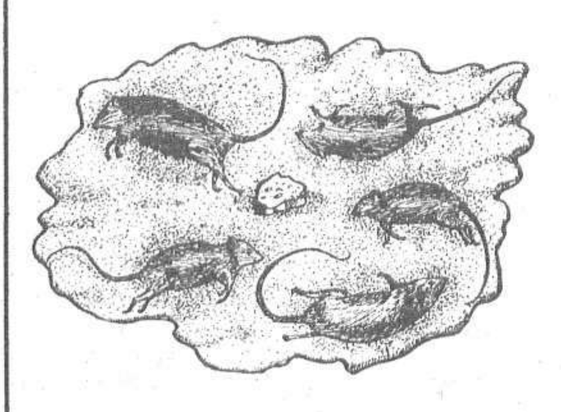
Señor Juan Fernández. — Capital.

Señor Enrique A. Bassi. — Santa Fe.



Señor José Moreno. — Capital.

Señor Agustín Zaffaroni. — Capital.





NOTABLE PRODUCTO INGLES PARA CAZAR

RATAS Y LAUCHAS

Con una capa de "RATSTICKER" extendida sobre una tabla de madera de 40 x 50 cms. y colocando un pedazo de queso u otro cebo en el medio

LAS RATAS QUEDAN PEGADAS COMO MOSCAS!

Lata	chica	de 1/4	libra,	$ 1.50 c/l.
»	mediana	» 1/2	»	» 2.50 »
»	grande	» 1	»	» 3.50 »
»	Ex. grande	» 2	»	» 6.30 »

La lata chica es solamente recomendable para cazar lauchas. Envienos un giro postal o el importe en efectivo y le enviaremos una lata para ensayo.

SOLICITENSE PRECIOS POR MAYOR

"RATSTICKER" NO ES VENENOSO. ES SEGURO, LIMPIO Y COMPRUEBA SU EFECTO DIARIAMENTE.

IMPORTADORES: **ANDERSON, LEVANTI & Co.**
ALSINA 471 — BS. AIRES

I A

Enseñamos

por correspondencia, sin que usted se mueva de su casa, los siguientes cursos: **BACHILLER, CONTADOR, TENEDOR DE LIBROS, MECANICO, ELECTRICISTA, INGENIERO, DIBUJANTE, CALIGRAFO, INGLES, FRANCES, CASTELLANO, CALIGRAFIA, ORTOGRAFIA, ARITMETICA, DIBUJO LINEAL y DIBUJO NATURAL.** Otorgamos los diplomas correspondientes.

LLENE y MANDE este cupón.
Señor Secretario General de la Institución Americana doctor **Sidney A. Smith - Entre Rios, 464 - Buenos Aires.**

Le agradecería me envíe el folleto explicativo que esa Institución ofrece gratis. Me interesa el curso de......

....

Nombre...

Dirección..

Lotería Nacional

PROXIMO SORTEO: 31 de AGOSTO, de.... **$ 80.000.**

El billete entero vale $ 16.25 y el quinto, $ 3.25. **COMBINACION** de $ 80.000 y $ 20.000, $ 22.50. A cada pedido debe acompañarse $ 1.— para gastos de envío y extracto. Si quiere que sus órdenes sean despachadas con toda prontitud debe dirigirlas a **Leonidas Rojas**

CABELLO, 3715. — Casilla de correo 1047. — Buenos Aires

Clisés usados

Se venden todos los clisés usados en "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra".

Dirigirse a la Administración: Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires

---

CASA MARTIRADONNA



Soliciten Catálogo

N.º 401. — **RECLAME.** Reloj-pulsera dorado a fuego, garantida su marcha dos años, $ **12.**—

Ventas por mayor y menor.

N.º 436. — **Anillo** de oro enchapado garantido, con brillante y zafiros químicos, a pesos... **10.**—

Gran moda

N.º 441. — **Aros** fantasía con piedra negra cabuchón, a.. $ **3.50**

Recibimos cart. 43.

N.º 435. — **Aros** de oro y plata garantida, con brillante y zafiros químicos, diversidad de modelos, a...... $ **22.**—



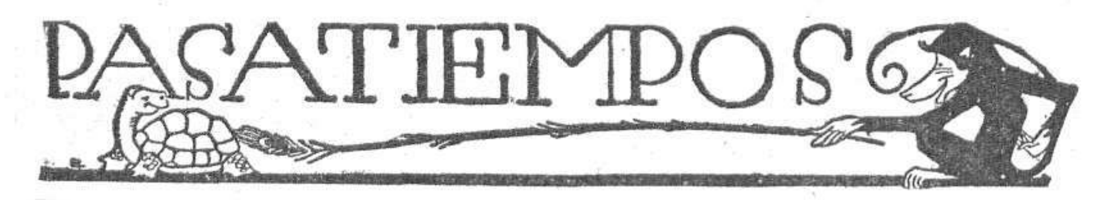


N.º 278.—**Juego de dos alianzas**, forma 1/2 caña, de puro oro 18 kilates garantido macizo, con grabado, estuche y un cintillo fantasía de regalo. Precio excepcional.... $ **30.**—
N.º 279.—Más pesadas a .... $ **42.**—

CASA MARTIRADONNA

BRASIL, 1182 Casa Central — **BUENOS AIRES** — **BRASIL, 1054** Sucursal

A media cuadra de la estación Constitución.



Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

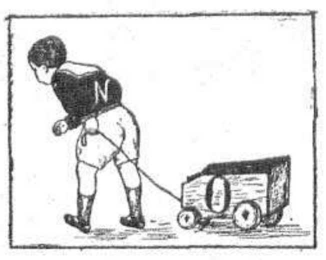
3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1

Comprimido, por «Maestrita» (Moreno, F. C. Oeste).



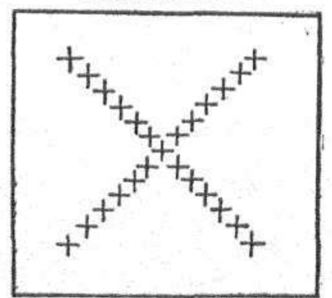
N.º 2

Comprimido, por «Maestrita» (Moreno, F. C. Oeste).



N.º 3

Frase interpretativa, por «Maestrita» (Moreno, F. C. Oeste).



N.º 4

Intercalación comprimida, por «Maestrita, (Moreno, F. C. Oeste).

MILLO T NOTA NARIO

N.º 5

Intercalación comprimida, por «Maestrita» (Moreno, F. C. Oeste).

NU LO—O MERO

N.º 6

Comprimido, por «Rey Chico» (ciudad).

P 50 50

N.º 7

Intercalación, por «Rey Chico» (ciudad).

FI CONSONANTE EL

N.º 8

Logogrifo-jeroglífico, por «Rey Chico» (ciudad).

ALABANZA

1 2 4 3

N.º 9

Intercalación, por «Centenari» (Palomar, F. C. Pacífico).

Si a una "fruta" apetitosa
le agregas una letra al "centro",
¡qué "bebida" deliciosa
formarás con el "compuesto".

N.º 10

Intercalación, por Jacobo Zaslavsky (ciudad).

10 E 00

N.º 11

Comprimido, por Jacobo Zaslavsky (ciudad).

GÉNERO PARANÁ

N.º 12

Amputación, por Manuel Sánchez (ciudad).

Americana nación:
una tela de algodón.

N.º 13

Descorazonamiento, por Manuel Sánchez (ciudad).

Animal común
y útil a la vez,
le aborrecen tus manos
y le odian tus pies.

N.º 14

Descorazonamiento, por Manuel Sánchez (ciudad).

Imponente y temido
es ruina y desolación,
menos salvaje y descreído
ya se entrega a la civilización.

N.º 15

Descorazonamiento, por Manuel Sánchez (ciudad).

¡Cuánto vino contiene
ese pez común que viene!

N.º 16

Charada alterna, por Mario Medina (ciudad).

La "primera" parte vena,
la "segunda" un animal
y el "todo" en el desierto
es algo muy natural.

N.º 17

Charada encadenada (3), por Mario Medina (ciudad)

"En las flores" encerrado
y aunque "pausada y tardía"
"alimento" apreciado
en Calabria y Lombardía.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de Caras y Caretas, Chacabuco, 151.

Concurso de julio.—El cupón aparecido en el número 1296, aunque dice julio, corresponde al del mes de agosto, como también los pasatiempos.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
AGOSTO DE 1923
CUPON N.º 1299.

NUEVAS ORIENTACIONES DE ESTA SECCION

Es nuestro propósito dar una nueva orientación a esta página, dividiéndola en lo que se refiere a colaboraciones. Todas aquellas que aparezcan con el agregado: «fuera de concurso», se considerarán en tal carácter en cuanto al concurso de colaboraciones se refiera, no así para el de solucionistas, pudiendo por ese procedimiento no vernos privados de excelentes elementos.

Los demás pasatiempos se destinan a estimular a los que se inician en el arte enigmático.

Los que deseen que sus juegos se publiquen fuera de concurso deben manifestarlo al pie del mismo.

Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 27 de agosto inclusive.


NEUQUEN. — El gobernador del territorio y demás autoridades locales visitando las obras en construcción donde se instalará la jefatura de policía.

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

EL PAÑO DE LÁGRIMAS

En la esquina de las calles Córdoba y Montevideo vegetaba hasta hace dos o tres años un café muy modesto con restaurante anexo, donde se cocinaban unos tallarines a la guitarra con todas las reglas del arte.

Los tallarines a la guitarra son una especialidad de los Abruzzos; en lugar de cortarse con la cuchilla se pasan a través de un aparato, una especie de cítara con alambres fuertemente tendidos.

De ahí el nombre de tallarines a la guitarra.

El dueño del café era lo que suele decirse un «paño de lágrimas», destinado precisamente por esto a no hacer fortuna nunca en la vida y mucho menos en un ambiente que fácilmente confunde a los buenos con los zonzos.

Ninguna oficina de inmigración gozó nunca de mayor confianza de la que gozaba el cafe de don Tricó, a quien se dirigían todos los trabajadores para informes de cualquier especie; secretario *ad honorem* de los que no sabían ni leer ni escribir; un hombre de un corazón muy grande y que terminó por renunciar al oficio por la sencilla razón de que no llegó jamás a comprender cómo se pudiera negar un almuerzo a quien tenía hambre y carecía de fondos, y cómo se pudiera negar el derecho de cenar a quien había almorzado.

Habían llegado a abusar de él de una manera tan escandalosa, que poco faltó para que él también anduviera en busca de alguien que tuviera su misma longanimidad y lo recibiera a pensión en las mismas condiciones que a sus... clientes.

Cuando la guerra europea, muchos de los que partieron para cumplir con el deber de ciudadanos tenían... deberes también con él, pero don Tricó se cuidó muchísimo de exigirles documentos o de secuestrarles los baúles. Sonriendo siempre, les abrazaba, les daba efusivos apretones de mano y:

— ¡Vete tranquilo no más, compadre! ¡Vete no más! No me debes nada... Mata a uno por lo menos de nuestros enemigos y te mandaré el saldo liquidado de la cuenta. ¿Comprendes? Pero quiero que te comportes bien, paisano. No olvides que eres del Abruzzo, «¡sangue de la Madonna!» ¡Vete tranquilo!

Los enemigos muertos por mano de los clientes de don Tricó, según las cartas que le llegaron, sumaban unos cuantos miles. Así que nadie le debía un centavo a los pocos meses: si se hubiera llegado a una rendición de cuentas en toda forma, quién sabe si don Tricó no hubiese quedado en deuda.

Pero, como digo, habiéndose cerrado café y restaurante, ya no hay lugar a nuevas reincidencias por parte de los héroes regresados de la Gran Guerra.

Ahora don Tricó anda libre, se siente otro hombre...

— No «soy» — dice él — más atado al mostrador y puedo dormir como la gente todas las noches... Antes tenía que aguardar hasta la mañana para atender a uno que otro cochero que cuando mucho hacía el gasto de un café...

— ¿Y cómo vamos, digo, en cuestión de negocios?

— «¡Dottore mio, io mi contento sempre e mi basta!» ¡Se vive! ¿Y cómo va que usted anda por estos barrios? ¿Vamos a tomar alguna cosita? ¿Un cafecito?

— No, no...

— No me vaya a despreciar, que me la tomo a mal...

— Si no es eso... Un café francamente...

— Y pida lo que guste...

— Un refresco más bien...

— Bueno... Un refresco. ¿Con un poquito de grapa adentro?

— Sin grapa, sin grapa ...Faltaría más. ¿Y qué tal, don Tricó?... Seré curioso. ¿Cuántos años de Argentina tiene usted?

— He venido el año 1894... y en cuanto llegué hice una deuda de cincuenta centavos que debo todavía... No disponía ni de medio centavo. En el puerto de La Plata, donde desembarcamos, vi unas peras preciosas. Un tal Totonno, mi compañero de viaje, se dió cuenta de que me las estaba comiendo con los ojos, y me dijo: — ¿Por qué no las compras? Y me prestó cincuenta centavos.

Después lo he perdido de vista y no supe más nada de él... Se los debo.

— ¿Pero usted venía dirigido a alguien?

— ¡Qué esperanza!... Un tío mio, que había residido en la Argentina unos años, me aconsejó antes de salir de mi país: —No te olvides — me dijo — en cuanto llegues a América; debes fijarte en unos rieles como los del ferrocarril. Sigue siempre estos rieles (que serían los de la línea del *tram*) y llegarás derechito a la casa de nuestros paisanos... Y llegué después de no pocos tropiezos.

— ¿Usted es músico también?

— Sí; he servido en las bandas más famosas de mi provincia...

— ¿Y por qué no ha seguido?

— ¿No ve que he perdido uno de los incisivos? Y como quiere que pueda tocar un instrumento de viento...

— Póngase el diente postizo...

— Me molesta, no puedo... He tocado por muchos años en la Opera y en el Colón, hasta que perdí el diente y puse café... Pero si tuviera que contarle lo que he visto yo en las bandas de música...

— ¿Y por qué no me lo cuenta? ¿Está apurado?

— ¿Yo? No... Usted tal vez tenga apuro... En mi pueblo dirigía la banda el maestro Mangili. En la sinfonía de la Zampa hay un momento en que los platillos tienen que hacer tatá-ta-ta-ta-ta-ta-ta-ta... Son nueve golpes. Y es difícil. El hecho es que el músico que debía hacer los tatatá no acertaba nunca... O hacía uno de más o uno de menos... No había modo de hacérselo comprender. ¿Sabe lo que pensó el maestro Mangili? Le dijo al de los platillos: —Contar por lo visto no sabes... No vas a poder... En lugar de solfear, mejor que repitas dentro de ti: —¡Voy-a-to-mar-un-me-dio-li-tro! Son nueve justas.

— ¿Y no se equivocó más?

— ¡Qué esperanza!... En mi provincia hay grandes maestros de banda... Nicolás Tatascione ha sido uno de los más renombrados y también los elementos que dirigía eran notables. Entre ellos, el profesor que tocaba el «bombardino». Pues en la «Forza del Destino» hay un «solo»... Al empezar el «solo» se equivocó al tomar la primera nota y no salió nada... Es decir, salió un maullido, parecía un gato enojado que se quejara. Tatascione dió un par de golpes sobre el atril con la batuta y toda la banda se paró en seco. Puede figurarse el público si quedó mal... El maestro miró con ojos de víbora al desgraciado músico y le dijo: «Arributta la scopina e addaccapo»!

— ¿Qué quiere decir eso?

— «¿Arributta la scopina»? «Scopina»... sería como una gaita, la cornamusa. «Arributta la scopina» quiere decir... Hincha el odre de la gaita para empezar otra vez... Cosas que se le perdonaban a Tatascione, pero que hechas por cualquier otro habrían producido un escándalo.

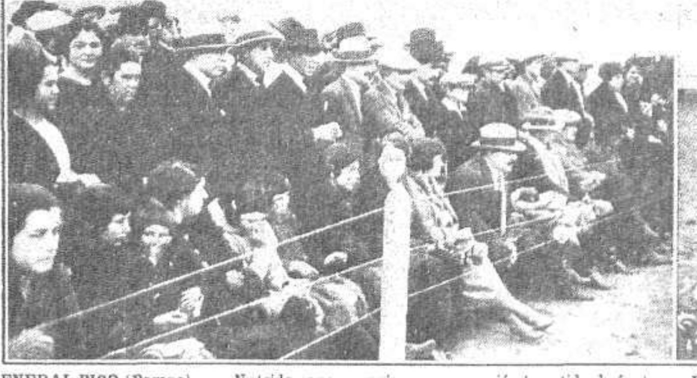
— ¿Y aquí en Buenos Aires?

— En Buenos Aires yo tocaba en la banda de Paolantonio y dirigía el maestro Marani. Habíamos llegado al dúo final de Aida: «¡Addio terra, addio valle di pianto!» El compás que llevaba el maestro era algo lento y la corneta no podía resistirlo por demasiado cansador. Cada cual empezó a andar por su cuenta y resultó un batifondo infernal. El tambor tuvo una ocurrencia, que salvó la situación... Empezó a redoblar con fuerza y no terminaba nunca. Pero por lo menos se disimulaban los maullidos y las desafinaciones. Por suerte, el bombo le dió una manita al tambor y aplicó al parche un tremendo mazazo que fué como un punto final... Con eso se acabó Aida. El público aplaudió con entusiasmo. En aquella época no estaba tan al corriente de las óperas como lo está ahora....

Tres o cuatro recién llegados se acercaron a nosotros, sonriéndole de lejos a don Tricó, que con un gesto de la mano los paró a un par de metros de distancia.

— ¿Ve usted a esos tres hombres que no saben si quitarse el sombrero o tenerlo puesto? Son mis clientes. Han llegado el otro día y no dan un paso sin consultarme... Quisieran quedarse en Buenos Aires, pero ¿a qué? Mejor que se vayan al campo... Allá está el porvenir... Ojalá hubiese yo abandonado la capital para entregarme a la tarea de sembrar papas... A la fecha me encontraría millonario. ¿Se imagina usted? En mis tiempos lo más fácil era conseguir tierra... Se la daban por nada... Era suficiente que se comprometiera a trabajarla. Hoy la tierra sigue sobrando, pero son muy distintas las condiciones para su cultivo y adquisición.

Por el Doctor A. VACCARI



GENERAL PICO (Pampa). — Nutrida concurrencia que presenció el partido de football jugado entre los equipos del Pico F. B. Club y Sportivo Santa Rosa.



El gobernador del territorio, teniente coronel Núñez, dando el puntapié inicial.



Equipo del Sportivo Santa Rosa que resultó vencido a pesar del brillante juego desplegado.



Cuadro del Pico Football que se adjudicó el triunfo y, por lo tanto, la copa "Gobernación del Territorio".



Continuamos obsequiando
por pocos días más, con las
CAJITAS DE LA SUERTE
La gran aceptación que tiene nuestro original obsequio es la mejor prueba de las agradables sorpresas que encierra.
Los precios rebajados y la notable selección de alhajas que poseemos, son ventajas que, unidas a nuestro regalo, le ofrecen a usted la mejor oportunidad para hacer una compra afortunada. Visítenos.
Pulsera en galalit fino, lo más nuevo y elegante, importado, a.... $ 8.90
Fábrica de alhajas y taller de composturas en la casa. Los pedidos del interior los atendemos con toda prontitud y esmero.
Aros Tut-Ank-Amen, modelos nuevos de gran actualidad, a $ 8.90
Aros de plata platinada, con piedra grande de color al centro, a pesos...... 5.-
Aros de plata platinada, con ganchos de oro 18 kilates; brillantes negros del Brasil, legítimos, y piedra color al centro, $ 28.-
Aros argolla, en plata platinada, con brillantes negros del Brasil, muy fino y elegante, a... $ 10.90
JOYERIA FANTASIAS Y BAZAR
CANGALLO 717-725
CASA YCARDO
FLORIDA 270
ROSARIO SAN MARTIN 829



Comodidad y limpieza en su casa de campo
Vd. tendrá en su casa de campo la misma comodidad y confort de la ciudad, si para el suministro de luz eléctrica y fuerza motriz instala un
Equipo Eléctrico PETTER
(de fabricación inglesa)
Es indiscutiblemente el más práctico y económico, pues no solamente le suministrará luz blanca y fija sino también fuerza motriz para accionar las máquinas usuales en el campo y los utensilios domésticos, con el mínimo de gasto.
Solicite Catálogos e informes.
Rosario
Barnes y Cross
Santa Fe
Vignolo Hnos.
METROPOLITAN Vickers
ELECTRICAL EXPORT COMPANY LIMITED
431-PERU-465-Bs. Aires
Baradero
San Pedro
Zárate
Victor Rithner
PETTER - LIGHT

LUGAR de la escena:

Una gran extensión de playa y una inmensa extensón de mar.



Personajes:

Pescadores, madres, hijos, esposas, padres, novias de pescadores, carabineros.

Nombres geográficos:

No son necesarios; lo mismo puede desarrollarse la acción en un sitio que en otro; basta con que haya playa y mar... ¡ah! y también cielo.

¿Cómo se llaman los protagonistas?

Tampoco hacen falta nombres de pila.

El mar, pila tan grande que abraza la esfera y lame ignotas profundidades, los ha bautizado con agua salobre como el llanto; son bestias trabajadoras, lastimosos seres explotados, víctimas... Gracias a ellos comemos pescado los hombres de tierra adentro.

En tierra tienen sus amores, y como funesto resultado de estos amores nuevas víctimas vienen a la vida.

II

EMPIEZA la acción:

Furioso viento agita las olas irritadas.

El cielo está azul opaco. El padre sol se acuesta lánguidamente y lanza sus últimas luces a las aguas trastornadas y a la menuda arena de la playa. Las aguas toman un color de plata oxidada con crestas de espumarajos lívidos; las arenas adquieren amarillentas coloraciones de naranja sucia.

La silueta de una ciudad dichosa se ve al fondo como un puñado de motitas blancas destacándose sobre una faja de seda verde. Al venir la noche las motitas blancas se tornan poco a poco en otros tantos lucecitos luminosos.

Arrecia la tempestad. Las barcas parejas regresan, temerosas, al puerto como bandadas de palomas asustadizas. Al llegar, unos gritan con alegría, otros se miran con el estupor del que acaba de saludar a la muerte... Se cuentan: hay uno más con ellos: el dolor. Faltan dos palomas en el palomar.

Una barca tripulada por hombres de duros pechos, recios brazos, se lanza en busca de las barcas rezagadas. De los que están en tierra unos rezan, otros beben aguardiente; alguno hay que, de cuclillas al costado de una lancha varada en la arena, muestra concienzudamente los tentáculos de un pulpo que, desollado y todo, se retuerce. Es la única mercancía de la tarde y el alimento de una familia por la noche.

El mar sigue azotando las rocas con millares y millares de locos latigazos. Densas polvaredas líquidas se levantan y caen con interminables chasquidos, imprimiendo en la inmensa sábana incontables hoyitos temblorosos, que a cada resuello de los vientos se modelan de nuevo como arabescos calados de colchas líquidas bordadas con nieve y con azul. Los mástiles y las jarcias gimen con lúgubres alaridos, como los perros cuando presagian la muerte.

Hombres aterrados descienden de una vieja fortaleza que corona una peña gigante. Anuncian a los pescadores que de las barcas parejas ausentes una yace en el fondo de las aguas. — ¿Y la otra?... — interrogan bocas ansiosas. — La otra agoniza sin palos, sin vela y sin timón sobre un lecho de olas asesinas...

Los pescadores blasfeman. Puños crispados llaman en las viviendas de los náufragos. El dolor penetra aquí y allí con las ráfagas del viento, con las vibraciones de la luz.

Los fuertes varones que acudieron a salvar a sus hermanos no vuelven todavía...

Anochece.

Al desaparecer el sol, la luna asoma su cara estúpida. Luchan las dos luces sobre el cristal de las aguas. Reflejos plomizos, reverberaciones de nácar, relampaguean aquí y allá, entreveteándose con superficies color de sangre.

Con la noche la arena de la playa se torna negra. Amaina la tempestad irónicamente.

Los parásitos, los innumerables habitantes de las rocas, salen de sus ignoradas madrigueras, y después del grave susto sufrido, al ver en calma la Naturaleza, levantan murmullos de satisfacción.

Las olas, amansadas, responden con su canción interminable.

El viento se ha convertido en brisa ligera; gracias a ella se aperciben acordes lejanos de bandas musicales, clamoreos de fiesta, panderetas, violines, cantares... Es noche de verbena. En la ciudad están muy alegres.

III

LOS náufragos no vuelven; sus salvadores, tampoco.

Las familias de los ausentes, apiñadas por el terror, están al pie de una peña atrevida, avanzada centinela de la costa, esperando, esperando, esperando...

A la clara luz de la luna se miran unos a otros los semblantes, semblantes pálidos como de muerte, no sabiendo si envidiarse o si compadecerse.

Varios rapazuelos se encaraman a las alturas de las peñas para anunciar mejor el regreso de los

que puedan regresar. Las mujeres, desgreñadas pescaderas del mercado, se agrupan. Los carabineros, que contienen a las más ansiosas, se apartan: notan que huelen demasiado a pescado malo. Hay entre ellas una joven madre, cuya hermosura asesinó la miseria, que da la flaca ubre a un niño encanijado; el feto mama, la madre interroga al horizonte con la pupila dilatada por el terror. Una vieja reza con las rodillas en tierra y con la turbia vista en la bóveda transparente. Un viejo marinero de claveteados zapatones y crespo pelo enjúgase con el pico de un pañuelo de hierbas una lágrima gorda. Sordos gruñidos de dolor se oyen. Los pechos están cansados de sollozar... En algunos corazones palpitan gritos de rebeldía, y no falta conciencia que, en sus negras profundidades, se estremezca de placer con la idea de que haya perecido un vivo que estorbaba.

Un chiquillo que no ha llorado antes, llora de pronto porque le ha mordido un cangrejo... ¡Tal vez en aquel momento no tenía padre!... ¡Tal vez de hombre será, no mordido, sino comido por los cangrejos!...

Los gritos plañideros de la turba se confunden con los rumores de fiesta procedentes de la verbena.

—¡Ya vienen, ya vienen!... —grita una voz infantil desde lo alto del peñasco, y el muchacho, para llegar antes al grupo, se echa a rodar por la empinada cuestezuela.

—¿Dónde, dónde? —gritan otros con la vida en los labios.

Y miran, miran, miran...

El disco de la luna se alza majestuoso.

IV

La vista de la gente de mar, acostumbrada a desentrañar los objetos perdidos en el horizonte, ha columbrado lo que nuestros ojos de hombres de tierra no hubieran visto.

Vagas electricidades agitan los cuerpos de los que esperan.

Primero destácase un punto negro que se agranda, se agranda...

—¡Mirad! —¡Allí! —¿Dónde?... —¡No veo! —¡Se acercan! —gritan diferentes voces; unas argentinas, otras cascadas, otras como gruñidos de gato: ¡Vienen!...

Agrándase el punto negro hasta recortarse sobre el claro cielo. El bulto aquel pártese en dos... Es una barca que remolca a otra.

—¡Vuelven! ¿Cuántos se salvaron? ¿Cuántos perecieron?...

Las dos barcas se van acercando... todos, todos estiran los pescuezos para mirar... para mirar con toda la fuerza de los ojos...

Las siluetas de tres hombres se dibujan sobre la blanca esfera de la noche. La luna sirve de linterna para mirar mejor, para tratar de reconocerlos... pero como están a contraluz, se ven sólo duros contornos. Aquellos hombres son negros, negros y siniestros... La luna es demasiado blanca.

Cada lengua clama con un nombre distinto, y como son tantas lenguas, no se distingue claro ningún nombre.

Los hombres negros avanzan...

Se oye un ruido que procede de la barca...

—¡¡Escuchad!!

Son los remeros que bogan en silencio... Se oyen los paletazos en las aguas... los remos brillan con fugaces argenteos...

—Pueden oirnos —dicen los de la playa; y todos, con voces desesperadas, preguntan de nuevo; las crías por los padres... los padres por los hijuelos... las hembras por los maridos.

—¡Callad!... —Callan todos de pronto. Grave silencio reina. Sólo se oye el respirar de la noche, el paletear de los remos... De pronto un sollozo vibrante hiende los aires...

Y la negra barca con los negros hombres se acerca...

Los de tierra, como niños mal criados, preguntan al Enigma, y el Enigma no responde. ¡Soberbio momento!

Una gaviota chilla.

El frío de la noche hace temblar los cuerpos; el frío de la muerte hace temblar las almas...

¡Ya están más cerca! ¡Ya llegan! ¡Ya han llegado! ¡Corred, corred todos! ¡Volad! ¡Desembarcan!...

V

Desembarcan los tripulantes de las dos barcas. Gritos de alborozo y lamentos terribles cruzan la atmósfera con sigulares vibraciones. Una cóncava peña recibe los sonidos del dolor y la alegría, pero al devolver los ecos, devuelve notas quejumbrosas.

Pocos se han salvado; muchos se perdieron en las ondas. La mar los escupirá mañana. La vieja que rezaba es conducida en brazos, como una niña, por su hijo, que se ha salvado esta vez. Ha muerto el padre del chaval a quien mordió el cangrejo; entre dos marineros desembarcan su cadáver: viene con las costillas fuera, los ojos saltados, y una enorme astilla clavada en la masa encefálica. El viejo de los zapatones claveteados muere de alegría al saber que su nieto está vivo... Todos, todos sacan en aquella lotería su premio...

Y unos cantando, otros riendo, otros llorando, todos se alejan...

En la playa queda tendido el muerto de la astilla en la frente. Un carabinero hace guardia a su lado; la luz de una linterna alumbra.

La madre del niño encanijado está esperando todavía... ¿Qué espera? El que ama no volverá.

Silencio imponente sustituye los anteriores ruidos. Sólo se oye el respirar de la noche, las infinitas voces de las olas...

La verbena lejana estalla de pronto en cohetes y fuegos artificiales.

La madre del niño encanijado continúa interrogando, con mirada inmóvil y espantada, al mar asesino...

De pronto se yergue, y con la desgreñada cabellera flotante y el sucio vestidillo a merced de la brisa, corre a lo largo de la orilla, gritando con voz terrible:

—¡¡Expósito!! ¡¡Expósitooo!!

Sólo contesta la peña cóncava y el cantar de mil voces de las olas...

Y ella sigue corriendo, clamando:

—¡¡¡Expósitooo!!!

Contestan las infinitas voces de la playa...

La ciudad se divierte; la viuda enloquece llamando al esposo ahogado; las olas cantan, y el feto chupa con ansia el pezón marchito: ¡chupa hiel, veneno!...

....

Que escupirá más tarde.



Comentarios



Un zapatero remendón decía:
— Que se burlen si quieren los burlones.
Yo veo que hoy en día
también hay abogados remendones.
Todo está remendado,
lo mismo la justicia que el calzado.

* * *

En la intendencia
no elogia nadie, seguramente,
la competencia
del intendente
ni su importancia.
Allí se ocupan con preferencia
de la elegancia
de Su Excelencia.

* * *

— Toribio es muy virtuoso
y, además, atrozmente fastidioso
— ¡Y qué flaca es su esposa!
— Con su predicación suave y untuosa
la ha puesto en el estado que la ven
tan pálida y enteca.
A Toribio le gusta la ley seca
y la mujer también.

* * *

— La mujer ¡qué desgraciada!
tiene tres hijas solteras
y las tres son casaderas,
pero ninguna casada.
— ¿Pues y el esposo? Ignorado
autor de obras muy notables,
tiene tres libros premiables,
pero ninguno premiado.

* * *

— ¿Sigue tocando el piano la sobrina
de Pérez?
— ¡Asesina!
— ¿Por qué dice usted eso?
— Ya hace rato
que en su casa no hay gato.
Contra el peligro luchan
y, con un terror loco e insensato,
se suicidan los gatos que la escuchan

* * *

De Le Bretón admiradores
a centenares hay aquí.
Y alguno de ellos dice así:
— Plantad manteca, agricultores.

* * *

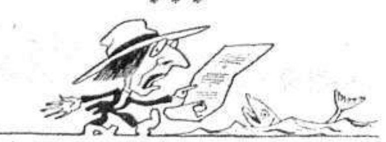


— Lleva el paraguas abierto.
En la parte superior
hay una veleta.
— Es cierto.
Así logra el buen señor
que sepan cuantos le ven,
aun cuando lo ignore él mismo,
qué viento sopla.
— ¡Muy bien!
Es el colmo del altruísmo.

* * *

Al verle silencioso,
un individuo lleno
de cólera exclamó:
— Ni Loza es tan chistoso
ni Loza es tan ameno
como pensaba yo.

* * *



Ante el río declama con voz fuerte
un vate que ha tenido poca suerte:
— ¡Oh! peces que vivís en la molicie,
salid a la tranquila superficie.
En medio del crepúsculo violeta,
os saluda un poeta,
que vive sumergido en el Gran Todo.
Y un bagre le responde de este modo:
— ¿No sabes, camarada,
que los ripios no sirven de carnada?

* * *

Al notar, con emoción,
que fruncía el entrecejo:
— ¡Cuidado con la explosión! —
dijo un miembro del Consejo
Nacional de Educación.
Matienzo, algo más calmado,
se limitó a musitar
solamente:
— He demostrado
que no me gusta gastar
pólvora en salvas. ¡Cuidado!

MONOS DE REDONDO.

Correo sin estampilla.

B. J. B. — Buenos Aires. —
¡Qué chapucero! Sólo
un vate chapucero
confunde al pobre Apolo
con un cambalachero.

M. J. L. — Buenos Aires. —
El que jamás lo ha intentado,
cree que es una bagatela
escribir una novela,
¡oh, joven atolondrado!

Ab. — Buenos Aires. —
No se apresure.
Será inmortal
cuando figure
en el Parnaso Municipal.

M. — Buenos Aires. —
Los censores, ¡bellacos!,
se burlan torpemente
del coplero que busca ansiosamente
consonantes etruscos o polacos.

J. B. G. — Buenos Aires —
Nos parece una simpleza
eso de querer probar
que saca de su cabeza
lo que no puede sacar.

S. D. D. — Buenos Aires. —
Esas pavadas, sandeces,
tonterías y zonceras,
se han dicho trescientas veces
de trescientas mil maneras.

E. S. I. — Buenos Aires. —
Tenga la seguridad
de que su «Poema en prosa»
no es una imbecilidad
ni una cosa portentosa.

P. E. T. — Buenos Aires. —
Aunque usted sigue en sus trece
y dice que no está mal,
ese soneto parece
escrito por un curial.

Z. A. — Buenos Aires. — La serie de poesías breves que nos remite puede titularse, si le parece bien «Mariscos laicos».

Melonio. — Buenos Aires. —
Resulta usted gracioso
con su disparatar vertiginoso.

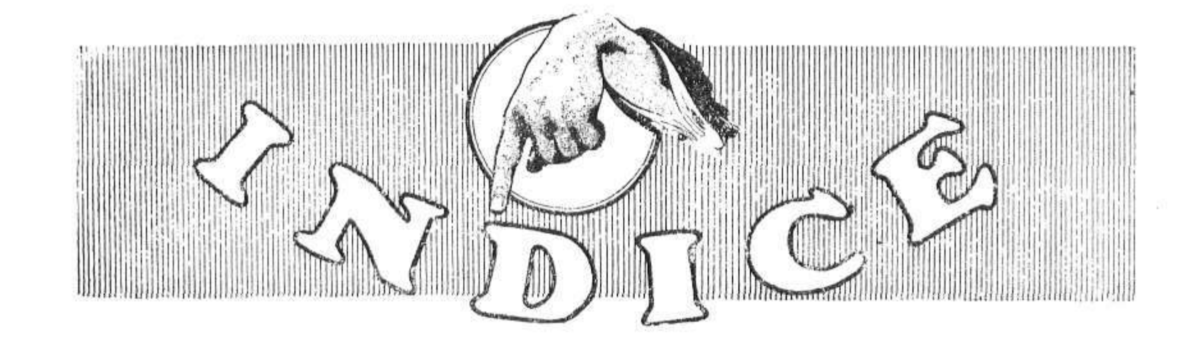
D. U. — Buenos Aires. —
¿Debe intentarlo? Sí.
No se detenga. Vaya
a cantar al espléndido Himalaya.
Y radíquese allí.

V. — Buenos Aires. —
La canción
ha plagiado, coplero en agraz,
¡Picarón!
¡Cachafaz!
Aplaudimos su buena intención.

G. S. — Rosario. — Mande algo más corto.
A. B. I. — Uruguay. — Está regular.
J. R. M. — Asunción del Paraguay. — No.



AÑO XXV
CUARTO BIMESTRE DE 1922
NUMEROS 1239 AL 1247



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

AGESTA, ENRIQUE. — Anecdotario heroico. 1240.
ALBUERNE, JOSE. — Eva, la mujer fluídica. 1243.
ALTAMIRA, RAFAEL. — Máximas y reflexiones. 1246.
ALVAREZ, FERNANDO. — Con el doctor Marcelo T. de Alvear en París. 1244.
AMORIM, ENRIQUE M. — Elogio del zaguán. 1239. — La contagiosa. 1246.
ARAMBURU, JULIO. — El sentimiento de ciudad. 1242.
"ARGUS". — Hipólito Irigoyen en la intimidad. 1244.
ARSLAN, el emir EMIN. — El sultán Abd-ul-Hamid. 1239. — La vida íntima. 1241. — Leopoldo II de Bélgica. 1245.
ASTRADA MARIN, L. — (Traducción.) El turbante, el látigo y la alfombra mágicos. 1247.
AVERCHENKO, ARCADY. — Edipo rey. 1245.
BARBUSSE, HENRI. — Crimen pasional. 1241.
BARR, JAMES. — El ladrón excéntrico. 1247.
BARREDA, ERNESTO MARIO. — El matador de leones. 1240. — El duendecillo de fuego. 1245.
BARRERA, RAUL. — Las diferentes clases de hombres a la luz de la teoría de Einstein. 1241.
BARRIOS, VALLEJO. — El secreto de la vida. 1241.
BAUTISTA MARTIN, GERMAN. — Casa de redención. 1244.
BEESTON, E. J. — Un tesoro de Oriente. 1239. — El extraño caso de la señora Acres. 1243.
BOYER, JACQUES. — La más antigua colección entomológica. 1243.
BRACCO, ROBERTO. — El primer fingimiento. 1244.
BRITTEN AUSTIN, F. — El broche de brillantes. 1244.
BUNGE DE GALVEZ, DELFINA. — De la naturalidad y de la sencillez. 1245.
CATALA, VICTOR. — Batacazo. 1247.
CESPEDES, R. — "Caras y Caretas" en Bolivia. En las regiones estañíferas más ricas del Altiplano. 1241.
CICHERO, FELIX ESTEBAN. — *Balada bohemia.* 1240.
"CLAIRE, PATEK." — La moda en los deportes. 1241.
COELHO NETTO, E. — Duelos. 1246.
CORONADO, NICOLAS. — Lolotte Catherine. 1246.
CORTEJARENA, JOSE. — Conceptos sobre el periodismo. 1242.
CORTI, D. — Elogio de la síntesis. 1241.
CHEJOV, ANTON. — ¡Silencio! 1239. — Las señoras. 1242.
"DAMA DUENDE (LA). — Notas sociales. En todos los números.
DARIO, RUBEN. — La muerte de la emperatriz de la China. 1243. — El país del sol. 1247.
DAVALOS, JUAN CARLOS. — Los casos del Zorro. 1246 y 1247.
DAVISSON POST, MELVILLE. — La hipótesis triangular. 1240.
DAY DE OLIVERA, EMMA. — Notas de Misiones. 1246.
DE LAS CARRERAS, JORGE. — Ensueño primaveral. 1243.
DEL SAZ, EDUARDO. — Para los niños. En todos los números. — La esfinge. 1246.
DELLA COSTA, PABLO (hijo). — La estática del médium. 1239.
DI CARLO, ADELIA. — El hijo del guardabosque. En todos los números.
"DONARBER." — Los peligros y las suciedades del arroyo Maldonado. 1242.
"DORIA, RAUL". — El tormento de la agricultura. 1247.
DUVAL MENDEZ, A. — La laguna de la cruz. 1239.
EDWARDS, RICARDO. — Proyecto del Touring Club. 1247.
ESTEBANEZ CALDERON, S. — Hiala, Nadir y Barholo. 1241.
ESTRADA, ANGEL (hijo). — Un cigarrillo. 1243.
FERNANDEZ, JUAN ROMULO. — El basilisco. 1243.
"FERNANDEZ DE ROSARIO". — Parábolas modernas. 1243.
FERNANDEZ MENDEZ, H. — El artículo del señor Papillón. 1240. — El bolchevique. 1245.
FINGERIT, JULIO. — Los poetas de Alemania. Falke. 1241.
FISCHER, MAX Y ALEX.—El respeto del recuerdo. 1241.
FRANCO, LUIS L. — Las cabras del diablo. 1242.
FRECIA, ALFREDO. E. — De la farándula. 1243.
FUSTER CASTRESOY, SANTIAGO. — Hogar para obreros. 1245. — De Junín a los Andes. 1247.
GACHE, ROBERTO. — La farsa del vesido (Del libro "Baile y Filosofía"). 1241.
GALINDEZ, GALIN. — Los besos. 1243.

GALINDEZ, BARTOLOME. — Parábola de los tres capitanes. 1247.
GABAT, BENJAMIN. — "Caras y Caretas" en el Brasil. El jardín de las serpientes. 1247.
GARRIDO MERINO, EDGARDO M. — La novela de una mujer vulgar. 1244.
GHIO, JULIO CRUZ. — Páginas camperas. Mozo de carácter. 1245.
GLUSBERG, SAMUEL. — Una obra de bien. 1242.
GONZALEZ ARRILI, B.—De tierra adentro: La banda de música. 1239. — De tierra adentro: Por no ser "poco hombre". 1247.
GONZALEZ CASTELLU, PEDRO. — Malicha. Sin rasgar el sobre. 1243.
GONZALEZ, MARIA F. — La mujer paraguaya. 1240.
GRIMAUD, LUIS E. — Ganadería. 1239, 1240, 1241, 1242, 1243, 1244. — Temas rurales. 1245. 1246.
HEINE, ENRIQUE. — Castigo de Baltasar. 1241.
HERRERA, DARIO. — La zamacueca. 1241.
HIDALGO, ALBERTO. — El ladrón. 1244.
ISAACS, JORGE. — La luna de la velada. 1247.
LANUS, ADOLFO. — El laboratorio químico de policía. 1241.
LASCANO TEGUI, EL VIZCONDE DE. — El colmillo del tigre. 1242. — Diógenes. 1246. — El teniente general don Pablo Richieri: Su retiro del ejército. 1247.
LATZKO, ANDRES. — El regreso. 1245.
LE QUEUX, WILLIAMS. — El hombre de los anteojos de carey. 1246.
LESTARD, GASTON H. — Una fiesta escolar a la antigua. 1241.
"LUZ Y SOMBRA". — La moda al día. En todos los números.
MACHADO DE ASSIS. — El enfermero. 1240.
MAETERLINCK, MAURICE. — El elogio de la espada. 1241.
MARQUINA, RAFAEL. — Del arte argentino. 1241.
MARTINEZ OLMEDILLA, A. — La duquesa Yolanda. 1246.
MIATELLO, HUGO (hijo). — Agricultura. 1240, 1241, 1244, 1245. 1246, 1247.
MISTRAL, GABRIELA. — El poema de la madre. 1242.
MORALES, ERNESTO. — La paloma de la puñalada. 1240. — El tejido de Tuyá. La viuda loca. 1242.
MUÑOZ SAN ROMAN, J. — Leyendas sevillanas. El Amparo. 1240. — Las mujeres de Sevilla. 1246.
NEPEAN, LEONOR.—La venganza de Ignacia. 1241.
NORIS, VITO. — Villa "Soledad". 1239.
OJEDA, JOSE. — *Los teatros y la música en Buenos Aires.* En todos los números.
OSORIO, LUIS ENRIQUE. — El pobre autor. 1243.
OSSORIO Y BERNARD, M. — La leyenda del millón. 1246.
PAOLIERI, FERNANDO. — El grito trágico. 1243.
PARDO Y ALIAGA, FELIPE. — Un viaje. 1245.
PARDO BAZAN, EMILIA. — El voto. 1243.
PEREDA, JOSE MARIA. — La gran batalla. 1245.
PASCARELLA, LUIS. — El diablo en la barrera. 1242.
"PAUL JEAN". — Un poeta nacionalista. Ataliva Herrera. 1244.
PITA MARTINEZ, LOLA. — "Como el agua". 1240.
PONSE, CARLOS. — Una revolución. 1247.
POSADA ADOLFO. — Hacia Tucumán. La historia de un viajero. 1240.
REINA, J. H. — Paisajes de cordillera. 1246.
REY DIAZ, NICANOR. — Los cabellos blancos. 1243.
"ROBLEDAL, NARCISO". — Teatro del silencio. En todos los números.
"ROFEZNE". Cartas de la granja. 1239.
RODRIGUEZ PUJOL, HECTOR. — La importancia de ser "medio literato". 1239.
ROWE, J. G. — (Versión castellana de F. VIAPLANA). — Sepultado en una nave hundida. 1244. — "Bill" el salteador. 1245.
RUAS, ENRIQUE M. — La municipalización de los paraguas. 1244.
RUIZ LOPEZ, RAFAEL. — Cuento inverosímil. 1239.
SAAVEDRA, ANTON MARTIN. — La Argentina en España. 1244.
SAINT J. PETERS, GUILLERMO. — Ganadería. 1240. — Asociación Argentina de criadores de aves. 1242. — Avicultura. Las aves viejas. 1243.
SALAVERRI, VICENTE A. — Vaho heroico. 1244.
SALAVERRIA, JOSE MARIA. — Marruecos. Interior de una casa mora. 1239. — Diálogo sobre la Providencia. 1242. — Pintores españoles. Eugenio Hermoso. 1246.
SIMBOLI, RAFAEL. — "Caras y Caretas" en Italia. — Desde Roma. — Los partidos políticos en Italia. 1244. — Pequeños artistas callejeros. 1245. — El doctor Alvear en Roma. Impresiones, anécdotas y recuerdos. 1247.
SOUSSENS, CARLOS DE. — Un reformador. 1239.
STOCKDALE, JOSE. — Puntadas sin nudo. 1244.
TORRES LOPEZ, CIRO. — El zorro flaco. 1242.
TOVIA, AMADEO. — Causa perdida. 1245.
UNAMUNO, MIGUEL DE. — La agonía de la vela. 1239. — La bienaventuranza de Don Quijote. 1240. — La soledad de la niñez. 1241. — La soledad de Moisés. 1243. — Narbona o el recuerdo. 1245. — Don Quijote en el mar. 1246.
VACCARI, A. — Lo que va de la semana. En todos los números.
VALERA, JUAN. — Los cordobeses en Creta. 1242.
VEDIA, MARIANO DE. — Laferrere en cartel. 1241. — A la obra... 1246.
VILLAESPESA, FRANCISCO. — Amor. 1245.

VERSO

BENNEY, RAUL. — El buen campo. 1242.
BRAÑA, JOSE. — Luna blanca. 1245.
BUFANO, ALFREDO R. — Romance de humildad. 1247.
CAPDEVILA, ARTURO. — Nocturno de las palabras humildes. 1241. Nocturno. Los casos de los besos a la noche. 1246.
CARELLI, MARIA LUISA. — Recuerdos tristes. 1244.
DELLA COSTA, PABLO (hijo). — A la rima. 1243.
DIAZ USANDIVARAS, JULIO. — Paisajes del crepúsculo. 1243.
FERRER, JUAN DE LA CRUZ. — A una perversa de ojos azules. 1240.
GALINDEZ, GALIN. — Los besos. 1243.
GARCIA, LUIS. — Una ligera equivocación. 1239. — Eudoro y Elpidio. 1240. — Afortunado Marcelo. 1241. — Vacaciones de invierno. 1242. — El más original. 1243. — Le van dejando solo. 1244. — Antiguallas. 1245. — Las conferencias. 1246. — Hay que ser elegante. 1247.
GONZALEZ, MARTIN V. — La luz de Oriente. 1246.
GONZALEZ MARTIN, ENRIQUE. — Las tres cosas del romero. 1240.
GUTIERREZ, FEDERICO A. — Aguas arriba. 1239.
IBARBOUROU, JUANA DE. — Inmovilidad. 1247.
MENDEZ CALZADA, ENRIQUE. — Murió un periodista. 1240. — Nuevas devociones. 1243.
MENENDEZ BARRIOLA, EMILIO. — Eternidad. 1239.
MICALO, IGNACIA. — Impresión. 1246.

MOLINA MASSEY, CARLOS. — El rey hechizado. 1245.
MORENO VILLA, J. MARIN. — Las gaviotas. 1345.
MUZILLI, JOSE. — Las sonrisas fugaces. 1245.
OROSA, JOSEFINA. — Intima. 1244.
PAZ, CARLOS B. — Ilusión desvanecida. 1243.
RODRIGUEZ, RODOLFO FAUSTO. — Sonrie, chicuela... 1240.
UNAMUNO, MIGUEL DE. — Y dijo Pérez... 1242.
VERLAINE, PAUL. — Mujer y gata. 1243.
VISILLAC, FELIX B. — Vida. 1241.

REDACCION

Número 1239. — Fiesta social. — Festival. — Homenaje. — Baile en el Centro Social 3 de Febrero. — Homenaje a la memoria de Alem. — El atentado criminal contra el arzobispo de Montevideo. — Don Enrique Larreta en el Instituto de Francia. — La moda en Viena. — Notas varias: Dos trágicos atentados. — En las canchas de deportes. — Galería del turf: Salinera. — Actualidades de la semana.

Número. 1240. — Demostración. — Sociedades. — Homenaje al general Belgrano. — Homenaje a la memoria de José Aguiló. — Demostración al señor Walkins. — Bodas de plata. — Distribución de premios por la Institución Mitre. — Gran temporal. — Una bella fiesta patriótica argentina. — El ministro de Méjico visita "Caras y Caretas". — En honor de Jacinto Benavente. — Teatro del silencio: Lila Lee y Jack Holt. — Siluetas femeninas. — El príncipe Alberto de Mónaco. — "Caras y Caretas" en Italia. — Destrucción del aeródromo civil de Villa Lugano por el temporal. — Destrozos causados en la capital y sus suburbios. — Teatro Cervantes. — Actualidades varias. — Notas gráficas de España. — Escolares. — Motociclismo.

Número. 1241. — De la Liga Patriótica. — Festival. — Doctor Pastor Lacasa. — Doctor Emilio Lamarca. — Señor José Retes. — Festival atlético. — Demostración al doctor Guillermo de Escalada. — Apertura del Congreso. — Conmemoración del 9 de Julio. — Celebración de la fiesta norteamericana en el Plaza. — Teatro del silencio: Mae Murray. — Siluetas femeninas. — Teatros: Liceo, Politeama, Buenos Aires. — El gran mitin pro jubilación de empleados de empresas particulares. — Actualidades varias. — La revolución del Paraguay. — Homenaje de la Facultad de Medicina a Ramón y Cajal. — El motín militar en Brasil. — Partido de football por la copa Reyna. — El homenaje oficial y popular a la víctima de un alevoso crimen.

Número 1242. — En el alto comercio. — Conferencia del doctor Palacios. — Casa de Galicia. — Festival. — Asociación Amigos de la Educación. — En honor de los marinos uruguayos y brasileños. — Partido internacional de football. Triunfo de los porteños. — Notas gráficas de actualidad. — No es una lotería. — Celebración del 14 de Julio. — Teatro del silencio: Betty Compson. — Visita del futuro presidente argentino a Italia. — Actualidad de la semana. — Las modas de verano en Chantilly y Longchamp. — Galería del turf: Gandoumint. — "Caras y Caretas" en España. — Notas varias.

Número 1243. — Sociedad San Vicente de Paúl.—Obra filantrópica. — Demostración a Nicolás Selén. — Sociedades. — En Villa Urquiza: Baile en Tepsícore. — Demostración a Julio I. Monteverde. — Bodas de plata con el foro argentino. — Actualidades de la semana. — Baile y cena ofrecidos por el Club de Remeros Scandinavos. — Inauguración pública del Museo Isaac Fernández Blanco. — En honor del profesor doctor Julio Herrera. — Aniversario de la independencia de Colombia. — Colocación de la piedra fundamental del edificio de la Sociedad Tipográfica Bonaerense. — En el Club de Flores. — Demostración al doctor Eduardo Prayones. — Homenaje a Benavente en la Casa de Galicia. — Celebración del aniversario de la independencia belga. — Electrificación del servicio urbano del ferrocarril del Oeste. — Partido internacional de football. — El asalto a la sucursal del Banco Británico. — Salón Muller: Exposición Alberto y José Arrue. — Teatro del silencio: Shannon Day. — El arte argentino en la Exposición de Venecia. — "Caras y Caretas" en Francia. — Exposición Oscar G. Cufré. — Exposición Victor Scharf. — Mitin socialista en el Augusteo. — La Pasión de Cristo en Mikofalva. — "Caras y Caretas" en España. — La temporada teatral: Colón, Coliseo.

Número 1244. — Demostración. — Baile en Villa Devoto. — Te danzante en Bernal. — "Caras y Caretas" en España. — Siluetas femeninas. — "Caras y Caretas" en el duelo Cárcano-Maidana. — El festival a beneficio del Círculo de la Prensa. — Artistas que tomaron parte en la extraordinaria velada. — Actualidades de la semana. — La trgedia en la calle Patricios. — Fallecimiento de los esposos Araoz Alfaro-Guglielmetti. — "El Diario Español". — Club 3 de Febrero. — Lunch.

Número 1245. — Sociedades. — Doctores egresados de la Facultad de Ciencias Económicas. — En la subintendencia de Belgrano. — Te danzante en Villa Urquiza. — 97.º aniversario de la independencia de Bolivia. — Actualidades de la semana. — Partido internacional de football. — El campeón sudamericano de box Luis Angel Firpo. — Doctor Guillermo Udaondo. — Galería del turf: Blac Beautty. — Manifestación israelita. — Siluetas femeninas. — Notas gráficas de España. — Doctor F. M. Luque. — Liga de profilaxis social. — Federación sionista argentina. — "Caras y Caretas" en Viena. — Exposición de arte moderno francés. — "Caras y Caretas" en Italia.

Número 1246. — Sociedades. — Demostraciones. — Acontecimiento íntimo en Villa Urquiza. — Bodas de oro y de plata. — El futuro presidente argentino doctor Marcelo T. de Alvear rinde su tributo de admiración y homenaje ante la tumba del soldado ignorado. — La visita del futuro presidente argentino a Italia. — Las barras de Florida. — Un gran retratista español. — Las páginas de las modas. — Página infantil. — Teatro Odeón. — Actualidades de la semana. — Galería del turf: Rico. — El gran match internacional de football checoeslovacos v. argentinos. — Deportivas.

Número 1247. — En la Asociación de Jóvenes Cristianos. — Homenaje a la Escuela. — Sociedades. — Padrinazgos presidenciales. — Coronación de la imagen de la Virgen del Rosario. — Actualidades de la semana. — Doctores César Iglesias Paz y Gregorio F. Rodríguez. — El nuevo ministro de Agricultura. — La visita del doctor Alvear a Londres. — En la Bolsa de Comercio. — Llegada de huéspedes ilustres a Buenos Aires. — El stand de tiro del Club Diana. — Belisario Roldán. — Homenaje a la memoria de Rufino de Elizalde. — Las páginas de la moda. — El teniente general Pablo Richieri. Su retiro del ejército. — 22.º Exposición Nacional de Ganadería. — "Caras y Caretas" en España. — "Caras y Caretas" en Francia. — Exposición anual de ganadería en General Villegas.

PROVINCIAS

BUENOS AIRES. — **Arroyo Corto:** Alumnos y cuerpo docente de la Escuela Técnica del Hogar. 1241. — **Avellaneda:** Las inundaciones. 1241. — Campeonato de tiro al blanco. 1242. — Aniversario de la sucursal del Banco Nacional. 1243. — Lunch. Después del xantar. 1245. — **Ayacucho:** Lunch. 1244. — **Azul:** Pericón nacional. 1245. — **Bahía Blanca:** El general Caviglia. Teams Sáenz Peña Golf Club y Bahía Blanca Golf Club. 1240. — Lunch. Banquete. 1244. — Después del almuerzo campestre. Grupo de niñas. 1245. — Homenaje al doctor Marenco. 1246. — **Banderaló:** Personal docente y niños de la escuela. 1245. — **Bánfield:** Bendición y jura de la bandera del batallón de "boy scouts". 1239. — Demostración. 1246. — **Bartolomé Mitre:** Homenaje a San Ignacio de Loyola. 1246. — **Bernal:** Te danzante. 1244. — **Bordenave:** Anivesario francés. 1247. — **Campana:** Aserraderos de las islas. 1247. — **Capital:** Lunch. 1240. — Baile. 1245. — **Carlos Casado:** Enlace. 1244. — **Carlos Casares:** Lunch. 1247. — **Carmen de las Flores:** Campo de aviación. 1242. — Lunch. 1247. — **Caseros:** Comisión directiva del Club Social. 1240. — Lunch. 1246. — Fiesta infantil. 1247. — **City Bell** (La Plata): Comisión directiva de Fomento. 1242. — **Ciudadela:** Comida ofrecida al general Uriburu. Grupo de suboficiales y conscriptos. 1244. — **Colón:** Fundación del Banco de la Provincia. 1244. — **Coronel Seguí:** Fundación del "Tennis". 1247. — **Coronel Suárez:** Fundación del Banco de la Provincia. 1244. — **Dolores:** Banquete. 1244. — **Estación Vela:** Almuerzo criollo. 1246. — **Garín:** Padrinazgos presidenciales. 1247. — **General Belgrano:** Reunión de la comisión directiva de la Sociedad de Beneficencia. 1246. — **General Rodríguez:** Pericón y otros bailes nacionales. 1241. — Bendición de la bandera de los "boy scouts". 1246. — **Giles:** Batallón de "boy scouts". 1240. — **Guaminí:** Bendición de la bandera de los "boy scouts". 1239. — **Jardón:** Velada escolar. 1245. — **Juárez:** Foulbaristas. 1246. — **Junín:** Fiesta de los ferrocarrileros. 1241. — Los primeros bachilleres. Discurso del ministro de Instrucción Pública. 1243. — Conmemoración del Banco Provincial. 1247. — **Lanús:** Inauguración de la sucursal del Banco de la Provincia. Visita a la Escuela de Artes y Oficios. 1244. — Ecos de las fiestas patrias. 1245. — **Las Heras:** Banquete popular. 1239. — **Lezama:** Picnic. 1241. — **Lima:** Procesión. 1242. **Lomas de Zamora:** Demostración a Sueta. 1240. — Conmemoración del centenario del Banco de la Provincia. 1244. — **Luján:** Homenaje. 1244. — Homenaje a una maestra. 1247. — **Magdalena:** Baile en el Club Femenino. 1241. — **Mar del Plata:** Baile. Banquete. 1247. — **Martínez:** Festejos patrios. 1242. — Baile en el centro "Así se hace". 1243. — **Mercedes:** Manifestación de empleados. 1242. — Conmemorativa. 1244. — **Morón:** Festejos conmemorativos. Grupo de niñas. 1245. — **Navarro:** Enlace Reparaz-Cormach. 1241. — Fiestas patronales. 1247. — **Olavarría:** Alumnos de la escuela número 8. 1243. — **Olivos:** Función extraordinaria. Festival. 1242. — **Pigüé:** Inauguración de la capilla. 1239. — Cuadro plástico. 1240. — Escuela número 3. Escuela Técnica del Hogar. 1242. — Club Fémina. 1241. — **Pilar:** Almuerzo. 1240. — **Quilmes:** Grupo de señoritas del Colegio Normal. 1244. — Fiesta aniversario. 1246. — **Ramos Mejía:** Visita del doctor Melo. 1245. — **Rauch:** Kermesse a beneficio de la biblioteca Guido Spano. 1243. — **Rivera:** Homenaje a Namberg. 1243. — **Sáenz Peña:** Baile. 1240. — **Saladillo:** Banquete a Juan B. Bassi. 1243. — **San Fernando:** Comité Conservador. Comité Radical. 1240. — Cuadro alegórico. 1242. — Festival. Comisión de fiestas. 1243. — Disertación reglamentaria. — Nuevo presidente del Rotary Club de San Fernando. 1246. — Comisión empadronadora. 1247. — **San Isidro:** Festival artístico. — El aviador francés. 1239. — Las inundaciones. 1241. — El Himno Nacional. Celebrando el 9 de Julio. 1242. — Lunch. 1243. — Festival. 1244. — Los nuevos pilotos aviadores. 1245. — **Santa Regina:** "Las Japonesas". 1240. — **Stroeder:** Automóviles y diligencias. — Patos simbólicos. 1239. — **Tigre:** Homenaje al conde de San Martino. Banquete. 1246. — **Vedia:** Banquete a Borzani. 1246. — **25 de Mayo:** Vista del hospital Saturnino Unzué. 1242. — Lunch. 1244. — **Victoria:** Festejando el 9 de Julio. — 1242. — Gran festival. 1247. — **Villa Domínico:** Las inundaciones. Vista de la avenida Mitre. Bomberos voluntarios. Durante el salvataje. 1242. — **Villa Estación Ramallo:** Demostración al doctor Miguel T. Bertich. 1242. — **Zárate:** Jura de la bandera. 1240. — Procesión de Nuestra Señora del Carmen. 1246.

CORDOBA. — **Bella Vista:** Alumnos de 4.º año normal. 1244. — **Capital:** Ecos de la proclamación presidencial. Banquete. 1241. — Grupos de profesores de la Escuela Alberdi. 1242. — Jubilación del doctor Alberdi. 1243. — Deporte. Homenaje a Santiago Apóstol. Exposición Avícola. 1246. — Visita de sabios extranjeros. 1247. — **Holmberg:** Fiesta patria. Locución. 1245.

CORRIENTES. — **Capital:** Inauguración de la plaza de ejercicios. — Plantación de árboles. 1248. — **Esquina:** Bodas de oro. 1239.

ENTRE RIOS. — **Diamante:** Vagones que cayeron al río. 1244. — **Médanos:** Cuadro criollo. 1244.

MENDOZA. — **Capital:** Demostración a Fino. 1239. —Padrinazgos presidenciales. 1247. — **Guaymallén:** Demostración al gobernador. 1244. — **Rivadavia:** Asistentes a una fiesta familiar. 1242. — **San Rafael:** Equipo de football. 1240.

RIOJA. — **Famatina:** Bárbaro crimen. 1241.

SALTA. — **Capital:** Viaje del gobernador a Huaytiquina. Puente que se construye sobre el río Salado. 1242. — **Rosario de la Frontera:** Fiestas de ferroviarios. 1247.

SAN JUAN. — **Capital:** Reparto de ropas. La Liga Patriótica Infantil. 1244. — El puente carretero. Obras del canal. 1245.

SAN LUIS. — **Capital:** Condena de Florinda Arguello de Barzola. La gran nevada. 1239. — Inauguración de la Biblioteca Newton. Agasajos al capitán Viola. 1241. — Gran manifestación radical. Festejando el 9 de Julio. Baile. 1242. — **Las Chacras:** Monumento Nacional. 1240. — Traslación del monumento. 1244. — Comité Político Italiano. 1245.

SANTA FE. — **Alcorta:** Banquete al jefe político del Rosario. 1247. — **Carlos Pellegrini:** Festejos patrios. 1239. — **Gálvez:** Te. Visita. 1244. — Cuadro alegórico. 1246. — **Pavón Arriba:** Fiesta infantil. 1240. — **Righy:** Festejos patrios. 1243. — **Rosario:** Football. Festival artístico infantil. Grupo de tiradores. Tiro a la paloma. Demostración al doctor Colombres. 1239. — Festival. 1240. — Te. Banquete. Inauguración del tren rápido. 1241. — El delegado deportivo del Brasil. Liga Patriótica. Conmemoración del 9 de Julio. Lunch en el Club Francés. Grupo de damas de la colonia francesa. Protesta contra el nuevo presupuesto. Demostración a un profesor. Asamblea en la escuela número 1. 1242. — Después de una fiesta deportiva en honor del ministro del Brasil. 1243. — Inauguración de la plaza Belgrano. La Casa del Estudiante. 1244. — Segundo Con-

greso de Cooperativa. Hogar Nacional Hebreo. Demostración. Recepción. Fiesta social. Comisiones de señoritas. 1245. — Delegación belga. Demostración a Brown Arnold. Banquete al cónsul de Francia. Partido de football. Vascos y rosarinos. Baile. Nuevas demostraciones. Festival a beneficio de Asilos Maternales. 1246. — Banquete. Comida tradicional. Inauguración de la Copa de Leche. 1247. — **Rufino:** Demostración cívica. 1246. — **Tortugas:** El Himno Nacional cantado por los niños. 1240. — **Villa Constitución:** Picnic. 1339.

SANTIAGO DEL ESTERO. — Capital: Demostraciones al general Caviglia. 1239.

TUCUMAN. — Bella Vista: Homenaje a Manuel García Fernández. 1246. — **Capital:** Homenaje a Caviglia. — Vidrieras de muñecas. Distinción al señor Del Sel. 1239. — Comisión directiva de La Fraternidad Ferroviaria. 1240. — Carrera Tucumán-Monteros. 1242. — Concierto clásico. Demostración Terán. 1243. — Club Deportivo Femenino. 1244. — En el local del Instituto Microbiológico. El capitán Viola. Alumnos del Instituto Musical. 1247. — **Monteros:** Pozo surgente. Demostración a la señora Matilde Ferreyra de Del Sel. "La Marsellesa". Suntuoso baile. 1245.

TERRITORIOS

CHACO. — Capital: Homenaje al general Caviglia. 1242. — Festejando el 9 de Julio. 1245.

MISIONES. — Capital: Reorganización de la policía. 1242.

NEUQUEN. — Capital: Tropas de policía y gendarmería. 1239.

RIO NEGRO. — Capital: Entrega de una bandera a la escuela. El dique. 1246. — **Coronel Pringles:** Festejando el 9 de Julio. 1240.

PAMPA. — Capital: Inauguración de una escuela. 1240. — **Catriló (Cayupán):** Comisión para los festejos patrios. 1240. — **Dorila:** Alumnos y docentes que asistieron a la inauguración de una escuela. 1239 y 1240. — **General Pico:** Comisión directiva del Argentino Football. Inspección de escuelas. 1239. — Deportes. 1246. — **Colonia Barón:** Personal de la escuela número 13. 1239. — El nuevo director de la escuela número 168. 1239. — **Colonia Mirasol:** Alumnos de una nueva escuela. 1247. — **General Acha:** La policía. Comisión de fiestas. 1241.

NOTAS EXTRANJERAS

BOLIVIA. — Capital: Homenaje póstumo al doctor Fidel Váldez. 1246.

CHILE. — Capital: Te mensual en el Club de Señoras. —Recepción presidencial. Reunión social. 1247.

URUGUAY. — Capital: Recepción oficial al nuevo ministro de Venezuela. Football. 1240. — Festejos al general Caviglia. Celebración del aniversario de la jura de la constitución. 1243. — Aniversario de la independencia **del Perú.** Diplona de la universidad al doctor Moreno. **Comisión** de asuntos internacionales. Los profesores alemanes. 1245. — Fiesta en el Centro Andaluz. Los náufragos del Harsilde. Team argentino. 1247.

EFEMERIDES HISTORICAS

Número 1239. — 29 de junio de 1874. Muere en Buenos Aires el general Zapiola.

Número 1240. — 6 julio de 1821. El virrey Laserna evacua Lima acosado por San Martín.

Número 1241. — Julio 13 de 1807. Los ingleses abandonan Buenos Aires vencidos en su segunda invasión.

Número 1242. — Julio 22 de 1823. La Junta de Representantes decide negociar un empréstito en favor de la España liberal.

Número 1243. — Julio 26 de 1822. Entrevista de San Martín y Bolívar en Guayaquil.

Número 1244. — 3 de agosto de 1492. Parte Colón del puerto de Palos.

Número 1245. — 12 de Agosto de 1821. Inauguración de la Universidad de Buenos Aires.

Número 1246. — Agosto 15 de 1867. Forzamiento del paso de Curupaity.

Número 1247. — Agosto 29 de 1810. Nace Juan Bautista Alberdi en Tucumán.

DIBUJOS

EN COLOR

ALONSO, Juan. — CARATULAS: La primera duda. 1239. — Soldado de artillería en traje de gala. 1240. La revancha de Salinas. 1244. — RETRATOS: (Pastel). Alem. 1239. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Alfredo Baudrillart. General Pablo Richieri. 1247.

ALVAREZ, Eduardo. — CARATULAS: Los tres mosqueteros. 1241. — El mensaje vaciado en bronce. 1242. — Tocando el violón. 1246. — Todo nos une y nada nos separa. 1247. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Ladislao Mazurliewic. 1241. — Nicolás Repetto y Rodolfo Moreno. 1245. — CARI-

CATURAS DE ACTUALIDAD: Alfonso XIII. Marcelo T. de Alvear y Victor Manuel. 1241. — Jorge V. 1244.

FORTUNI, F. — (Acuarela). Celador del año 1825. 1240.

HERRERA CRUZ. — (Oleo). La coqueta del pueblo. 1244.

LOPEZ NAGUIL. — (Oleo). Patrón romi. 1239.

MACAYA. — Para los niños. Ilustraciones. En todos los numeros.

MARTIN MARCIA, José. — (Oleo). Coqueteria. 1242.

MATIS DE VILLAR LEVINE. — (Oleo). Tilcara. 1241.

MOYA, Víctor. — (Oleo). Fanola. 1243.

PUGNALONI. — (Pastel). Pensativa. 1245.

REDONDO. — COMPOSICION: La vida es una rifa. 1239. — El que la sigue la mata. 1242. — ILUSTRACIONES: Los casos del Zorro. 1246.

SIRIO. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Benavente. 1240. — José Barran. 1242. — Ramón Gómez. 1243. — CARATULAS: Irigoyen prepara sus tarjetas de despedida. 1243. — Un sol que muere. Un sol que nace. 1245. — ILUSTRACION: Los casos del Zorro. 1247.

VAN RIEL, Franz. — (Retrato). La señorita Laura Casado Justo. 1247.

ZUBIAURRE, Ramón de. — Cuadro alegórico. 1246.

EN NEGRO

ALVAREZ, Eduardo. — Dicho y Hecho. 1239 y 1246. —CARICATURAS: Historia extraordinaria de una nota misteriosa. La encefalitis letárgica del intendente. Para lo que servirá el futuro empréstito. 1245. — Las próximas conferencias. 1247.

MACAYA. — ILUSTRACIONES DE: El enfermero. 1240. — Crimen pasional. Castigo de Baltasar. Hiala, Nadir, y Barbolo. El respecto del recuerdo. Elogio de la espada. Vacaciones de invierno. 1242. — Le van dejando solo. El primer fingimiento. Sepultado en una nave hundida. 1244. — Antiguallas. El regreso. Edipo rey. Amor. 1245. — Batacazo. Hay que ser elegante. Cuento turco. La luna de la velada. El pais del Sol. Instantánea. 1247.

REDONDO. — COMPOSICION: Tragedias y dramas. 1247. — ILUSTRACIONES: Comentarios. En todos los números.

SIRIO. — ILUSTRACIONES: Una ligera equivocación. 1239. — Eudoro y Elpidio. 1240. — La zamacueca. 1241. La muerte de la emperatriz de la China. El poema de la madre. 1242. — La duquesa Yolanda. 1246. — CARICATURAS: En el senado. 1239. — Senaduria por Santiago del Estero. ¡Qué colosal embajador! Las nuevas locomotoras. 1247. — Dicho y Hecho. 1240, 1241, 1243 y 1245.

ZUBIAURRE. — Cuadro alegórico. 1241.

RETRATOS FOTOGRAFICOS

ACOSTA, E. 1242.
Acosta, Rufino. 1242.
Alippi, Elias. 1241.
Almirante, Luis. 1240.
Alvear, Marcelo T. 1242 y 1246.
Amador, R. 1242.
Aragone. 1239.
Arbide, G. 1242.
Arrate, M. 1242.
Artola, J. 1242.
Ayarragaray, Maria Adela. 1241.
Azzolini, C. 1244.

BANAS. 1245.
Bartolotti, Vicente. 1240.
Bassadone, H. 1242.
Bedoglio, L. 1242.
Belleza, Vincenso. 1243.
Besanzone, Gabriela. 1243 y 1244.
Bidart, Ramón. 1247.
Bilbao, Adolfo. 1242.
Bobar. 1245.
Bombasei, Nicolás. 1244.
Brizzolari, Mario. 1240.
Buchinger. 1245.
Burnay, Yenny. 1246.

CAHUZAR, GEORGES. 1246.
Calvé, Jane. 1246.
Careaga, D. 1242.
Carrillo, Matias. 1242.
Castoldi, P. 1242.
Cataneo, L. 1244.
Cimara, Luis. 1240.
Cordone, Eugenio. 1241.
Cortejarena, José. 1242.
Cortesse, Humberto. 1243.
Cufré, Oscar. 1243.

CHIESA, EUGENIO A. 1242 y 1244.

ECHEVERRIA, R. 1239.
Echeweste, J. 1242.
Eyzaguirre, J. 1242.
Equiazaba. 1241 y 1242.

FEDERZONI, LUIS. 1244.
Felica, Carlos L. 1242.
Fera, Luis. 1244.
Firpo, Luis Angel. 1245.
Firpo, Vicente. 1239.
Fitte, M. F. 1239.
Fonseca, Hermes. 1241.
Fortuny, Francisco. 1239.
Francen, Victor. 1246.
Frigerio, J. Cristina. 1240.
Fruwirt, cardenal. 1246.

GALLARDO DEMARCHI, CLARA ROSA. 1246.
Galtieri, L. 1242.
Garcia Fernández, Manuel. 1246.
Gaslini, J. B. 1242.
Genovois, Simona. 1246.
Giolitti, Juan. 1244.
Goycoechea, Carlos. 1241.
Grasi, Luis. 1245.
Griel, Luis. 1245.
Guba. 1245.
Guerrero Carreras, Valeria. 1242.
Gutheil Schoder, Maria. 1245.
Gutiérrez, Luis Maria. 1243.

HERRERA, ATALIVA. 1244.
Herrera, Cruz. 1239.
Herrera Salazar, Benigno. 1239.
Herzberg, Max B. 1239.
Hueyo de Novaro, Maria Sara. 1244.

IRIGOYEN, HIPOLITO. 1244.

KAISER, L. 1244.
Kartousch, Louse. 1245.
Konstantin, Leopoldine. 1245.
Kurs, Selma. 1245.

LAMELA, VICENTE. 1245.
Laneti, Enrique. 1239.
Lauri Volpi, Giacomo. 1243.
Lee, Lila. 1245.
Lega, cardenal. 1246.
Lerlof, Anna. 1245.
López de Gomara, Justo. 1244.
Luque, Rodolfo N. 1245.

MAGHERI, ALFONSO. 1240.
Magistretti, G. 1242.
Mahrer. 1245.
Maresco, Florencio. 1239.
Marini, Ernesto. 1240.
Martens, Alice. 1244.
Méndez González, Julieta. 1246.
Mendieta, Clorindo. 1247.
Migliori, Joaquín. 1247.
Mindzenby, María. 1239.
Moore, William. 1242.
Morway. 1245.
Murray, Mac. 1241.
Mussolini. 1244.

NARDI, LUIGGI. 1243.
Niccagni, Pietri. 1244.
Nicodemi, Darío. 1240.
Nieto, Anselmo Miguel. 1246.
Nieto, Ofelia. 1244.
Ninove, Marguerite. 1246.
Nitti, Saverio. 1244.
Nosarate, Alejandro. 1241.

OLAIZODA, C. 1242.
Olivari, A. 1247.
Orlando, Víctor. 1242.
Ortiz Grognet, C. 1247.

PAATS, MARIA MATILDE. 1245.
Páez, Juan de Dios. 1241.
Panozzi, Américo. 1244.
Partichette, Salvatore. 1243.
Parvis, T. 1243 y 1244.
Patricio, P. 1242.
Paunero Peña, Wenceslao. 1246.
Persichetti, Salvatore. 1243 y 1244.
Pickford, Mary. 1239 y 1244.
Pico, Antonio. 1245.
Polack, Andrés. 1246.
Polster. 1245.
Pozzo, Hércules G. 1245.
Puccini, Giulia. 1240.

RAMON Y CAJAL. 1241.
Ranuzzy. 1246.
Ray, Rerice. 1246.
Richieri, Pablo. 1247.
Rivert, J. 1242.
Rofrano, M. 1242.
Romero Giménez, Enrique. 1244.
Romero, Manuel. 1241.
Romesancho, marquesa de. 1246.
Rouillon, Alfredo. 1247.
Rousantin, Leopoldina. 1239.
Ruiz, L. B. 1247.

SAAVEDRA ZELAYA, MERCEDES. 1239.
Sachetti, Berta. 1246.
Salandra, Antonio. 1244.
Sánchez Díaz, Abel. 1241.
Sanguinetti, Niobe. 1240.
Santini, Gabriel. 1243.
Schaefer Gallo, Carlos. 1241 y 1242.
Schoder. 1245.
Schus. 1245.
Sediatschek. 1245.
Selen, Nicolás. 1243.
Silvestre, Víctor. 1246.
Solari, C. 1242.

TACCI, CARDENAL. 1246.
Taki. 1242.
Tambour, Clara. 1246.
Tolomei, E. 1247.
Turati, Felipe. 1244.

VALDES, FIDEL. 1246.
Vázquez, R. 1239.
Vergani, Vera. 1240.
Víctor Manuel III. 1242.
Vidal, Lorenzo. 1241.
Vigiani, Benito. 1240.
Vagliola, J. 1242.
Vila Machado, Quintín. 1239.
Vitale, Thea. 1243.

WILDBRAUN, HELENE. 1245.
White, Pearl. 1239.

GRUPOS DENOMINADOS

Número 1239. — Caviglia, Palma y otros. — Román Plazade y otros. — Saint Sulpice y otros. — Copello y otros. — Miguel A. Páez, Julio Arraga, Joaquín Castellanos, Guillermo Leguizamón, Marcelo T. de Alvear, Leandro Alem, Francisco Barroetaveña, Juan Posse, Martín Irigoyen, Lejarza y otros. — Leandro Alem y otros. — Alejandro Alvarez, Luis Izquierdo, Carlos Aldunate, Hughes, Melitón F. Porras, Hernán Velarde, Solón Polo y otros. — Emmy Linn, Enrique García Velloso, Huguette Duglos, Regina Duruieu, M. Crundo, Mme. Nizau, Gómez Carrillo, Mme. Valentin de Saint Point, S. Chouciño, Justo y M. A. Pepper. — R. González Bonorino y Luis A. Quesada. — Elena Lozano, Rodolfo Lozano, Stella Chouciño y Juan Carlos Calvete. — R. González Bonorino y J. Campbell. — Manuel Gómez y Moreno y otros. — Elpidio González, Ankiery y Facundo Gallardo. — Damián M. Reca y otros. — Angel Firpo y otros. — Dos Reis, Gómez y Moreno y otros. — Vasallo de Torregrosa, Clemente Onelli y otros. — Delfina Bunge de Gálvez y otros. — Caviglia, Vera y otros. — Florinda Arguello de Barzola y otros. — Señorita Sosa Páez y otros. — Ojeda y Páez. — Juan A. Fernández, Eulogio Martínez y otros. — Eduardo Sosa y otros.

Número 1240. — Juan S. Aguiló y otros. — Sáenz Valiente y otros. — Caviglia y otros. — Walkins y otros. — Cantilo y otros. — M. Silva y otros. — Luisa Z. de Sueta y otros. — Margarita Piaggio de Menini, su esposo y otros. — Octavio S. Pico y otros. — Petrona Barceló y otro. — Rosa Motti de Piazza, Ida Ginocchio de Piaza, Emilia Pose de Grumbaum, Naun Enquin, María Teresa Escalada de Alvarez, Adolfo Grumbaum, Rodolfo Reichart, Emma Witimann de Reichart, Walter Rhode, Roberto Hardie, María Esther, Alcira, Ida Tomblanc Brown, Juan Aste, José Enquin, Moisés Piazza, Florencio Fano, Gregorio Salas, Walter Fluck e Ibarra García. — Enrique González Martínez y otros. — Jacinto Benavente y otros. — Balleto y otros. — Pdro César Dominici y otros. — Lila Lee y Jack Holt. — El Papa y otro. — Caviglia y otros. — Vasallo de Torregrossa y otros. — Doctor Roger y otros. — Fernando Lilia, María J. Coppa, Pedro V. Ruiz y otros. — Juan B. Meana y otros. — Gatica y otros. — Argentina Barzola y otros. — Bartolomé Angeloni, Enrique Zanatello y otros. — Víctor Visso y Alfredo Gannes. — A. Biman y Ernesto Vicini.

Número 1241. — Nardelli, Melianti y otros. — Guillermo de Escalada y otros. — Leopoldo Melo y otros. M. Elroy y Gil. — Señorita de Kelly e Irwing, A. Tow. — Fany Jones, Joyce Hunt, F. Cambell Purroowz y J. Q. Jacobi. — Señora de Holt y señores de Irachleyberg y S. E. Hammerton. — Muiño y otros. — Orfilia Rico, Celia Podestá, Francisco Aranaz y Rafael González. — Mr. Ridle y otros. — Bortagaray, Barilari y otros. — A. C. Michelli y otros. — Ramón y Cajal y otros. — Alfredo Guido y otros. — Adolfo Celli, Lorenzo Muzio y G. Magistretti. — José Luis Cantilo y otros. — Mosca y otros. —Elpidio González y otros. — Viola y otros. — José López Osornio y otros. — Mario Fernández Palma, Zoilo Grego y otros.

Número 1242. — Massone (hijo) y otros. — Alfredo L. Palacios y otros. — Valdivia, F. M. Verduga y otros. — Napal y otros. — Angel S. Soler, Del Valle y otros. — Julio Moreno, Saturnino García, Domecq García, Richieri, Bronquen, Rodríguez, Martínez y otros. — Cavigila, Virgilio Tedín Uriburu y otros. — Julio Herrera y otros. — Eleodoro Villazón, Atilio Barilari y otros. Enrique B. Moreno, Carolina Torres, John R. Merry y otros. — Salinas y otros. — Clorindo Mendieta y otros. — Miguel T. Barbich y otros. — F. B. Massa y otros.

—Matilde Ferreira de Del Sal y otras. — Juan José Basterra, Antonio Duarte, Matías Arenas, Eliseo López, Juan J. Vargas, Julio Fernández, Martín Romero, Angel Vignalles, Luis Molina, José Estecha, Ricardo Martínez, Juan Sánchez, Casimiro Ortiz y Cándido Enriquez. — Caviglia y otros. — Cantilo y otros. — Lydia Lipkovska y otra.

Número 1243. — Nicolás Selen y otros. — Salas Chaves, Hugo Canosa, Barceló y otros. — Valdivia y otros. — Tomás Comas Ferrer y otros. — Julio I. Monteverde y otros. — Manuel Augusto Montes de Oca, Juan H. Bibilone, Enrique Navarro Viola y otros. — Julio Herrera y otros. — Carlos Cuervo Marques y otros. — Delfor del Valle y otros. — Eduardo Prayones y otros. — Lértora, Leguizamón, A. Giovaccini, B. Laurel y otros. — Vázquez y otros. — Novile y otros. — Tesorieri y otros. — Jesús Real y Humberto Cortesse. — Angel Gallardo, Cupertino del Campo, Alfredo González y otros. — Foch y Joffre. — Victor Scharf y otros. — Riganti y otros. — Caviglia y otros. — H. D. Naumber y otros. — Salinas y otros. — Luis M. Allende y otros.

Número 1244. — Ernesto Rollice y otros. — Cristina Rampi y otra. — Hipólito Irigoyen y Elpidio González. — Irigoyen y otro. — Fernando de Baviera, Vélez y otros. — Mariano Demaria, Sánchez Sorondo, Adrián Escobar y otros. — Julián Maidana y otros. — Ramón y Miguel Cárcano. — Walter Jirchoff, Emilio Schopper y Carlis Baun. — Gabriela Besanzone y Miguel Fleta. — Miguel Fleta y L. Rossi Monelli. — Gilda Dalla Rissa y Miguel Lamas. — Bisler, Paul Rochanski y Tomás Terán. — Rosa Rodrigo y Gabriela Besanzoni. — Sanmartino Valperga y otros. — Pedro César Dominici y otros. —José León Suárez y otros. — Juan Esteban Guastavino y otros. — Duprat y otros. — Hugo Warneford Thompson y Horacio Cuñata. — José María Villanueva, Enrique Fuentes y Cuñata. — Bordone y otros. — Howard William y otros. — Cecilio Juanto y otros. — Carlos W. Lencinas y otros. — Juan Elías Benavente y otros.

Número 1245. — Humberto Helliff, Juan Laurencio y otros. — Visano y otros. — Carlos F. Melo y otros. —Eleodoro Villazón y otros. — Adelia di Carlo y otros. — Carlos Madariaga y otros. — Calomino y Koseluch, Guba y otros. — Magistretti y otros. — Luis Angel Firpo, Nicanor Magnanini y otros. — Ernesto Bosch, Guillermo Udaondo. — Angel C. Miranda y otros. — Beatriz y Cristina. — Alfonso y otros. — Alfredo Fernández Verano y otros. — Schavatai y otros. — Moreno y otros. — Bermúdez Saralegui, Sosa, Reyes, Lerena, Trompowsky y otros. —None, Krauss y otros. — Giolitti y otros. — Tittone, Facta y otros. — Margarita y otros. — Fortunata S. de Bustos y otros. — Max None y otros. — Alfredo Noverasco y otros. — Joaquín S. de Anchorena y otros. — Angel Posse y otros.

Número 1246. — J. Davis y otros. — Rodolfo Canale y otros. — Juan J. Urcola y otros. — Antonio Monebrano, María Berreta y otros. — Octavio Ducos, Adelina Lafontas y otros. — Remos, Artola y otros. Angel Piñero, María Montoya y otros. — Emilio J. Marenco y otros. — Bautista Brazzola y otros. — San Martino de Valperga y otros. — Cremonessi, Alvear y otros. — Alvear y otros. — Gallardo, Alvear y otros. — Víctor Manuel III y Marcelo T. de Alvear. — García Mansilla, Alberto Figueroa, A. Benítez Alvear y otros. — Antonio Agudo Avila, Elpidio González, José Luis Cantilo, Julio Moreno, Clorindo Mendieta y otros. — Van der Straten, Ponthoz, Jorge Mitre, Joaquín S. de Anchorena, Francisco Barroetaveña, Guillermo Padilla, José León Suárez y otros. — Baudrillart y otros. — Irurtia y otros. — Manuel María Oliver y otros. — Castoldi y otros. — Shon y otros. — Chaves y otros. — Tesorieri y otros. — Gaslini y otros. — Jorge Rouma y otros. — Marcelo Brown, Arnold y otros. — Martín Mathes y otros. — Eizaguirre y otros. — Celli y otros. — Arrais y otros. — Carlos Borzani y otros. — Aurelia M. de Mangiacavallo, Josefina C. de Sangiacomo, Lely M. de Retes, Lucía M. de Guzmán, Beatriz C. de Santiago, Rosa V. de Mora, Beatriz G. de Squillario, Corina S. Sangiacomo, Aurelia P. Mangiacavallo, Alicia M. de Gil, Adelaida F. Ferreyro, Ana M. de Hernáez, María Chanes Ruiz, María Dolores Parcie. — Octaviano S. Vera y otros. — Angel Moranda y otros. — A. Olivé y otros. — Ovides y otros.

Número 1247. — Díaz Tezanos y otros. — Juan Laurrandat y otros. — Carlos W. Lencinas y otros. — Landín-Villegas y otros. — Richieri y otros. — Tomás A. Lebreton y otros. — Juan de Dios Oyarzábal y otros. — Eusebio Giménez y otros. — A. Guianri y otros. — Pierri Abrami y otros. — Guillermo Anzó Quintana y otros. — Carlos J. Rodríguez y otros. — Ryle, Alvear y otros. — Jorge V y otros. —Walter Simons y otros. — Gasquet, Duprat y otros. — Ambrosio Collin, Lucien Bandelei y Alberto L. Legrand. — Gallo, Zeballos y otros. — Mario Carranza y otros. — Mosca y otros. — Alfonso y otros. — Marta Alessandri Rodríguez y otros. — Pérez Covarrubias y otros. — Vital Brasil y otros. — M. Millerand y otros. — Astelarra y otros. — Cepeda y otros. — Nicolai, Goldschmidt y otros. — Octaviano Vera y otros. — Héctor Viola y otros.

FOTOGRAFIAS DENOMINADAS

ARROYO, Juan. — En las canchas de deportes. Football. Huracán versus Estudiantes de La Plata. En el Buenos Aires Laws Tennis Club. 1239. — Distribución de premios. Homenaje de la Comisión del Centenario de Mitre en San Isidro. 1240. — El gran temporal. Las consecuencias entre las familias pobres del bajo de Belgrano. Cuadro de miseria y desolación. 1241. — Partido de football por la Copa Reina. 1241. — Partido internacional de football. 1245. — El gran match internacional de football. Checoeslovacos y argentinos. 1246.

ARROYO Y BELL. — Liceo. Politeama. Buenos Aires. 1241. — Partido internacional de football. Triunfo de los porteños. 1242. — Celebración del 9 de Julio. 1243. — Actualidades de la semana. 1244. — Actualidades de la semana. Llegada de huéspedes ilustres a Buenos Aires. 1247.

ARROYO, BELL Y VARGAS. — Actualidades de la semana. 1239. — Actualidades varias. 1240. — Notas gráficas de actualidad. Actualidades de la semana. 1242. — Actualidades de la semana. 1243. — Actualidades de la semana. 1246.

ARROYO Y VARGAS. — Destrozos causados en la capital y suburbios. 1240. — El gran mitin de empleados de empresas particulares. Actualidades varias. 1241. — Actualidades de la semana. 1245.

BELL. — El campeón sudamericano de box Luis Angel Firpo. 1245. — Coronación de la imagen de la Virgen del Rosario. Homenaje a la memoria de Rufino de Elizalde. 1247.

VARGAS, Eduardo. — El ministro de Méjico visita "Caras y Caretas". En honor de Jacinto Benavente. 1240. — Apertura del Congreso. Iniciación del 61.º período legislativo. Desfile militar. 1242. — Festival a beneficio del Círculo de la Prensa: Artistas que tomaron parte en la extraordinaria velada. La tragedia de la calle de Patricios. Aniversario de la independencia de Bolivia. Manifestación israelita. 1245. — Las barras de Florida. 1246.

LOS LIBROS

Número 1239. — "La tetralogía de el Anillo del Nibelungo y Parsifal". — "Anomalías dentarias", por Baltazar C. Branca. — "El secreto de una Náyade", por Salvador G. Rueda. — "¡Maula!...", por Otto Miguel Cione. — "Primicias poéticas", por Claudio Revuelto Blasco. — "El deporte argentino", por César Viale.

Número 1241. — "Las vísperas de Caseros", por Arturo Capdevila. — "Curso de dibujo", por León B. Glauser.

Número 1243. — "Medea", de Eurípides, versión poética de Leopoldo Longhi. — "Bellezas misioneras", por Emilio B. Morales. — "La revolución universitaria", por Julio V. González. — "Apuntes para la historia de nuestra pintura y escultura", por José María Lozano Monjón. — "Nidos de antaño", por Alejandro Rómulo Cánepa. — "Bolcheviques, tihuantisuyos y jesuítas", por Adolfo E. Parry. — "La espada", por Enrique Lancio di Brolo. — "Revelación", por Raquel Adler.

Número 1246. — "El vengador", por "Hugo Wast". — "Folletos históricos", por Diego Luis Molinari. — "Los iluminados", por Jorge Calle. — "Historia de la iglesia de San Ignacio", por Enrique Udaondo.

Número 1247. — "Chiche y su tiempo", por Juan Agustín García. — "La canción de la aguja", por Adelia di Carlo. — "La Argentina", por Alberto Ghiraldo. — "Mi libro para los niños", por Rafael Ruiz López. — "La esclava", por Clelia G. de Carelli. — "Construcción histórica documental", por Gregorio Rodríguez.

CORRESPONSALES

ESPAÑA. — Vidal: En el campamento de Carabanchel. Sevilla. Alcalá de Henares. 1242. — La gran carrera motociclista. 1243. — Solemne entrega al ejército español de las mil lanzas regaladas por el ejército argentino. 1244. — Notas gráficas. La visita del rey a las Hurdes, etc. 1245.

FRANCIA. — París: Las modas de verano. 1242. — El emperador Amann. Proceso contra madame Bassalo y su hija. Inauguración del monumento al "poilu" francés. Los mariscales Foch y Joffre. 1243.

ITALIA. — Simboli: Actualidades. 1245. — La visita del futuro presidente argentino. 1246.

JERUSALEN. — La pasión de Cristo en Mikofalva. 1243.

MONTEVIDEO. — El atentado criminal contra el arzobispo. 1239. — Números 1241 al 1247. — Actualidades.

ROSARIO. — Actualidades. En todos los números.

SAN ISIDRO. — Homenaje popular a la víctima de un alevoso crimen. 1241.

HUMORISMO EXTRANJERO

EN COLOR Y NEGRO

En todos los números.

BIBLIOGRAFIA

En todos los números

ENLACES

Número 1239. — Ana Raffone con Juan Stracquadaini. — Teresa Biassi con Donato Filipaldi. — Amalia Annibale con Mariano Giampaoli. — María Magdalena Petit con José Arrigone. — Bruna Salviolo con P. Larregina. — Bary-Bidau.

Número 1240. — Cira Lavalleu con Jaime Dornirg. — Ana María Galán con Julio Iriarte. — María Maldonado con Máximo Oudarce. — Julia Jifarelia con Luis Constantino. — Elisa Pessi con Agustín Gassa.

Número 1241. — María de la Consolación con Alejandro Díaz. — Luisa Gragnolino con Miguel Coggiola. — Elisa Sanguinetti con Antonio Rotili. — Rosa Cattáneo con Enrique Vera.

Número 1242. — Alicia Fabre con Leopoldo Piccioni

— María Elena Williams con Ramón Salubie. — Boneto-Rasío. — Casabone-Mutti. — Florentina Villarreal con José B. Bastanica.

Número 1243. — Virginia Brusa con Francisco Conal. — María Rosa Coniglio con Juan Barbazán. — Arichuluaga-López Sonán. — María Cattini con Ernesto Franceci. — Rosa Pincearolli con José Brey.

Número 1244. — Elvira A. San Pellegrini con Julián María del Hoyo. — Elena Navas con Saturnino Zayas. — Jorgelina N. Pagano con Dionisio Acuña. — E. M. Helmetrón con E. A. Fink. — Emilia Balbi con Luis Marenco.

Número 1245. — Emma Yolanda Tamagno con Rufino F. Zerga. — María A. Facciona con Juan Laborero. — Clotilde Felisa Roger con Juan López. — Sallavitz-Kimbaum. — Paulina Bilik con Abraham Keller. — María Elvira Ronco con Silvano Etchegaray. — Ermelinda E. Valle con José D. Forgione. —Pastora Altuna con León H. Obadia. — Victoria Carmen Díaz con Juan Fassara.

Número 1246. — Sara Moro con Pedro Alberto Natero. — Rosalía N. Escaray con Pedro Pablo Gastoldi. — Alvarez-Vilches. — Juliana Dorazi con Mariano García Gil.

Número 1247. — Celina Pagés con Ricardo Caballé.

NECROLOGIA

Número 1239. — Henry Wilson. — Walter Rathenau. —Manuel Ramos Vivot.

Número 1240. — Armida Luzuriaga de Patiño Mayer. —Carolina Muzlera de Fierro. — María Irma Rabbia Berho. — Angela Coppola. — Antonieta de Stefanesco. — Anita C. Mora Manche. — Magdalena C. de Borgna. — Virgina Colombo de Sagasti. —Merceditas Quintela González.

Número 1241. — Pastor Lacasa. — Emilio Lamarca. — José Retes. — María F. Obligado de Jurado. — Marcela L. de Panzera. — Joaquín Costa Pujol. — Antonio Meschieri. — Felipe Oliva. — Guillermo Linares. — Luis Simonazzi. — José Chiarello. — José A. Anrriandiaga. — Guillermo Amelong.

Número 1242. — Antonio Rodríguez García. — Carolina Rueda de Canicoba. — Carmen M. de Mastromavino. — Raquel Antonia Maglio Vivot. — Celia Palazzi de Santecchia. — Pedro L. Pourtalé. — Antonio F. Ramos.

Número 1243. — Adela C. Tosti. — Emilio Bloise. — Francisco J. Boise. — Jorge Chacur. — Juan José Finochietto. — José Lisandro Aramburo.

Número 1244. — Hugo Warnsford Thonsof. — Horacio Cuñeta. — Susana Aráoz Alfaro de Guglielmetti. —Dolores Ana Núñez. — Emelinda Boggio Pasqual. — Herman Bellany. — Emilio Frías Laca (hijo). — Enrique Marchini. — Bautista Rossi. — Juan Scappa. — Sebastián Carbó. — Juan Pilotti. —Tomás Guin.

Número 1245. — Mercedes Sarratea. — Juan Tellería de Delpino. — Domingo Tonelli. — José Tomi. — José Lauria. — José Franco. — Basilio Suárez. — Roque Poletti.

Númeri 1246. — Carmen Angélica Petel. — Fany Bonifacio. — Celina Michelini. — Panchita Barrutia. — Mercedes E. de Farabelli. Juana M. Estrampes de Banguin. — Julián Romero. Carmine Ruggiero. — Prudencio Zavaleta. — Manuel E. Gomeza. — Emma Leticih Malone. — María Elena Malone de Bevente. — Elena Beardshare. — Benito Capurro. — Tomás F. Pita. — Lucas Rosendi Dávila. — Antonio Cicchino. — Oscar Folena. — Fidel Váldez.

Número 1247. — César Iglesias Paz. — Gregorio F. Rodríguez. — Belisario Roldán. — Antonia Martínez. —Ernestina Ferrini. — Carolina C. de Martínez. — Clelia Masciocchi de Pozzo. — Miguel Garone. — Mariano Ureta. — Ernesto Helguera. — Rodolfo Martín. — Guillermo Villaverde. — Juan Petrossi.

SILUETAS FEMENINAS

BIXIO Y MERLINO. — Señorita María Adela Ayarragaray. 1241.

N. N. — Señora María Etchepare de Galdós. 1240.

VAN RIEL, Franz. — Señorita Valeria Guerrero Cárdenas. 1242.

WITCOMB. — Señorita Lily Delor. 1243. — Señora María Sara Hueyo de Novaro. 1244. — Señorita María Matilde Paats. 1245.

PAGINA INFANTIL

por Franz Van Riel

Número 1246. — Clara Rosa Demarchi. — Wenceslao Paunero Peña. — Julieta Méndez Gonzálvez.

Número 1247. — Niños de Drable, Peña Fauvety y Huergo.

SECCIONES PERMANENTES

Comentarios. — Correo sin estampilla. — Pasatiempos. — Concurso infantil para colorear dibujos. — Concursc de dibujos infantiles. — Consultorio de "Caras y Caretas". — Inventos, recetas y procedimientos útiles. — Apuntes y recortes, etc.